

EXPEDICION
AL
CHACO AUSTRAL

Bajo el comando del Gobernador de estos territorios

CORONEL FRANCISCO B. BOSCH

ITINERARIO LLEVADO

POR

Anjel Justiniano Carranza

MIEMBRO DE LA COMISION CIENTIFICA EXPLORADORA

CON GRABADOS Y MAPAS

BUENOS AIRES

Imprenta Europea, y taller de grabados en madera, Moreno 51

MDCCCLXXXIV

Buenos Aires, 15 de Setiembre 1884

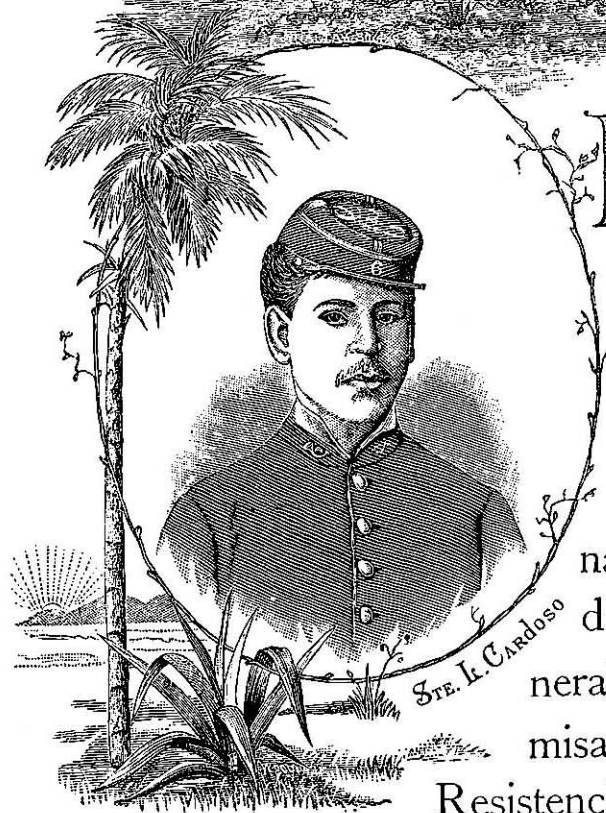
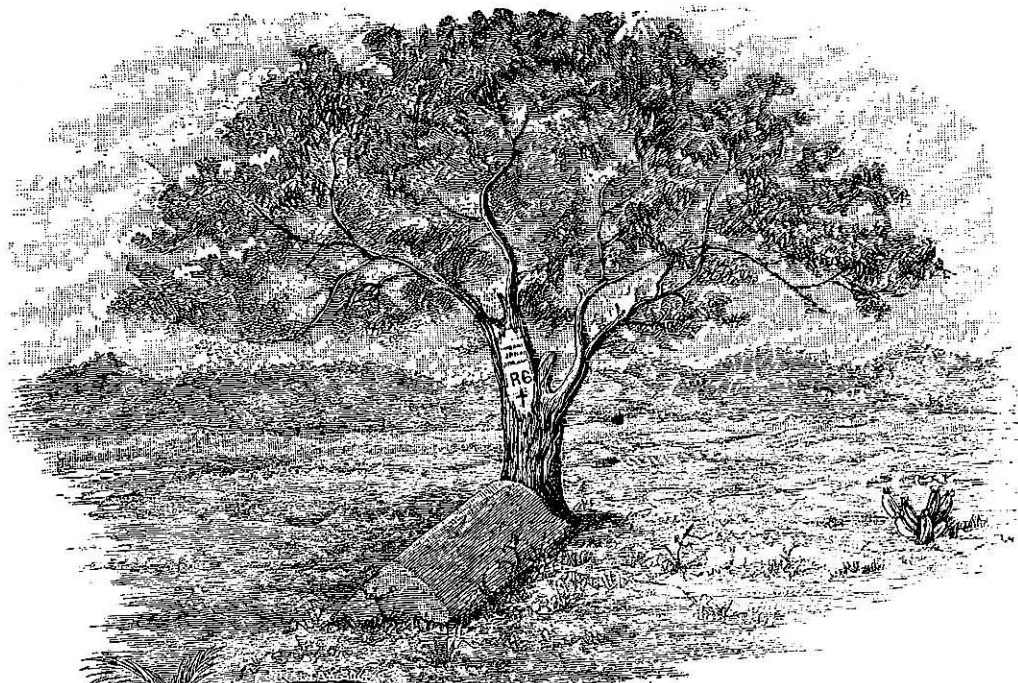
AL SR. CORONEL D. FRANCISCO B. BOSCH

Cábeme el honor de poner en manos de V. S., el Diario de la Expedición al Chaco Austral, llevada á cabo en el otoño de 1883, por el Regimiento 6 de Infantería que obedece sus órdenes, y del que fué encargado oportunamente por el Sr. Ministro de la Guerra al iniciarse aquella, en la que tomé parte como Individuo de la Comisión Científica Exploradora.

La impresion dispuesta por V. S. con autorizacion Superior, ha sido lenta, porque he tenido suma dificultad en rehacer muchas de sus páginas, con motivo de la pérdida de apuntes sufrida en el memorable pasaje de Macharaic, donde, como es notorio, se ahogó la acémila del cuartel general, desapareciendo tambien allí el herbario formado con tantos afanes.

Cual acostumbro, he cuidado no exagerar ni alejarme de la verdad en mis observaciones y estudios, aunque hechos sobre el lomo del caballo, en una region desolada, donde las penalidades de los expedicionarios viviendo casi dos meses dentro del agua y los treme-dales, probaron el temple viril de nuestra raza.

ÁNJEL JUSTINIANO CARRANZA



Sr. I. Cardoso

ISTOS para emprender marcha el día de mañana 16 del corriente abril, el coronel Bosch, gobernador de estos territorios y jefe de la fuerza expedicionaria al Chaco Austral, dispuso, por la Orden General n° 7, se celebrara una misa en el campamento de Resistencia para implorar la pro-

teccion del Ser Supremo; acto piadoso que acaba de tener lugar con toda solemnidad.

Trascríbese á continuacion, el oficio pasado á la Comandancia General de Armas, dando cuenta de la inminente abertura de esta campaña, como tambien la Orden General á que se refiere.

Gobernador del Chaco

Resistencia, 15 de abril de 1883

*Al Sr. Inspector General de Armas de la Nacion,
General D. Joaquin Viejobueno.*

Tengo el honor de comunicar á V. S., que acaban de terminarse los preparativos de la expedicion al Chaco Austral, que debo dirijir en cumplimiento de instrucciones especiales que recibí de S. E. el Sr. Ministro de la Guerra durante su reciente permanencia en estos territorios.

El personal con que entro en operaciones, se compone del Regimiento 6° de mi mando, y de una comision científica encargada de levantar planos y describir la topografía de la zona que debe explorarse, haciendo á la vez observaciones astronómicas y meteorológicas. Ella vá formada por los señores, Teniente Coronel Luis Jorge Fontana, Doctor Ángel Justiniano Carranza, Capitan Ingeniero de esta Gobernacion, Julio Arminio Rittersbacher

y Teniente del torpedero « Maipú », Emilio Victorino Barilari.

Dejo guarniciones en las colonias Formosa, Resistencia, Ocampo, Toscas y en el fuerte « Coronel Bosch », sobre el Rio Bermejo, llevando de las fuerzas que constituyen mi cuerpo, cinco jefes, veinticinco oficiales y doscientos noventa soldados.

Los medios de movilidad con que cuento, son, ciento cincuenta y cinco caballos, ciento cuarenta y ocho mulas y un arreo de ganado vacuno, calculado para el racionamiento de sesenta dias.

Debo prevenir á V. S., que la noche del 12, hice zarpar el pequeño buque á vapor « Lili », con el comandante D. Dionisio Alvarez y la compañía de cazadores del primer batallon, al mando de su capitan D. Rómulo Ossorio, para que, desembarcando en Ocampo, abra operaciones por ese lado y conduzca algunos caballos que allí existen, buscando luego mi incorporacion en el paraje denominado la Viruela.

Hoi he dado la órden general que en copia me permito acompañar á V. S., y mañana, despues del toque de diana, emprendo marcha.

Dios guarde á V. S.

Francisco B. Bosch

ORDEN GENERAL

Siendo la primera vez que vamos á compartir las penalidades y peligros de una campaña al desierto, he juzgado indispensable dirigir la palabra á los señores jefes, oficiales y soldados que componen el Regimiento de mi mando. — Quiero inculcar ese compañerismo que conviene predomine entre los que van á cumplir un deber, pues, tengo por norma, que la union es la base de la disciplina en los grandes ejércitos, y ella nunca faltó en el nuestro, granjeando al militar argentino, el título de valiente y de sufrido.

Soldados de los batallones 9 y 11—De hoi en adelante, estais vinculados por la nueva organizacion del ejército, y formais la unidad llamada Regimiento N° 6.

Es necesario, pues, que asi como antes existía en nosotros el espíritu de cuerpo, persista ahora y siempre el espíritu de Regimiento.

El N° 6, hereda las glorias conquistadas por ambos batallones, y si ayer nos satisfacía decir, soi del 9 ó del 11, hoi debe complacernos pertenecer al Regimiento N° 6.

La campaña que emprendemos, nos dá teatro para poderlo repetir con legítimo derecho. En ella, el soldado argentino vá á ensanchar nuestra línea de fronteras

y brindar la civilizacion á tribus bárbaras que la rechazan, porque ignoran los beneficios que dispensa á los que sabemos apreciarla.

Hagámosles comprender cuál es nuestra mision, y que solo emplearemos en último caso el elemento destructor de las armas, para que á nuestro regreso, anuncie al Gobierno, que dejamos exploradas nuevas tierras, dispuestas á recibir con ventaja la colonizacion y prontos al trabajo, brazos que eran improductivos y hostiles.

Sobre nosotros están fijas las miradas de la Superioridad y las de nuestros compatriotas. Imitemos á los intrépidos camaradas de la division del Sud.

Es ardua la empresa que acometemos, porque marchamos hácia lo desconocido, pero esto no debe arredrarnos, acostumbrados como estamos á vencer en todas partes.

ORDEN DE MARCHA

Mañana á la seis a. m., deberá estar pronto el Regimiento para tomar caballos y emprender marcha.

Nómbrese jefe de la vanguardia, al que lo es accidental del batallon N° 11, Teniente Coronel D. Ramon F. Bravo, quien, de las fuerzas de su mando, desprenderá una guardia que durante la marcha, vaya haciendo la descubierta, y al acampar, sirva de guardia avanzada.

El arreo de ganado vacuno y caballar, irá á retaguardia del citado batallon, formando el centro de toda la columna.

La reserva, destinada á cubrir la retaguardia, queda á las inmediatas órdenes del Teniente Coronel D. Julio Figueroa, con el 2º batallon de su mando, del cual destacará una guardia, que durante la marcha, cubra igualmente la retaguardia de la columna y recoja los rezagados.

Este mismo piquete, permanecerá al acampar, en clase de guardia avanzada, dando frente á retaguardia, como el resto de su fuerza. Cuando el terreno lo permita, desprenderá flanqueadores para que cuiden los flancos de la columna en marcha.

Al disponer este servicio, se ha tenido presente, que vamos á penetrar en el desierto, donde el enemigo nos acechará por todos lados. Se hace pues indispensable observar, tanto en la marcha como en los campamentos, la mas estricta vigilancia.

La custodia de las reses para el consumo y caballos sueltos, queda á cargo del capitan D. Luis J. Moreno, para lo cual, le facilitarán los jefes de cuerpo, un oficial, un sarjento y ocho soldados aparentes al desempeño de su cometido.

Es absolutamente prohibido, apartarse de la columna, ni de los campamentos, sin conocimiento del que firma. La infraccion de esta órden, bajo cualquier pretesto, será

castigada con la pena mas severa que para tales casos, imponen las ordenanzas.

Campamento General en marcha, Resistencia, á 15 de abril de 1883

Francisco B. Bosch

SALIDA DE RESISTENCIA

Lúnes 16 de Abril

Se echó diana á las 5 a. m., amaneciendo el dia nublado y la atmósfera cargada de niebla, con viento suave del N.

A las 6, tocóse botasilla, poniéndonos en marcha á las 8 h. y 5 m. a. m. desde el Cuartel General de Resistencia, cuya plaza está situada astronómicamente á los $27^{\circ} 23' 30''$ lat. y $59^{\circ} 2'$ long. O. de Greenwich, siendo la variacion magnética de la aguja de $8^{\circ} 30'$ al E. La columna iba dispuesta segun la órden general trascrita, guiándola una partida de baqueanos (indios Vilelas) de nueva creacion, con su teniente Santiago Saravia.

Hasta el límite de la colonia, seguimos al tranco el carril que conduce á los obrajes de beneficiar madera, pasando por algunas chacras de colonos cuyas familias saludaron al gobernador y su séquito.

A las 9 dejamos á la derecha varios toldos de indígenas que trabajan en el establecimiento del coronel

José Maria Avalos, recientemente elegido Juez de Paz, quien nos acompañó con otros vecinos, hasta que principiamos á internarnos en el bosque.

A las 9 y 35' desenfrenamos, continuándose la marcha á las 10 y 7' hasta las 11 y $\frac{1}{2}$ que se tocó alto, y con frente al O. establecióse el campamento en el paraje de Kaimolek, que en lengua *Toba* significa « esterito ».

Hemos avanzado por entre isletas de monte, atravesadas por campos abiertos, con buenos pastos y aguadas, notando el camino bastante pesado á causa de la gran lluvia del día 13.

Ahora, solo el rebuzno gimoteado de las mulas, repercute en el vacío del desierto que nos rodea, sustituyendo la armonía de las músicas, de ambos batallones (dejadas por motivos del servicio), que escuchamos pocas horas antes, en medio de los abrazos de despedida de las familias y amigos, hasta que al eco marcial de las cornetas, desaparecimos en la espesura.

Habiendo salido el sol, se anotaron á las 12, las primeras observaciones astronómicas y meteorológicas. A las 2 p. m., se tocó carneada, y á las 3, la órden general establecía el servicio. Fijóse el cuartel general cerca de un frondoso algarrobo negro, en cuyo tronco, despues de labrarlo por la parte del S. E., se puso la marca del regimiento (R—6). Mucho mosquito y abundancia de arañas negras. A medianoche, nos

alcanzó un chasque de Resistencia, con comunicaciones para el coronel.

Distancia recorrida en esta jornada, $3 \frac{1}{3}$ leguas al O.
Horas de marcha, tres.

SALIDA DE KAIMOLEK

27 de Abril

Diana á las $3 \frac{1}{2}$ a. m. Amaneció con viento del E. suave, emprendiéndose marcha á las 6 y 45'. A las 7, pasamos por una «ranchada» en tapera. A media legua de esta, varióse el rumbo de ayer que llevábamos, para tomar al N. 30° O. A las 7 y 55' se hizo alto, hasta las 8 y 40' en que se prosiguió por un bañado. A las 9 y 30' siempre con cielo nublado, paramos nuevamente, teniendo á la izquierda un gran palmar (*caranday*). A las 10, se tocó á caballo y media hora despues, acampábamos en la margen derecha y á 300 metros del riachuelo Salado ó *Nihuá*, segun los Tobas.

Como el dia anterior, caminamos por entre isletas de quebracho colorado y blanco, algarrobo negro, espinillo, etc.—interrumpiéndose de vez en cuando la monotonía de la marcha, por el corcoveo de las mulas, en que se lucian los domadores, sin que por ello escasearan porrazos á los menos diestros.

El Nihuá, es bastante caudaloso, y aunque apenas visible su corriente en la superficie, la tiene del N. O. al N. E., yendo á derramarse en las «Tres Bocas» del Paraná. Estaba poco menos que inservible un *puen- te* vacilante de algunos metros, improvisado con palmas, tiempo antes por el obrajero D. Antonio Brignoli (a) *Yastema*. Sin embargo, fué reparado por la tropa, salvándose no sin dificultad esos troncos cilíndricos (que brindaron mas de un baño forzado), mientras lo hacia á nado todo el arreo. Abunda en sus aguas, la audaz palometa, el sábalo, raya, y aun el aligador ó *yacaré* que se solaza entre la masiega que cubre sus orillas solitarias. A mediodia se hicieron observaciones científicas—y en la tarde, marcóse un algarrobo negro, con vista al E. S. E.

Luego de plantados nuestros reales, el jefe de la espedicion, resolvió despachar para Corrientes á su secretario el comandante Fontana, confiándole una comision importante, y con la órden de incorporársenos el 22. Lo acompaña el sarjento mayor Llanos. Aprovechóse esta oportunidad, para hacer regresar al capitán Gabriel F. Gallino, jefe del detall, oficial pun-donoroso que se habia resistido á dejar la columna, no obstante la grave enfermedad que lo aqueja.

Entre tanto, el sol picaba demasiado y desde la primera hora de la tarde, amenazó cambiar el tiempo,

nublándose á las 3 é indicando tormenta por el N. A las 7 y 20' p. m., principió á llover con viento fresco del N., continuando toda la noche con intervalos de ventarron hasta las 2 y $\frac{1}{2}$ a. m. Truenos pocos, pero los relámpagos eran tan vívidos, que su resplandor aclaraba el horizonte. El campamento no tardó en anegarse por completo, como el resto del campo. La division no llevaba tiendas de campaña ó carpas; solo habia una en el cuartel general, pero pequeña y en mal estado. Fácil es imàginar cómo pasaríamos aquella larga noche, que fué realmente cruda.

Por la órden general de esta fecha, desde el toque de retreta, quedan suprimidos los de clarin, por convenir al mejor servicio.

Se marcó un algarrobo, demorando al S. E.

Distancia recorrida en esta II jornada 3 $\frac{2}{3}$ leguas al N. O.

Horas de marcha, 3 y 20'.

CAMPAMENTO EN LA COSTA DEL NIHUA

18 de Abril

Permanecemos acampados por haber amanecido lloviendo y continuar el mal tiempo con viento fresco del S. E. hasta las 12 y 30'.

A la 1 p. m., abrió el sol por tres horas, con viso

de serenarse la atmósfera. Sin embargo, solo pudieron hacerse observaciones termométricas. En la noche, salió la luna, cayendo abundante rocío.

No podía contemplarse sin emocion, la conformidad y aun contento, con que los soldados, empapados y metidos en el barro, rodeaban los hogares, á fin de secarse la ropa en el cuerpo ó enjugar las jergas, que con el capote, constituyen las *pilchas* de su dura cama, á la vez que *churrasqueaban* y giraba de mano en mano el inapreciable *cimarron!*

SALIDA DEL NIHUA

19 de Abril

Levantamos campo á las 7 y 10' a. m., con tiempo asentado y fresco. A la media hora, dejamos á unos 400 mts. sobre la izquierda, un obraje abandonado por el citado Brignoli, y poco despues, divisábamos otro á la derecha en igual estado.

A las 7 y 50' hallamos la senda de indios que pasando por Pinaltá (a) *paraje de la Viruela*, conduce al Tostado, en la costa del rio Salado ó «Juramento», al S. E. de Santiago. De ahí, rumbeamos al N. O., y á las 8 y 4' se entró por el flanco derecho, á un gran estero, caminando con el agua al corvejón y también al ijar del caballo—primero, en dirección casi

N. que se varió despues al N. O., hasta hacer alto en un pequeño *albardon* de tierra á las 8 y 35'. Trascorrida media hora, se continuó siempre por el estero, pero faldeando el monte de la izquierda, hasta las 10 y 25' que cambiando al O., se estrechó aquel (el estero). Avistándose á la derecha, restos de toldos viejos, y mas adelante un árbol destrozado la víspera por el rayo, siguióse de nuevo al N. O. hasta un portillo que se practicó en la selva á fuerza de hacha, para acampar á las 11 $\frac{1}{4}$ en el punto de Tokolek, que en Toba, equivale á « albardon ».

A la hora de costumbre (mediodia), se hicieron observaciones científicas. Quedó establecido el servicio ordinario, y se marcó un *ñandubay* en la parte del tronco que daba frente á Resistencia.

Por la tarde, los baqueanos, expertos cateadores de colmenas silvestres, dieron con una, en el bosque inmediato al campamento, derribando al instante el crecido vegetal que escondia en sus concavidades el líquido sabroso, elaborado por una pequeña abeja á la que los Tobas conocen por *dapic*.

Mientras asistia á operacion tan curiosa, fuí llamado por el comandante del 2º batallon, quien me guardaba dos víboras, una de las cuales era de cascabel (*crótalo duriso*), recién ultimada por un soldado, al que casi picó, inter hacia leña allí cerca. Sin embar-

go de que aun se retorció con el estertor de la muerte, procedimos á medirla, dándonos mas de seis piés de largo, y escediendo en grueso, al brazo de un hombre robusto. El color gris oscuro del dorso, á zonas prietas, escamosas é irregulares, confúndese con la tinta mas profunda de la cola; siendo su parte abdominal, amarillenta y salpicada de gotas tambien negras. La cabeza, es ovalada ó triangular obtusa, ensanchada en su cara posterior y algo destacada del cuello. Afortunadamente, estaban ya velados sus ojos fulgurantes.

Dilatadas las fauces, contemplábanse con horror, en la mandíbula superior, los dos ganchos óseos, largos y puntiagudos como aguja, huecos ó acanalados, con que atraviesa hasta las pieles mas recias—siendo todavía un misterio científico, la composición de la materia deletérea que por ambos conductores, segregan sus glándulas, y que es apenas conocida por los efectos que produce.

Examinamos tambien en la extremidad caudal, diez pequeños conos, cascabeles ó matracas, formados por cápsulas delgadas y córneas, cuyo significado escapa hasta hoi á las investigaciones de la ciencia. El sonido seco y estridente de tan extraño apéndice, se asemeja al de una caja de fósforos fuertemente sacudida.

Esta familia de botrofidios, propia de nuestro con-

tinente, es considerada como la mas temible del globo, por el perfecto desarrollo de su aparato venenoso, pudiendo decirse, que es una maldicion ó la calamidad de la zona que infesta.

Parece averiguado, que los animales de sangre caliente, sucumben con mayor rapidez que los peces y reptiles, á la picadura de tales serpientes; mientras que los llamados de sangre blanca, esto es, los anillados, muéstranse insensibles á la virtud mortífera de su ponzoña, que consta hasta de seis gotas; suficiente la mínima porcion de una de ellas, para viciar en solo minutos, la sangre de un mamífero de gran tamaño. Es sabido asimismo, que se reputa menos peligrosa la mordedura en tiempo húmedo y fresco, mas no durante el estío, ó cuando la fiera acaba de abandonar su guarida invernal.

Esta, como todos los ofidios venenosos, es nocturna, y si aparece de dia, es para solearse, pues su verdadera actividad empieza luego de anochecer, en las tinieblas, acudiendo hasta los fogones, llevada por el resplandor de la llama.

Nada con destreza, y es trepadora; haciendo presa en los nidos, ó posesionándose de los desocupados. Segun la localidad y la ocasion, embiste toda clase de animalitos roedores, sin esceptuar sapos, lagartos, ranas verdes ó pájaros que viven en el suelo y sus crias, de

que se nutre. Entonces, levanta la cola arteramente, para no hacer el ruido que previene con antelación su presencia repugnante. Para agredir, recoge el cuerpo y lo estira con suma agilidad.

Las soledades de este Gran Chaco, rico en agua y arboledas, con variados alimentos y el calor de los trópicos, son sin duda el cuartel general de semejante sabandija, notándose entre sus enemigos mas formidables, la *chuña* ó serpentario, (que suple en cierto modo al busardo y al espilocirco de climas apartados) y la pequeña araña colorada (el *micu-micu* de los Quichuas), que se oculta en los árboles muertos, y destruye instantáneamente á su rival.

Se ha sostenido, que sus rapiñas, como las de otros solenoglifos igualmente ponzoñosos, son útiles al hombre—pero esos beneficios, no merecen tenerse en cuenta, estando harto justificada la persecucion y esterminio que se le hace en todas partes, porque este crótalo, nace feroz y continúa siéndolo, hasta el fin de su larga existencia.

En vano, desde tiempos remotos, la fantasía ha pretendido llenar con sus extravagancias, el vacío de la ciencia á este respecto, supliendo con aberraciones increíbles, las verdades naturales que no se buscaron en la observacion y el estudio concienzudo.

Los Tobas, la denominan *nelonek*, y *tegueté* á su cas-

cabel, usando como triaca ó antídoto eficaz, la yerba *pipiná*, que es distinta al *lokonti* ó *sacha-lazo* de las provincias del Norte. Llénanse la boca de tabaco, y por succion, estraen la ponzoña ó *chinatenrá*, aplicando al paciente, emplastos de aquella, cuando no se la propinan en la sustancia.

Esta clase de víbora, es conocida entre los Quichuas, por *amaru*; los Guaraníes la nombran *mboi-aguai* ó *mboi-roi* y los Vilelas *sefi*; mientras que á su funesta ponzoña, los primeros le dicen *hampi*, los segundos *tendí* y los últimos *caimpé*.

Durante la exploracion á Monte Lindo, unas 50 millas arriba de Formosa, cazamos un yacaré, cuya carne se encontró tan apetitosa, que hasta el Ministro de la Guerra repitió de ella. En Kaimolek, nos engullimos un matambre sin sal de carne de mula—y esta vez, se resolvió hacer pasto de los restos del imponente reptil, al que estraída la piel y separados los estremós, púsose á fuego lento en el tradicional asador de palo, el único usado en los campamentos por razones que se comprenden.

Entre tanto, habia cerrado la noche, que pasamos sin novedad, aunque mojados por un abundante rocío.

La distancia recorrida en esta III jornada, ha sido de $3 \frac{1}{2}$ leguas al O., pues un camino pésimo, principia á influir en los caballos, dándonos ya, seis soldados á pié.

Horas de marcha, 4.

SALIDA DE TOKOLEK

20 de Abril

Marcha á las 6 y 52' a. m., con buen tiempo. Entramos en un estero por el lado Sud, á la vez que se faldeaba el monte, hasta las 8 y 35' en que se hizo alto. Trascorridos 35' continuamos al N. 60° O. por terreno menos bajo, dejando un palmar á la derecha.

Mas adelante, se dispuso que el ayudante Lobato con la guardia de 25 hombres del 1^{er} batallon, agregándosele el teniente Saravia con algunos de sus baqueanos, cruzara en direccion al N. N. O. el gran estero que seguíamos bajo un sol ardiente. Despues de haber demorado como un cuarto de hora, prosiguió su ruta la columna, alcanzando á las 10 y 42' este punto de Malá-Nahué (cama en el árbol), donde acampamos.

Situóse el cuartel general en medio de cinco *Uru-deis* colosales, que afectan la figura de un trapezoide, marcando al que se le calcularon 15 varas de elevacion, con vista al N. 60° E.

Aumentan los caballos cansados, y los hombres á pié.

Se hicieron observaciones científicas.

Al desayuno, el que escribe, presentó como fiam-

bre, la serpiente muerta el día antes, pero solo quisieron probar del extraño manjar, el coronel y el comandante del 2° batallón. Encontramos el sabor de su carne, semejante á la de anguila.

Véase ahora, cuál era el objeto de la comisión desprendida durante la marcha.

A las 9 y 40' la partida de baqueanos de la vanguardia, avisó haber notado rastros frescos, que suponía de *bomberos* enemigos. Entonces, mandó el coronel una descubierta de aquellos, dando parte á poco rato, de avistarse unos toldos (*nollik*) hácia el N. 22° O., por lo que resolvió continuar la marcha con el grueso de la fuerza, creyéndose acechado por los Tobas desde los montes de la derecha del estero que costeábamos por la izquierda, destacando al propio tiempo por el flanco derecho, la partida liviana á que se alude, la que avanzaría ocultándose en los pajonales á fin de sorprender dicha tolderia, como lo efectuó. Mas, los salvajes hallándose inmediatos al bosque, y sordos á las voces de la comisión que los llamaba como amigos, abrieron fuego sobre ella. Enterado luego el coronel, ordenó una batida, por si era posible hacer prisioneros, para adquirir noticias. Resultado de esa operación: gravemente herido el sarjento de baqueanos Pedro Chialot, y del enemigo, un muerto (el indio Kareiraik), varios heridos y tres prisioneros de

chusma—Iaraichí, Ishinai y Huasharaik, herida tambien de bala en la rodilla izquierda.

Segun declaraciones ulteriores, aquel grupo pertenecía á la tribu de Dialrochí y andaba cazando ó *mariscando* con el caciquillo Tenererí, que fué quien baleó á Pedrito, y en la fuga, dejó su *kalejnek* (poncho), que conservamos, como un tejido fuerte y de coloracion peculiar. Se quitó asimismo bastante pólvora y municion; diversos objetos, como bolsas (*koroquí*) de piel de avestruz, de todas menas y algunas bordadas con lanas de color; zarcillos de mostacilla, usos de jacarandá (*kalegnaranalté*) con su correspondiente rueca de hueso, ovillos de hilo de lana (blancos y teñidos) para telas; muñecas, formadas con huesecillos de animales silvestres envueltas en trapo; raices de *coro* (*paá*) con que suplen el tabaco, redes de *caraguatá*, cueros de ciervo, oso hormiguero, etc.

A las 3 p. m. se nos reincorporó la enunciada comision, en cumplimiento de órdenes recibidas. Poco despues, levantóse una humareda á gran distancia hácia el N.

Vimos hoi la primera perdiz martineta, el *torochí* de estos bárbaros.

La noche que fué estrellada, se pasó tranquilamente.

Distancia recorrida en la IV jornada, $3 \frac{1}{2}$ leguas hácia el O.

Horas de marcha, 3 y 15'.

SALIDA DE MALA-NAHUÉ

21 de Abril

En marcha con tiempo bueno y fresco, á las 6 y 40'. Cruzamos un bañado hasta las 7 y 20', adelantando luego por un estero mas angosto, que tambien se atravesó y costeó en desfilada, haciéndose alto á las 8 a. m. para esperar á los rezagados. Despues de 9' continuamos por esteros sucesivos, estrechándose estos y los montes en direccion al N. O. De 8 y 35' á 9 y 24' se mandó otro alto—prosiguiéndose la marcha en el mismo rumbo, siempre por esteros mas ó menos limitados y dificultosos, hasta las 10 y 17' que salvamos la primera picada de monte, entrando en otra al llegar á un campo algo seco y recien quemado por los indios, donde hicimos el tercer alto á las 10 y 50', desenfrenándose hasta las 11 y 35'. Se caminó luego hasta las 12 y 15' y habiendo pasado una nueva picada, se hizo rumbo al O. bandeándose en el propio viento un dilatado estero. Al S. se divisaron algunas palmas, y dos humaredas en direccion al arroyo Tapenrá. A las 12 y 28' entramos á este

campo de *Pagarareltá-Kaim* (laguna del tunal), en el que acampábamos 7' despues.

Aumentan los soldados á pié por las razones dadas. Solo se hicieron observaciones termométricas, con motivo de lo avanzado de la hora.

Antes de levantar el campamento de *Malá-Nahué*, se despacharon los heridos para Resistencia, siéndoles desfavorable la opinion ó diagnóstico de los cirujanos. Vuelven con ellos, cuatro baqueanos.

Allí mismo, y cuando ya habia salido el lucero del alba, oimos por primera vez, la fuerte saloma de las *charatas* (semejante al chirrido lejano del serrucho), anunciando el cercano dia, la que luego se hizo general en los bosques circunvecinos.

Esta ave, (*Guttata*; familia Penelope) á la que los Tobas llaman *kochiní*, abunda tanto en el Chaco, como en las costas de los rios Pilcomayo (1), Bermejo, Salado y Dulce. Es de menos cuerpo que una gallina; dominan en su plumaje, los colores pardo verdoso y castaño opaco, como el rojo vivo en el iris y patas, teniendo la garganta rasurada y amarillenta. Carece de diferencia sexual, y se domestica con facilidad, conservándose en paz con los demas animales de corral. Algunos aficionados á la lucha de ga-

(1) Derivado de las locuciones quichuas—*Pillko*—pájaro ó ave—y *Maiu*, rio.

llos, suelen cruzarla con estos, para obtener cria no solo de pico abultado y recio, sino tambien mezquina de cabeza y certera de espuela, á pesar de que pelea de revuelo. Es tan chillona como arisca, habitando los bosques altos y tupidos que guarnecen los rios ó esteros mas solitarios. Durante el dia, ocúltase en la espesura, hasta que la tibieza de la tarde ó el frescor de la madrugada, le imprimen fogosidad. Salta entonces por troncos y ramas inclinadas, como por el suelo, con maravillosa agilidad, asomándose tambien á las raleadas de la selva, pero sin apartarse de ella, porque su vuelo es corto, horizontal y bajo. Para dormir, busca gajos que le permitan acomodarse en largás hileras, pues en el estado de libertad, vive comunmente en familias—siendo su carne mui estimada. Los indios Vilelas ó Atalalás la conocen por *calití*, y por *Yacú-caraguatá* entre los Guaraníes.

Hasta ahora, el tiempo mantiénese propicio y el aspecto del paisaje no ha variado, continuando limitado el horizonte por elevadas cortinas de selva, que entristecen la vista á causa de la monotonía, hermanada al silencio profundo que reina por todas partes.

La noche, sin novedad, aunque con mucha vigilancia.

Distancia recorrida en la V jornada, 4 leguas O.

Horas de marcha, 4.

CAMPAMENTO EN PAGARARELTÁ

22 de Abril

El día amaneció sereno. Sin embargo, hoy permaneceremos en este campo para dar descanso á la caballada y esperar al comandante Fontana.

Ocupóse la mañana en amansar algunos bueyes, con el objeto de aliviar las acémilas.

Hiciéronse las observaciones científicas, y se marcó un *urundei*.

Además de la parlera charata, se ha oído cantar á la chuñia ó serpentario, que es el *lasinek* de los Tobas.

Esta ave de figura mediana, es zancuda como las de ribera. De pico gallináceo, ojo dilatado y pestaña poblada, viste pluma gris profundo, y en las de la cola, nótese una cinta negra ancha y otra blanca con puntos en los extremos, mientras que por la parte inferior, las muestra blancas y algodinosas.

Habita lugares nemorosos y cálidos, prefiriendo los alomados, pues nunca frecuenta el llano, porque sus remos, poco aptos para volar, confían á la carrera su única defensa. Se la esclaviza sin dificultad y no perjudica á otros pájaros. Persigue á toda clase de sabandija, en particular, á la víbora, de la que escudándose con el ala, dále fuertes golpes hasta dejarla inerte

y entonces la devora. Existe una variedad, de color mas claro, el cariamá moñudo (*dicholopus cristatus*—*pampa-chuñá*), de ojos con tinte amarillo azufre, pico y zancas rojas de coral; es mas ligero y algo mayor, pero no tan abundante como el anterior. Para graznar, trébase generalmente á un árbol ó eminencia cualquiera, siendo su gorjeo desabrido y tan fuerte, que resuena á considerable distancia: suele ser anuncio de cambio de tiempo.

Vive apareado ó en cortas familias. Carece de diferencia sexual, es mui aseado, frugal y de talante majestuoso. Su carne pasa por succulenta. Tuve un ejemplar enteramente blanco que fué cautivado en las faldas de la serranía de Córdoba.

El ilustrado Dr. de Moussy ha confundido el cariamá, con el agamí de la Guayana ó norte del Amazonas, cuando el primero como el chavaria, es propio de los Estados del Plata y su área de dispersion apenas alcanza al sur del Brasil.

Los Guaraníes le dicen *savía*, los Vilelas *ilós* y los Quíchuas *sokari*.

Hemos consignado, que el dia claro habia permitido observar—pero á las 11 $\frac{1}{2}$ principi6 á nublarse, descargando á las 2 y 10' una nube de verano. A pesar de que á las 4 p. m. se nubló de nuevo, en la noche cubrióse el cielo de estrellas.

SALIDA DE PAGARARELTÁ

23 de Abril

Buen tiempo. A las 6 y 54' movióse la partida de baqueanos, la guardia y el 1^{er} batallon—y 9' mas tarde, el cuartel general con el resto de la fuerza, en direccion N. N. O. por raleadas y tierra firme, hasta las 8 y 35' que se interrumpió la marcha 5'. Cruzándose luego el brazo de un estero quemado como de tres cuadras de ancho—se orilló el monte que dejamos á la izquierda, conservando el bañado por la derecha.

Tornamos á entrar en bosque ralo, siguiendo la ceja del de la derecha, con un gran estero á la izquierda. Esta selva, fué costeadada hasta la del frente, donde se mandó echar pié á tierra, desde las 8 y 40' hasta las 9 y 40'. Continuamos siempre por mal camino con rumbo N. O., pero á las 9 y 50' se cambió al O. atravesando un campo rodeado de monte.

A las 10 a. m. penetrábamos en bosque ralo, saliendo á los 7' á un estero que se pasó faldeando el monte por el costado S. A las 10 $\frac{1}{2}$ nos internamos otra vez en la selva, estableciéndose nuestro campo 10' despues, en una abra baja y húmeda, que los Tobas conocen por *Chipilerai-Dañalek*, ó sea «estero del hormiguero», por la abundancia extraordinaria de dicho insecto.

Por falta de caballos, 38 soldados del 2° batallón, han marchado á pié.

Llegaron bien los *cargueros* vacunos, llamados á prestar un servicio de suma importancia en esta campaña.

A poco de alejarnos del campamento anterior, cortamos otro sendero de indios que desde Lacangayé conduce hácia Pinaltá.

Vimos hoy en los esteros, las primeras garzas ó *huakap*.

Practicáronse observaciones científicas, y en el sitio de costumbre, se marcó un quebracho colorado, de 1 met. 65 cts. de circunferencia en la base, demorando S. 65° E.

Mientras tanto, habíamos colocado el real, sobre un enjambre de hormigas, que con su voracidad y dolorosas picaduras, aumentaban las dificultades de nuestra situación, dadas las *calchas* con que debíamos afrontar, las que un hado cruel nos suscitaba á los cuatro vientos—abajo, lodo, mosquitos (*de línea*), víboras y todavía hormigas... mas, qué hormigas! Arriba, amagos de inminente mudanza de tiempo con su cortejo de agua y frío. Confieso ingenuamente, que ante la perspectiva de la noche que se aproximaba, me dejé asaltar por una ráfaga de verdadera amargura. Venturosamente, pasó luego, recobrando la conformidad de que tanto necesitaba en aquellos días para siempre inolvidables, y la cual no me traicionaría en

lo sucesivo. Ah! cómo alivian los dolores del alma y la consuelan, las palabras cordiales de un amigo generoso..!

Variadísima es la familia de esos himenópteros, á los que se halla en casi todos los árboles y arbustos vivos y muertos, de los bosques del Chaco, por cuyos troncos y ramas corren hasta descender en tierra, formando ordenadas é interminables procesiones. Su nido, es un promontorio duro y circular, de unos cuatro piés de alto por ocho de diámetro, construido con la misma tierra que estraen cavando hasta regular profundidad y al que rodean de una zanja para neutralizar las inundaciones. El campo estaba sembrado de dichos conos en una estension mui considerable. Ademas de ciertos pájaros y aves de presa, el *otai* (oso hormiguero), frecuenta la orilla de los esteros, para alimentarse exclusivamente de estos insectos. Introduce con rapidez en el termitario (*tacurú*) su lengua elástica, arrollada en tirabuzon, y la estraee con multitud de hormigas adheridas á la materia glutinosa que la cubre. Tambien el *namugserant* (*tatú* ó armadillo—*Dasypus conurus*), agujerea tales hormigueros para hacer pasto de sus industriosos habitantes.

Observamos asimismo, otros *termitarios* fabricados sobre el tronco y gajos de vegetales añosos y secos, para preservarlos del agua que generalmente empapa el

suelo. Son bultos esféricos de diámetro vario, formados por diferentes capas de tierra endurecida con la acción solar y divididos por caminos. La parte exterior, se notó barnizada con una especie de cola, que prepara esa hormiga, á la cual no se le vé en la superficie y es posible sea la *cupí* de los Guaraníes.

Desde temprano principió á relampaguear, acumulándose nimbos al N. A eso de las 9 p. m. se oyó hácia el S. el gutural y cadencioso aullido del *noverá* (zorro), presagio infalible de la proximidad de la tormenta, cargada de electricidad como estaba la atmósfera. En efecto, á las 11 $\frac{1}{2}$ empezó á llover, con relámpagos no interrumpidos y viento fresco del S. E. Qué noche. . . lóbrega é inacabable como las del polo!

Distancia recorrida en la VI jornada, 3 $\frac{1}{2}$ leguas al N. 59° O.

Horas de marcha, 3 y 51'.

SALIDA DE CHIPILERAI

24 de Abril

A causa del mal tiempo, pues aclaró con visos de continuar el aguacero, recién á las 7 y 30' púsose en marcha la columna con rumbo al N. O. por campo anegadizo y monte ralo, soplando viento frío del S. A los 25' se varió al S. S. E. hasta las 8

y 35' que se cambiaba de nuevo la dirección al O., por terrenos quemados. A las 8 y 50' se tocó alto, que duró media hora, caminando en seguida siempre al O. Después de faldear un bosque, cruzóse un estero, luego el otro brazo del mismo, hasta las 10 y 10' que entramos á monte corto que precedía á un campichuelo. Traspuesto este, caímos á un estero por una picada, y costeano la selva al O. por cierta distancia, llegamos á las 10 y 47' a. m. á *Kora-ltá*, ó «paraje del hambre», donde se acampó.

Al frente, y sobre el camino, veáse la tolderia abandonada el año último por el caciquillo Dialrochí. A pesar de que nos molestaba mucho el viento S. O., practicamos excavaciones en su *napalpi* ó cementerio, descubriendo algunos huesos humanos deteriorados por la humedad, una cápsula de *remington*, fragmentos de madera y tierra quemada, etc.

Mejorando el tiempo, permitió se efectuaran las observaciones científicas. También se marcó un elevado *urundeí* de 1^m. 10 c^s. de circunferencia, demorando al S. 45' E.

Es el primer campamento en tierra firme, y según la tradición *toba*, el nombre de este lugar, indica la gran penuria que sufrieron ellos aquí, viéndose obligados á comer hasta sus caballos.

Koraltá, ofrece un panorama en extremo pintores-

co, aunque es solemne la majestad de sus selvas en las que reina el silencio del vacío.

Admírase el *antak* (urundeí), descollando por su elevacion prodigiosa; el sólido *tapik* (quebracho colorado); el *norik* (quebrachò blanco), de fina veta; el colosal y fuerte *aialai* (lapacho); el *mapik* (algarrobo), abundante y alimenticio; el tan estimado *hualarnik* (huaican); el *nataquí* (espinas de corona), cuya corteza suple al jabon; el *piguinik* (espinillo) de flor dorada y fragante, el *huahuak* (guayaibí) de cáscara blanca y corazon negro; el verde *tacai* (chañar), el *satachik*, el *toé*, de cuya hoja se hace una ceniza que suple la sal; el curioso *perarenrá* (palo borracho, *iuchan* ó *xamuhú*); el *nalá* (*mistol*) de pintados y apetitosos racimos; el *paraik* de hoja semejante á la del naranjo por su forma y fragancia; el *paranik*, y multitud de otros árboles silvestres, porque en el interior del Chaco, la vegetacion es tan lujuriosa como variada, ocultando constantemente el suelo húmedo que la vigoriza.

Viéronse pasar por primera vez, algunas palomas torcazas (*okoló*), bandurrias (*tetraní*) y urracas.

Declinaba la tarde, cuando se dispuso, que tanto la caballada como el arreo, se abrigaran allí cerca, en un *potrero* espacioso y seguro, formado por estos montes y cuyas entradas naturales se guardaron con las precauciones debidas.

La noche ha sido cruda, pues hemos recibido la primera helada, alertando toda ella en el gran estero que tenemos á la izquierda, el desvelado chavaria (*takat* de los Tobas, *yajá* de los Guaraníes, *tuaj* de los Quíchuas, *sahak* de los Vilelas).

Distancia recorrida en la VII jornada, 3 $\frac{1}{4}$ leguas.

Horas de marcha, 3 y 15'.

SALIDA DE KORALTÁ

25 de Abril

A las 10 y 35' se levantó el campamento. A las 12 y 5' salimos en el orden de marcha establecido, rumbo al O. por terreno bajo y anegadizo, (aunque entonces bastante seco), costeando el monte de *Koraltá* y estero precitado (de la izquierda), que le calculamos unos 700 metros de largo por 400 de ancho, mucha agua y cubierto de paja brava de 1 m. de alto. A las 12 y 16' se mandó alto á fin de practicar un reconocimiento; continuándose la marcha á las 12 y 22', se cruzó un estero, siempre en la misma direccion, hasta la 1 y 5' que entramos á monte ralo—rumbo O. N. O. y 10' despues se hizo otro alto. A la 1 y 47' nos movimos, prolongando un gran llano al N. N. O. circundado de monte (á unas 2 millas de distancia), hasta llegar al del frente á las 2

y 7' p. m. quedándonos á la derecha un estero dilatado. Se divisaron en el horizonte cinco columnas de humo que acusaban la existencia de indios cazadores, demorando la 1ª al N., la 2ª al N. 30° O., 3ª N. 40° O., 4ª N. 85° O. y 5ª al S. Proseguimos orillando el bosque (del frente) rumbo al O. luego de haber dejado el otro que llevábamos por la izquierda, pero no el gran estero de la derecha. A las 2 y 20' estando ya en campo, descubrimos sobre la izquierda y cerca del camino, una considerable toldería abandonada. De ahí, tomamos al N. O., y á las 2 y 40' nos acercábamos otra vez á la selva del frente que se flanqueó hácia el N. O. despues de un alto de 3'. A las 3 y 3' p. m. pasamos una punta de monte y un pequeño estero. A las 3 y 10', rumbo al O. nos internamos en el bosque y á las 3 y 20' acampábamos en el lugar de *Macharaik-lanok* ó «campo-chico».

Por la escasez de cabalgaduras, 3 baqueanos y 40 soldados del 2º batallon, hicieron á pié esta jornada, durante la cual hemos sido terriblemente mortificados por enjambres de mosquitos, el *diat* de los Tobas.

Estos dípteros feroces, que prefieren la sangre para alimentarse, hállanse distribuidos con profusion en el interior del Chaco, levantándose como nubes animadas de entre sus tremedales, para girar en torbellino por los sitios sombríos ó las orillas del agua, donde

se resguardan de los rayos solares. El relente de la noche los entumece, y basta el humo para ahuyentar tan molestas legiones de zumbido y trompa.

Antes de alejarnos de Koraltá, en el árbol marcado, y al lado mismo de esta, se dejó un aviso escrito con lápiz al comandante Fontana, como se hizo en Pagarareltá, pues su demora era ya inquietante y fué causa de que este día variásemos la hora de partida.

La duración de la marcha, perjudicó la oportunidad de las observaciones, pues solo se hicieron meteorológicas.

Inmediato al cuartel general, marcóse un lapacho de 1^m. 90 c^s. de circunferencia en la base, demostrando al S. 70° E.

Por la órden general de la fecha, quedan prohibidas las fogatas, debiéndose apagar los hogares al levantarse el campo, para evitar quemazones á retaguardia.

El terreno de este campamento es mas alto que los anteriores, notándose abundancia de buen pasto, y el aspecto del conjunto, tal vez mas risueño que el que hemos dejado hace algunas horas.

Hácia el S. S. O. se ha descubierto un tercer sendero de indios, oculto y poco conocido, el que pasando por una tolderia vieja (próxima á nuestro real), se dirige á *Noraltá* «campo grande» y arroyo Tapenrá.

Orto de luna, á las 7 y 56'.

Distancia recorrida en la VIII jornada, por senda en la mayor parte bien determinada, lo que acusa su antigüedad—3 leguas.

Horas de marcha, 3 y 45'.

CAMPAMENTO EN MACHARAIK-LANOK

26, 27 y 28 de Abril

Hoy permaneceremos en el mismo campo, para dar descanso á nuestros caballos, que tanto lo necesitan, y esperar al comisionado Fontana que debe estar cerca.

El coronel, animado por el buen tiempo, salió á las 8 de la mañana, llevando en su compañía, al comandante Bravo, capitanes Facio y Cavenago, ingeniero Rittersbacher, dos subtenientes, y 25 hombres de escolta, mas el teniente Saravia y algunos baqueanos.

Marchó por raleadas y campichuelos, rumbo al S., siguiendo la senda de indios descubierta el dia antes y á que hemos aludido. A los 20' notó á la derecha, un campo estenso salpicado de palmeras, continuando por montes que forman *potreros* caprichosos con árboles corpulentos y excelentes pastos. Así caminó hasta las 9 y 5' que tuvo que abandonar la senda citada, porque se internaba en selva tupida, y tomando entonces al O., cruzó campo con palma-

res é isletas de monte. A las 9 y 35' hizo alto en un punto donde se supone habia acampado el caciquillo Dapilrochí, con ganado vacuno, segun se observó. Al S. de este, se estiende el «campo grande» (Noraltá) que vá hasta las costas del Tapenrá. A las 12 y 43' prosiguió al O. por campo abierto pero bajo (cañada), con isletas alternativas y circulado de bósques, haciendo alto 12' despues. Como se divisaran humaredas hácia el N. y N. N. O., encaminóse sobre la que parecia cercana hasta la 1 y 5' p. m. en que notando distaba mas de lo que se calculó, y temeroso de no ser socorrido por el dia, resolvió contramarchar para este campamento. A la 1 y 25' dióse con una tolderia desierta y rastros, segun los baqueanos, anteriores á la última lluvia. Continuaron por campo bajo, hasta las 2 y 41' que se reconoció otra tolderia abandonada, en la ceja O. de la selva que avecinda nuestro real; 11' mas tarde, el coronel entraba en este, habiendo recorrido de ida y vuelta, unas $4 \frac{1}{2}$ leguas.

Al S. O. del campamento de Dapilrochí, indicado, se divisó una columna de humo, que segun parecer de los baqueanos, era en el lugar denominado *Chai-tok* ó «palma colorada», distante 12 leguas de allí, y desde donde estaría Pinaltá como $3 \frac{1}{2}$ leguas.

Durante su excursion por esos campos magníficos,

vieron un *chigaranigó* (ciervo), y pisadas de chanco silvestre (*ioló*).

Hiciéronse observaciones científicas—y pernoctamos bajo un cielo estrellado.

DIA 27. Acampados y con tiempo fresco. Durante la alborada, se ha sentido en los bosques inmediatos, á la bulliciosa charata y tambien algunos loros (*elé* de los Tobas).

Entre la variedad de árboles que tenemos á la vista y limitan el horizonte en todas direcciones, se ha observado uno, (el timbó blanco ó didicho) mui semejante al *ombú*, con el que se confundiría á no existir cierta diferencia en la hoja.

Se levantó á la distancia, gruesa columna de humo, prueba, en sentir de los prácticos, que los indios cazadores ó *marisqueiros*, no nos han husmeado todavía, aunque otros, toman tales humaredas como señales de alarma.

Practicáronse observaciones meteorológicas, trascurriendo el resto del dia sin mas ocurrencia, que las ordinarias, de diana, listas, oracion, ronda, retreta y silencio.

Orto de luna á las 9 y 45'—Horizonte sereno y estrellado. Brisa del E.

28. Siempre en expectativa por las razones dadas. Aclaró con tiempo algo mas templado que las mañanas anteriores.

La vida de campamento, es sin duda tediosa de día, pues que significa la inercia, cuando precisamente se busca en el movimiento, el camino de la acción. De manera que por la noche, es cuando más animados están los hogares, en especial los de la tropa, que se agrupa en su derredor á calentar los miembros ateridos, mientras se chamusca el *churras-co* ó circula el *pucho* y el suspirado *mate amargo*, que no tardó en convertirse en *pura* agua caliente, siendo contrabando hasta entre los oficiales, una cebadura de yerba *lavada!* . . . Las risotadas y comentarios burlescos de los circunstantes, arrancados por algun orador ó platicador de fogon, cuya silueta viril reflejábase á la distancia en la llama de este, entretenia á su auditorio en tales ocasiones. Pero sonaba la hora del reposo, y esa alegría soldadesca estinguíase luego. . . Entonces, las húmedas *pilchas* son acercadas á los fogones, y sobre ellas, abátese paulatinamente la general curiosidad. . . Restablecida la monotonía, el aspecto del desierto tórnase de nuevo pavoroso, reinando ese profundo silencio apenas interrumpido por el forrajeo de los animales, ó el silbo agudo del grillo y de las serpientes; destacándose en las sombras, como verdaderos fantasmas, las imaginarias de compañía, que mudas é inmóviles, velan el sueño de sus camaradas.

A las 10 y 20' de esta noche, oyóse de súbito la detonacion de un tiro... en seguida, otro, y otro... Averiguado el suceso, resultó que el baqueano Domingo Valdez (a) *Huainarjchí*, se habia evadido de la guardia, donde se hallaba detenido desde el dia anterior, refugiándose en la espesura. Era este un viejo *toba*, nacido en las cercanías de Pinaltá, y emparentado con el cacique Juanelrai (a) el *Inglés*, en cuyos dominios ejercía el arte de curar. Mas, el em-pírico silvestre, iba seguramente asaz contrariado y caviloso, preocupada su mente con temores infundados de los que deducía consecuencias imaginarias, al estremo que el teniente Saravia, su jefe inmediato, desconfiando de él, solicitó su arresto luego de agotar amonestaciones para tranquilizarlo. Ha dejado sus *calchas*, incluso un enorme tirador ó *niguillshí*, pues fugó en paños menores, y sin mas que los avíos de sacar fuego. Este indio, tiene su familia en Resistencia, y es reputado como uno de los mejores baqueanos de los parajes que nos proponemos explorar. A pesar de que pronto se restableció la calma, fué desagradable esta emergencia, pues era de suponer, llevase el alarma á sus paisanos.

Noche templada y con estrellas.

Como de costumbre, hiciéronse observaciones meteorológicas.

SALIDA DE MACHARAİK-LANOK

29 de Abril

Abrió el día fresquito y hermoso, emprendiéndose marcha á las 6 y 48' rumbo N. N. O., por el campo grande y bajo que habíamos principiado á cruzar en la última jornada, siendo su aspecto agradable y con multitud de palmeras á la izquierda. Caminóse por terreno seco, apenas interrumpido por pequeños bañados, (durante 37'). A las 7 y 27' alcanzamos el monte del frente, costeándolo en seguida. Poco despues, atravesábamos una cañada sin importancia y orillamos el bosque. A las 8 y 3' pasamos una picada con rumbo O. A las 8 y 23' vadeamos un estero angosto hácia el N. O. haciendo alto 6' despues. Luego se cruzó un campo para llegar á las 8 y 37' á una raleada donde paramos otra vez. A las 9 y 12' proseguimos por dicho monte al O. hasta las 9 y 27' que se varió al N. O. caminando por un estero ancho. A los 8' hicimos una tercera parada de 3' á fin de reconocerse un rastro, para lo que se desprendió una comision compuesta de un oficial, 5 soldados y 2 baqueanos, la cual, se reincorporó luego sin novedad. A las 9 y 42', se cortó una picada, marchando por raleadas con rumbo al O. hasta

las 9 y 50'. En seguida, nos dirijimos al N. O. por campo abierto y salpicado de palmares, cruzando un estero bravo á las 10 y 15'. Acto continuo acampábamos entre unas isletas de monte, en el paraje llamado por los Tobas, *Asina-ltay* ó «burro muerto».

Momentos antes de abandonar el último campamento, se dejó otro aviso al comandante Fontana en el árbol marcado.

Durante la marcha, hemos sido atormentados por verdaderas nubes de famélicos mosquitos, que nos impedían hasta el uso de la palabra.

A la hora de costumbre, practicáronse observaciones científicas, y fué situado el punto en la carta.

El *rastro* observado y al que se ha hecho referencia, era *fresco* y se internaba en el monte, segun el activo teniente Saravia que habia encabezado esa pequeña comision. En consecuencia, á las 2 $\frac{1}{2}$ p. m. se destacaron dos nuevas comisiones, compuesta cada una, de 2 baqueanos y 10 soldados á las órdenes respectivas de los sub-tenientes Benigno L. Frias y Ramon Sanchez del 1^{er} batallon. Llevaban encargo de practicar una descubierta por los alrededores de nuestro campamento, y si era posible, cortar rastro del enemigo, pues ya pisábamos las guaridas del famoso cacique *Inglés* y convenia saber noticias suyas. Ambas partidas salieron por rumbos opuestos, y en

cumplimiento de sus instrucciones, regresaron á la puesta del sol ($5 \frac{1}{4}$), asegurando el oficial Frias, que hácia el N. O. habia observado la pista dilatada y reciente de ganado mayor y menor, como asimismo la de gente á pié, circunstancia que indicaba la proximidad de alguna toldería.

Entonces se dispuso, que una fuerza de 67 hombres y 8 baqueanos á cargo del comandante Bravo, partiese despues de las 3 de la mañana, es decir, con la luna, á fin de tentar una sorpresa al amanecer, quedando todo listo y hasta los hogares apagados.

Durante la tarde, vióse una gran columna de humo á vanguardia de nuestro campo.

Distancia recorrida en la IX jornada, 3 leguas al N. O.

Horas de marcha, 2 y 54'.

CAMPAMENTO DE ASINALTAY

30 de Abril

La noche anterior, trascurrió sin novedad, amaneciendo nublado.

Permanecemos acampados en expectativa del comisionado Fontana, cuya tardanza es inesplicable, y de las operaciones que se desarrollan en este momento; pues, como estaba ordenado, á las $3 \frac{1}{2}$ se puso en

movimiento la fuerza de que se ha hecho mencion, al mando del comandante Bravo, quien lleva consigo al capitan Facio, ayudante mayor Lobato, tenientes 2^{dos.} Carpi y Etchichury, sub-tenientes Frias, Peredo, Sanchez y Cardoso.

A las 6 y 50 a. m. montó á caballo el coronel con su ayudante el capitan Cavenago y el soldado Justo Leiva, trompa de órdenes—regresando una hora despues, sin haber sentido rumor alguno en contorno nuestro.

Recien á las 9 $\frac{1}{2}$ se oyeron varios tiros de fusil hácia el N. E. y luego, llamada de cazadores con la corneta; ordenándose en el acto al comandante del 2^o tuviese listo su batallon, el que á los 10' se hallaba formado en batalla—pero, volviendo á reinar el silencio, se mandó echar pié á tierra y desenfrenar, poniéndose las caballerías á estaca, sin desensillar. A las 11, el centinela de la guardia avanzada, divisó un piquete que se dirigia sobre nuestro campo con un corto arreo de ganado menor. Los catalejos nos ratificaron luego que traspuso el monte, que pertenecía á las fuerzas en comision. En efecto, 20' despues se presentaba el sub-teniente Frias con 10 soldados, custodiando el cadáver del de igual grado Cardoso, muerto por los indios en la escaramuza que acababa de tener lugar, el soldado Guillermo Bravo (santiagoño), herido tambien á bala en el antebrazo izquier-

do—mas, 47 ovejas y cabras arrebatadas en la ceja del bosque, las que eran de la toltería del caciquillo Dapilrochí; previniendo que el comandante Bravo seguía rastro.

El cuerpo exánime del malogrado Cardoso, fué llevado al cuartel general y tendido en el suelo donde el cirujano Salas, en cumplimiento de su deber, trató de prestarle los socorros de la ciencia, pero era ya tarde. . . La auscultacion, puso en evidencia que hacia rato habia desaparecido hasta el último soplo de vida. . . Se le notaban dos balazos en el costado izquierdo á la altura de la tetilla—habiendo interesado el corazon y los pulmones, eran pues, esencialmente mortales.

Entre tanto, á la 1 p. m. el centinela avanzado del E., dió cuenta, que por arriba del bosque de esa demora, se levantaba una polvareda; no tardando en columbrarse un fuerte arreo de animales, que se aproximaba gradualmente. En efecto, 40' despues, se nos habia reincorporado el comandante Fontana, con el mayor Llanos, el teniente Ferreira de la Cruz y 25 hombres de escolta, quienes dejaron á Resistencia el 25 del corriente en la primera hora de la tarde, conduciendo 365 caballos, ó mejor dicho, mancarrones, que han llegado en mal estado, á causa de las jornadas rápidas por caminos *guadalosos* y plagados de

baches. El comisionado, disculpa su tardanza, con la escasez del elemento de movilidad que iba á buscar, y el que obtuvo, merced á la benévola y activa cooperación de las autoridades de Corrientes, pues fué necesario reclutarlos con un tiempo pésimo y hasta en lejanos departamentos de aquella provincia. Segun dice, le fueron de utilidad las prevenciones que leyó en algunos de los árboles marcados. Se recibió correspondencia y diarios de la capital, que han acortado en parte las horas acerbadas que pasamos.

Eran las 5 $\frac{1}{2}$, y el sol se ocultaba en el horizonte, cuando el comandante Bravo regresó con la fuerza. Del parte pasado, resulta, que antes del dia rompió marcha hácia el N. O. cruzando un estero por espacio de 45' hasta dar con los toldos, su objetivo. Después de un rodeo de media hora, logró envolver completamente el monte donde estaban aquellos, á cuyo efecto habia fraccionado su fuerza. Pero cuadró la desgracia de encontrarlos abandonados, lo que hace presumir, lo serían durante la noche anterior, quizá por habernos sentido. Caminó sobre el rastro por 30' al N. E., descubriendo luego varios indios parapetados de árboles corpulentos, los cuales resistieron con las armas la intimación que se les hizo, desapareciendo en la selva enmarañada. Allí ocurrió el lance tan fatal á Cardoso, como al soldado que le acompañaba, quie-

nes se habian apeado, empeñados en penetrar imprudentemente en la espesura, infringiendo órdenes terminantes. El comandante continuó la persecucion por mas de dos horas, salvando un gran estero, anheloso de quitar el arreo de ganado mayor que llevaban adelante los Tobas, segun la pista que lo guiaba; pero faltó ya de tiempo y de caballos, obedeciendo sus instrucciones, se resignó á retroceder, lo que efectuó por el mismo camino, acosado por enjambres de mosquitos. Han traído varios objetos; cueros, gallinas, un regaton y media luna de lanza, y alguna municion—la que consiste generalmente en balines de 5 á 8 milímetros de diámetro y pólvora de cazar—pertrechos que como los fusiles, adquieren en los *onataranak* (obrajes) de las costas del Paraná, Paraguay y Bermejo, á cambio de plumas, tejidos, peletería, cera, etc.

La tropa se racionó en parte, con el rebaño tomado al bárbaro enemigo.

Se practicaron observaciones meteorológicas.

Olvidaba consignar, que al volver los expedicionarios y ya cercanos al campamento, el cirujano Miguel Figueroa Ovejero, mató una enorme víbora de la cruz que encontró á su paso y la cual ha llamado la atencion de cuantos la vimos. La piel del lomo, era un terciopelo negro salpicado de gotas claras, advirtiéndosele sobre la cabeza una especie de cruz oscura,

que le ha dado su nombre. Tenia casi cuatro piés de largo, y tan gruesa como el brazo. Los Guaraníes, llaman á estas fieras *Quiririog*, y su ponzoña es considerada como una de las mas activas. Me inclino á creer, que dicho ejemplar, pertenece á la especie de las mismas que cita Azara y confiesa no conocerla.

Se han distinguido humos lejanos en varias direcciones.

SALIDA DE ASINALTAY

Mártes 1° de Mayo

Despuntó la aurora con buen tiempo. A eso de las 2 a. m. el jefe de dia, sarjento mayor Alberto Capdevila, se acercó al cuartel general, para prevenir al coronel, que al recorrer las guardias avanzadas, acababa de sentir rumores lejanos hácia nuestro flanco izquierdo, los que se corrian á retaguardia, por lo que tomando las medidas del caso, habia récomendado la mayor vigilancia.

A las 7 y 10' se desprendió una comision de 12 hombres del 2° batallon y 3 baqueanos á las órdenes del citado jefe de dia, con el objeto de ver si era posible dar con la pista del que se suponía arreo de ganado menor, trashumado por el enemigo durante

las tinieblas. Llevaba la consigna de retrogradar á las tres horas.

El jóven Capdevila salió al O. costeando la selva hasta rodear el estero que teníamos al S. O. Internóse luego en un gran palmar que nos demoraba al S., y regresando por entre isletas de bosque, bandeó un cañadon para entrar al campamento despues de las 9 a. m. sin percibir indicio alguno.

A las 10, se principió á cavar la fosa que debia recibir los despojos mortales de Cardoso, que colocados en una improvisada tienda de campaña, durante la noche anterior, fueron velados en el 1.^{er} batallon por todos sus camaradas.

Poco antes de la 1 p. m. y bajo un sol ardiente, procedióse al acto del sepelio con los honores de ordenanza. El coronel, la comision científica, los jefes, ayudantes del cuartel general, oficiales francos y media compañía de cada batallon, se trasladaron al sitio del velorio, desde donde fué llevado el cadáver á pulso por los jefes del 1.^{er} batallon y dos oficiales de su compañía, siguiendo todos los nombrados y la guardia que lo habia custodiado, hasta un algarrobo negro, á cuyo pié, en direccion E. O. aguardaba la huesa profunda, viéndose en el labrado tronco del mismo, la marca del Regimiento, una cruz, y esta inscripcion— el todo grabado á fuego con una bayoneta—*Luis*

Cardoso, sub-teniente del 1.º del 6.º, muerto en acción de guerra á los 20 años, el 30 de abril 1883. Colocado donde iba á reposar para siempre, cubriéndolo un riquísimo poncho *toba* del coronel, que servia de sudario á su rostro demudado—aquel, que se hallaba emocionado, pronunció sentidas palabras, recordando los méritos de esa víctima de la civilizacion, que caía en la aurora de la existencia, cumpliendo su deber como soldado. Lo llamó hijo del 1.º batallón, en el que habia servido desde su niñez, siendo el primer voluntario que ingresó en sus filas, recorriendo sucesivamente la escala hasta obtener su actual ascenso—distinguiéndose por su coraje en el choque sangriento de la Verde el 20 de noviembre de 1874, día en que conquistó las jinetas. Terminó recomendando su buena memoria á los jefes y oficiales del Regimiento. El comandante Bravo, lamentó á su vez la desgracia de aquel jóven que tenia la talla de un héroe, y al que habia predicho mas de una ocasion, que su arrojo temerario le acarrearía un fin prematuro, como el que presenciábamos al abandonar sus despojos inanimados en el desierto, mientras llegaba el momento de restituirlos al suelo bañado por las aguas del Plata, que era el de su nacimiento.

El silencio fué profundo en el varonil auditorio, y lágrimas de duelo brotaban espontáneas, porque era

honda la pena que se revelaba en esas fisonomías místicas y bronceadas por el sol en connivencia con la intemperie y las fatigas.

Entonces, el comandante Fontana, el mayor Llanos, los capitanes Facio y Cavenago y el ayudante mayor Lobato, empuñaron las palas que habian servido á los soldados para abrir tan humilde hoyo, y con ellas la colmaron de tierra piadosamente. A la 1 $\frac{1}{2}$ p. m. concluía aquel tristísimo deber, revestido con la solemnidad que permitian las circunstancias.

Habíase establecido nuestro campamento en la inflexion de una isleta de monte que afectaba la forma de ensenada, pero cuyo terreno, aunque mas elevado y duro que el del anterior, era siempre una marisma, como lo patentizaba por doquier, la humedad mantenida constantemente por el rocío copioso que cae en estas latitudes.

Listos para emprender marcha, á las 2 y 53' p. m., salimos con rumbo al O. por un campo bastante estenso, seco y de buenos pastos, faldeando por el lado N. el monte que lo rodea. A las 3 y 9' pasamos toldos abandonados á unos 1,000 ms. al O. del campamento, y en seguida un cañadon, haciendo alto á las 3 y 15' en campo húmedo pero ameno y de buenos pastos, con bosque ralo y cubierto de algarrobos en todas direcciones. A los 16' se prosiguió al

N. O. bandeando un estero y raleadas, hasta las 3 y 50' hora que entramos en la selva, parando de nuevo á los 7' en *Perarenrá* (palo borracho), campichuelo cercado por algarrobales, donde nos apeamos—pricipiando aquí los campos altos ó de tierra firme. A las 4 y 13' se continuó marcha al trote, por raleadas y á los 19' salimos á campo abierto y salpicado de árboles. Siempre al trote y al N. O. á las 5 y 44' se mandó hacer alto en una abra espaciosa, con piso bastante seco y buen pasto, acampando 6' despues en dicho paraje, conocido por *Kalait* ó del *aguará-guazú*, cubriéndonos mui luego las sombras de la noche.

No se hicieron observaciones á causa de la marcha.

Quedó instalado el cuartel general á inmediaciones de un estupendo algarrobo. Eramos, sin duda, los primeros hombres civilizados que contemplábamos la edad incalculable de aquel vegetal matusalénico.

Distancia recorrida en la X jornada, 4 leguas.

Horas de marcha, 2 y 54'.

CAMPAMENTO EN KALAIT

2 de Mayo

Anoche á las 8, empezó á amenazar lluvia, pasándose aquella sin otra novedad.



Amaneció nublado, pero á las 6 $\frac{1}{2}$ salió el sol, y volviendo á ocultarse á las 7, ha continuado con tales alternativas.

Permanecemos acampados para dar resuello á la caballada y practi-



car algunos reconocimientos que se juzgan indispensables al éxito de nuestra empresa.

A las 7 y 45' a. m. se despacharon dos comisiones del 2º batallón, con el objeto de escudriñar estos alrededores y descubrir al enemigo—la 1ª de 15 hombres y 3 baqueanos á cargo del capitán Severo Villanueva con rumbo al S. S. E., y la 2ª de igual fuerza, con el teniente Ricardo S. Gallac, al N. N. O.—ambas regresaron entre las 3 y 4 p. m., encontrando el último, la laguna de *Lanohó* (en toba «hermana de la que engaña»), legua y media al N. del campamento, y en seguida la de *Tenataquí* («lugar que engaña») á igual distancia al N. N. O.

El capitán descubrió á su vez, dos aguadas, algunos toldos y rastros viejos, como dos leguas al S. de este campo, observando aspecto uniforme en el recorrido, que excedía á un radio de cien cuabras.

Divisaron algunos avestruces, (*manik*), teru-terus ó aves-frias (*latwrek*) y chanchos chicos (*cós*).

A las 4 y 10' salió el coronel con su secretario y un ordenanza á fin de examinar la toldería que ocupó el mentado cacique *Inglés* y la que nos demoraba unos 1,000 ms. al N. N. O. Regresó á las 5 y media. Vió allí esparcidos, *chimais* ó porongos para conservar agua, noques de cuero en que fermentan la algarroba, bateas de *peranverá* para las

alojeadas, osamentas de animales yeguarizos, un *rodeo* viejo, plantas de verdolaga, ortiga, etc., y algo mas retirado, pero en la misma direccion de los toldos, un pozo de balde ó *nollhiré*, de $2 \frac{1}{2}$ metros de profundidad por $1 \frac{1}{2}$ de diámetro, el cual, segun el baqueano Juan de Dios, fué cavado por los indios para el gran cacique al precio de una ternera ó *huakaiialek*. Hallábase casi cegado con el lodo y varios palos que tal vez le sirvieron de brocal.

Se hicieron observaciones científicas; y el árbol marcado fué un urundéi.

La puesta del sol, efectuóse con felicidad.

Noche clara y tranquila en el campamento.

SALIDA DE KALAIT

3 de Mayo

Aclaró con buen tiempo.

A las 6 y 19' nos preparamos á levantar campo, lo que se efectuó á las 7 y 15' con rumbo al O., costeando monte ralo, con poco pasto y algarrobos diseminados en todas direcciones. A los 7' pasamos mui cerca de la toldería prenotada, que ocupa unos 40^{ms.} á la derecha de la senda que seguimos. A las $7 \frac{1}{2}$ se cruzó un bañado al O. S. O., penosísimo para los caballos, hasta las 7 y 45' en que princi-

píamos á esguazar un estero grande pero seco y cubierto de hormigueros, haciendo alto á los 6' en el centro del mismo. A las 8 y 20' se emprendía de nuevo la marcha hasta las 8 y 43' que alcanzamos selva, cruzando luego una llanura salpicada de árboles y de isletas. A las 9 y 5' se varió el rumbo al O., haciéndose el 2º alto á los 33' hasta las 10 y 8'. Llegamos á las 10 y 37' á *Mapik-eray* ó «algarroba vieja», por la gran abundancia de este vegetal; allí se echó pié á tierra, mientras regresaba la comision que fué en busca de aguadas, verificándolo á los 48'. A las 11 y 25' nos dirijimos al trote, S. recto, entrando á las 12 y 17' á la gran abra de *Dama-ltay* «barriga muerta» donde se acampó.

En el trayecto, se han visto las primeras golondrinas, y tambien algunos fogones apagados de los *kom*, nombre que se dan los Tobas entre sí, equivalente á *paisano*, *indígena*, en contraposicion á *doj-chí*, palabra con que designan al cristiano.

Al abatir nuestros reales en *Kalait*, el paraje favorito del poderoso *Salarnek-alou* (cacique rico), se alzó de súbito una columna de humo en el monte que teníamos por el flanco derecho.

A las 2 y 40' p. m. salió una comision de 20 hombres del 2º batallon y 4 baqueanos á cargo del teniente Sotero Valbuena, con el propósito de hacer

una exploracion; regresando á las 5 $\frac{1}{2}$ el teniente Saravia, con la nueva, de que á eso de una legua, habian tropezado con una hermosa vaca overa, al parecer recién parida, y extraviada del arreo que debian llevar los Tobas en su fuga, viendo asimismo un sembrado de zapallos—circunstancia que indicaba la proximidad de aquellos, habiendo quedado la comision emboscada cerca de la vaca, (á la que aseguraron) por si iban en su demanda.

El coronel, dispuso entonces, que el comandante Figueroa con 100 hombres de su cuerpo, tomase caballos y partiera sin demora, por si fuese posible seguir la pista al enemigo y sorprenderlo, debiendo esperarnos mañana, caso llegara antes, en *Toró-alarachí*, designado como punto de reunion. Se ordenó atar los caballos á sogas, para movernos al amanecer.

El 2º batallon lo hizo á las 7 p. m. con noche estrellada y fresca. Se marcó un quebracho blanco.

Por falta de tiempo, solo se practicaron observaciones meteorológicas á la hora acostumbrada.

A una de las tres víboras de cascabel, muertas este dia en el 2º batallon, ví extraer un *apereá* (*koi* de los Quíchuas), que probablemente lo devoró la noche antes.

Dirección recorrida en la jornada XI, $3 \frac{1}{2}$ leguas al S. 58° O.

Horas de marcha, 3 y 15'.

SALIDA DE DAMALTAY

4 de Mayo

Abrió el día algo nublado, apareciendo el cielo cubierto de cirrus ó nubecillas estriadas.

A las 6 y 3' abandonamos nuestro campamento tan escaso de aguadas permanentes, cruzando campo rumbo al S., y á los 7' entramos en monte ralo con piso firme, siempre al trote, pero variando al O. N. O.

El aspecto del terreno es el mismo, bastante levantado, salpicado de árboles con isletas de bosque, figurando planos concéntricos. A las 7 y 6' cortamos una senda de indios, que según los prácticos, conduce á Pinaltá; encontrando luego, á la izquierda del camino, la cabeza de la vaca *orejana* carneada anoche por la fuerza que nos precede. A las 7 y 10' se hizo alto en el descampado inmediato á una toltería arruinada, divisándose varios grupos de *achira*, planta que medra en las sinuosidades del terreno, llamadas *pozos de lluvia*, *ojos de buey* ó *huaicos* del desierto, bajo cuya dilatada fronda se conserva agua potable en la estación de la sequía.

A las 7 y 44' continuamos al N. O. hasta las 8 y 6' en que despues de un alto de 5' dejamos la rastillada del comandante Figueroa que habíamos seguido, para hacer rumbo al S. S. O. por una senda antigua, que desde la Cangayé vá buscando la frontera de Santiago. A las 8 y 20' entramos por la 1ª picada de monte (mui estrecha), y despues de otra parada en que se echó pié á tierra, á las 8 y 35' salvamos la 2ª picada, para acampar á las 9 y 5' en este paraje de *Toró-alarachí* «toro maula», donde están á la vista los vestigios de una toldería recién abandonada, como ranchos, morteros, cueros, etc. y multitud de rastros de ganado vacuno y caballar—estableciéndose el cuartel general bajo la fresca sombra de un grupo de doce quebrachos colorados y cuatro algarrobos; sitio, que inferimos, haya servido á los indios de ordeñejo ó *tambo*, así del ganado mayor como del menor, segun las muestras con que se tropieza por donde quiera que sea.

Caminábamos entre las picadas, poco antes de llegar á este campo, cuando notamos quemazon hácia la derecha, y siendo cercana, espoleamos sobre ella, con el coronel y la guardia de vanguardia, hallando un fogon con gruesos tizones que aun ardian, habiendo abrasado ya, buen pedazo de campo. Al lado yacía un caballo cervuno, muerto desde unos tres dias atrás.

Se presume sea obra de bomberos, indicando á los *kom*, nuestro rumbo, pues allí mismo se descubrieron pisadas humanas y de perro ó *piok*.

El comandante Figueroa se nos reincorporó en este lugar á los 40' de acampar la columna, comunicando de viva voz, que con el caballo de la rienda, pasó gran parte de la noche anterior, donde reparamos los resíduos de la vaca *toba*, á la que hubo que matarse á pesar de su mansedumbre y rara corpulencia, por que ademas de los mugidos contínuos llamando á su cria que probablemente ocultó en la selva, se resistía á cabrestar; que al salir la luna, pudo recien continuar sobre la pista del enemigo, hasta verse compelido á retroceder despues de una buena jornada, mas que todo, porque sus caballerías ya iban mui fatigadas y temía quedarse á pié, doblemente cuando los baqueanos eran de parecer, que el arreo perseguido les llevaba la delantera de mas de tres dias de marcha.

En tal estado de cosas, el coronel, despues de meditar algunas horas, resolvió hacer una batida en persona, pues abrigaba la idea, que esa gran *rastrillada* era indudablemente la del cacique Juanelrai (a) el *Inglés*, cuyo cuartel general ocupamos ahora.

De consiguiente, dispuso caminar en el acto con 80 hombres y caballos del diestro hasta caer sobre la

pista de aquel, y á marchas forzadas ver si lograba picar su retaguardia y pelearlo, con el objeto de arrebatarse el arreo pesado que llevaba, circunstancia que hacía suponer que sus jornadas debian ser lentas, por escaso de agua que fuese.

La tropa destinada á esa operacion, quedó organizada así: dos grupos de 20 soldados cada uno, pertenecientes al 1.^{er} batallon, á cargo del capitan D. Juan M. Facio el primero, y del ayudante mayor D. Gabino Lobato el segundo, con los sub-tenientes Benigno Frias y Rodolfo Ossorio. Dos grupos de 20 soldados cada uno, pertenecientes al 2.^o batallon, á cargo del capitan D. Adolfo Figueroa el primero y del de igual clase D. Severo Villanueva el segundo, con el teniente D. Alejandro Sarmiento y sub-teniente Pedro Tabares; siendo su comandante el 2.^o de los capitanes nombrados, y jefe inmediato de los cuatro grupos, el sarjento mayor D. Robustiano Llanos.

El coronel y jefe de la expedicion llevaba como ayudantes, á su secretario el teniente coronel D. Luis Jorge Fontana, el capitan ingeniero y miembro de la comision científica, D. Julio Arminio Rittersbacher, al encargado del detall, capitan D. Santiago Cavenago; ayudante del cuartel general, teniente D. Pablo Valdez, y cirujano del 1.^o D. Miguel Figueroa Ovejero. Se agregó asimismo, un piquete de 9 lanceros (baquea-

nos), con su teniente y lenguaraz Santiago Saravia.

Lleva dos reses charqueadas, que servirán para tres días de racionamiento.

Para la presente operacion, acordóse preferencia á los caballos sobre las mulas, tachadas por sus rebuznos continuos y generales, como elementos negativos para una sorpresa, puesto que no siempre es concluyente el temperamento de *sofrenar*, aconsejado en tales ocasiones. Este incidente, nos trae á la memoria el que referimos en la *Vida del coronel Brandsen*, á propósito de las aptitudes militares del J. de E. M. de la division Balcarce durante la campaña al Sud de Chile (1819), al que, en un caso análogo, la *insubordinacion mular*, provocó de tal manera su ira, que despachó uno tras otro á sus ayudantes, con la órden perentoria de *hacer callar las mulas!*

Entre tanto, el sol habia mitigado sus ardores, y pronta ya la fuerza, montó á caballo, partiendo á las 5 y 4' p. m. con rumbo al N. N. O. Dióse previamente en la órden general, que durante la noche se encendiesen fogatas en el campamento para distraer al enemigo.

El comandante Bravo como jefe mas antiguo, asumió el mando en ausencia del coronel, quien al despedirse, le recomendó, que si no volvía por cualquier accidente de guerra, se encaminase con la gente que

quedaba, hácia Pinaltá (monte de la Viruela), para ponerse á las órdenes del coronel Obligado, que ya debia encontrarse en ese punto de reunion.

Marcóse uno de los quebrachos aludidos, y se hicieron observaciones científicas.

Distancia recorrida en la jornada XII, 3 $\frac{1}{2}$ leguas.

Horas de marcha, 2 y 3'.

CAMPAMENTO EN TORÓ-ALARACHÍ

5 y 6 de Mayo

La noche fué estrellada, despejando el dia con buen tiempo, aunque se notan muchos cirrus y cúmulus en el 4° cuadrante.

Sin embargo de que era bueno nuestro campamento, la falta de agua bastante para los animales, unida al dicho de los baqueanos, que un poco mas adelante, la tendríamos en abundancia, segun acababan de cerciorarse, hizo lo dejásemos á las 7 y 16' a. m., y despues de haber andado unos mil metros al S., acampamos de nuevo, donde nos proponemos esperar el regreso de la expedicion salida en la tarde de ayer.

Luego que plantamos el real, el comandante Bravo, desprendió una comision compuesta de 4 soldados y 4 baqueanos á cargo del cabo Antonio Chaleco del 2° batallon, con la órden de reconocer las cercanías

de este campo y descubrir nuevas aguadas, por haber prevenido el capitán Moreno, encargado del arreo, eran insuficientes las que teníamos á la vista en las rugosidades del terreno (achiras recordadas).

Esa partida estuvo de vuelta á las 11 $\frac{1}{2}$ a. m. é informo, que hácia el S. O. ha encontrado varios toldos, y mas adelante, es decir, como á la legua de este campo, en un lugar agradable, una toldería considerable, con zapallares (de los que cortaron algunos), y varios objetos que al retirarse precipitadamente sus moradores amenazados por el *ialatroá* (enemigo) les faltaría tiempo para esconder en el monte y arriba de los árboles segun acostumbran, puesto que de esta nacia una gran *rastrillada*, rumbo al N. y en la que se distinguian hasta pisadas de niño.

Entre las curiosidades recojidas por Chaleco figuraba un haz de flechas (*shiguenek*); usos de distinta mena para hilar, un espadon corvo de jacarandá, que es la *pala* con que se aprietan los hilos de urdimbre en el telar; una pieza cilíndrica, tambien de jacarandá á la que llaman los Tobas *shiteguet* (el *mehé* de los Vilelas y *loposte* de los Quíchuas), manejándola como barreta para estraer raíces alimenticias, abrir agujeros, remover ó ahondar la tierra cuando siembran, pues carecen de otros instrumentos de labranza; asi es, que su resistencia, suple al pico, la azada, pala ó arado.

Varía en longitud, desde uno y medio á dos metros, como asimismo el peso, que excede siempre de una arroba, afectando sus extremos iguales, planos y aguzados, la hechura de una lanza. Pero, la que ha embargado mi atención, es la fruta del *nelomá*, árbol inerme y propio de esta region, la cual recojen los *kom* y conservan en bolsas sobadas de piel de avestruz, para su consumo durante el invierno. Cúbrela una cáscara resistente, lisa y de color pardusco, semejante á la castaña, conteniendo en su interior, de 6 á 8 semillas rubias, mas ovales que esféricas, envueltas en una membrana blanquecina, grandes como un poroto, y tan duras, que necesitan tres hervores previos en otras tantas aguas, para ser comestibles. Su sabor no es ingrato al paladar.

En seguida de acampar, el capitán Moreno que habia estendido su arreo á retaguardia, se acercó al cuartel general, para dar cuenta, que tanto él, como otros de los caballerizos, acababan de oír la detonacion de varios tiros y luego dos descargas, hácia el N., predominando á la sazón brisa de ese rumbo. Semejante anuncio, nos llenó de ansiedad.

Marcóse en el ínterin, un quebracho colorado, y solo se hicieron observaciones meteorológicas.

A las 4 y 5' p. m. volvió á prevenir el oficial enunciado (de mucha esperiencia en el campo), que en la

direccion anterior creía sentir rumores lejanos de un gran arreo de ganado. En efecto, 18' despues, ya se escuchaba el eco marcial de cornetas, que no tardó en percibirse con claridad, puesto que se acercaban tocando marcha. A las 4 $\frac{1}{2}$ principiaron á destacarse entre el polvo del horizonte montuoso de retaguardia, animales vacunos, y luego tropa, que avanzaba con lentitud, segun columbramos con el anteojo y desde lo alto de los árboles. Entonces, el comandante Bravo seguido por sus ayudantes y algunos baqueanos, fué de galope á su encuentro.

Los espedicionarios, con un arreo considerable de vacas, cabras y ovejas, hacian alto en el cuartel general, 5' antes de las 5 de la tarde, siendo recibidos con dianas y muestras de vivo contento por la realizacion en 24 horas de los votos que se hicieron á su partida.

Pesándose las causales aducidas, pocos eran los que aguardaban un desenlace tan rápido como feliz!

Ahora, narraremos cómo se llevó á cabo una operacion en la que no hemos tenido que lamentar nuevas desgracias personales.

El Coronel, volvió sobre la ruta trillada por la columna á fin de tomar la pista que dejó horas antes el comandante Figueroa, lo cual logró á las 5 y 5' p. m. caminando por ella, para dar con la de los indios, la

que siguió hasta las 10 $\frac{3}{4}$ de la noche, cuya oscuridad impidió á los baqueanos distinguir aquella, y para evitar un extravío, determinó hacer alto en el lugar de Perarenrá, proponiéndose vivaquear con el caballo de la brida, mientras apuntase el día. Al recomendarse el mayor silencio, se prohibió fumar.

Como á las 2 a. m. sintiéronse aullidos de perros, lo que hizo suponer á los prácticos que las tolderías debían estar solas.

En tal situación, se pasó el resto de la noche. A las 6 y 20' estuvieron sobre los toldos enunciados, que en efecto se hallaban vacíos, saliendo de ellos rastri-lladas diversas—motivo por lo que se hizo alto, mientras descubrían la mas importante para seguirla, como se verificó á los 20', por una pista de vacas y ovejas que los baqueanos juzgaban de la víspera. A las 6 y 52' empezaron á internarse en los montes, siempre sobre aquel rastro, alcanzando luego un campamento en el que sin duda habia pernoctado el enemigo, cual acusaban sus numerosos fogones recién apagados, indicio que influyó para forzar la marcha. Eran las 7 y 5' cuando se avistaron 3 vacas y 2 mancarrones, extraviados seguramente en la precipitación con que iban los Tobas. Apenas trascurridos 5' llegaron á otros toldos en los que habian dejado cantidad de útiles cubiertos con paja y palos; esta circunstancia rati-

ficaba la presuncion anterior, como asimismo, que era ya inminente un encuentro.

El Coronel, convencido de ello, adelantó partidas sueltas que examinasen los contornos, y en especial, la abra de monte con entradas naturales, por la que iban en ese momento. Pero antes que aquellas se alejasen, vióse cruzar por atrás del bosque, unas vacas arreadas con apuro, por lo que ordenó su reconcentramiento al grueso de la columna, que se puso al trote en dicho rumbo, consiguiendo darles alcance á eso de las 8 a. m. Al divisarla los indios que las llevaban, las abandonaron para ganar la espesura. Apenas tomadas, sobre su pista, se despachó al capitan Villanueva con un piquete de 20 hombres del 2º batallon, á efecto de inquirir si quedaban mas animales en esa direccion, mientras el resto de la gente, ensillaba los caballos de refresco, para acudir en su proteccion.

El oficial nombrado, avistó luego al enemigo, y en cumplimiento de sus instrucciones, púsose á contramarchar al tranco, á la vez que mandaba al teniente Saravia, previniese al Coronel, que tenía á su frente una indiada en son de pelea. Este, dispuso incontinenti, ocultar parte de su tropa en una isleta vecina, contesando al capitan, hiciera alto, desplegase en guerrilla y aceptara el reto á que era provocado, desde que la actitud hostíl de los Tobas no dejaba otro remedio.

Comprometido el combate, el coronel, mandó avanzara el capitán Facio con un piquete del 1.^o batallón que también desplegó en guerrilla, y tomando entonces la dirección de ambos, atacó al enemigo, que tendido en línea contra la ceja del bosque espeso de Napalpí, peleaba á fusil, sobresaliendo entre el tiroteo sus alaridos continuos y atronadores. Sin embargo, ante el fuego activo que le acosaba, no tardó en ceder, desalojando sus posiciones para guarecerse del monte fuerte que apoyaba su espalda; y parapetado en los troncos de los árboles, siguió combatiendo de *mampuesta*. El Coronel, á fin de contrarrestar esa ventaja, dada la puntería segura de los adversarios, hizo tocar fuego en retirada, y tomando mayor distancia, aprovechó á su vez la superioridad de las armas de precisión, ocasionando bajas á estos, y sin que sus proyectiles (entre los que silbaron algunos de rifle) pudieran ofender á los soldados de la Nación.

En dicho lapso, y á pesar del humo, logróse distinguir á un jinete, bastante bien vestido, que cabalgaba un brioso plateado, y accionando con entereza, recorría al galope de uno á otro extremo de su línea, blandiendo enorme lanza, en cuya moharra y blancas abrazaderas se reflejaban los rayos del sol. A la simple vista, fué reconocido por el teniente Saravia y el sagaz baqueano Juan de Dios, quienes atestiguaron

que era ese el renombrado Juanelrai ó *Salarnek-alou* (cacique rico) del Chaco Austral, incitando á sus *kom* (paisanos) á continuar la lucha con los *huatranak* (soldados). Pero el escopeteo de estos, fué insostenible, y las tres ocasiones que se rehicieron los primeros, alentados por su caudillo, otras tantas tuvieron que dispersarse en la selva, hasta que al fin, desaparecieron por completo, él incluso, que en la última se metió por un portillo, abrazado al pezcueso de su caballo, lo que inclinaba á creer haya sido mal herido.

Coincidió con esto, que el ganado vacuno, á cubierto hasta entonces por el bosque denso que le servia de redil, espantado sin duda con el estridor de las armas, rompió á escape y á la deshilada, por una salida del mismo, y en pos de él, un crecido ható de ovejas y cabras, todo lo que, despues de remolinar entre ambos fuegos, fué sujetándose á retaguardia de la columna, merced á la destreza de los baqueanos, y al denuedo del cabo Nazario Gallardo, del 2º batallón, proclamado sarjento en aquel acto. Su caballo recibió dos balazos.

Obtenido así uno de los objetivos primordiales de la operacion, privando al enemigo de su mejor fuente de recursos, el Coronel juzgó prudente buscar una posicion mas favorable, para recibirlo si pretendia recobrar el botin tomado, y asegurando este del mejor

modo posible, acampó allí cerca, mientras se desayunaba la tropa. Trascorrida una hora, emprendió retirada, dejando en local visible y pendiente de un árbol, su tarjeta, en la que aseguraba al cacique *Inglés*, que el Gobernador del Chaco, sentía mucho no haber podido cumplir como deseaba con el encargo del Gobierno Nacional, que le recomendó lo tratase como *apá* (amigo) y no como *ialatroá* (enemigo); pero que de lo sucedido, él mismo debía culparse, etc.

Sospechando que los *kom* se hubiesen emboscado en los peligrosos desfiladeros salvados horas antes, para reabrir hostilidades al regreso de la columna, indicó á los baqueanos la necesidad de hacer un rodeo á fin de dejarlos burlados—lo que se verificó, deteniéndose de nuevo á mediodía para dar descanso á los caballos, que fueron desensillados y puestos á sogá.

A las 2 p. m., bajo un sol picante, reanudóse la marcha, que ya no se interrumpió hasta nuestro campo, llegando con todo el arreo cautivado, que consta de 198 cabezas vacunas, igual número de ovejas y 68 cabras—total 464 animales de pata hendida, habiéndose destruido algunos caballos trasijados é inútiles.

Noche tenebrosa y cruel.

DIA 6—Ayer sopló viento del N. y el calor fué excesivo. Así es, que, apenas oscureció, brillaron re-

lámpagos por el 3^{er} cuadrante—traduciéndose luego en un formidable aguacero.

El ganado forastero, despues de contado al entrarse el sol, fué reunido al del consumo, y para mayor seguridad, se rodeó desde temprano al lado mismo del cuartel general. Pero el mal tiempo que sobrevino y la circunstancia de hallarse recién paridas muchas de las vacas *chaqueñas*, cuyas crias quedaron en Napalpí, distante mas de tres leguas de nuestro campo, no han permitido á los infelices caballerizos un solo instante de sosiego. A la luz siniestra de los relámpagos, distinguíase aquel corral vivo de jinetes girando constantemente, uno en pos de otro, para evitar que el ganado rompiese el cerco; tanto mas, cuanto que ya inundado el rodeo, no tenia donde *echarse*, ó abrigarse del agua que caía, y porfiaba por la querencia. Esta ronda, fué penosísima para hombres y caballos. A prevision, se reforzó de antemano la custodia respectiva, pues de lo contrario, no habria sido posible desempeñar tan rudo servicio.

La chispa eléctrica desprendiéndose de las nubes á cada instante, el trueno que la precedia, la lluvia á cántaros, los mugidos lastimeros y no interrumpidos de las vacas de leche, el balido del ganado menor, relincho de caballos, rebuzno de mulas; la voz chillona de las ranas ó el canto aflautado de millares de sa-

pos de la comarca... y todavía, los gritos de los cuitados caballerizos, hechos una sopa y *chapaleando* barro, formaban una algarabía infernal que nos atormentó largas horas, que fueron de verdadera agonía...

Hermanábase á esto, la mas perfecta vigilancia, para estar á cubierto de un golpe de mano; pues el despechado cacique, con la pérdida sufrida, á favor de la borrasca y de los bosques, podia intentarlo, aproximándosenos para hacer de súbito una ó mas descargas con su coro de alaridos, que produjesen la disparada del arreo y el alboroto imaginable. Pero no hubo novedad.

Amaneció garuando y á las 6 $\frac{1}{2}$, oyóse una corneta que tocaba á *degiello*... La predisposicion general de los ánimos infirió en el acto, fuesen los indios, que la víspera habian hecho pié firme á trompa tañida, aunque de cuerno.

El horizonte aun permanecia ofuscado. Los anteojos y las miradas escudriñadoras se tornaron hácia el S. O., direccion en que sonó el bélico instrumento—cuando llegando á gran galope el jefe de los baqueanos, previno al Coronel, que los *kom*, iban saliendo del monte, á lo que parecia, resueltos á emprenderla de nuevo. Producida la alarma, todo el mundo ocupó su puesto.

Mas, fué desmedido nuestro asombro, al acercarse

la corneta que continuaba tocando—observándose entonces, pertenecía al ejército nacional...! cual lo ratificó incontinenti nuestra descubierta, con la que se presentó el sarjento mayor D. José N. Gomenzoro, 2º jefe del 12 de caballeria de línea, con 55 hombres de su cuerpo y del 6, incluso baqueanos.

Refirió, que destacado dias antes, por el coronel Obligado desde el monte de la Avispa Colorada ó *Koilalalay*, se encontró con la comision del mayor Celestino Perez, quien le cedió como baqueano, á uno de los indios prisioneros que llevaba, el cual lo habia guiado á este paraje, asegurándole era ocupado por el cacique *Inglés*. Que la mañana de ayer (casi á la misma hora en que ocurría el encuentro de Napalpí) en el rumbo indicado, y á pocas leguas de nuestro campamento, chocó con la gente del caciquillo Sanrai, perdiendo al teniente Julio Olmos, oficial cordobés de grandes esperanzas, que al atropellar la selva deseoso de hacer prisioneros, cayó con el corazon atravesado por dos balazos, quedando herido en el brazo izquierdo, el soldado Leonardo Jimenez, quien fué atendido por el cirujano Figueroa. Que habiéndonos sentido desde temprano, luego de aproximarse todo lo que pudo, pasó la noche en acecho y con los caballos embridados, para acometer al aclarar, creyendo segun informes de su práctico, habérselas con el

aduar de Yatquí, por lo que avanzó al son de corneta, constándole el efecto desmoralizador que ella produce en el espíritu de estos salvajes.

Felizmente, la continuacion de la lluvia, obstaculizó el plan del Mayor, pues meditaba traernos el ataque envuelto en las sombras. Cuántas desgracias hubiese ocasionado tan fatal equivocacion! Habríase repetido en el Chaco, lo que acaeció pocos años há al teniente Adolfo Drury en la Patagonia, causando la muerte entre otros, al bravo capitan Quiroga... Cuán distantes estábamos de que se nos apareciese en este paralelo, comision alguna del coronel Obligado, cuya esfera de accion le habia sido deslindada!

Durante el dia, se racionó la tropa con ovejas; hicieron observaciones meteorológicas y se dió la siguiente:

ORDEN GENERAL

Campamento en Toró-Alarachí, á 6 de mayo de 1883

El que firma, despues del triunfo obtenido el dia de ayer, por fuerzas del Regimiento 6°, que comanda, se hace un deber en declarar, el exacto cumplimiento de todos con su deber, y en particular, del cabo 1°, Nazario Gallardo, del 2° batallon ascendiendo á sargento 2° en el campo de la accion por su recomendable conducta.

Hágase saber á las fuerzas del Regimiento despues de la lista mayor de hoi.

Bosch.

Entre tanto, el sitio donde 24 horas antes habíamos sentado el real, permanecía completamente anegado; el S. E. arreciaba y la lluvia sosteniéndose á largos intervalos, acrecia la desolacion pavorosa de este erial.

La noche cerró oscura y fria, dejándonos en un inmenso lago y mojados hasta los huesos. Habia diluviado, desde las 8 $\frac{1}{2}$ hasta las 4 de la tarde!

SALIDA DE TORÓ-ALARACHÍ

7 de Mayo

Despertó el dia con cielo velado y mucha niebla.

A las 7, como se habia resuelto desde la víspera, fué despachada la comision del mayor Gomenzoro, que dió esa noche la guardia de retaguardia. Era portador de una nota para el coronel Obligado, comunicándosele, que en aquel momento, nos encaminábamos sobre el monte de la Viruela (Pinaltá), donde se esperaba estaria á la brevedad posible para concertar lo conveniente á operaciones futuras, segun lo dispuesto por la Superioridad.

Una hora despues, nos poníamos en marcha por

campo cubierto de agua, y con rumbo al S. 50° O. Desde la costa del *Nihuá* (Salado), fué esta la primera vez que lo hacíamos á toque de corneta. A las 8 y 55' habiendo encontrado en la orilla del monte, la senda que debia llevarnos al S., recto, la seguimos, estrechándonos aquel por uno y otro lado.

A las 9 y 16' penetróse en una selva con pequeños bañados. Salimos de esas dos picadas á las 12, y cruzando un estero, á las 9 y 55' se mandó alto y desenfrenar, en campo abierto, oreado, de forma semicircular y abundante en pastos. Trascorrida una hora, prosiguióse marcha siempre al S. por campo bajo. A las 10 y 55' salimos á raleadas, parando 3', á las 11 y 10' por la disparada de un caballo ensillado de los baqueanos. A las 11 y 37' se echó pié á tierra hasta las 12 y 18' en que volvimos á caminar por terreno pantanoso, alcanzando á este campo de *Haité* (Ojos) á las 12 y 40' donde sentamos reales 10' despues.

Desde las 9 y 9' apareció el sol por intervalos.

Distribuyóse racion de ovejas para aligerar el arreo.

El cuartel general quedó establecido en medio de una tolderia abandonada desde el verano último por el cuñado del cacique Inglés (Llajnorí) y al pié de un viejo algarrobo, en cuyo tronco notamos varias caladuras á hacha en forma de escalera, para servirse de

él á guisa de atalaya ó mangrullo, pues encontramos otros por el estilo. Veíanse allí algunos bateones de *perarenrá* para majar la algarroba, con que preparan el *tagá* (aloja), segun dijimos antes, plantas de zapallo, de mate, etc., y en especial, unas cuantas de sorgo azucarado, semilla que suponemos llevada por los indios que merodean en la colonia Ocampo.

No se hicieron observaciones científicas, por defecto de hora regular.

Se marcó un quebracho colorado.

Distancia recorrida en la jornada XIII, 3 leguas (S. 10° O).

Horas de marcha al paso, 3 y 9'.

SALIDA DE HAITÉ

8 de Mayo

Abrió nublado.

Desde las 9 de la noche precedente, el cielo púsose oscuro, amenazando tormenta del S. E. con relámpagos sin truenos, y así se mantuvo. A esa hora, oyóse un disparo, que resultó descerrajado por una de las centinelas avanzadas, á un bulto imaginario.

Todavía entre dos luces, quiero decir, mui de madrugada, fué sorprendida y muerta, casi á la entrada de la carpa del cuartel general, una vívora de casca-

bel, de las menos grandes. Por una casualidad, no picó al asistente Rojas ó al que escribe, habiéndose deslizado por medio de ambos sin ser notada, cuando lo fué por el asistente Ovejero. Probablemente, tenia su guarida inmediata al citado algarrobo, y la abandonó engolosinada por el olor de la leche (á que es mui afecta) de la infatigable *Diana*, que se reprodujo allí la víspera en circunstancias que descubríamos otro de esos reptiles pero de la cruz, bajo una de las bateas tobas que debian servirle de alcoba.

Sin la lluvia torrencial de Toró-alarachí, los baqueanos temian no hallar agua en este punto de *tierra adentro*, inclinándonos en tal caso, como una legua á la izquierda, hácia *Kanariak* (totora) ó *Moronaló* (nombre de un animal), donde no nos faltaría la necesaria.

Salimos á las 6 y 42' a. m. en direccion S. por marisma y raleadas en que predomina el algarrobo. A las 6 y 52' llegamos al monte, y á poco volvíamos á caer en la marisma, salpicada de árboles é isletas, hasta las 7 y 10' que llevando rumbo S. 30° O. pisamos campo alto y abierto, que fué estrechándose.

A las 7 y 27' se hizo una parada de 10' entre bañado, circuido de selva tupida y bajo cielo encapotado. En seguida, atravesóse campo bajo para entrar á un

bosque con bañado que se salvó en 10' cruzando luego campo alto hácia el S. hasta las 8 y 45' en que se alcanzaba el bosque, despues de trasponer un cañadon; haciéndose alto en un gran descampado con buen pasto, rodeado de espesura á unos 800^{m.} pero algo seco y elevado. Faltaban 9' para las 10, cuando continuamos al S. O. por campo bajo y raleado hasta las 10 y 36' que de nuevo se enderezó al S., parando 3' al atravesar un estero con isletas de monte á uno y otro lado, para llegar á las 11 a. m. á la senda que conduce á la laguna *Terait-camegué* (cañada corta), allí inmediata por la izquierda, y siendo campo angosto, se prosiguió al S. O. hasta las 11 y 23' que se tocó alto, mandándose desensillar para que pastasen mejor los animales, con el lomo al aire libre, mientras *churrasqueaba* la gente.

Es un descampado de regular aspecto, con arboleada diseminada de algarrobo y espinillo, circulándolo bosque fuerte en un radio de 700^{m.}, como es la topografia general de estos territorios.

A las 2 p. m. con cielo siempre nublado y cubierto de cúmulus y cirrus, reanudóse la marcha al S. S. E. por abras con bañados y selva. Despues de 20' dejábamos atras diversas isletas.

A las 2 y 36' nos dirijimos al S. hasta las 3 y 2' que se varió al S. S. E. Eran las 3 y 38' cuando

se paró para examinarse una pista de ganado vacuno que tiraba al N. E. A los 15' vimos una toldería vieja á la derecha, acampando á las 4 p. m. en *Gua-yaibí* (nombre de un árbol), hemicíclo con mucho pasto, pero marisma.

Durante esta marcha que fué forzada, abrió el sol un momento.

Se divisaron en el camino dos *imishí* (corzo) que desaparecieron en la espesura.

A causa de mantenerse opaca la atmósfera, solo se practicaron observaciones meteorológicas.

Marcóse un algarrobo, y cerca de él plantamos una almáciga de limoneros y naranjos, últimos restos de los que llevó el comandante Fontana.

Allí nos alcanzó el Mayor Gomenzoro manifestando, que la mucha agua del campo, habíale impedido continuar su ruta. Que al pasar por la toldería desierta, con cuyos habitantes peleó tres días antes, dió fuego á gran cantidad de algarroba, patái de mistol y otras provisiones que habian escondido aquellos en unos árboles, que indicó el baqueano ya aludido, incluso varios útiles de labranza y desmonte, como barretas, hachas, etc.

Distancia recorrida en la jornada XIV, $5 \frac{1}{2}$ leguas.
(S. 7° O.)

Horas de marcha, 5 y 32'.

SALIDA DE GUAYAIBI

9 de Mayo

Durante la noche, el cielo estuvo cubierto, pero ella trascurrió sin novedad, pues aunque amenazadora, no rompió la tormenta, apareciendo el horizonte despejado, con día bueno y fresquito.

Apenas aclaró, el Mayor Gomenzoro continuó su ruta con arreglo á las instrucciones que tenia.

Nos pusimos en camino á las 6 y 17' con rumbo al S. E., alcanzando el monte á los 11'. Se cruzó campo estrecho, y bañado hasta las 6 y 48' en que entramos á un gran estero que se atravesó en direccion S. aproximándonos al bosque de la derecha. A las 7, llegábamos á la tolderia de Yatkí ó Ymaratray, que estaba desierta, pasando á los 17' de marcha por entre bañados y monte ralo, mui cerca de *Manuela-ltai* (Manuela muerta), paraje donde segun los baqueanos, mandó cavar diez pozos el cacique Inglés para abreviar sus animales durante la seca. A las 7 y 37' tambien por la izquierda, divisáronse toldos abandonados, pasando á las 8 y 1' inmediatos á una isleta, luego de haber atravesado el bañado; se hizo alto allí, que era un descampado húmedo, con algunos algarrobos y rodeado de bosque espeso. A las

8 y 50' se prosiguió siempre al S. por campo ancho aunque bajo y cañadones, cuando á la hora justa tocóse nuevo alto.

Destácase un hermoso palmar á la derecha. Aquí se practicaron observaciones científicas, y á la 1 y 30' p. m. despues de refrescadas las caballerías, continuábamos al S. A los 40' se mandó otro alto por haber descubierto los baqueanos, rastro reciente de algun *bombero* á caballo en la direccion que íbamos.

Luego de ordenarse al comandante Bravo, que con la guardia avanzada y el teniente Saravia con la mayoría de sus baqueanos, se adelantara en reconocimiento de ese rastro que se inclinaba al monte de la izquierda; á las 2 y 35' p. m. prosiguió la columna hácia el S. S. E., por el centro del dilatado estero que pisaba, llevando á la izquierda en lontananza, selva impenetrable, y á la diestra el inmenso palmar con isletas de bosque.

Conservándose á la vista la fuerza destacada, obligada á tomar precauciones, nuestro rumbo nos acercó insensiblemente al monte de la izquierda, deteniéndonos allí una picada, como á las 3 p. m., la que se vadeó con el agua al ijar, dándose acto continuo con una tolteria habitada, que rompió fuegos sobre dicha guardia acompañándolos con la algarada que acostumbran.

Es fuera de duda, que los Tobas espiaban nues-

tros movimientos, cual lo comprobó el rastro citado, como el hecho de esperarnos en formacion y apercebidos al combate. La fuerza contestó su agresion, de á caballo, y sostenida por el resto del 1º que fué llegando en desfilada á causa del mal paso y angostura del sendero, echó pié á tierra, compeliendo á los indios á resguardarse en el bosque espeso que los apoyaba y desde donde continuaron sus hostilidades.

Casi simultáneamente con la ²guardia de vanguardia, se presentó el coronel con sus ayudantes y la Comision científica, que caminaba á su lado, así es, que fuimos de los primeros en abocarnos con el aduar, cuyos hogares estaban encendidos; notándose allí, cueros á la estaca, sogas con charquí asoleado y otros objetos, como plumas, etc., que observamos á la ligera, obligados á jinetear hasta cierto punto, para mantenernos en los estribos. Tanta era la inquietud de nuestros caballos con el tiroteo que no cesaba! En ese instante, fué herido en el brazo derecho, á la altura del hombro, el cabo Bruno Canseco, quien se habia *estrenado* con el indio *Kareiraik* en Malá-Nahué, el dia 20 de abril.

Se dispuso entonces, que la compañía de granaderos del 1º con el mayor Llanos, y encabezada por el jefe de vanguardia, desplegase en guerrilla á fin de proteger el arreo, los bagajes y al 2º batallon, mien-

tras esguazaban la picada referida; mandándose prevenir á su comandante, que cubriendo aquellos, ganase el centro del estero para evitar una disparada. Al propio tiempo, el capitán Facio desplegaba la 1.^a compañía al frente del bosque, hácia la izquierda del enemigo, que á pesar de mantenerse oculto, hacía disparos intermitentes. Todos los demas, permanecíamos á caballo á retaguardia de aquella, aguardando inmóviles, á menos de una cuadra de la espesura. Una descarga de mampuesta, hubiese ocasionado sensibles claros en nuestras filas, en esa situación de verdadero peligro.

El cirujano Figueroa Ovejero, curó ahí al herido por primera intencion.

Eran las 3 y 35' cuando se suspendió el fuego, y tocándose reunion, media hora despues, nos movíamos lentamente hácia donde aparecia ya reconcentrado el arreo, es decir, en el fondo de una abra espaciosa, salpicada de uno ú otro espinillo, pero cubierta de agua, ofreciendo un bello panorama desde nuestra atmósfera de humo, alumbrado como estaba por sol radiante, el que se reflejaba en las armas del 2.^o batallón tendido en guerrilla. Contemplado á la distancia, era un espectáculo realmente pintoresco.

La toldería que nos ocupa, pertenecia al caciquillo Navalorik, uno de los 22 que dependen del Inglés,

y el último magnate Toba que debíamos encontrar á ese rumbo. Desde el primer momento, se le capturaron 11 ovejas y mas tarde 7 yeguas y caballos flacos; habiendo escapado una punta de ganado vacuno (acusada por el rastro) merced á que la internaron de antemano.

Despues de adelantar casi mil metros al S. de donde ocurrió la escaramuza, sentamos reales en el descampado de *Neré* (carta) en circunstancias que el sol ya se trasponia.

Apenas acampados, se notó que algunos indios volvian á los toldos, y á favor del anteojo, vióseles andar recogiendo algo de lo que abandonaron. Se les hicieron varios tiros al blanco con arma de largo alcance, pero sin resultado.

Distancia recorrida en la jornada XV, 4 $\frac{1}{4}$ leguas.
Horas de marcha (forzada), 4 y 13'.

SALIDA DE NERÉ

10 de Mayo

La noche fué oscura aunque estrellada, y se pasó con suma vigilancia. Los Tobas no se hicieron sentir, pero sí, sus perros que aullaron á intervalos—indicio seguro de haberse alejado aquellos de sus *nollik* ó toldos, los que como los anteriores, fueron respetados.

dos, en prueba de que no se les hacia guerra de esterminio. Se pensó con juicio, que cualquiera tentativa de sorpresa, no compensaría la posible disparada que originase un tiroteo nocturno.

Colúmbrase monte espeso en todas direcciones, habiendo desaparecido el árbol inestimable del *jacarandá*, que asomó su copa sombría poco antes de Asinaltay, donde se vieron los primeros, saludándonos á menudo en toda la zona exenta de inflexiones que se prolonga desde Napalpí á Neré, en la que medra lozano entre otros vegetales igualmente apropiados á la cbanistería y á la construccion. Su altura no excede á 5 m. y las hojas á 10 c^s. de largo, terminando en una espina aguda semejante á la de la rastrera *temojó* al retamo, siendo su madera de color violáceo profundo, fina y sólida. Los Tobas, le llaman *targuek*, y por su rara consistencia lo usan en astas de lanza (*taquirai*), arcos (*chignek*), barras, y otros útiles domésticos.

Apareció el dia nublado, soplando brisa del E.

Poco antes de las 6, nos preparamos á levantar campo, saliendo á las 6 y 48' con rumbo al N. N. E. y á las 7 y 5' entrábamos á un gran palmar. A los 50' interrumpióse la marcha por 8' mientras se sujetaban 4 caballos encontrados allí. Boleado el de mejores carnes, que era potro, fué ensillado por un

jinete entre-riano, quien aguantó impávido los corcovos del fogoso animal, dándole el primer galope al costado de la columna. A las 9 y 1' se mandó alto, en campo abundante de pasto, llano, estenso, pero de bañado. Lo salpicaban algarrobos y palmeras en todas direcciones, con pequeñas islas, y rodeado de espesura en lontananza. Se desensillaron los caballos para que pastasen y ramoneara el arreo, mientras *churrasqueaba* la tropa y descansaba.

A las 10 y 10' prosiguióse la marcha, haciéndolo 10' despues, por campo siempre inundado, y con el agua generalmente al ijar, hasta rebasar varios boscajes pequeños. A las 10 y 30' se varió al S. E. descubriéndose toldería abandonada á orillas del monte de la izquierda á unos 700 m. de nuestro sendero, y á los 11' pasamos por isletas y palmares, concluyéndose estos á las 11 y $\frac{1}{4}$, en que cruzamos por isletas, á otro campo con bañado que daba al pecho, y cortaderas; haciéndose sumamente penosa la marcha, que fué interrumpida por 2', parando á las 11 y 52' en campo quemado, algo elevado á la izquierda y con poco monte. Volvimos á desensillar á fin de que se refrescasen las caballerías ya trasijadas con tantas fatigas y sin remuda.

A las 2 y 15' proseguir por campo bajo, anegado y tan pantanoso como el anterior. Los esteros

estaban cubiertos de alta y abundante paja brava que martirizaba á los animales—notándose á la derecha y en la costa del monte, una toldería solitaria. Á las 2 y 37' se estrechó el campo con isletas y raleadas á la izquierda, desde las que se abarcaba una estension considerable, teniendo la selva densa á la diestra y muy cercana. Trascurridos 12' hízose rumbo al S. por campo abierto, monte ralo á la izquierda y lejano é impenetrable á la derecha.

Á las 3 y 30' se entró á campo angosto; á los 12' á monte ralo y á las 3 y 51' á una picada donde paramos hasta las 4 $\frac{1}{4}$, en que, no siendo indispensable abrirla á fuerza de hacha; se suspendió esa faena y mediante un ligero rodeo, cruzóse por senda tan estrecha y defendida de ramaje, que los caballos con sus jinetes agachados, la salvaron con dificultad. Á las 4 y 25' entramos en un pequeño campo bajo, y á los 9' se bandeó otra picada hasta las 4 y 50'. Faldeándose el bosque de la derecha, á los 8' pasábamos por una toldería vieja, acampándose á las 5 y 5' p. m. en el terreno húmedo y flojo de *Schimpiltá* (paraje de los Schinipíes).

Fué una marcha lenta y penosísima, en especial para el arreo, que dió tanto trabajo en las picadas, llegando al campamento muy entrada la noche—haciéndose la carneada acto continuo.

No se practicaron las observaciones científicas de costumbre, porque el sol se dejó ver á intervalos y con poca intensidad en su foco.

Como á las 8 de la mañana, cortamos el paralelo de la célebre Meteorita de Hatumpampa, dejándola 13 leguas al O. en línea recta, segun la posición marcada por el marino español, Miguel Rubin de Celis, á mediados de febrero de 1783—dato que consta en el plano de esta expedición.

Viéronse águilas ó *ianigrató*.

Distancia recorrida en la jornada XVI, $5 \frac{1}{2}$ leguas.

Horas de marcha (forzada), 5 y 48'.

SALIDA DE SCHIMPILTÁ

11 de Mayo

La noche tranquila, abriendo el día sin stratus, con viento del N., algo nublado y relámpagos.

A las 6 y 15' se puso en marcha la columna, rumbo S., por campo abierto, siempre bañado, esteros fangosos y mucha paja brava, todo lo que la dificultaba en extremo. A las 6 y 47' cruzamos raleadas, y á las 7 y 8' por entre dos isletas. Trascorridos 20' se pasó monte ralo, y luego un bañado; alcanzándose á las 7 y 57' al campo sensiblemente mas elevado de *Lotogué* (pecho), pero conservando bosque mui cercano por am-

bos flancos, dejándose á la derecha, no lejos, la laguna *Naguitetraní*. Atravesóse luego campo abierto, y á las 8 y 11' raleadas—parando á los 24' en descampado algo alto, suelo aguanoso, aunque de buen pasto.

Con tiempo nublado, proseguimos á las 9 y 35' en el mismo rumbo, por esteros y pantanos, con abras rodeadas de bosque espeso. A las 10 y 10' se descubrió un rastro del S. E. al N. O. suponiéndolo de alguna comision del coronel Obligado—haciendo nuevo alto á los 25' para observarse la altura del sol, què habia aparecido y carnear. El aspecto del campo, salpicado de árboles y en todo igual al precedente.

Tomada la latitud meridiana del punto, y mas repuestas las caballerías, á la 1 y 47' volvióse á caminar hácia el S. O. por estero alternado de cortadera—cuando á las 2 y 6' ya cerca del monte, tropezamos otra vez con la senda que vá de Resistencia á la frontera Sud de Santiago del Estero. Era la misma que á mediados de 1864, llevó el comisionado nacional D. Francisco Pankonin, segun dos de nuestros actuales baqueanos que integraron dicha expedicion. A la simple inspeccion ocular, ya se notaba su antigüedad remota, desde que midiendo apenas unos centímetros de diámetro, el suelo ahondado por el desnudo *lapiá* (pié) del indígena, manteníase tan endurecido, que aun siendo poco frecuentada, sirve de valladar á esta vegetacion

exuberante, que complicada con la humedad, todo lo invade y lo oculta. Ese hallazgo, no fué casual, sino anunciado de antemano por el teniente Saravia.

Cruzóse campo estrecho entre monte, hasta las 2 y 33' que se pasaba á otro mayor, pero sembrado de isletas y arboleda. A las 2 y 55' caíamos á un estero que transitamos por 47' alcanzando á los 5' á *Sahorait-Tronká* (leon bravo), donde se hizo alto por 8'. A las 3 $\frac{1}{4}$ continuamos al S. S. E. pasando á los 18' por una punta de bosque á la izquierda y raleadas á la diestra, rumbo en que nos quedó el lugar cercano de *Chaitok* (palma colorada), dando con otro estero ó campo de marisma, que despues de una interrupcion de 4' lo traspusimos á las 4 y 10' p. m., para sentar reales á los 5' en este paraje de *Pinaltá* ó de la Viruela, punto de reunion fijado por los coroneles Bosch y Obligado en la conferencia que tuvieron con el Sr. Ministro de la Guerra sobre plan de operaciones, la tarde del 30 de marzo, á bordo del torpedero «Maipo» surto en la boca del riachuelo de Goya.

De acuerdo con lo que antecede, al desprenderse de Resistencia la compañía de cazadores del 1^{er} batallón, la noche del 6 de abril último, para que bajando el rio Paraná se internase por la Colonia Ocampo, habíasele recomendado á su jefe el comandante D. Dionisio Alvarez que se nos incorporara aquí.

Demoraremos algunos dias, por las razones aducidas,

y ser este punto excelente para la caballada y arreo, que han sufrido muchísimo en las recientes marchas dobles, á fin de socorrer aquella fuerza á la que se suponía escasa de víveres. El coronel manifestó vivo empeño en llegar el 11 de mayo á Pinaltá.

Se hicieron observaciones científicas segun ya dijimos. Distancia recorrida en la jornada XVII, 6 leguas. Horas de marcha (forzada) 6 y 22'.

CAMPAMENTO EN PINALTÁ

12, 13 y 14 de Mayo

Durante la noche, la temperatura se mantuvo algo elevada, pero el aspecto del cielo, fué singularmente hermoso. Contemplado desde las tinieblas, parecia un Océano celeste, tachonado de estrellas radiantes, como archipiélagos de luz que se columpiaran sobre nosotros —tan serena y trasparente estaba la atmósfera!

Allí se descubria el mas notable de los asterismos del Sud—*Orion* con su tahalí y su espada, verdadera ráfaga luminosa; compensando en nuestro hemisferio, la eterna ausencia de las *Osas* y sus triones polares, que en los dias de Homero y de Virgilio, temieron bañarse en las corrientes oceánicas. Tambien asomaba *Sirio*, la mas brillante de todas las estrellas y digna de cautivar la atencion de los astrónomos. Mas allá,

la *Cruz del Sud*, constelacion admirada por Américo Vespucci y Luis de Camões, y cantada por el Dante, como fué la de Orion por Job. Cuando culmina en el meridiano, sirve de guia á los que exploran los desiertos de este continente—como la estrella polar á los que navegan las aguas boreales. Hacia la direccion de Santiago, se columbraban las *Nubes Magallánicas*, gemelas lechosas que resaltan en el azul profundo, como fragmentos flotantes de la *Via Láctea*, esa cinta de millones de nebulosas que atraviesa la llanura de zafiro en toda su latitud.

El deslumbrante Régulo, el Pez Austral, las húmedas Pléyadas, una de las cuales segun Ovidio, se ocultó de dolor á la toma de Troya, y otra infinidad de estrellas de diversa magnitud, esmaltaban el cielo de Pinaltá.

Ah! qué sublime espectáculo es el de la creacion sideral. . .

Eramos los primeros seres civilizados que lo admiramos en estas regiones apartadas. Puestos en supinacion bajo la cúpula sin fin que cubre el átomo terrestre, permanecemos sorprendidos con las maravillas de las alturas, hasta que el sueño batió sus alas sobre nuestros miembros abrumados por las fatigas del dia... Pero las sombras no habian sido aun disipadas por la luz benigna que desata la aurora, cuando transidos

de frío, acudimos á nuestro hogar en lucha desigual con el rocío. A esa hora, el silencio reinaba solemne, espantoso . . . Ni el murmurio de la brisa en la espesura que nos cerca, ni el movimiento de las hojas que despiertan los ecos callados de la naturaleza, ni el silbo cadencioso y monótono de los reptiles—nada absolutamente turbaba la desolacion de este paraje inhospitable . . . Entregados estábamos á nuestras reflexiones y con el alma emocionada por el desamparo, cuando de súbito, vimos levantarse en el horizonte el lucero del alba, con su resplandor melancólico y suave como el de la luna en neomenia. Mas que planeta, semejaba un diamante que rutilase en el espacio azulado, proyectando sus destellos hasta el fondo lóbrego de la selva que se divisaba en todas direcciones . . .!

Lo confesamos—hay un instinto que pone al hombre en contacto con las obras estupendas de la Divinidad; mas, harto difícil será siempre, interpretar con la pluma, la severa majestad de estos cuadros en las soledades inexploradas y bajo el manto misterioso de la noche.

Condenados por un hado acerbo á no presenciar jamás el centelleo espléndido de la aurora boreal, nos consolará el recuerdo de habernos extasiado ante el cielo imponderable de Pinaltá. El fenómeno polar no es mas digno de las especulaciones de la ciencia, que el panorama estrellado del Chaco Austral . . .

Amaneció con tiempo nublado, cayendo gotas de agua por el intervalo de 20'.

A las 7 y $\frac{1}{2}$ se despachó al teniente Sarmiento con 20 individuos de tropa del 2º batallón, el teniente Saravia y 4 baqueanos, para que registrasen el bosque áspero que tenemos á la espalda, bañado por medio, y desde el cual, momentos antes, partieron tres alaridos penetrantes, repetidos á pausas.

Dicha comision, debia reconocer algunos rastros descubiertos con tal motivo, á la vez que los contornos de nuestra posicion, donde suponemos acampadas las fuerzas que aguardamos.

A las 10, volvió Saravia para avisar, que en el interior del monte que dá frente al E., habian atisbado toldos y aun sentido voces de indios; enviándose entonces al comandante Figueroa con otros 20 hombres y el cirujano de su cuerpo, á fin de que con ambos piquetes, hiciera una batida.

Salió á las 11 $\frac{1}{2}$ en circunstancias que principiaba á lloviznar.

Guiado por Saravia, se internó sobre la rastrillada mas considerable, rumbo al N. E. y cruzando dos pequeños esteros, siguió así hora y media hasta llegar á uno mayor, donde persuadido de lo inútil de sus esfuerzos, volvió grupas, entrando á este campo á las 6 p. m.

A propósito del tropiezo con el velado meandro toba, de que se hizo memoria en la jornada de Schimpiltá, aprovechando la estada en este campamento unida á la circunstancia de llevar la pluma con autorizacion oficial, vamos á rebatir el aserto de un autor bastante conocido y que investía igual carácter, pues ha llegado el caso de realizarlo, por ser aquel de todo punto erróneo. Nos referimos al Dr. de Moussy, el cual en la carta XVII del Atlas que acompaña su obra sobre la República Argentina, trazó un camino entre el arroyo Tragadero situado á la derecha del Paraná y el fuerte Bracho sobre el rio Salado ó Juramento, asegurando que «fué abierto en 1864 y recorrido por correos indígenas, sostenidos por el Gobierno de Corrientes . . . »

Semejante afirmacion, repetimos, es puramente imaginaria, porque los expedicionarios que cruzaron entonces el Chaco Austral, lo hicieron por la vieja senda antes enunciada, que desde las costas del Bermejo va buscando el paso del Mistol, al sur de la laguna del Tostado, por donde invadian [dichos indios las provincias de Santa-Fé y Santiago.

Pasamos, pues, á demostrarlo, para que no cunda esa *fantasía* topográfica, que ya la vemos reproducida en un mapa reciente de la region que exploremos.

En el mes de enero de 1864, el Dr. Rawson, que desempeñaba la cartera del Interior, se dirigió al general Ferré, á la sazón Senador por Corrientes, manifestando la importancia que asignaba el Gobierno Nacional á la abertura de un camino carril que arrancando del Paraná, atravesára el Chaco, con rumbo recto al O. hasta encontrar el Salado, y prolongarlo desde sus márgenes, hácia la ciudad de Santiago.

A ese pensamiento, se ligaba el proyecto no menos conveniente, de fijar la línea de la frontera Norte, y cultivar relaciones amigables con los indígenas, fiándose dicha comision al Sr. Ferré, por su respetabilidad conocida, pues habia regido varias ocasiones los destinos de Corrientes, su provincia natal, con general aceptacion, mereciendo hasta la confianza de algunos caciques.

Se incluyó á la nota significada, un pliego de instrucciones á que debería sujetarse el Comisionado; conteniéndose en ellas las cláusulas de una exploracion preliminar por un ingeniero nacional, cuya comision se compondría en su mayor parte de los propios Tobas, á fin de inspirarles la buena fe que presidia tal obertura, puesto que el carril en perspectiva, se conceptuaba como el primer paso hácia la conquista pacífica de las tribus del Chaco, á las que se les ofrecería asimismo, útiles de labranza, semillas, animales y mi-

sioneros para que formasen reducciones en el territorio que ocupaban, el cual cederian ó compraría el Gobierno para ese destino.

El general comisionado, á pesar de su edad proveya, puso manos á la obra con ahinco tal, que antes de dos meses, habia citado y platicado con muchos caciques, que los representó el famoso Pog-narí, haciéndoles comprender, que la autoridad Nacional les brindaba por su intermedio, una proteccion decidida, si cumplian fielmente su palabra, de no hostilizar los fortines que se levantarían en las inmediaciones del camino proyectable, ni á pasajeros que lo transitasen; pidiéndoles como el mejor gaje de su lealtad, acompañaran al ingeniero que en breve iba á recorrer la travesía que separa á Corrientes de Santiago—á todo lo que accedieron aquellos, comprometiéndose á dejar en rehenes sus familias, mientras regresaban del viaje.

Con el Sr. Ferré y puestos á sus órdenes por la Inspeccion de Armas, salieron de Buenos Aires, en los primeros dias de abril, (1864) un dinamarqués Francisco Pankonin, que se titulaba agrimensor, y habia servido como teniente de artillería en los buques de la Confederacion, y el sarjento mayor Dionisio Martinez. Llegados á Corrientes, donde ya esperaban los indios que escoltarian á la comision

esploradora, se organizó esta en la forma que sigue:

Los espresados Pankonin y Martinez, llevando el primero la direccion científica, y el segundo á cargo de la fuerza, un jóven aleman Adolfo Reis, inteligente en el diseño topográfico, el cual recien llegado al país se ofreció y fué agregado como ayudante, el lenguaraz Santiago Saravia, y unos 15 indios Vilelas y Tobas, incluso los caciques Pognarí, Dalguichiquí, Agustin, y el Schinipí Leoncito, (a) el *Zorro*, á los que se vistió previamente, como tambien á las familias que dejaron en garantía.

Estos 19 espedicionarios, fueron provistos con algunas armas blancas y de fuego, 62 mancarrones, una bandera Nacional que desplegarian en la frontera de Santiago, como señal convenida, 8 cargas con 60 arrobas charque dulce, yerba mate, etc. Tambien se invirtieron dos onzas de oro en abalorios y otras baratijas para agradar á las tribus lejanas. Finalmente, la víspera de la partida, el comisionado nacional, trasladóse á una fotografia, donde se hizo retratar en el centro de aquella curiosa comision, la que el jueves 28 de abril, caminó para tierra adentro desde Monte Alto ó San Fernando (hoi Resistencia).

Pankonin, arregló sus jornadas al tranco, y á razon de seis horas por dia, distribuidas de 8 á 12 y de 2 á 4 p. m.

Hé aquí su itinerario:

La 1ª fué hasta la costa del *Nihuá* ó Salado que pasó el 29 á las 10 a. m. 2ª á *Nakaihuó* (picada larga). 3ª *Nonaniglaté*. 4ª *Macharaik*. 5ª *Schagarray*. 6ª *Nierlá*. 7ª *Kocherek*. 8ª *Schimpiltá*. 9ª *Lamará* (horcon). 10ª *Dapiglá* (mucho miel). 11ª *Map-sataneguí* (algarrobal). 12ª *Dindiole* (campo dilatado, que lo atravesaron caminando de sol á sol). 13ª *Piagran* (pasto de cortadera), paraje con pozo de balde, grande y hondo. 14ª *Yololai* (lugar del chanco), tambien con pozo hondo. 15ª *Chivipilomá* (la estancia); hay otro pozo y para alcanzarlo, marcharon de sol á sol por campo abierto. 16ª *Pagaraleguesat* (tierra blanca), campo y marcha como los anteriores. 17ª *Kaiaraik-lakaik* (cabeza del Abipon), 18ª *Koktlaté* (cañaveral). El agua que descubrieron en este punto, los libró de una muerte segura y horrible, pues hacia 35 horas que carecian de ella, por haberse extraviado en la trasnochada. 19ª *Kosiá* (aguada) despues de caminar de sol á sol. 20ª *Tostado* al que llegaron á mediodia del 14 de mayo. 21ª *Talá-lotogué* (corazon del riacho), desde donde alcanzaron en los montados al fortin *Taboada* (á) la Viuda, entonces el mas avanzado de la línea defensiva de Santiago, á eso de las 10 a. m. del 17 de dicho mes.

El sarjento mayor Gonzalez, jefe de su guarnicion,

los hizo conducir hasta el Bracho, á escepcion de uno de los caciques y dos indios que se habian vuelto del camino.

Recien el 24 de Mayo, llegaron á este fuerte, es decir, á los 27 dias de haber abandonado la orilla del Paraná, despues de una marcha penosísima de 175 leguas, y distando todavía unas 45 leguas de la ciudad de Santiago, lugar de su destino. Allí permanecieron, mientras regresó el chasque despachado con las dos comunicaciones del Sr. Ferré para el Gobierno de la Provincia, al que pedian órdenes y elementos de movilidad para proseguir, como lo hicieron por Salavina, entrando en aquella capital el 2 de junio inmediato, acompañados de un sarjento que les facilitó el mayor Secundino Farias, del Brachó.

El dia 4, provista de lo indispensable por el Gobierno, que la acogió solícito, retrocedia la comision á cargo de Saravia, por haber quedado allí los tres individuos á quienes escoltaba, y la cual partiendo del Bracho el 28 del propio mes, llegó á Corrientes el 9 de julio siguiente, pero sin apartarse de la senda que llevó á la ida.

Se nos asegura, que tan luego de penetrar en el despoblado, ya se agriaron los que encabezaban la expedicion, á causa sin duda, de no haberse deslindado sus atribuciones respectivas, de manera, que al

término de ella, se divulgaron especies contradictorias sobre el particular.

Pero, es innegable, que no fué el Gobierno de Corrientes, el que intervino en dicha empresa, como lo da á entender el enunciado Sr. de Moussy, sino el de la Nacion, en cumplimiento de una ley del Congreso, fecha 17 de setiembre de 1855, que lo autorizaba á hacer los gastos que exijiese la apertura, mantenimiento y seguridad de un camino carretero que atravesando el Gran Chaco, pusiera en contacto inmediato á las provincias del Centro y Norte con el litoral del Paraná. Tampoco fué llevada en línea recta dicha esploracion, sino por la senda vetusta á que nos hemos referido, y la misma que seguian los indios Montaraces y Tobas en sus irrupciones á los departamentos del Sud de Santiago y Norte de Santa-Fé, haciendo en consecuencia un rodeo de 240 leguas, cuando no pasan de 100 por la trayectoria.

Así, una espedicion de tanto porvenir, fué acometida con menguados elementos, casi todos indígenas, y estos mismos, deficientes. En prueba de ello, recordaremos lo que nos escribia un sugeto respetable de Santiago y el cual desempeñaba un alto puesto á la sazón.

« . . . Los indios *baqueanos*, no conocian el territorio que recorrian, á tal grado, que en pleno Chaco,

se vieron en gran apuro los espedicionarios, teniendo que racionarse escasamente, porque ignoraban los dias de camino que les restaban, hasta llegar al término del viaje. Al avistar el Tostado (fuerte Jeneral Urquiza), que fué la comandancia jeneral de la frontera que tuvo á su cargo el coronel Alfredo Marbais du Graty, y donde se habian construido casas, capilla, etc., y que entonces (1864) ya estaba abandonado, los indios, creyendo que lo que veian á la distancia, era Santiago, así se lo participaron á Pankonin, quien dando crédito á sus *baqueanos*, consintió en que acamparan á la vista de la ciudad supuesta, y que comiesen á discrecion el resto de las provisiones secas que venian economizando. Los indios festejaban el término del viaje, disparando al aire sus armas (iban armados de carabinas), y así llegaron al Tostado, creyendo estar en Santiago, y al encontrar aquello abandonado, su desengaño fué terrible, porque ya no tenian víveres, y tampoco sabian los dias que marcharian remontando el Salado hasta hallar la primera poblacion. Tres ó cuatro dias despues, una partida corredora de campo de los fuertes avanzados de la frontera, encontró á los espedicionarios y los condujo al Bracho, de donde pasaron á Santiago. Se habian alimentado desde el Tostado adelante, de la caza, sin perdonar ni al carancho.

« Debo estos detalles al teniente Pankonin y al mayor Martinez, á quienes hice regresar á Buenos Aires por la mensajería, porque no hallaban objeto útil en recorrer nuevamente un trayecto tres veces mayor del que buscaban—pues segun el *diario* de camino que me enseñó el primero, y que infiero, presentó al Ministerio del Interior, era aquel de 240 leguas, cuando no debe haber en línea recta mas de 80.

« A los indios, los hice acompañar hasta fuera de la línea de frontera, y es indudable llegaron á su destino, porque despues he oido nombrar á Leoncito, el mas inteligente de los caciques que fueron á Santiago. . . »

Tal es la verdad de la única tentativa oficial ensayada en este sentido, despues de la Restauracion.

El Gobierno Nacional, por toda recompensa, mandó entregar 200 pesos á los caciques espedicionarios, y aduciendo la carencia de recursos, despues de tantas promesas, guardó el silencio. . . del recuerdo borrado. . .

La guerra de los cinco años que ya relampagueaba en el horizonte, quizá impidió se llevara adelante el pensamiento sobre esa via, en la que se cifraban tantas esperanzas—Ella tendria 25 metros de ancho en toda su estension, bien desmontada y rectilínea para que sirviera de base geodésica á las mensuras que se

practicasen de las tierras nacionales al Sud de esa columna miliaria—reservándose las del Norte, para los indígenas que se establecieran bajo los auspicios del Poder Ejecutivo.

El anhelo de la colonizacion, patentizado entonces por los naturales, unido al impulso paulatino pero irresistible de la civilizacion, habrian operado en los veinte años trascurridos, la regeneracion de este Chaco, cuyos eriales poblados de eterna tristeza y todavía ignotos para la ciencia, serían en la actualidad, explorados por la industria y visitados por el comercio que todo lo alegra y vivifica!

Sin embargo, cumple recordar aquí al egregio Obispo Dr. Suarez de Cantillana, quien despues de haber acompañado la célebre expedicion de Arias (1780), con el carácter de Visitador general de misiones, hasta el pueblo de Nuestra Señora de Dolores y Santiago de Mocabíes (*la Cangayé*), intentó abrir un camino directo á través del Chaco, á cuyo efecto despachó algunos indios desde la reduccion significada, con cartas para Santiago del Estero, su ciudad natal, donde llegaron sin novedad á los catorce dias.

En 1797, reunió las informaciones jurídicas referentes á carreteras del Chaco, incluso el plan exhibido tres años antes por D. Juan José Acevedo, relativo á una nueva expedicion para reducir los habitantes de aquel

territorio tan inmenso, como es inconmensurable la riqueza que encierra, y abrir á la vez un *nuevo carril* entre las márgenes del rio Paraguay y Santiago; pero ese prelado infatigable fué sorprendido por la muerte en Córdoba, (enero 1799) cuando se preparaba á ocupar su silla de la Asuncion para llevar adelante tales propósitos, y todo volvió á sumirse en el abismo de la nada, desapareciendo hasta los papeles que habia organizado con datos preciosos y afan evangélico.

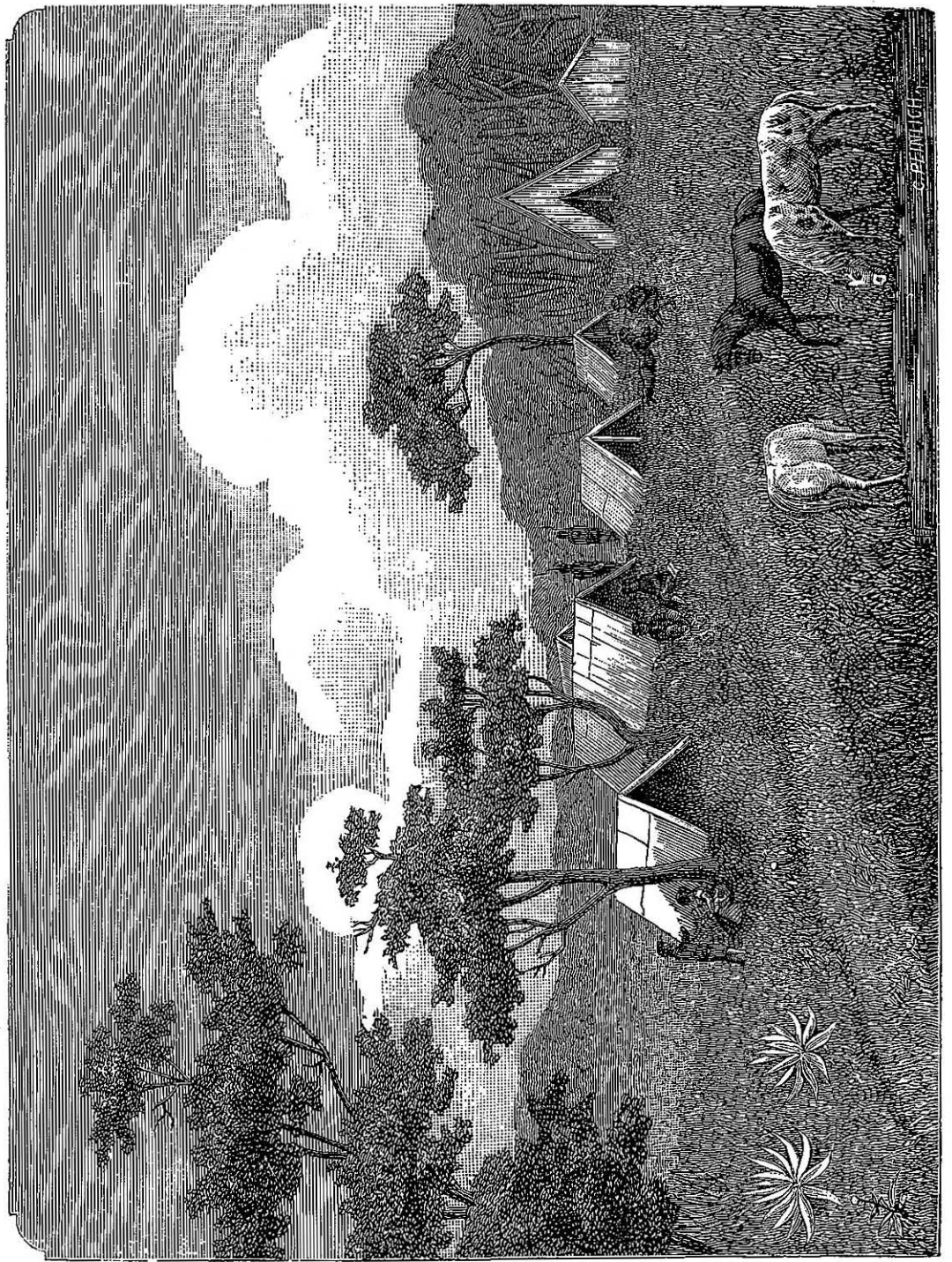
Hoy 13, permanecemos acampados.

Apareció el dia nublado y amenazando lluvia, con viento frescachon del S. O.

Casi arraigada la idea, de que el agua subterránea no debe distar mucho de esta superficie empapada, se resolvió hacer un experimento que desterrase la duda.

A pesar de ser domingo, y de no contarse sino con algunas palas y zapapicos, como única herramienta apropiada, se pidió una comision al 2º batallon, la que compuesta de un cabo y ocho soldados, inició sus trabajos á las 9 y 40' a. m.

Poco despues de las 10 y 10' despachábase al ayudante Lobato con el subteniente Ossorio, 25 plazas del 1º batallon, y 8 baqueanos, incluso Saravia, á fin de que demorando en caso necesario hasta el dia siguiente, buscase rastros del comandante Alvarez y trajera sus noticias á este campo.



Yermos adustos y bosques silenciosos como los anteriores, es el aspecto general y uniforme de este paraje de soledad absoluta, de barbarie completa.

Entre la verdura infinita que entapiza el suelo, nótese gramíneas aromáticas y sabrosas, como la cebadilla, el trébol ó alfalfa silvestre, no inferior á la cultivada en sus virtudes nutritivas, pero de flor amarilla; la alberjilla, la cola de zorro, cuya espiga oculta es tan gustada por el ganado; abundando mas que otra alguna, el *aibe*, pasto amargo, de hojas cilíndricas y ásperas.

Sobre esta alfombra agreste, se mecen el urundei, el quebracho y el algarrobo, sembrados con gracioso desórden; secreto natural que el arte no ha podido sorprender todavía.

Asimismo, vegetan aquí, el lampiño vinal, (*prosopis ruscifolia*) con la apariencia de un paraguas de fresca sombra, amenazando con sus espinas formidables, que asoman solitarias ó interpoladas con florecitas amarillas, tan diminutas, como es su fronda, lustrosa además y de un agradable verde claro. De su jugo que es astringente, se prepara un medicamento útil contra la oftalmía ó enfermedad á la vista. Tira á violeta la madera de este árbol elegante, que medra con preferencia en los parajes sujetos á inundaciones, siendo sus semillas casi cuadradas, que aisla un tabique delgado y comprimidas en medio de las dos caras.

El chañar, *tacai* de los Tobas, y el guayabo, árboles que semejantes á la serpiente, se despojan en la primavera de su vieja corteza. La fruta del primero (*gourliea decorticans*), de color anaranjado oscuro, es comestible, pero harto empalagosa, siendo de forma ovóideo-globosa, indehiscente, casi drupácea, con el endocarpo leñoso y el epicarpio crustáceo y carnosos, mas una ó dos semillas reniformes. De hoja menuda y ovalada, su flor, que siempre antecede á esta, es fragante y se dá en hacecillos de un color tirando al dorado. La madera, aunque nudosa y bastante irregular, se emplea como fuerte, en ejes de vehículos y cabos de hacha. De la fruta hervida, se prepara en algunas de nuestras provincias, el arrope que lleva su nombre, y fermentada, una aloja tenida por remedio eficaz para combatir la hidropesía.

Posée el guayabo como el chañar, una cáscara verde y mui lisa que cubre su tronco, del que se desprende arrollándose espontáneamente, como sucede con los árboles de goma en la Australia. De hoja oval, su fruta abundante en semilla, tiene la carne rosada, y de ella se fabrica en el Brasil el dulce conocido que lleva su nombre. Cruda, no es ingrata al paladar. Su madera blanca y dura, se utiliza como leña ó carbon.

Ya se ha dicho, que el algarrobo, *prosopis dulcis*, como el quebracho (quiebra-hacha), con sus respecti-

vas variantes, son los árboles de talla mas comunes en la zona recorrida hasta aquí.

El 1.º pertenece á la familia de las mimóseas que cubre con profusion la superficie del Chaco. El algarrobo negro (*lairaraik-mapik* de los tobas, *igopé-guazú* de los guaranies y *iana-tako* de los quichuas), es abundantísimo y crece hasta 10^m ostentando sus ramas curvas y menuda hoja. Aunque menos sólida la madera del algarrobo blanco, (*Iapac-mapik*; *igopé-pará*; *tako-iuraj*) ambos ofrecen su fruta en vainas moradas ó amarillas y largas, como la de las leguminosas, envolviendo diversas semillas, cuyo mesocarpo es una sustancia sacarina y alimenticia de sabor especial y apetecida por la gente y mucho mas por los ganados á los que dá el mejor engorde. Fermentado produce ese licor embriagador pero refrigerante y diurético, conocido con el nombre de aloja, el *tagá* de los Tobas. Prepárase tambien en ciertas provincias del Interior, la *añapa* de algarroba blanca, machacada con agua, (en un mortero de madera con un pison ó mano de lo mismo), y de la negra, el reputado *patai*, tenido como un poderoso digestivo. Finalmente, se extrae de la algarroba un excelente aguardiente.

Entre el quebracho colorado, (*tapik* de los Tobas), y el blanco (*norik*), hay la diferencia, no solo en el color y clase de la madera, y su corteza, sino en la

estructura de la flor y hasta en la fruta. Su hoja, es pequeña, lustrosa y aristada, como la del arrayan ó mirto; siendo el primero, incorruptible, de una densidad y resistencia escepcional y suficiente á suplir al hierro en las construcciones, sobre todo, en traviesas ó durmientes de ferro-carriles, calidad que lo hace muy estimable, como tambien por el mucho tanino que contiene.

El lapacho (*aralai* de los tobas, *viraró* de los guaraníes), es un vegetal gigantesco y hermoso. En la primavera, se desnuda de la hoja para cubrirse de grandes flores rosadas; aspecto pintoresco que conserva, hasta despues de año nuevo, época en que vuelve la irrupcion de aquella. Son escasos los lapachos de flor amarilla. Su madera es verdosa, sólida, recta y límpida, calidades que la hacen apreciada, no solo para la construccion naval, sino tambien para carruajes.

Es asímismo buscado por el comercio, el huaiacan, (*hualarnik* de los Tobas) árbol de notables dimensiones, el cual vegeta aislado, pues no le hemos visto en grupos. Sus hojas son menudas y redondas; flor amarilla y fruta negra en forma de vaina, impregnada de tanino. De madera flexible y durísima á la vez, tiene la estraña propiedad de petrificarse metida en la tierra ó en el agua; se adapta á los trabajos de torno y provée á los indígenas de excelentes palos para lanza

y flechas. De color veteadado de rojo y negro, es pesada y fragante, siendo fácil confundirla con el *palo-santo*.

La hoja del mistol (*ziziphus*), *el nalá* de los Tobas, como la del quebracho, es vivaz en el invierno, y su madera adecuada para la construcción, usan los indios en flechas y macanas. Produce una frutilla muy semejante á la guinda, pero de mas carne, la que es blanda en el interior, azucarada y fermentable. Hacen arrope de ella y extraen otra clase de *aloja* y tambien un patái sabroso que se conserva largo tiempo, envuelto en harina de algarroba (*tako-acu* de los quichuas), ó en la llamada de *siete ramales*.

El urundei (*astronium juglandifolium*) ó *antak* de los Tobas, es tan elevado, como dominante en la formación de estos bosques. Flor blanca y pequeña, cual la hoja, que afecta la configuración de una lanza. Empléase la corteza en curtir pieles, y su importancia resalta sobre todo, en el eje de los vehículos, pues resiste como ninguna otra madera, al calor comburentes que produce el frote con el buje de la maza del rodado. Generalmente, su color es jaspeado de negro, blanco y amarillo.

Nataquí, llaman los Tobas, á la espina de corona, árbol de madera roja y superior. El tronco se halla erizado de grandes espinas, que salen de la misma corteza en forma de racimos, circunstancia que origina su nombre.

Se distingue á la distancia por su forma curiosísima, el árbol de la familia *bombáceas*, conocido por palo borracho (*chorisia insignis*), el *perarenrá* de los Tobas, *upirí* de los Vilelas, *jamuhú* de los Guaraníes, *iuchan* de los Quíchuas. Hacia la mitad del tronco, defendido como el anterior por gruesas puas, se destaca cierta protuberancia que le imprime la figura de un tonel, pues vuelve á estrecharse la parte superior como en la raíz. Es bastante elevado, poco frondoso, y su flor grande, amarillenta y de alguna fragancia. Las múltiples semillas que contiene el fruto, de forma capsular, se hallan envueltas en una especie de algodón, adaptable á colchones y el que hilan los indios para tejidos ó lo usan como yesca; asimismo, de su corteza, tuercen cordeles que son reputados por su resistencia á la intemperie, y de la madera, que es fofo y tan ligera como la del ombú, pues se cava hasta con instrumentos de palo, labran artesas (en las que fermentan sus bebidas), canoas, discos para adornar el lóbulo de las orejas, etc. Mientras que los Chirihuanos, á falta de loza, súplenla, haciendo de ella el *tembetá* ó pequeño boton que asoma en su labio inferior como distintivo de tribu. Este vegetal, se encuentra distribuido hasta en el Chaco Boreal.

Tan grato á la vista como al olfato, crece de ordinario el espinillo, interpolado con los algarrobos.

Es de ramaje abundante, aunque achaparrado, y en la primavera, se cubre de una florecilla oleaginosa, esférica y dorada, cuya aroma esquisita embalsama el aire y recrea los sentidos. Cual lo previene el nombre, es en extremo ofensivo, siendo de hoja menuda y palmada. La madera tira al rojo, es sólida; el carbon que dá es intenso y una leña que arde con la mayor facilidad, aunque sea verde. Los Tobas le llaman *piguinik* y *tusca* los Quichuas.

El *Guayaví* de los guaraníes, es el *huahuak* de los tobas (*patagonula americana*). Segun notamos antes, tiene el interior negro y blanca la coraza. De flor pequeña y blanca, es su fruta leñosa y no mayor que una pimienta. La madera se aplica con generalidad á cabos de herramienta y tambien remos ó palos de embarcaciones. Por último, atribúyese á la hoja de este vegetal, como á la del ombú, una gran eficacia para curar úlceras y heridas.

Alcanza dimensiones colosales, el timbó, *interolobium timbowa* (*didicho* de los Tobas). De este árbol, tan parecido al ombú, hay tres clases en el Chaco—blanco, negro y rojo. Su madera á vetas prietas y bermejas, de olor no simpático al olfato, tiene la consistencia del pino, al que puede suplir con ventaja, porque, es elástica, liviana, apropiada á la construccion naval y aun para muebles. Semejante al quebracho colorado

y al huaiacan, contiene gran cantidad de tanino que se emplea en el adobo de pieles y es un poderoso astringente. Su fronda menuda, es palmeada. La fruta consiste en vainas anchas, negras y enroscadas. Es un vegetal que crece con preferencia en terrenos húmedos.

A estos bosques seculares y de vegetación titánica, imprimen armonía, multitud de palmeras con talles gentiles, que abanicadas por la brisa del desierto, reflejan una cabellera de esmeralda en las aguas que lamen su estúpido desnudo y elevado. De ellas, se conocen cuatro clases, denominadas en guaraní—*mboyacá*, *yataí*, *pindó* y *carandái*. Las dos primeras, medran en terrenos altos y arenosos, mientras que las últimas necesitan la marisma y la espesura para desarrollarse. El *caranday* es la que abunda en el Chaco austral, asomando desde lejos sus grandes hojas en forma de abanico. Vegeta siglos, y progresa con notable lentitud. Su cogollo blanco y tierno, es comestible, pero indigesto y poco nutritivo. También se saca de él una *chicha* bastante agradable. La madera es buscada para tejas, que las hacen partiendo el tronco a lo largo, y del que extraen la parte carnosa hasta formarle canaleta como la antigua teja española de *media caña*. Es una clase de techo liviano, durable y barato. Se cree con razón que la diferencia establecida vul-

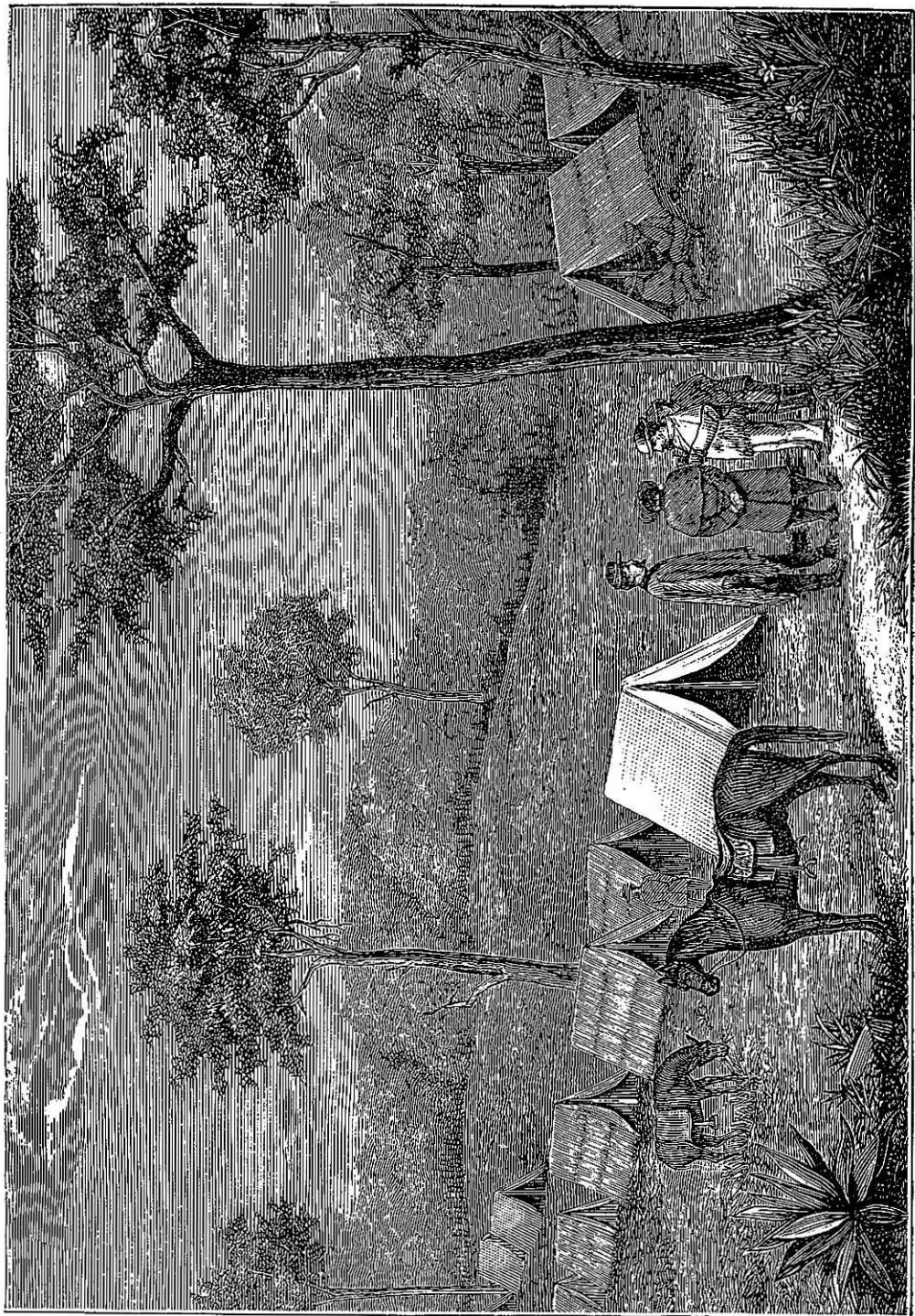
garmente entre la palma negra y la blanca, no existe, siendo una misma—solo aquella, mas sazonada y sólida que esta. Los Tobas le dicen *chaik*.

Ademas de estas arboledas, viven muchísimas otras, cuyas maderas serian aplicables no solo á la construccion y ebanistería, sino tambien como colorantes, gomasas, resinosas, oleosas, etc.

Hay asimismo, plantas textiles y medicinales, frutas alimenticias, flores odoríferas, etc., etc.

Sin embargo, resultaron negativas nuestras investigaciones para dar con la planta cáustica, de florecillas rojas, que menciona el verídico D. Filiberto de Mena, que en la campaña del gobernador Campero (1764), uno de los baqueanos, luego de estrujarlas, dió á aspirar al capellan Olsina que iba mortificado por la jaqueca. Antes de quince minutos, hízole fluir sangre por la nariz, y despues de una abundante hemorragia, el mismo indio, suministróle al olfato unas pequeñas flores amarillas que en la marcha cortó de otro arbusto, restañándose aquella en el acto con alivio total del paciente.

Tambien notamos la ausencia de unas cañas huecas, gruesas y fuertes, que segun Azara, aforradas con cuero de toro, usaron los Jesuitas como cañones en la guerra de 1751 contra las dos Coronas de la Península Ibérica.



Pero recordando á la vez, que el presbítero Larrañaga, á quien dotó la naturaleza de tantas prendas, en sus curiosos manuscritos sobre botánica de las regiones del Plata, cita una planta sin nombre, que suple la sal, fuimos informados por nuestros indios baqueanos, que en efecto, el arbusto *toé* tiene esa propiedad utilísima, reduciéndose su hoja á ceniza.

—Se practicaron observaciones meteorológicas.

14.—Como dijimos, el dia anterior, mantúvose encapotado desde temprano, con sus alternativas por la noche, de estrellas y nubes, estando la luna en $\frac{1}{4}$ creciente. Sin embargo, aclaró con tiempo asentado y brisa del S. bastante fresca.

A las 6, los poseros continuan su penoso trabajo. Habian principiado la víspera á las 9 y 40, cavando 2^{m.} 20 c^{s.} hasta las 4 y 30' p. m. en que suspendieron. Pero á las 10 $\frac{1}{2}$ de este dia, luego de ahondarlo 1^{m.} 37 c^{s.} quedaba terminado su afan con toda felicidad.

El pozo tiene 1^{m.} 80 c^{s.} de diámetro. Observóse la capa superficial de *humus* con 17 c^{s.} de espesor; la segunda, de tierra negra mezclada con greda, de 60 c^{s.}, y la última de greda y tosca, segun muestra en nuestro poder. A los 3^{m.} de profundidad, empezó á manifestarse la proximidad del agua, saliendo la greda mui pura y algo mas roja. En efecto, á los 3^{m.} 57 c^{s.}, ya manaba aquella en abundancia y de excelente pa-

ladar. Se le formó un brocal con palos cortados á propósito, los que se aseguraron con *huascas* frescas.

La tarde anterior, casi al anocheecer, creyéndose escuchar lejana corneta, se mandó contestar repetidas veces con las del cuartel general, pero todo volvió á quedar en calma.

Entre tanto, á las 4 $\frac{1}{2}$ se presentó el ayudante Lobato, y de su parte, resulta—que ayer, poco despues de mediodia, alcanzaba al punto de *Mapic-erai*, y á las dos horas, prosiguió su marcha hácia el S. E. acampando á las 5 y 10' p. m. en *Kocharasat* (a) *Balbinoltay*, con frente á una laguna cubierta de totora, en cuyas inmediaciones vió dos pozos con agua permanente, donde pernoctó para dar alivio á sus caballos. Hoi á las 5 y 45' se movia en el propio viento (S. E.), dando á la hora y $\frac{3}{4}$ con un túpido algarrobal, y luego de penetrar en él, descubrió un campamento abandonado de varios dias, y en un árbol frondoso de aquellos, grabada esta inscripcion—*Comandante Dionisio Alvarez-5-2-83-Batallon II de línea.*—Todo estaba inundado.

A las 7 $\frac{1}{2}$ avanzó todavía y en *Paraguesat* hizo alto por 45' tomando luego al O. por el rastro del comandante Alvarez, que se dirijia al *Monte de la Viruela*, pero á la hora y $\frac{3}{4}$, ese rastro costeano el bosque significado se inclinaba al S. E. por lo que tuvo que

abandonarlo para regresar con rumbo al O. A las 11 paró 60'; y al mediodía encaminándose por una senda al O. N. O. atravesó bosque por dos horas consecutivas, mandando otro alto de 60' cerca de una laguna. Después de vadearla, marchó 2 horas y $\frac{1}{2}$ al N. O. y haciendo refrescar 30' llegó á este cuartel general en la indicada.

La operacion del comandante Alvarez al internarse desde Ocampo, tenia por objeto, invadir á los caciques mocobíes, *José Huagrenak* (a) el *Petizo* y al *Niño Dios*, que incomodan de continuo las colonias al Sur de la gobernacion del Chaco, con sus depredaciones y las de sus caciquillos *Antonio*, *Canciano*, *Domingo*, *Lásical*, *Huantolí*, *Fosholek*, *José Grau*, *Juan Antonio*, *Juan José*, *Lasicorí*, *Manuel Antonio*, (hermano del reducido *Mariano*), *Selué* y otros.

Pero adquirida la certidumbre de que el citado jefe, con la compañía de cazadores que lo acompañaba, había retrogradado hácia las costas del Paraná, siendo su pronta incorporacion, repetimos, uno de los motivos de nuestras marchas forzadas hasta Pinaltá, por creerlo en penuria—ya solo se aguardaba al coronel Obligado, á quien suponíamos en las proximidades de *Koilalalay* ó *Avispa Colorada*, (monte que teníamos á la vista, pues nos demoraba tres leguas escasas al S. O.), con mejores y mas numerosos elementos de mo-

vilidad que los nuestros, que puede decirse, fueron improvisados en pocos días.

Ocurrida su reunion, caso previsto en las instrucciones reservadas del Ministerio de la Guerra, proponíase el coronel Bosch, contramarchar hácia el N. y desde el punto de *Neré*, desprender al autor de este trabajo con el capitan Rittersbacher, tres baqueanos y una escolta de 25 tiradores, para que caminando al poniente, atravesara el cercano *Piguem Nonraltá* ó *Campo del Cielo*, y con la ayuda de sus buenos mapas y derroteros,* buscase la celebrada meteorita de Hatumpampa, esa creacion celeste la mas grande que haya visitado la tierra, oculta hoi por musgos seculares; y salvando el tan árido como dilatado campo y monte del *Koro*, tentara llegar hasta la márgen del Salado, mas arriba de San Miguel de Matará, hácia el pueblo de Figueroa, ó la Brea; puntos de los que calculábase no distaría Neré, mas de una semana de marcha—dejando así cumplida otra de las prescripciones del documento oficial recordado, que inculcaba sobre la conveniencia de abrir un carril, el mas recto posible, entre la provincia de Santiago y la derecha del rio Paraná.

Hecho esto, continuaría el coronel la persecucion del

* Acompaña á este Diario el plano trazado sobre los preciosos itinerarios de Maguna, Ibarra y Rubin de Celis, los únicos exploradores que en el siglo pasado llegaron hasta el fenómeno meteorológico que yace en aquellas soledades.

poderoso cacique Juanelrai,* que se concentraba lentamente hácia el Bermejo, con un pesado arreo, destacando á sus flancos partidas livianas que á la vez, diesen una batida general, ahuyentando á los caciquillos dependientes de aquel, como *Llajnorí*, (su cuñado), *Aischí*, *Dialrochí*, *Dapilrochí*, *Dóleo* (santiagoño), *Hualoraichí*, *Iatquí*, *Ilirí*, *Imaratrai*, *Kachioní*, *Kanrachí*, *Laisí* (a) *Pognarí*, *Liprochí*, *Nalásirí*, *Navalorí*, *Pananichí*, *Pianrachí*, *Sanrai*, *Sonatquí*, *Tenererí*, *Tesorí*, *Tochirí* (encargado de los rebaños), etc., etc.

Persistiendo en ese rumbo, la partida de baqueanos, aseguraba conducir á la expedicion, sobre otro cacique general toba, *Sinatquí*, (a) *Cambá*, y sus capitanejos *Agustin*, *Chirichí*, *Chokoiri*, *Kaninrochí*, *Kenochí*, *Koquini*, *Lanroquí*, *Legmatraitquí*, *Malaseurí*, *Marraik*, *Megueraní*, *Natrairí*, *Negueneri*, *Nogoirí*, *Palkarí*, *Pananquí*, *Panogri*, *Pelaiquí*, *Saneray*, *Schiglalerí*, *Schilerlí*, *Schiloiri*, *Sictori*, *Sigrinquí*, *Tanukchí*, *Tasarchí*, *Taskay*, *Tesoiquí*, *Tetrochí*, *Tiktaloi*, etc., sorprendiendo tambien en las vecindades de *Kanananray*, *Maipop* ó Laguna Blanca,** á los no menos mentados *Dameguesorochí*, *Taloquí* y *Kapetaiquí*, caciques bel-

* (a) El Inglés, hijo de *Nailalarerí*, (cacique igualmente afamado en las costas occidentales del Paraná) y hermano de *Niguiliquí* (tambien finado) y *Naiguinquí*.

** Así llaman los Tobas á Lacangayé, ó antigua Reduccion de Nuestra Señora de Dolores y Santiago de Mocobtes).

cosos que paran muchas lanzas, como que disponen de tribus numerosas.

Pero la falta de caballos, hacía que todo esto no pasara de planes que iban volviéndose ilusorios con la prolongada ausencia del coronel Obligado, al que se conjeturaba esperándonos á su turno en alguna abra de los montes ásperos que nos rodean.

La Comision científica, aprovechó esta demora, para enjugar, limpiar y rectificar sus instrumentos de reflexion y meteorológicos, severamente injuriados por la intemperie y las caídas de la estenuada acémila que los conducía, á la vez que impulsaba sus estudios y trabajos gráficos ó de pluma, paralizados desde Toró-alarachí, con los aguaceros y marchas forzadas.

Segun nuestros informes, hácia el S. de Pinaltá y á regular distancia, existen las grandes lagunas de *Loa-ltay* (padrillo muerto), *Lamka*, (querencia) y *Potai-viray* (oso quemado), con mucha nutria y carpincho, que cazan los indios para estraer su piel estimable, siendo este uno de los artículos de cambalache con los obrajeros.

Casi á retaguardia del punto que ocupamos, y mas allá de una lonja de monte ralo, nos demoraba la considerable laguna de Pinaltá, que contrastando con la fisonomía adusta de la espesura, la ameniza en cierto modo. Divísanse, ademas, por la extrema derecha del campamento y al otro lado del estero que lo apoya,

algunos toldos solitarios y anegados, razón porque los abandonan sus moradores en esta época del año, quienes después de cosechar la algarroba, emigran á los terrenos más altos. El *nollik* (toldo) de los Tobas, plantado sin el menor orden, es realmente la huta del indio nómada. Consiste en algunas ramas delgadas y flexibles, clavadas en tierra de trecho en trecho y aseguradas por los extremos. Tan sencillo esqueleto, que no pasará de un metro de luz, es luego techado con totora, (especie de enea), dejándosele en el *mojinete* una abertura á estilo de boca de horno, por la que es necesario penetrar en cuclillas.

Hay forraje en abundancia, nutritivo y aun aromático; de manera, que mientras se llevan á cabo exploraciones parciales en la medida de nuestros recursos, la caballada y el arreo, reposan las rondas y largas fatigas por sendas y veredas ingratisimas.

Hiciéronse observaciones meteorológicas.

SALIDA DE PINALTÁ

15 de Mayo

La noche fué clara y serena, con el cielo escasamente estrellado y su fondo azul tachonado de cirrus y cúmulus. Sin embargo, amaneció con tiempo nublado, desfogandó á las 7 un chubasco de agua que duró 10'.

El buen sanjuanino Lino Bustos, que corria con los cargueros del cuartel general, marcó hoi, como encargado de esta operacion, un algarrobo dejado ex-profeso á orillas del pozo, en cuyo tronco grabóse á fuego.—R-6. 5-11-1883.—*Pinaltá*, lat. 27° 54' 30", lg. 60' 40"—para que nuestra permanencia allí, constara en todo tiempo, y tambien, por sí mas tarde se presentase alguna comision del ejército Nacional.

Segun los baqueanos, confirmados por anteriores observaciones meteorológicas, los chaparrones y frios alternativos que esperimentábamos en esta zona, eran como los heraldos de los temporales periódicos que se aproximaban—circunstancia digna de séria atencion, desde que ya desesperanzados de juntarnos con las fuerzas del coronel Obligado, teníamos que emprender la retirada hácia Resistencia, por terrenos anegadizos, cruzados de cañadas y riveras peligrosas, que no tardarían en desbordarse, dejándonos interceptados por tiempo indeterminado y á pié, reducidos como estaban nuestros trasijados caballos, último recurso en estos páramos, á 330 y las mulas á 103; habiéndose degollado hasta ese dia, por no poder continuar la marcha, 190 de los primeros y 39 de las segundas, con gran provecho de la escolta numerosa de cuervos y alcotanes (*caranchos*) que sigue espontáneamente á toda aglomeracion de hombres en el desierto,

para hacer banquete en sus hogueras abandonadas.

A ello se agregaba, el mal estado de los heridos que sufrían horriblemente, y á los que no era posible operar, por la inclemencia que nos rodeaba y hacía cada vez mas apurada su situacion.

El coronel, despues de reflexionarlo con calma desde la víspera, convencido de la verdad de los hechos como del cumplimiento de su deber, dió la órden de prepararse á mudar campo. Eran las 11 y 34' a. m., hora en que se iniciaba una garúa menuda pero continúa.

A las 12 y 12' transmitidos al detall los partes de encontrarse todo pronto, las cornetas del cuartel general tocaban *á caballo*, y repetido su eco por las de los cuerpos, la columna principiό á moverse lentamente y en el mayor silencio con rumbo al O. por entre raleadas, marisma y bañados; mientras que los oficiales expedicionarios Bravo, Llanos, Facio y otros, echaban la última visual á sus confortables ranchitos, trabajados con gusto y afan, como para invernar allí largo tiempo, y los que pronto desaparecieron en la selva inmensa. . . Despues de 6' nos inclinamos al N. caminando 45' sobre campo quemado. A la 1 p. m. se tomó al N. E. por medio de un estero con bosque tupido á los flancos y pasto bastante alto.

Trascurrida media hora, caíamos en nuestra *rastrillada* al bandear un estero estrechado por espesura de

uno y otro lado. A las 2 de la tarde, dimos con la senda que vá de Corrientes á Santiago, la misma que cruzamos á la ida y debíamos seguir ahora. Nos dirijimos al O. faldeando por la derecha el monte fuerte de Pinaltá y á la izquierda campo abierto con raleadas á la distancia. A los 22' vadeamos una cañada, pisando siempre terreno inundado. A eso de las 3, hubo descubierta de sol, apareciendo el arco iris en el 2° cuadrante, durante 3'—acampándose á las 3 y 20' en la ceja del bosque llamado *Mapik-eray* (algarroba vieja). La garúa recia y fria, nos acompañó constantemente con viento S.

No se hicieron observaciones.

Distancia recorrida en la jornada XVIII, 3 leguas.

Horas de marcha, 3 y 8'.

SALIDA DE MAPIK-ERAY

16 de Mayo

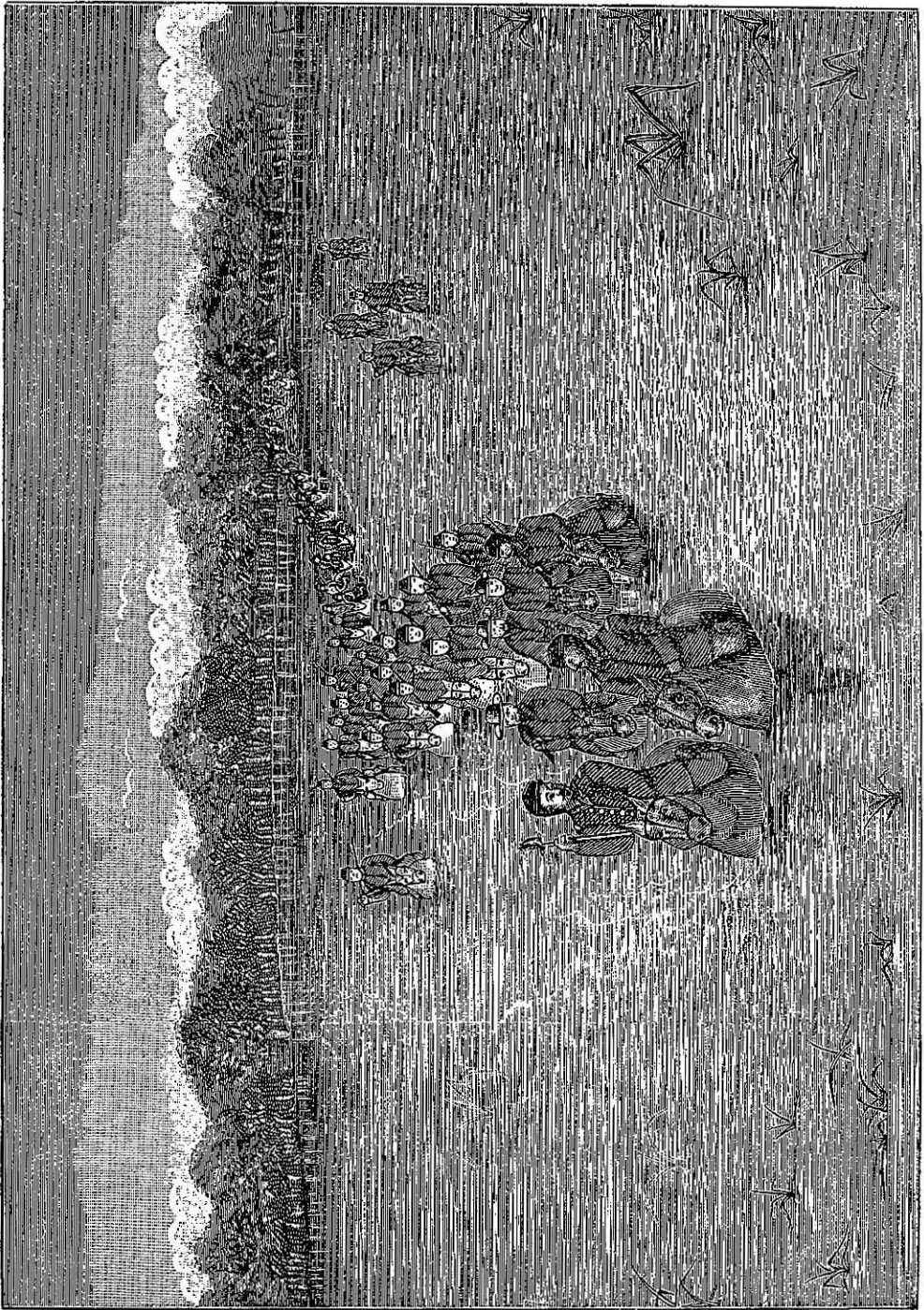
Continuó la llovizna el resto de la tarde, y la noche se mantuvo nublada, amaneciendo con niebla y garúa mui fina. Soplabá siempre del S.

A las 6 y 40' salíamos con direccion al O. por abras de bosque ralo, marisma y bañado, con pasto alto, cortando luego un rastro que tiraba al S. E. y supusimos del comandante Alvarez. Trasponiendo is-

letas de monte, enderezamos al E. N. E. hasta las 8 y 17' que se tocó alto en un gran albardon para dar resuello á los montados, siguiéndose media hora despues por pantanos y bañados hasta las 9 y 25' que se mandó desenfrenar en *Kaietalay* (paraje de la cabra).

Reanudóse la marcha á las 12 y 38' siempre en el rumbo significado, por campo de bañados, salpicado con árboles, cenagales y abras estensas, tocándose otro alto á las 2 y 55' p. m. A los 28' continuábamos por bañado dilatado hácia el S. E. E., llevando á la izquierda la gran laguna de *Kochereké*, hasta las 3 y 36' en que se alcanzaba la punta de la selva del frente, que fué costeada en la propia direccion por 54' hora que se hizo indispensable parar dentro del agua, mientras el diligente Saravia con alguno de sus baqueanos, tentaba el vado y reconocia aquella laguna, salpicada de juncos y de vigorosa enredadera coronada de flores (plantas palustres que denunciaban su poco fondo); la que nos cerraba el paso, y era menester atravesar antes de la noche que avanzaba—y quien debia informar á la vez, si en el monte que se divisaba á la banda opuesta, descubria algun albardon ó sitio como para acampar.

En efecto, siendo satisfactorias las señales que hizo aquel, á las 5 caíamos por una trocha al frio lago con el agua al ijar, tardando mas de un cuarto de



hora en esguazar sus 750 metros de ancho, y á las 5 y 25' se paraba en una abra guadalosa donde acampamos. Cuando terminó de pasar el arreo con imponderable trabajo, ya las sombras nos rondaron completamente

No se han hecho observaciones por haberse inutilizado el barómetro, con el agua que ensopó el equipaje del cuartel general.

Distancia recorrida en la jornada XIX, 5 $\frac{1}{2}$ leguas.

Horas de marcha (forzada), 5 y 51'.

SALIDA DE KOCHEREK

17 de Mayo

Noche nublada; amaneció con tiempo calimoso.

La marcha hacíase en extremo penosa. Desde Pinaltá hasta *Mapik-eray*, se inutilizaron 6 mulas y 29 caballos cansados; pero la de ayer fué desastrosa como ninguna otra. Al llegar á *Kaietalay*, en menos de tres horas, ya habian caido 5 de las primeras y 27 de los segundos: cifra que todavía aumentó en el correr del día, pues segun parte del oficial encargado de la guardia de retaguardia, remitido el detall en el acto de acampar, de acuerdo con lo ordenado, se pasaron á cuchillo durante esta marcha 37 mulas y 93 caballos! Así, en dos días, perdimos 165 animales, sin la menor esperanza de reponerlos.

En la presente, como en jornadas anteriores, nos quedamos á retaguardia con el mayor Capdevila, que con paciencia benedictina alentaba á los rezagados, quienes, á pesar del rústico bordon de que se habian provisto, metidos en el *chapaleo* hasta la cintura, ya sin calzado que resistiese, caían á menudo por la fragosidad del piso y la estenuacion consiguiente á jóvenes como los cadetes y *distinguidos*, que por primera vez quizá, hacian semejantes fatigas. A algunos de estos, tuvo que pedir el fusil para aliviarles el peso, recargados como iban con el de la municion; mientras que por nuestra parte, favorecimos á otros que el frio ya doblaba, suministrándoles un trago de ginebra de la que aun conservaba una pequeña cantimplora del coronel que llevábamos accidentalmente.

Ante cuadros tan conmovedores, departíamos con ese oficial distinguidísimo, acerca de las asperezas de la vida militar en el desierto, donde se carece de todo, y lo maltratado que es de ordinario el infeliz soldado hasta por los covachuelistas de los Ministerios; compadeciéndonos á la vez de la suerte atroz del caballo, nuestro mudo confidente en tales penalidades; ser desamparado y sufrido, cuya generosidad va hasta el sacrificio. En efecto, una vez cansado el mulo, no dá un paso mas; el martirio de la espuela ó del rebenque, lo remata y resignado, espera allí su fin;

pero el caballo en igual situacion, y cuando le han resbalado la montura para arrearlo, parece enloquecido por los nervios; camina ya á la derecha, bien á la izquierda ó retrocede maquinalmente, hasta que no puede mas, y entonces la daga cruel le busca el codillo... El noble bruto, al sentirse herido en recompensa de imponderables afanes, relincha tristemente como protestando la injusticia de los hombres, y se conforma con olfatear la sangre que brota de su pecho, cual si se derramara de un balde, tiñendo luego el charco donde se paró, hasta que poco á poco declina; viene el temblor de la distanasia, y al encabritarse, desplómase entre el cieno como fulminado por un rayo, donde será pasto de las atrevidas aves carniceras que se ciernen en el espacio y nos siguen en procesion. Qué terribles son las escenas militares!

A esta matanza dolorosa pero indispensable para no dejar elementos al enemigo á retaguardia, se unió la del resto de las ovejas que no habian sido consumidas y unas 60 cabras mui dóciles, conducidas con ímprobo trabajo, que el coronel se empeñaba en hacer llegar á Resistencia, las que á pesar de su balido lastimero, fué forzoso inmolar á orillas de aquella laguna permanente, cuyo lecho desigual entreteje la espadaña, y la cual, como debe suponerse, no era posible hacerlas pasar á nado. Solo se aprovecharon algunas

cabezas, pues el tiempo material no socorrió á los soldados para desollarlas, y la poca carne que se estrajo y trasladó, estaba cansada.

Persistiendo el tiempo borrascoso, los campos bajos que recorríamos, aumentaban visiblemente el caudal de agua que los empapa de continuo, y habiendo hecho á pié las marchas anteriores unos 20 soldados del 2.º batallon por falta de cabalgaduras; disminuidas estas de un modo alarmante, y siendo indispensable economizar un elemento tan precioso para emprender las operaciones que sobreviniesen, resolvió el coronel, en la órden del dia, que desde hoi, el Regimiento marchase igualmente á pié, á escepcion del cuartel general, oficialidad, guardias, baqueanos, caballerizos, trompas de órdenes, heridos, enfermos, chusma cautivada y asistentes al cuidado de los cargueros, que conservarían sus montados con calidad de *por ahora* y hasta nueva disposicion.

Con el fin de aliviar á la tropa todo lo posible, se dispuso, que además del *remington*, cartuchera y porta municion con peso primitivo de 160 tiros por plaza, solo se llevase el capote terciado á guisa de grupa.

Se destinaron para cargueros, diez bueyes de los *arrosinados*, distribuidos así: uno para el cuartel general, uno para cada jefe de cuerpo, otro para el encargado del arreo, y los seis restantes para el Regimiento,

en los que se acomodaron varias monturas de tropa y las arcas de los botiquines, con otros arneses y útiles mas necesarios. De lo restante, se mandó formar dos pilas al frente de cada batallon, que fueron cebadas con una cantidad de leña y ramas cortadas al efecto, poniéndoseles encima, mantas de sebo para cooperar á la rápida combustion de aquellos objetos impregnados de humedad. Veíanse allí amontonados en confusion, mas de cien lomillos, caronas, *cojinillos*, jergas, *matras*, cinchas y frenos con sus cabezadas y riendas; catres de campaña, balijas, *bozales* (cabestros), lazos, lios de *maneadores*, (ronzales), maletas y bolsas de lona, mantas, cinchones, correas, estribos, espuelas, rebenques, chifles y porongos para agua, alforjas, hamacas, mosquiteros, ollas, fuentes, platos, tazas y cucharas de fierro y de peltre, *boleadoras*, cueros de carnero, botas, estacas, cintos de argollas, manecas, polainas y *gueltras* de suela, pantalones *bombachas* y chaquetillas de dril, camisas, lonjas sobadas, flechas y arcos de indios, cueros frescos de la *carneada*, etc., etc.

Corrió igual suerte, el original ajedrez de *perarenrá* con su tablero de carton, improvisado en Pinaltá por el mayor Capdevila y el capitan Rittersbacher para distraer las horas de tedio, y la mitad de cuyos reyes, reinas, alfiles, caballos, roques ó torres y peones, ayudamos á teñir de carmesí con una frutilla silvestre.

Tambien se votó como pasto á las llamas, luego de estraídas algunas piezas para las indias prisioneras, un fardito de chucherías (para propiciar las tribus del desierto, caso de presentarse de paz), que adquirió en Corrientes la comision nombrada en aquel puerto por el Ministro de la Guerra, y compuesta de su secretario el Sr. Ramon Lista, el Prefecto Marítimo Sr. Mansilla y el que escribe, invirtiéndose en ellas hasta la suma de 80 pesos fuertes. El contenía, ponchos ingleses, bayeta colorada, camisas genovesas, calzoncillos, lienzo y pañuelos de algodón de colorines. Las fajas de lana, una docena de cuchillos ordinarios, espejitos de bolsillo, aros ó pendientes falsos y collares de abalorio que iban por separado, habiéndose empapado el dia antes con el equipaje del cuartel general, segun se dijo, y deshecho las pequeñas cajas de carton que los contenían, nos autorizó el coronel para distribuirlos, como se hizo, entre la partida de guias.

Desde las 5 y 38' se efectuaban estos preparativos, habiéndose marcado un *paranik*, para dejar señalado, como de costumbre, nuestro campamento. Hora y media mas tarde, principiaba el incendio á levantar sus llamaradas siniestras sobre aquellos promontorios, esparciéndose en medio de la crepitacion, un olor penetrante á suela quemada y sudor.

Casi simultáneamente, surgía estraña nube opaca,

seméjante á una cortina inmensa, la que ensanchándose de súbito en el horizonte, estendióse hácia el N. abrazando en su rápido avance desde el N. E. al N. 70° O., y despues de oscurecer la atmósfera, se inclinó al extremo derecho. Al culminar por nuestro cenit, hizose sensible con una brisita suave, girando á la diestra, rumbo E. donde probablemente descargaría con fuerte viento y agua. Demoró 20' desde su aparicion, hasta pasar sobre nosotros.

Realmente, fué aquel un espectáculo de la naturaleza digno de ser contemplado, haciéndolo aun mas solemne, las circunstancias nada halagüeñas que nos rodeaban.

Entre tanto, la columna ya lista para emprender marcha, solo esperaba la órden de hacerlo. Poco despues, dejóse oír el toque de atencion del cuartel general, repetido en el acto por las demas cornetas. Entonces, el coronel, montando á caballo se puso al frente del Regimiento y despues de mandar armas al hombro, dijo, con voz enérgica:—Que hasta allí, la campaña casi no habia sido sino un paseo militar; que recien iban á empezar las penalidades, marchándose por el agua en el centro del desierto como verdaderos soldados de infantería; que los veteranos, templados en las fatigas y en los peligros, contarán en el fogon á sus camaradas jóvenes, aquellos

largos padecimientos durante la guerra del Paraguay, en que tantas veces caminaron á pié y tambien dentro del agua y el barro de los esteros, hostilizados por un enemigo tenaz y valiente; que pronto estarían todos en sus acantonamientos, pero que no se dijera jamás, que el Regimiento 6º habia desmentido los antecedentes del soldado argentino, cuya reputacion era tan gloriosa; que por último, lo acompañaran á dar vivas á la Patria, al Gobierno y al Ejército Nacional. Prolongados vítores á los que se mezcló el nombre del coronel Bosch, repercutieron en aquella soledad pavorosa, y á las 8 y 3' enardecidos así los ánimos, rompiase marcha á son de cornetas, rumbo al N. E. por campo bajo, árboles diseminados y bañado pantanoso, con monte por los flancos.

A las 9 se tocó alto en un descampado algo seco, y reposando la tropa 28' prosiguióse por bañados con buen pasto, hasta las 10 y 6' que cruzamos un cañadon que comunica con la laguna Kocherek, hasta las 10 y 20' que se hizo nuevo alto, siendo uniforme el aspecto del país; monte áspero, alternado con raleadas, ó ya estensos y pequeños descampados circuidos por la espesura. Pasados 20' se hizo ruta al N. N. E. por la ceja del bosque, llevando el cañadon ya á la izquierda, hasta las 11 y 45' que se mandó tercer alto despues de una parada de 2'. Siguióse luego por la

montaña y algunas isletas ó rodales de bosque, unos 40'. A las 12 y 29' otro alto en el bañado, continuándose hasta la 1 y 5' que volvió á pararse 40'. Después, se caminó por campo de bañado, retirándose la selva de uno y otro lado, hasta las 2 y 25' hora que acampábamos en *Niaklá* (paraje del pescado).

Distancia recorrida en la jornada XX, 5 leguas.

Horas de marcha (forzada) 5 y 14'.

SALIDA DE NIAKLA

18 de Mayo

Aclaró con tiempo amenazando lluvia, y viento del E.

Fuí informado por el subteniente Tavares y en seguida, hablé en persona con el soldado entreriano Tomás Gonzalez de la 2ª compañía del 2º batallón, de servicio en la caballada, quien refirió: que ayer á eso de las 10 a. m., durante la marcha, recostándose un poco á la izquierda de la columna con el objeto de atajar un ternero que trataba de separarse del arreo, llamóle la atención, una *piedra tirando á colorado* que estaba en bañado playo y al pié de un *ñandubai*. Que creyó simplemente fuera un mojon, siendo cuadrada su figura, como de 40 c^s de largo por 30 de ancho y unos 20 de alto—contando recién á la noche

al asistente del citado oficial, la novedad que ella le habia causado. Es indudable, que lo que vió este soldado, fué un aerólito, y harto deploramos no haberlo sabido en oportunidad.

Caminamos á las 6 y 32' hácia el N. A los 8' la senda que llevábamos nos aproximó á los montes, trasponiéndose raleadas, hasta las 6 y 58' que tornó á abrirse el campo, y se enfrentaba la cañada que sale de la laguna de Niaklá, situada al N., para estenderse hasta dos leguas al S. de la colonia Ocampo dando origen al arroyo *Mai-Satagué*. A las 7 y 20' la habíamos vadeado, é hicimos rumbo al N. N. E. por monte ralo, hasta las 7 y 30' que se tocó alto en un campichuelo algo seco. Continuóse la marcha á las 8 y 7' al N. O., siempre por bañado, hasta las 8 y 21' que atravesamos el extremo de un estero y 13' despues, una pequeña punta de bosque. A las 8 y 40' enderezamos al O. cruzando por campo y monte ralo, hasta las 9 y 13' que se paró de nuevo para dar descanso á la tropa, reanudándose la marcha á los 40' hasta las 10 y 10'.

Tomóse la altura á los 12 y se determinó la latitud, 27° 44' 28" no observándose á la 1 p. m. con motivo de continuar inservibles los instrumentos meteorológicos. A esta hora, venteaba del N.

A las 2 y 35' se tocó marcha, moviéndonos hácia

el O. por espaciosas raleadas de buen terreno. A las 3 y 17' dejábamos una laguna por la derecha y algo retirada. Trascorridos 6' salimos á campo abierto teniendo á la diestra la gran laguna de *Piglapá*, corriendo en direccion N. N. E. magníficos campos que se dilatan al N. O. y columbrándose á la distancia un palmar considerable. A las 3 y 53' entramos en raleadas; á las 4 y 20' á monte menos claro con algun bañado, haciendo alto 30' despues en un pequeño descampado siempre con bañado y ceñido por bosquecillos.

El sol eclipsado á intervalos por nubes, al reaparecer, producian sus rayos, un fenómeno bien curioso.

En el 4º cuadrante, nubes de lluvia y cúmulus, agiéndose hácia el S. O.

A las 4 y 40' se caminó al E. N. E. y despues de una parada de 2' hízose alto á las 5 y 11' en reducidos albardones ó eminencias donde se veian restos de antigua toldería, quedando acampados legua y media mas adelante de *Piglapá* (cera).

Desde que abandonamos el paraje remoto de *Pinaltá*, no habíamos hecho una marcha menos fatigosa ni mas regular. La planicie imponderable de *Piglapá*, llana cual una mesa de billar, como el aspecto risueño de *Koraltá*, vivirán siempre en la memoria de los que tomamos parte en esta laboriosa campaña.

El silencio que reinaba sobre aquella verde y mullida alfombra, surtida de florecillas diversas y casi desprovista de vegetación arbórea, era apenas interrumpido por el vuelo majestuoso de alguna *ianigrató* (águila parda) en demanda de su cercano nidal, ó por el graznido estentóreo y pausado del *tetraní* (bandurria aplomada, *clí-clí, clí-clí* por onomatopeya) que pareada ó en bandas, cruzando el espacio, se posaba arisca en lo mas elevado de los árboles, para asistir desde léjos á nuestro penoso desfile.

Alcanzóse tambien á divisar dos ó tres avestruces, que desaparecieron luego con rapidez vertiginosa. El verdadero monarca de esta pradera sin fin (*rhea americana*; *manik* de los tobas, *ñandú* de los guaraníes, *suri* de los quíchuas) es perseguido tenazmente por el indígena á causa del valor de su pluma.

En diversos árboles de los que orillan el bosque, permanecían suspendidas enormes *lachimuanas* (colmenas silvestres) huera ó conteniendo panales de excelente miel, y no pocos *camuatis* adheridos á gruesas matas de los pajonales.

La abundancia de cera y de toda clase de caza que concurre á estos llanos vírgenes y deliciosos, donde susurra de continuo una suave brisa, atrae á los indios desde largas distancias, en cierta época del año.

Distancia recorrida, en la jornada XXI, 4 $\frac{3}{4}$ leguas.

Horas de marcha (forzada) 4 y 38' de las cuales 2 y 21' a. m. y 2 y 17' p. m.

SALIDA DE PIGLAPÁ

19 de Mayo

La noche anterior ha trascurrido sin novedad, reinando siempre viento N. El cielo algo nublado. Amaneció así y bastante caluroso.

A las 6 y 18' salimos al E. N. E. por marisma, monte ralo y camino pésimo. Ibamos en direccion N. E. cuando á las 7 y 6' entramos en la gran cañada *Telá* (oreja) con marcha pausada y regular. A los 14' nos demoraba á la derecha el punto de *Lairaig-naot* (isla negra) y á las 7 y 50' se tocaba alto sin haberse traspuesto aun dicha cañada, divisándose un lejano palmar hácia la izquierda (N. O.) Refrescó el tiempo de un modo sensible, sin embargo de persistir el N. A las 8 y 5' se continuó la ruta. Alcanzábamos 20' despues un terreno menos húmedo entre dos rodales de monte donde se veian toldos abandonados desde mucho tiempo. Siempre en el rumbo significado se prosiguió hasta las 8 y 55' y casi al E. hasta las 9 y 10' en que se mandó alto; 2' antes, recien salíamos de la terrible cañada que nos detuvo en sus *barriales* 2 h. y 2'. Habian algunos árboles

y se desensilló mientras descansaba la tropa. Estábamos en el paraje de *Schagaray*.

A las 10 a. m. se despachó al teniente Saravia y otro baqueano (Juan de Dios), con el objeto de que adelantándose á tiempo, reconociese el punto adecuado para establecer el campamento. A las 12, aunque el sol se cubría, pudo observarse y determinar la latitud á favor de una abra. A la 1 p. m. cambiábase el aspecto del horizonte por el S. y S. O. amenazando tormenta. Asimismo se tocó marcha y á las 2 y 20, la emprendíamos al N. E. cuando ya se sucedían los relámpagos y resonaba el trueno.

Gran acumulacion de nimbus, y tambien al N. O. Despues de 26' llegamos á islotes de monte. A las 2 y 53' rompió la lluvia con fuerte chubasco acompañado de uno que otro granizo, disminuyendo luego para continuar por intervalos hasta las 3 y 33'. Unos 10' antes vadeamos con el agua á la cincha un cañadon como de 350 m. de ancho con juncal tupido. A las 3 y 38' se paró por 5', reanudándose la marcha, siempre por bañado, hasta las 4 y 1' que se hizo alto dentro de este para dar descanso.

Entre tanto, el viento del N. O. rondó al S. O. llevándose los nimbus al N. E. y dejando limpio el 3^{er.} cuadrante. Brisa bastante fresca, pero se notan nimbus en el 1^{er.} cuadrante.

A las 4 y 15' continuábase la marcha. A las 5 y 2' ya traspuesto el bañado se paró 5', entrando luego á bosque elevado y terreno menos bajo, acampamos á las 5 y 10' en el paraje de *Nachivik-colé*, (tala chico) donde nos aguardaba la comision de baqueanos.

Al poco rato de haberse dejado el campamento anterior, y en la misma orilla del camino, fué vista por casualidad, una gran vívora de la cruz, ensartándola el coronel con la espada. Su actitud era hostil y hubiese picado indefectiblemente á los soldados que iban adelante pues apenas distaban ya algunos metros de ella.

Este día, nos dejó el temporal calados como una sopa. Los pobres infantes fueron colgando varios objetos en los arbustos y matorrales del tránsito, por el peso excesivo que los abrumaba, sobre todo, el del capote cuando se ha embebido. Fácil es suponer cómo sufrirían los caballos.

Antes de llegar á *Schagaray*, que abreviando camino, dista un día de marcha á *Neré*, se separó de nosotros el baqueano Agustin, quien habia guiado desde el último punto hasta *Pinaltá*, por ser el mejor práctico de tales parajes. Este buen toba, hombre robusto, jóven y bien plantado, tenia su mujer y una hijita en las tolderías del cacique Inglés, donde se hallaban desde el año anterior, tomando campo entre los parientes, por haberse resentido su salud en Re-

sistencia. Al salir de Pinaltá, nos dijo Saravia para que se lo trasmitiéramos al coronel, que Agustín deseaba ir en busca de su familia, si se le permitía, averiguando de paso las bajas sufridas por el cacique general del Chaco Austral en los cuatro encuentros que tuvieron sus súbditos con el Regimiento. Que para alejar toda sospecha, pensaba presentarse á sus paisanos medio desnudo, sin sombrero y como desertor nuestro, ocultando su ropa en la copa de algun árbol, hasta que lograra sacar á su mujer, á la que disimularía sus intenciones para que lo siguiese sin rezelo. El coronel, no tuvo inconveniente en acceder á lo que solicitaba Agustín, cuyos antecedentes lo hacían acreedor á esa gracia, y llamando á Saravia, le previno la clase de averiguaciones que debía encargarle, y que le ofreciera un buen regalo en su nombre, así que saliese á Resistencia, siempre que ellas fueran satisfactorias. Se le permitió llevar su lanza y un mancarrón, proporcionándosele carne en abundancia, la noche antes, para que charqueándola, tuviese como sostenerse una semana, que segun él, necesitaba caminar hasta dar con los primeros toldos.

Luego de acompañarnos, indicándonos los mejores pasos en aquel berenjenal de pantanos, ya cerca de las 9 a. m. se aproximó al cuartel general para despedirse del coronel, al que aseguró, que si sus pai-

sanos no lo mataban, le llevaría á la vuelta todos los informes que pudiese reunir, y estendiéndonos su áspera mano, picó el caballo, y pronto desapareció en la selva inextricable de la izquierda.

Es realmente maravilloso el tino de estos hijos de la naturaleza y su práctica para orientarse en cualquier bosque, así sea impenetrable ó no, y en los que un extravío debe reputarse funesto.

El toba, la nacion mas estendida en el Gran Chaco, á diferencia del indígena de las Pampas, mantiene un olor pronunciado á miel y pescado, cabalga siempre por la derecha y no apetece la carne de estos animales. Es tan jinete como aquellos, pues lo hemos visto quitar y poner el freno sin apearse; de tez cobriza, bien proporcionado, atlético de construccion, es sobrio en palabras. Aunque maneja con destreza el arco, la lanza, la fisga, boleadoras y macana ó *nepon* que lleva en la cintura, prefiere las armas de fuego, y no carece de abundante provision de pólvora y balas en una bolsa de avestruz que carga cuidadoso á guisa de morral.

Sus ojos en el desierto, son como telescopios, pues un zahorí no los tendría mas penetrantes para descubrir, á pesar de las tinieblas, el imperceptible sendero congestionado por la maciega. Valiente, sufrido y rastreador, es tambien nadador y frugal en su alimentacion,

que consiste en las piezas que pesca en las costas, ó logra cazar en el bosque, ayudado de sus perros escuálidos; en yerbas, raíces, como la de la *achira* y *cardo-piña* ó frutas silvestres, en especial la tuna y cogollo de palma, aunque casi todas poco nutritivas. El *chimay* ó porongo para el agua, completa su tren de provisiones.

A falta de tabaco, al que es tan afecto como al licor espirituoso, masca y fuma en pito de madera ó de arcilla el *paa* (koro), raíz que se la procura con afán ímprobo. Una camisa y calzoncillos de lienzo sujetos con el *niguilschí* ó tirador de piel, donde guarda sus avios inseparables de hacer fuego; poncho de lana (trabajo no tan rudimentario), con fleco, hechizo y á listas anchas y angostas alternadas de azul, rojo, blanco, celeste y aun amarillas, con un sombrero de paja ó lana, son las prendas que constituyen todo su vestido, sin que las malezas de los bañados que cortan como navaja, ni las espinas del monte que arrancan la ropa y las carnes, le impidan correr descalzo con tanta soltura y agilidad, que parece acorazado. Sería sin segundo, como soldado de infantería.

La toba, es mui trabajadora, hacendosa y paciente compañera. Así que se casa, acostumbra *tatuarse* el rostro (punzar con espinas la epidermis) con añil, haciéndose estrellas en la frente y rayas simétricas en

los carrillos, nariz y barba. Para esta operacion que es mortificante, suele emplear asimismo, el jugo colorante de las semillas del *urucú* (achiote) y otras tinturas indelebles. Su tocado, se reduce á una camisa de liencillo y una tira de la propia tela que hace las veces de rebozo; manta de lana á colores, con que se envuelve por la cintura á manera del *chiripá* (especie de zaragüelles) de nuestros campesinos, zarcillos y largos collares de cuentas de vidrio ó huesecillos mui blancos y redondeados imitando botones de camisa, enhebrados y ordenados con ingenio en hilo de *togolatel*. Carga sus hijos en la espalda, así como cualquier peso, que detiene con una faja pasada por la frente. Ambos sexos son propensos á la conjuntivitis, que es endémica en el territorio del Chaco.

Distancia recorrida en la jornada XXII, $4 \frac{3}{4}$ leguas.

Horas de marcha (forzada), 5 y 7' de las cuales 2 y 37' a. m. y 2 y 30' p. m.

SALIDA DE NACHIVIK-COLÉ

20 de Mayo

Segun dijimos, la jornada de la víspera se hizo por dentro del agua; ademas de la que nos caía á torrentes. A la oracion cerrada, logramos establecer el cuartel general al abrigo de un tala ó *nachivik*, árbol que

aseguran los indios es *temido* del rayo á diferencia del quebracho y la palma. El arreo quedó encerrado en un gran potrero natural que se extendía á retaguardia.

La noche mantúvose nublada, volviendo á llover á las 11 y 43' con viento del S. E., que continuó copiosa y fuerte hasta las 4 de la mañana, hora en que degenerando en garúa, se sostuvo hasta el amanecer, siempre arreciando el viento.

Encontramos dos ó tres artesas ó bateones de *perarenrá*. A juzgar por estos, como por los varios huesos y vestigios de fogones, es fuera de duda que los indios demoraron aquí algún tiempo. Aquellos, con la agua de lluvia que contenían, aunque ya oscuro, nos sirvieron de aljofainas ó palanganas, no sin antes removerlos, por si encubrían víboras, como sucedió con otro de los mismos en Haité, que sin esta medida preventiva, intentaron poner de almohada ó asiento los ayudantes del cuartel general, y á indicación nuestra, vióse que era guarida de tal sabandija.

El mayor Llanos, que estaba de Jefe de día, quemó aquí su flamante catre de campaña, aventando á la vez, un resto de *cacharpas* y útiles culinarios, salvados del *auto de fe* de Kocherek, por ser ya imposible seguir un paso mas con ellos.

A las 7 $\frac{1}{2}$ a. m. marchó el comandante Bravo con el 1.^{er} batallon y algunos baqueanos, incluso Saravia, con

la órden de buscar un local aparente para acampar antes de oscurecer.

Eran las 8 y 50' cuando se puso en movimiento el resto de la columna con rumbo al E. N. E. costeando el bosque de la izquierda, hasta las 9 y 3'; 14' despues, cruzábamos campo dilatado, hasta las 9 y 56' que alcanzamos monte ralo; y luego de atravesar una cañada en la propia direccion, se tocó alto á las 10. A los 12' proseguíase por bosques, desfiladeros y picadas, haciendo otro alto á las 11 y 10' en un pequeño descampado algo menos bajo. Eran las 12 y 5' cuando se reanudó la marcha, saliendo al cuarto de hora de rodales nemorosos, para caer á un estero. A las 12 y 30' tornaba á incomodarnos una lluvia fina pero abundante.

Salvado á las 12 y 40' un desfiladero y estero, hubo una demora de 3' tomando de nuevò el camino de raleadas hasta la 1 y 38' en que se hizo nuevo alto. A las 2 y 3' continuóse y luego de pasar otro estero, llegamos á las 2 y 40' al monte, donde la fuerza del comandante Bravo, que nos precedia, abrió una picada á fuerza de hacha. Ella tendría unas tres cuadras y expedita como estaba, á las 3 y 42' se la habia cruzado. En seguida, vadeóse uno de los esteros que dá origen al arroyo Tapenrá, llegando á las 3 y 53' á la 2ª picada de cuatro cuadras que á

las 5 la dejamos tambien á la espalda. Un cuarto de hora despues, atravesamos el descampado de *Macharaik* (campo grande), donde se descubrió rastro de ganado vacuno y á las 5 y 40' acampábamos en la ceja del monte del mismo paraje.

Distancia recorrida en la jornada XXIII, $4 \frac{3}{4}$ leguas.

Horas de marcha forzada, 5 h. 1' de las cuales 2 y 20' a. m. y 2 y 51' p. m.

CAMPAMENTO EN MACHARAİK

21 de Mayo

La noche ha sido cruda, y el frio lo hemos sentido intenso, calados como estamos por la lluvia que continúa por intervalos desde anteayer, nó habiendo cesado durante las tinieblas.

El campamento ofrece un aspecto tan deplorable, como no recordamos otro igual. Todos permanecemos en el fango. El soldado brilla por su disciplina en estas horas interminables de sufrimiento.

Al enrollar su montura del pasto el capitán Rittersbacher, vimos una víbora de coral, que sin duda acosada por la intemperie, buscó abrigo bajo las húmedas *pilchas*, habiéndose deslizado durante las sombras, entre el coronel, el comandante Fontana y nosotros que dormíamos reunidos é inmediatos á aquel,

quien con su flema germánica, luego de calarse los espejuelos para contemplarla, exclamó:—*Hola! parece que estaba bien acompañado, ¿es verdad, Señores?*

En tal situación, se resolvió mudar campo, marchando á las 12 y 52' hácia el monte que enfrentaba al N. N. E. Luego caíamos á la correntosa cañada de *Macharaiik*, cubierta de juncal y con agua al pecho. A la 1 y 16' p. m. caminamos de nuevo por 4' costeando bosque al N. E. para acampar en un paraje mejor que el de la víspera.

La garúa continuó hasta las 3 p. m., pero la puesta de sol, se hizo con éxito, pronosticando buen tiempo.

El pasaje de la cañada fué en extremo penoso, sobre todo para los cargueros de cuerno, algunos de ellos maltratados por sus albardas improvisadas ó el frote de las jergas mojadas, y los que dieron mucho trabajo, escapando uno de estos enredado en los arneses, hasta desaparecer en el centro de la cañada que es una selva de maciega. En sus madejas, entumecidos por el frío y también acobardados por el piso fragoso, que acabó con sus pocas fuerzas, cayeron muchos caballos (algunos con sus jinetes), y acémilas, pereciendo entre estas, con las árganas del cuartel general, la bizarra mula torda que tres años antes había hecho la campaña del Chaco Central, bajando desde Salta hasta Formosa con la espedicion Solá.

Era una de las destinadas para ir con nosotros hasta la costa del río Salado.

Escusamos agregar, que todos sin escepcion, volvimos á darnos un baño poco agradable, amaneciendo con los trapos pegados al cuerpo, vestidos y listos como teníamos que pernoctar, desde el coronel hasta el último espedicionario. Algunos estábamos mohinos y entumidos de frio.

Nuestros apuntes y papeles sufrieron nuevo descalabro, desapareciendo en las aguas, hasta la tinta, pues no supimos medir la intensidad del riesgo que ofrecía aquel pasaje.

Desde que salimos de Pinaltá, hemos notado próspera la planta abejucada del tasi (familia *asclepiadeas*); el *lorai* de los Tobas. Mas de una vez, cortamos al pasar, su fruta ya sazónada, del tamaño de una pera regular, pero afectando la figura de la almendra hasta en su ranura longitudinal. Cuando dicha trepadora echa la flor que es blanca, esparce una fragancia suave y delicada. Los indios, como la gente desheredada del Paraguay, Corrientes y otras provincias argentinas, se alimentan del folículo, que no es desagradable, asado ó hervido, (hasta crudo siendo tierno), y cuyo mesocarpo carnosos, es tambien coriáceo. Sus semillas son múltiples, conosas ó rematadas en penachos de hebras prolongadas, albas y lustrosas, semejantes á la

seda, las que podían reemplazar al plumon animal en almohadas y edredones. Luego que madura el folículo, destapa la rugosa cápsula por dehiscencia espontánea, y el viento llévase la simiente. El jugo de esa enredadera es lechoso, espeso, pegajoso y aun cáustico como el del higo, propiedades inherentes á la porcion considerable de *cautchouc* ó goma elástica que contiene. La rara tenacidad de la fibra de sus tallos, haríanla utilizable como filamento textil. La ciencia vé en el tasi, dos especies—el *morrenia brachystephana* y el *philibertia rotata*, como clasifica al del monte. Los indios, tambien hacen yesca del folículo, y en Santiago se prepara un dulce esquisito semejante al de tomate. Finalmente, está probado, que el agua del tasi hervido, desempeña un rol mui esencial en la lactancia materna.

No son pocos los cactus observados durante nuestra peregrinacion por el Chaco Austral. En la ceja del monte, y al abrigo de otros árboles mas sólidos, asomaba de tarde en tarde, uno que otro cardon, el *hualchik* de los Tobas, arqueando sus brazos estriados, cual si fueran enormes candelabros preparados con anticipacion para alumbrar en las tinieblas una fiesta de gigantes! Es un vegetal solitario y de aspecto tétrico. Crece recto hasta mas de dos metros, desarrollando luego sus gajos espinosos como el tronco, y en el canto de cuya hoja elíptica, produce cierto

higo, casi amarillo, con pintitas oscuras, que constituye su fruta. La madera, como todas las de la especie, blanda y acuosa, es completamente inútil. Existe un ejemplar en Resistencia, en el patio de la casa de D. Félix Seytor, (donde estaba el Cuartel General) cuya edad debe ser incalculable, á juzgar por su estructura que es colosal, desafiando su robusta base á los huracanes y á los siglos.

Es menos escaso el *quimili*, como llaman los quíchuas al nopal silvestre (*cactus opuntia*), en cuyas pencas medra la inestimable cochinilla ó grana (*majno*, segun aquellos). Su terrible espina, es blanca, delgada y larga; curada al fuego, hace las veces de aguja colchonera; es tambien usada por los indígenas para tejer mallas y en las flechas de cazar aves. Su fruta, es una especie de baya oval, amarilla, cubierta de *janas* ó espinillas imperceptibles, y tan ácida, que solo aprovechan de ella las piaras de *cós* y *majanes* (cerdos monteses), restregándola previamente con el hocico. En la costa del Salado (provincia de Santiago), la utilizan como á la baya del vinagrillo, (*grahamia bracteata*) para teñir de morado los hilos de lana que deben tejerse. Se asegura, que en el desierto, la aparicion de este vegetal, tan semejante al nopal de Castilla, denuncia el terreno apropiado para cavar pozos.

Vése tambien con frecuencia, la tuna enana ó ras-

trera (*dipat* de los tobas, *quillca-loro* ó espina del loro de los quíchuas), en la que se produce igualmente la cochinilla, y su fruto, que es un pequeño higo rojo, cuando está maduro, es tan espinoso como astringente.

Entre la diversidad de cactus de vistosa flor y hoja de raqueta, prismática, acanalada, ó elíptica, mencionaremos los conocidos en las márgenes del Salado, con los distintivos de *ulúa*, cascos de cuya fruta, se echan en el arrope de chañar (tan recomendado á los asmáticos), para hacerlo fresco como el de la tuna de Castilla, supliendo con ventaja al membrillo, y tambien para clarificar el agua á falta de alumbre; *alaba*, *sitqui*, *ucle*, (tunilla morada y dulce que es diurética, teniendo la propiedad de teñir la orina), *surip-ñahuin* (ojo de avestruz) y *cururu-puca* (ovillo colorado). Esta, que es rastrera y redonda como lo indica su nombre, aseméjase en todo á la anterior; solo sí, mucho mayor y casi como un melocoton. Su cáscara tira á rojo escarlata y hállase salpicada de pequeños conos oscuros cubiertos de espinillas. La pulpa que es de un blanco perla, mezclada con multitud de semillitas negras y esféricas del tamaño de un grano de pólvora ordinaria, es tambien glustinosa, refrigerante, aunque algo insípida al paladar. De ella, encontramos varios ejemplares.

Los Tobas, tienen predileccion por estas frutas, y

para mondarlas de sus molestas espinas, las introducen juntas en una bolsa de red (*nalegué*), y después de arrastrarlas y golpearlas en el pasto por algunos segundos, quedan sin aquellas y prontas para comerse.

Hay una tunilla de punta morada, que cuando hicimos probar al coronel, gustó mucho de ella, encontrándola de sabor excelente y muy fresca. Para estómagos como los nuestros, abrumados por una alimentación grosera, estas variantes inesperadas, equivalían á un día de indulgencia en el purgatorio.

Finalmente, tropezamos con otro cactus enano, al que denominan los tobas, *koñoroi*. Su penca ofensiva, es perfectamente redonda y extraña. Traíamos una muestra levantada entre *Guayavi* y *Neré*, pero desapareció con todas las demás semillas y herbario, en la memorable cañada de *Macharaik*, cuyas corrientes hundieron la acémila que las conducía.

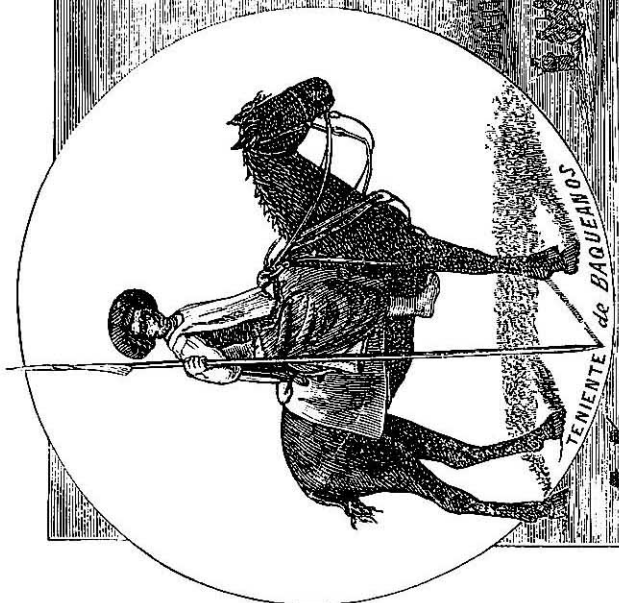
Horas de marcha en la jornada XXIV, 28'.

SALIDA DE MACHARAİK

22 de Mayo

La noche fué serena; cielo límpido y estrellado; luna en pleno vigor, cayendo abundante rocío.

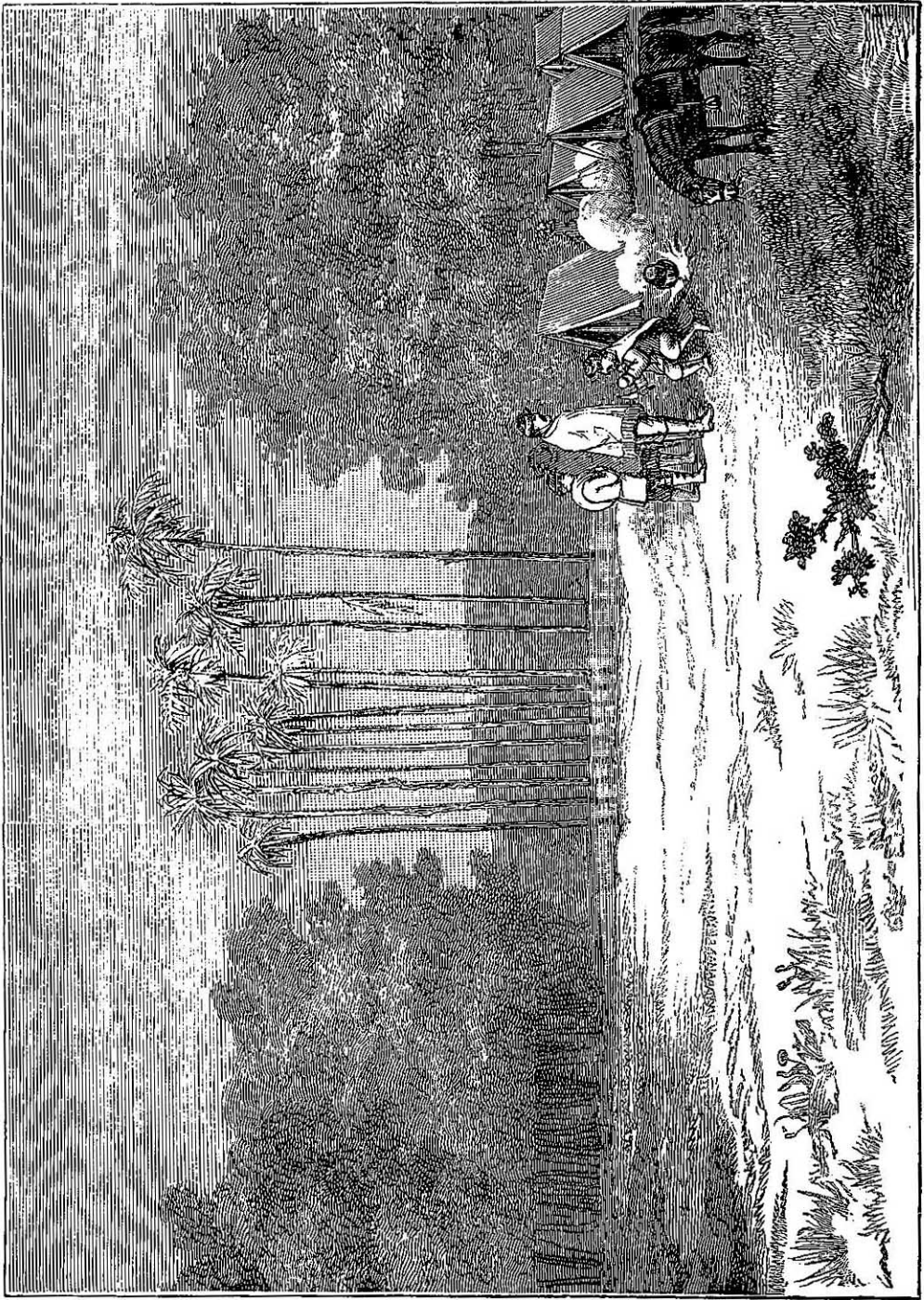
Amaneció con tiempo fresquito y sol. Viento del N. O.



A las 7 se levantó campamento, emprendiéndose marcha á las 8 y 25' por campo abierto y bañado, con rumbo al N. E. La distancia, unida á la elevacion de las pajas, impedian ver la selva del N. O. A las 10 y 35' se hizo alto á orillas de una cañada, desprendiéndose al teniente Saravia para que reconociera sus vados—el que regresó á los 13' manifestando, que la que teníamos al frente, era otra de las fuentes ó nacientes que forman el arroyo Tapenrá. Luego de aflojar cinchas, á las 10 y 55' nos echamos al agua con el cuartel general, perdiendo pié y haciéndolo á intervalos. Nos seguia la tropa, cargueros y arreo. Se demoró el lapso de 35' en tan penosa operacion.

El piso de la banda opuesta, permanecía oculto por el agua, y mientras la gente y animales esguazaban la pantanosa cañada y se iban agrupando en los pequeños albardones á la vista, avanzó el E. M. unos doscientos metros del vado, apeándonos algunos sobre un corpulento urundei muerto, en el que notamos lo pobre de la raíz de los árboles del Chaco. El comandante Fontana, como otras veces, esbozó con su lápiz, nuestra curiosa posicion. De léjos, hubiéramos tomado por miembros de la familia innumerable de los simios...

A las 11 y 32' volvíamos á caminar, haciéndolo por raleadas, hasta que á los 13' se tocó nuevo alto.



Metidos como estábamos en el bañado, fué necesario picar algunos árboles para sentarse, en tanto se quitaba el freno á los pobres caballos. A las 12 y 35' en marcha, cruzándose un estero que comunica con la laguna de Macharaik, que nos demoraba hácia el N. A la 1 y 6' despuntábase el monte, continuando por estero pantanoso, salpicado de rodales boscosos y paja alta, hasta los 31' en que despues de una jornada de 3' se mandó alto, á la 1 y 16'. Luego de examinado cierto rastro que cortaba nuestra senda, faltaban 5' para las 2 p. m. cuando se tocó marcha, adelantando siempre por raleadas hasta las 2 y 10' en que salíamos á campo no dilatado, trasponiendo 12' despues una tolderia solitaria.

Entramos al bosque á los 21' haciendo allí otro alto, hasta las 3 y 27' hora en que se reanudaba la fatiga, siempre por raleadas y bañados hasta las 4 y 4' que se acampó en un paraje cuya entrada la formaba una abra con su rinconada, circuida toda ella por selva espesa, pasto en abundancia y terreno bastante seco. Estábamos en las márgenes del Cotelay (palometa), divisándose sus palmeras á vanguardia, que ya anunciaban que al dia siguiente nos aguardaba ese arroyo con el caudal de sus aguas turbias y heladas.

En estas marchas, hemos observado sobre diversos matorrales, múltiples é intrincadas redes ó telarañas,

figurando los dibujos mas caprichosos y exactamente iguales, hasta en el tamaño, á esos pañuelos de mano, cuellos, escotes, toallas y otros finísimos tejidos de hilo, llamados *ñandutí* en el Paraguay, donde los elaboran mujeres prolijas y de paciencia asombrosa. Aquellos telares silvestres y sutiles, brillaban al herir los rayos del sol naciente, el rocío que los impregna durante la noche.

Luego de desensillar y proveer á la seguridad del caballo, en local que pasara las horas del descanso con pienso á discrecion, combatidos por privaciones cuyo término parecíanos remoto, y casi colmada la medida del sufrimiento, nuestro único consuelo era el hogar, donde el *piadoso* sarjento Ricardo Franco, se encargaba de *aliviar* las penurias de la jornada, alcanzándonos por turno un par de *amargos de té*, y á veces *uno solo*, mientras secábamos los arneses de la montura, no obstante el vapor nada agradable exhalado por estos, unido al humo enceguedor de los tizones; y cuando no la garúa, un copioso rocío nos calaba; ó el barro pegajoso, en el que se hundian de continuo los piés yertos y atormentados por la humedad constante del calzado; no faltando entre nosotros, quien ya desesperado, abriese los extremos de éste para facilitar el *desagüe*, como repetia con sencillez, del líquido que penetraba por todos lados y en todas partes.

Pero, no léjos de allí, y al resplandor fugaz de las llamas del fogon de compañía, podíase ver, quizá mas palpitante, la inclemencia de la suerte con el infeliz soldado, que carecía hasta del tiempo material para enjugar sus miembros ateridos. Vuelto una sopa entre el lodo de aquellos *curiches* ó bañados sin fin, se arrimaba tambien por turno á chamuscar lo que fué *bombacha* de brin, chaquetilla ó botines, que adheridos á la epidermis, evaporizaban que era un contento. Ante esos cuadros, no podíamos menos que exclamar: cuántas enfermedades para mas tarde en los huesos y articulaciones!

Barbas ya nevadas por los años y los trabajos, temblaban de frio como azogadas, sin que por ello se alterase el genial buen humor, animado con una que otra pulla. Ah! nos sentíamos orgullosos de tales compañeros. Lo confesamos: fuimos de los que abrigan cierta aversion á lanzarse con soldados de línea en esta clase de empresas, por la tradicional desconfianza en sublevaciones, etc.—pero despues de haberlos probado tan de cerca en la presente campaña, iríamos escoltados por solo 25 de ellos, á los recónditos confines del desierto!

Esa resignacion silenciosa en las rudas fatigas impuestas por la disciplina, nos llenaba de condolencia, y comparando entonces su situacion con la nuestra, que

todavía no se arrastraba tanto en el nivel de la desdicha, nos conformábamos, cobrando nuevo aliento para seguir adelante ya que no era posible capitular con el destino.

En estos parajes inhospitalarios, donde rodea al hombre la quietud perenne de la naturaleza, abundan extraordinariamente las plantas ofensivas, de espina enconosa, que no solo pinchan y arañan desgarrando ropas y epidermis con sus ganchos, sino que hasta desuellan de una manera lastimosa las ranillas de los desventurados caballos; circunstancia que nos obligó á *retobar* sus manos con trapos fuertemente adheridos; mas no resistian, porque el agua y cieno del camino, luego relajaban esas ligaduras, tornando á exhibirse la dolorosa llaga. Esto nos hizo pensar, sobre la conveniencia y aun necesidad, en marchas futuras por el *chapaleo*, de unas defensas ó polainas de cuero, siquiera fuese para los montados por los baqueanos, que de ordinario, son los que van adelante, rompiendo la maciega trenzada con la terrible *paja brava* (*gynnerium argenteum*) que corta como navaja, pues no respeta ni el cuero de los tigres.

Dicha planta, cuyos penachos plateados se destacan á la distancia indicando los infranqueables tremedales en que medra, es tambien conocida con el nombre de *cortadera*; siendo sus hojas largas, marginadas,

punzantes y aserradas; en tanto que la flor, forma amplios y vistosos panículos de 70 y mas cs., flexuosos y cubiertos de pelo sedoso y argentado. Su raíz cocida, pasa como excelente para las afecciones del hígado.

Ademas de las mimóseas y cactus que revisten el suelo chaqueño por el lado austral, existe otra planta espinosa cual estas y tan ofensiva como la que antecede. Nos referimos á esa rastrera de la familia bromeliáceas, denominada pita, (*agave americana*), el *togolatel* de los tobas, *caraguatá* de los guaraníes, *cháhuar* de los quíchuas. No vegeta en la llanura ni en los palmares, ó límites de los bosques interminables que nos acompañan, sino en lo mas intrincado de estos, afectando la echura de una copa con sus hojas rígidas, estriadas y envainadoras por abajo, en la que se conserva clara, fresca y potable por meses, el agua de lluvia; por eso, cuando sobreviene la sequía, las avejas y otros insectos silvestres que acostumbran abrevarse en ella, ahí perecen desalentados y sedientos. Dicha planta, produce un pequeño dátil de color anaranjado, si está maduro; algo áspero, con el sabor y fragancia del ananá; apiñado ó en racimos como la uva; siendo sus hojas igualmente gruesas, anchas pero mas largas y tambien de espina con uña de gato en los cantos. La flor diminuta tira á rosa claro y se produce en vástagos de unos dos piés de alto. Entre

los envoltorios de la hoja significada, tiene una fibra textil, notablemente flexible y fuerte.

Esta especie de cardo, como se ha dicho, prospera al borde de los bosques húmedos, á diferencia del *Ibirá*, su congénere, que necesita parajes secos y es preferible para beneficiarlo, porque de fibra superior al cáñamo, no se corrompe aunque se moje. Los indios, además de surtirse de agua en travesías donde no la hay ni para mitigar la sed de un pájaro, fabrican de sus hebras delicadas, cordeles, redes, mantas, piolas, bolsas, hamacas, maletas en forma de rejilla y por último, comen la penca, que mondándola tiene gusto á alcachofa, pues la soasan en fogones hechos con paja.

Ya en 1826, el bearnés Pablo Echarticat (a) Soria, durante su viaje de exploracion por el Bermejo, calificó su embarcacion con la estopa tenaz é incorruptible del *togolatel*, del que nuestra naciente industria de cabullería sacará en el porvenir un partido ventajoso.

Existe en el Chaco, pero en vano inquirimos, sobre el *mucurú* de los quíchuas—especie de tubérculo providencial en los países áridos; de testura semejante á la sandía, encierra en sus células, puro, transparente y en considerable porcion, el líquido que constituye la primera necesidad de la existencia—adhiriéndose á

los grandes árboles por tallos largos y trepadores que brotan del centro de la parte superior de su corteza oscura y blanda. Hay otros, algo diferentes, que se extraen cavando uno ó dos piés. Es indudable se refiere á estos el P. Lozano en su *Descripcion Corográfica del Chaco*, cuando dice «...debajo de tierra se crian unas raíces que parecen sandías ó botijas de media arroba, tan gruesas y que siempre se mantienen frigidísimas, por cuya causa son mui apetecibles, y se comen á tajadas ó se bebe el zumo, exprimiéndolas y nunca dañan. De estas, *añade*, hay grande abundancia en las aridísimas tierras donde vivian los Lules, y suplían con ellas la falta de agua...»

Distancia recorrida en la jornada XXV, 4½ leguas.

Horas de marcha (forzada) 4 y 52' de las cuales, 2 y 25' a. m. y 2 y 27' p. m.

SALIDA DE COTELAY

23 de Mayo

Trascurrió la noche sin novedad. Estuvo clara, con cielo estrellado y mucho rocío, pero como en la anterior, se hizo sentir un frio intenso, abriendo el dia con tiempo asentado y viento fresco del S. O.

Desde las 8, nos preparamos á levantar campo, y 52' despues, emprendíase marcha en direccion N.,

costeando monte áspero y mui próximo, con bañados y tambien albardones de pasto alto, dejándose á la derecha un palmar bastante tupido. A las 9 y 46' se tocó alto en un paraje algo seco y con pasto crecido. A las 10 y 26' caminóse por la orilla del caudaloso Cotelay, en el que entramos 9' despues; operacion penosa que se prolongó hasta las 11 y 28' que el Regimiento terminó su pasaje, continuándolo el arreo. Despues de un descanso de 15' reanudábase la marcha, siempre en el rumbo indicado; á las 11 y 55' se cruzó una picada abierta en el bosque, hasta las 12 y 5' avanzándose al N. E. por dentro de aquel y luego por campo angosto. A los 25' variamos al E. hasta la 1 menos 7' en que orillamos la selva de la izquierda al E. S. E. por bañados y varios esteros que nos iban molestando. A los 15' se tocó otro alto.

Caminóse de nuevo á las 2 y 2' faldeando el monte, rumbo E. A los 16' variamos al N. hasta las 2 y 43' para evitar la laguna de *Nonaniquiolé* que nos demoraba á la derecha. Entonces, tomóse al E. atravesando campo anegado, que se estiende al N. de aquella, hasta las 3 menos 4' en que nos pusimos al N. E. por una abertura del bosque. A los 12' volvíamos al E. hasta las 3 y 27' hora en que salvando tanta espesura y bañados, salimos á un descampado como de unos cuatro mil metros de diámetro, con pasto

abundante y uno que otro árbol seco diseminado. Los Tobas le dan el nombre de *Nonaniglaté* por su forma de *potrero* y 7' despues, acampábamos en su centro.

El cauce del Cotelay, como otras arterias hidráulicas del Chaco, carece de barrancas pero en cambio de no ser de álveo encajonado y correntoso, su piso es una vasta madeja de maciega, barro y junco, que enredándose en el pié de los hombres, y el casco de los animales, hace peligroso su vadeo, pues donde lo efectuamos bajo la direccion de los baqueanos, se le calculó por el cuerpo científico unos 150^{m.} de ancho por 1^{m.} 70^{cs.} de fondo.

Durante el pasaje, y luego de verificarlo, completamente mojados y con frio, nos acercamos al pequeño fogon improvisado al pié de un árbol añoso (único punto seco), en el que los primeros soldados que pasaron enjugaban sus *pilchas*. Allí notamos al sarjento David Jully, de la 2^a del 1^o, tan postrado por el sufrimiento físico, que fué necesario subirlo en un buey para que continuara la marcha, en tanto se reponia. Entonces, y mientras sus camaradas lo entonaban con un poco de agua caliente, nos dijo en francés:—Que él, era belga; habia hecho la campaña de Crimea como voluntario y mas tarde la del Paraguay, pero que jamás pasó tantos trabajos como en la presente; añá-

diendo: estaba persuadido, que entre todos los soldados que vió de cerca en otros países, no conocía ninguno que pudiese igualar la resignacion y fortaleza del argentino, en las fatigas militares. Jully, es antiguo en el regimiento y considerado por su conducta irreprochable.

En esta jornada, tuvimos que hacer un rodeo perdiendo terreno, para esquivar la gran laguna de *Nona-niglaté*, en la que se hubiesen aumentado todavía las bajas de nuestros aniquilados caballos y acémilas, que iban marcando con su sangre y osamentas la via que recorriamos.

Volvimos á tropezar con los esféricos tacurúes, (de los que ya se hizo mencion en Chipileray) amasados con barro por hormigas negras, aunque grandes, pero no tanto, como otras rojas que nos infirieron picaduras dolorosas, y de las que recojimos ejemplares en un cartucho que tambien *naufragó* en Macharaik. Aquellas hormigas, se refugian en dichos conos, cuando las aguas invaden estos valles, que en siglos anteriores, debieron ser lecho de lagos anchurosos ó brazos del rio Paraná, el *Huaray* de los Tobas.

Tales promontorios que cual lo prenotamos en su lugar, no exceden generalmente de un metro, indican ser anegables los terrenos en que se hallan situados, dando asimismo la medida de la altura máxima á que pueden subir las crecientes, la entrada al hormi-

guero, que es la reguladora de su límite. Cuántos *galones* de bisulfuro de carbono se agotarían en destruirlos? nos decíamos asombrados en presencia de semejante plaga que tanto perjudica la vegetación.

A este indicio tan seguro, que en la estación de las lluvias, debe mantenerse inundada la zona que vamos cruzando al prolongar la cuerda del arco recorrido, es decir, desde que nos dirigimos al naciente, luego de abandonar las alti-planicies del poniente, reúnen: el nivel bajo y horizontal del suelo, los pantanos múltiples en los que pululan caracoles orbiculares y aun de boquilla rosada; la clase de vegetación; las brozas que á menudo se advierten enmarañadas en la copa de los matorrales, y también, la enorme cantidad de hojas y ramas secas aglomeradas por la resaca contra el límite de algunos bosques.

Los terrenos australes del Chaco Hualamba, cuya fertilidad no superan ni los tan celebrados de las márgenes del Volga, son formados por sedimentos y detritos de materia organizada, expuestos á los rayos de un sol intertropical; pero faltos de declive natural, y reposando sobre un sub-suelo impermeable las aguas pluviales, empapándolos por largo tiempo, descomponen la raíz de muchísimas plantas germinadas en esa tierra negra y leve, casi el *humus* puro, y cuya concreción ó costra sostiene en partes un espesor considerable.

De manera, que tan prodigiosa magnitud de superficie, consta de murallas de bosque áspero y secular, con palmares inmensos que visten sus orillas, condensando fragantes arboledas que parodian el rumor de las olas de un mar embravecido cuando azota el viento en el interior de ellas; bañados bifurcados y sin fin, que acusan la ausencia de grandes arterias fluviales que la rieguen serpenteando de O. á E.; planicies dilatadas, con isletas ó rodales de maderas lozanas é inestimables, esparcidas en distancias previstas por la naturaleza, como las manchas sobre la piel del jaguar; innumerables riveras de manso é inofensivo raudal, y por último, lagos estensos, cubiertos por verde red de espadaña y juncal, do se ocultan y rebullen aves lacustres de afelpada pluma, ó aguardan en silencio que la aurora disipe las horas angustiosas del terror y del peligro!

Distancia recorrida en la jornada XXVI, 3 $\frac{1}{2}$ leguas.

Horas de marcha (forzada), 3 y 53' de las cuales 1 y 14' a. m. y 2 y 39' p. m.

SALIDA DE NONANIGLATÉ

24 de Mayo

Cayó mucho rocío y amaneció con gran cerrazon; la niebla era completamente densa, no habiéndose dis-

persado aun del todo á las 8 y 30' en que salió el sol, pues se conservó siempre algo nublado. También hízose sentir el frío de un modo notable.

Se habia puesto todo el esfuerzo imaginable para alcanzar hoy á Resistencia, á fin de poder transmitir noticias al Departamento de la Guerra en el fausto aniversario de mañana; pero no siendo posible á mérito de las circunstancias consignadas, resolvió el coronel confiar dicha comision al capitán Facio, al que ayer tarde se le dió orden de prepararse á desempeñarla luego que se levantase la luna.

Ya hacía tiempo que en el cuartel general, no sabíamos lo que era un cabo de vela, preservando con no poco cuidado de la humedad en que vivíamos, una caja de fósforos, que se usaba con la mayor economía en alumbrar nuestro miserable lecho al tendernos en él, por si nos habia precedido alguna víbora feroz de las que se arrastraban por doquier, especialmente de noche. De manera, que fué necesario que el capitán Cavenago, improvisara un candilejo, agujereando su bote de lata del tabaco, á cuya luz vacilante que apenas duró algunos minutos, porque hasta sus ingredientes estaban mojados—se escribió en cuclillas un despacho telegráfico al comandante general de armas, en que manifestaba el coronel: que acampado en aquel paraje, distante unas catorce leguas

al O. de Resistencia, habia querido saludarlo en el gran dia de la patria y por su intermedio, al Presidente de la República—prometiendole elevar oportunamente el parte detallado de las operaciones efectuadas en esta campaña por la division expedicionaria de su mando, como tambien el itinerario respectivo y plano del territorio recorrido luego de terminada aquella.

Eran las 7 $\frac{1}{2}$, hora en que ya se habia hecho leña, carneado y expedido la órden del dia 23, permaneciendo la noche casi toldada, fresca y dejándose sentir su relente, cuando el capitan Facio se presentó en el cuartel general, anunciando que estaba pronto, como tambien el baqueano *Dulé* (sobrino de Saravia), que debia acompañarlo. El coronel, le entregó el pliego que conduciría hasta Resistencia, calculándose que bien montado como iba y trasnochando, llegará esta tarde; pasando, en el acto de verse con el Juez de Paz, hasta el puerto de Barranquera y rompiendo cinchas en caso necesario; que allí se embarcase en la *República* que lo trasportaria hasta Corrientes, con el objeto de telegrafiar el dia 25 sin falta alguna, pues era lo esencial de su comision; lo que se prevenia asimismo, al comandante de dicha bombardera, mayor Lázaro Iturrieta que estaba al servicio accidental de la expedicion. Que evacuado su cometido y puesto de acuerdo con el capitan Gallino, ó solo, si este no

se hallaba en aptitud de hacerlo, procurándose un carro de provisiones y sin olvidar la correspondencia que hubiese, buscara su reincorporacion en la costa del *Nihua* (Salado), al que nos esforzaríamos en llegar el 26 á cualquiera hora.

Tanta era la escasez de caballos, que para que llevase del diestro, tuvo que facilitarle el coronel uno de su remuda, cediendo el mayor Capdevila, el de su silla, para el baqueano.

Recomendóle al capitán, la mayor circunspeccion con los curiosos, como así tambien, las precauciones que debía tomar en el camino, para no ser sorprendido en una de tantas emboscadas á que él se presta á cada paso; despidiéndolo á los 10' luego de facilitarle su carabina Winchester de 14 tiros de reserva, con la municion correspondiente.

El feliz emisario, iba á penetrar en el centro de los recursos antes de las 24 horas, lo que era un poderoso aliciente para que despreciara el cansancio, el sueño y hasta el peligro mismo que pudiera asaltarle, á la vez que de tristeza para los que quedábamos todavía distantes, repechando bosques por senderos aviesos; ya sepultados en los pantanos ó roturando campos con el arado de una paciencia acerada; y lo que era aun mas abrumante de esa labor inacabable, en que íbamos espuestos á caer como granos bajo el peso de

la fatiga—no saber nada de nuestras familias, desde el día que se reincorporó el comandante Fontana; ni tampoco estas de nosotros, desde nuestra salida el 16 de abril; pues, la única oportunidad que ocurrió, al regreso de los heridos en Malá-nahué, no se admitieron cartas en el detall, por motivos que no es dado revelar en tales casos, á los que preocupa la grave responsabilidad moral que les alcanza, por las operaciones bélicas que dirijen. Apenas se remitió una nota al encargado provisorio de la guarnicion en Resistencia, encarreciéndole el cuidado de aquellos.

Entre tanto, á las 6 y 47' de este día, marchó el comandante Figueroa con su batallon, en cumplimiento de órdenes impartidas de antemano, para que procediese con tiempo á despejar el camino, abriendo una larga picada en el monte que nos aguardaba en la banda opuesta de la cañada de Ihuralek, y el cual, segun los guias, era imposible franquear sin esa faena previa.

A las 8 y 53' poníase en movimiento el resto de la fuerza con direccion al E. siempre *chapaleando* bañados y cañadas. A las 9 y 23' nos acercamos á la orilla del bosque, y continuando en el propio rumbo, mantuvimos este á la diestra y cañada por la izquierda. A las 10 y 1' se tocaba alto para dar descanso á la tropa; trascurridos 33' prosiguióse faldeando el

costado izquierdo de un monte, alternado con retazos de terreno menos húmedo. A las 11 y 19' variábase al S. E. haciendo otro alto á los 24' el que duró hasta las 12 y 25' persistiendo luego en el propio rumbo por 18' hora en que principiábamos á cruzar la caudalosa cañada *Ihuralek*, terminando su esguazo á la 1 y 6' p. m., inclusa la guardia de caballada. Despues de reorganizarse la columna, á las 2 y 15' tocábase marcha, llevando á la derecha la citada cañada, que vá á derramarse al Paraná en la direccion que seguimos (S. E.). A los 25' nos inclinábamos al E., hasta las 2 y 53' que tomamos al N. por 9' acampándose ya cerca de la galería que estaba practicando á fuerza de hacha el 2º batallon, despachado al efecto, con dos horas de precedencia; habiéndose adelantado el coronel desde el paso, para inspeccionarla.

El esguazo de la cañada *Ihuralek* á cuyas márgenes nos hallamos acampados, ofreció mayores dificultades todavía, que el del arroyo bandeado la víspera. Era un verdadero rio, pues su ancho excedia de 1500 metros, segun estimacion del cuerpo científico; siendo quizá tantos los trechos en que nadaron los caballos, como en los que hacian pié sobre fondo fragoso; mientras que los juncos servian de oportuno auxilio á los pobres soldados—sin embargo de que abundaban los nadadores, particularmente en el 2º batallon, compuesto

casi en su totalidad de santiagueños y entre-rianos, como que había sido remontado en esas provincias. Esta vez, como en otras, no pudimos sustraernos al sentimiento de condolencia que nos embargaba, comparando la estenuacion de aquellos hombres endurecidos de físico y de ánimo, con los rudos sacrificios que impone la disciplina y sostiene el espíritu de cuerpo.

A nuestro colega el teniente Barilari, se le remató su *gateado* en el centro mismo de tan dilatada ciénega, y en semejante percance, como buen marino, se echó al agua, despues de haber distribuido á los transeuntes los arneses de su montura, para no perderlos.

Sucedió otro tanto al ayudante mayor Lobato y al sub-teniente Sanchez, quienes tuvieron que salir á pié; ahogándose dos bueyes del arreo y muriendo de cansancio, poco antes, una vaca y un novillo. Hubieron otros episodios en los cargueros que se cayeron, pero la fuerza pasó bien.

El 1º acampó en batalla como 300 m. á retaguardia del 2º, haciendo espalda en monte elevado y frondoso. La naturaleza del terreno que pisamos, cuya latitud hasta la cañada á que se dá frente, no excederá de unos diez metros, parece impregnado de sustancia arcillosa, silíceo y sosa, es decir, la superficie arable, predominando el elemento calcáreo.

Poco despues, se tocó órden general. Hízose la car-

neada, dando racion completa á la fuerza como de costumbre.

A pesar de rodearnos un desierto mustio y pavoroso, el jefe expedicionario, teniendo presente, que era parte integrante del suelo de la patria á cuya prosperidad contribuirá mas tarde con sus frutos ópimos—juzgó de su deber, asociarse con el regimiento, á las demostraciones de júbilo que provoca en todo argentino, la memoria del pronunciamiento de 1810, base augusta de nuestra epopeya.

En consecuencia, expidió la siguiente orden del día:

Campamento en *Iluralek*, á 24 de Mayo de 1883.

«Siendo el día de mañana, glorioso aniversario de la revolucion política que dió fundamento imperecedero á la Independencia Nacional—el Jefe de las fuerzas en campaña, dispone la orden siguiente:

«Al toque de diana del citado día 25 de Mayo, formarán en batalla dando frente al naciente, los batallones 1º y 2º que componen el Regimiento 6º de mi mando, y al toque de atencion y marcha regular, que será repetido por las bandas, harán tres descargas en el momento de levantarse el sol, tocando diana en seguida.

Bosch.»

Distancia recorrida en la jornada XXVII, $3 \frac{1}{2}$ leguas.

Horas de marcha (forzada), 3 y 45' de las cuales 2 y 17' a. m. y 1 y 28' p. m.

SALIDA DE IHURALEK

25 de Mayo

Amaneció con tiempo bueno y fresco. El Regimiento formado en batalla, al asomar el astro del día, luego de presentar las armas, lo saludó con tres descargas por batallon y un *viva la patria*, cuyo eco repercutió pausadamente en la gran laguna de Ihuralek que teníamos al frente.

Cuántos recuerdos agolpaba á la imaginacion este fausto aniversario! Se cumplian con exceso, siete décadas, desde que nuestro país, habiendo adquirido la conciencia de su virilidad, durante la doble invasion de las armas británicas en el Rio de la Plata, se lanzó por el camino escabroso de su emancipacion política, luchando hasta desengastar varios florones de aquella diadema incomparable, que sin tocar la bóveda celeste, era tan alta, que se divisaba su resplandor desde los últimos estremós de la tierra... La habilidad, suplió á la inexperiencia de los nuevos arquitectos, y hermanada á esa constancia con que los pueblos secundaron el impulso redentor, generóse por fin el dia áureo de *Aiacucho*, en cuya planicie, quedó sellada la indepen-

dencia proclamada en Tucuman; celebrada por los cantores de la era revolucionaria y presentada por sus mártires al caer con la conviccion, de que ya no seria posible extinguir la llama del patriotismo, que dejaban encendida en la mente y en el corazon de los americanos...

Salve por siempre, glorioso VEINTICINCO DE MAYO DE 1810! punto de partida de las instituciones de esta República próspera, libre, grande y encaminada á destinos felices.

Poco despues, se presentaban las bandas lisas á tocar diana en el cuartel general, siendo gratificadas con largueza. Los jefes y oficialidad del cuerpo, fueron tambien á felicitar al coronel, y la satisfaccion se dibujó en los semblantes, animados por el aniversario que se conmemoraba, la serenidad de la atmósfera y los rayos del sol, que se levantó derramando torrentes de luz sobre aquellos muros de verdura, para resarcirnos con su calor benéfico el insomnio de una noche tan fria como inacabable.

En ese momento, el secretario Fontana, el mayor Llanos y los asistentes del comandante Bravo, oyeron un estampido lejano semejante al del cañon. Supusimos fuera algun disparo con la pieza A. R. S. de 28 c^s avan-carga de la bombardera *República*, que dejamos fondeada en Barranquera. El viento venía del S.

Luego se tocó botasilla y á las 7 y 20' emprendíamos marcha con rumbo al N. haciéndose alto 6' despues. Nos encontrábamnos en la puerta del *tunnel* abierto ayer por el 2º batallon, de 4^m. de ancho por 27 cuabras de longitud, siguiendo una vereda de indios. Para dicha faena, encabezó el comandante Figueroa una fraccion del cuerpo, y el mayor Capdevila la restante. Perforando la selva por los extremos y guiados mútuamente por el golpe de las hachas, se encontraron en el centro de ella, despues de muchas horas de rudo trabajo entre el barro y las espinas.

A las 7 y 33' a. m. penetrábamnos en la lóbrega galería, caracoleada y sin horizonte, habiéndose cuidado dar el corte á los árboles, de modo que cayeran sobre los costados de la trocha. Asimismo, su piso estaba cubierto de agua en casi todo el trayecto, y plagado por troncos de diverso tamaño y pozos ó baches que hacian peligroso el tránsito, y obligaban á frecuentes paradas.

Formábanle bóveda, múltiples enredaderas, ricas de sávia, que adornadas de ordinario con los filamentos sutiles de la *tillandsia*, llamados *barba del monte*, impidieron á veces hasta el manejo de la hacha ó del machete; y las que luego de arrastrarse en la oscuridad de la espesura, buscando amparo en la luz del sol, fuente de toda vida, se enroscan y trepan por las

ramas como constrictor vegetal, entretegiéndose cual telaraña, en los huaiacanes, quebrachos, coronillas, lapachos y encumbrados urundeis. No pocas de ellas, mostraban sus raíces aéreas como el *cipó* (*heteropteris glabra*; *sacha-lazo* de los quíchuas) tan flexibles y resistentes, que parecían cuerdas; planta venenosa si se come sin cocerla previamente para que pierda su astringencia.

Esa infinita variedad de lianas, medra y se nutre en lucha perpétua, pues ya suben, envueltas al vegetal hospitalario que las cobija, ó sostenidas con sus innumerables zarcillos axilares; no pocas, asidas con los garfios, espinas y pedículos de sus hojas, ó suspendiéndose por las grietas de la corteza. Entre todas ellas, que así enlazadas, figuraban graciosas guirnaldas, distinguíase la simpática *flor del aire*, el *shirik* de los tobas, que encaramada entre los helechos, el musgo y líquen de troncos nudosos, donde nace y muere, se mecía silenciosa, acusando su presencia el suave y grato perfume esparcido á la distancia.

La gente, así como los animales, anhelaban salvar cuanto antes esa tupida enramada de árboles tan colosales como desconocidos. Obstaculizados los rayos solares, como las corrientes de aire, que no movían una hoja, la atmósfera que se respiraba, era cálida y húmeda; no se escuchaba ni el canto de las aves, pro-

longándose el eco de la voz humana como en el vacío... El sosiego de la naturaleza en aquel largo callejón de verdura, desde el cual apenas se columbraba el firmamento, era más que suficiente para contagiar al espíritu menos preocupado, con la tristeza eterna que debía reinar en semejante soledad.

Los altos frecuentes á que nos obligaban los malos pasos, nos permitieron observar, no existían allí, caracoles de boquilla rosada, como el que recogimos en una de las *picadas* de *Macharaik*, semejante en todo, aunque más pequeño, á otros que también levantamos el 29 de abril, en los yermos de *Macharaik-lanok* y *Asina-Itay*.

Se demoró unos 27' en salir de tan sombría *picada*, abierta con afán idéntico á las anteriores, palpándose en ellas, la facilidad con que el soldado de disciplina, abate los óbices naturales, por infranqueables que parezcan.

Cual es de suponer, fueron serias las dificultades que tuvieron que arrostrar los cuidadores de los cargueros, por el pésimo estado de los aparejos y *cangallas*; siendo mayores todavía las del arreo, en gargantas fatales como aquellas, donde las reses hambrientas ó estenuadas, porfiaban escabullirse por los portillos de los flancos, para ramonear en la selva enmarañada, ó rehuir el *barrial* de la trocha, ocasionando un trabajo

increíble á los pobres caballerizos, á pesar de los *tramos* al pescuezo y palos en la cornamenta, trincados de antemano á las reconocidas por mañeras y cerriles para que no se estraviasen; como sucedió con algunas, en el segundo *tunnel* de Macharaik, que lo pasamos entre garúa y ya con las últimas luces de la tarde, dejando su estrecha salida, materialmente obstruida con animales empantanados y muertos de cansancio ó á cuchillo, en los dilatados baches de lodo líquido que formó allí el continuo *chapaleo*.

En Ihuralek, varios jinetes se quedaron á pié, y entre estos, nuestro asistente Miguel Heredia, jóven santiaguense del 2º batallon, quien tuvo que dejar ensillado á su pobre *gateado*, por habersele enterrado hasta el encuentro, abandonando con su montura, varios objetos de indios que á duras penas, íbamos preservando del naufragio general.

Después de una parada, mientras el arreo salvaba el desfiladero, á las 8 a. m. se continuó hácia el E. por estero angosto con pajales y pantanoso, haciéndose alto á los 12' en las inmediaciones de la laguna Kaimolek (que la dejamos por la izquierda), para aguardar la incorporacion del 1º batallon y arreo: nubándose el día, á la vez que refrescaba el viento S. Momentos antes, faldeando el monte de la derecha, descubriáanse rastros, y el fogon donde supusimos per-

noctó el 23, el capitán Facio, y en seguida, el caballo del mayor Capdevila, que habiéndosele cansado, lo dejó maneado.

A las 11 y 41' cruzábase dicho estero, en dirección E. N. E., y trascurrida una hora justa de camino, alcanzándose un retazo de campo algo seco, se tocó otro alto para dar resuello. Allí se carneó una vaca chaqueña, por no poder continuar la marcha, según aviso del encargado respectivo. A las 2 p. m. prosiguióse rumbo E., por la orilla del bosque de la derecha, hasta los 28' que se enderezó al N. N. E. siempre por la ceja del monte y esteros con paja alta, acampando para carnear, á las 3 y 3' en *Antaguesat* (paraje del urundei).

Entre tanto, había reaparecido el sol, y compuéstose el tiempo.

El terreno elegido, es bastante seco, hay pasto en abundancia y la columna dá la espalda á un pequeño bosque, pasando el cual, ya encontraremos el camino que conduce á Resistencia.

Se estableció el cuartel general entre elevados urundeis, cuyo pié cubria el *espartillo* ó *aibe*, poniéndonos á secar *pilchas*, según costumbre. En ese punto, según la órden general, aguardaríase la salida de la luna, para marchar hasta el día siguiente á la tarde, que se calculaba alcanzaríamos las anheladas márgenes del

Nihuá ó Salado. Todo hizo presumir, que la noche sería cruda y terrible.

Ayer, poco despues de mediodia, y mientras el 2.º batallon trabajaba la *picada* enunciada, el caballo del mayor Capdevila, pastando tranquilamente en la orilla del monte, al aproximarse á una carona del capitan Figueroa, que poco antes sirviera á este de asiento, fué mordido en el hocico, al lado de las ventanas de la nariz, por una víbora de la cruz que estaba sobre aquella.

No tardó en notarse la inflamacion que le sobrevino, haciéndosele en el acto, dos inyecciones hipodérmicas de un centígramo de *permanganato de potasa* con la jeringa Pravatz, segun el método aconsejado por el Dr. Lacerda; comprimiendo en seguida los tejidos, á fin de facilitar la difusion del líquido inoculado; las mismas que se repitieron una hora despues.

Los jóvenes facultativos del Regimiento, deseaban experimentar con éxito el reciente descubrimiento que ha dado fama á aquel médico brasileño. El primer caso que se ofreció al cirujano Figueroa Ovejero, fué en *Haité*, el 8 de mayo, en un caballo del comandante Bravo, que se cansó luego. El dia siguiente, ocurrió otro, durante la marcha desde Guayaví, en un mancarron picado en una pata, mas arriba de la

ranilla, y al que el cirujano Salas, aplicó sin pérdida de tiempo, tres inyecciones de un centígramo de *permanganato*, observando, que no se produjo inflamacion alguna, ni rengaera por el dolor, pero á las dos horas, tambien se cansó y no pudo verse el resultado final.

En una parada, durante la jornada del 25, recién vimos el caballo hito del Mayor. Realmente, daba lástima su estado, habiendo hecho tantos progresos la tumefaccion inflamatoria, que la cabeza, perdida su forma natural, tomó la de un monstruoso hipópótamo, desprendiéndose una sangraza ó serosidad rosada y fétida de la mucosa nasal, que el noble bruto, lamía sin cesar con la lengua hinchada y proyectada fuera de la boca. A pesar del frio, caminó por el agua todo ese día, en el decurso del cual, se le hicieron tres nuevas inyecciones; pero cansándose en la trasnochada, al amanecer del 26, fué dejado vivo, ya sin esperanzas de salvarlo, porque la herida cubierta de equímosis, le impedia comer, y era suma la dificultad para respirar, asomando con el abatimiento, los fenómenos que preceden de cerca un desenlace fatal.

La víbora de la cruz, que emponzoñó á estos animales, no era de la clase que observamos con asombro en Asinaltay, sino la vulgar, es decir, la de piel negra y plomo claro, formando rombos, y con los vértices en sentido trasversal al eje longitudinal de su cuerpo;

igual en todo, á la que se encontró bajo el cadáver del sub-teniente Cardoso, al inhumarlo el 1.º de mayo.

Antes de proseguir, haremos notar, que la hermosa serpiente de coral (*elaps corallinus*; *mboichinelí* ó *chumbé* de los guaraníes), que pernoctó con nosotros en Macharaik el 20 de mayo, no es posible confundir con otras de la especie, porque el fondo de la coloracion de su piel, es de un rojo cinabrio, y algo mate en la region abdominal; figurando anillos alternativos de un blanco amarillento ó verdoso, negro y encarnado, con losanges regulares en las pequeñas escamas. La parte anterior de la cabeza, es de un negro azulado, lo mismo que las placas cefálicas. Esos colores, son tan vivos y brillantes como una porcelana, y la piel podría emplearse en vainas de espada ú otros objetos análogos, si no palidescieran luego de extraída aquella, como se asegura. Tendria, la de la referencia, unos 70 c. de longitud por 3 de diámetro.

Ocupándonos del crótalo de cascabel, hemos recordado en otra parte de este diario, la manera cómo los indios del Chaco atacan su ponzoña, si bien no tan activa como la de sus congéneres de la India Oriental, centro del África y Brasil; pero nos faltaba añadir, que á fin de precaverse de sus visitas nocturnas, usan como cama, el cuero del *chigaranigó* (ciervo) ó del *diorné* (venado), constándoles la visible aversion

de los ofidios hácia estos mamíferos, por su penetrante olor de almizcle.

Al internarnos en el desierto, íbamos provistos, como hacen los viajeros del Oriente de Bolivia y del Alto Paraguay, de una especie de cable de ajo, forrado en lienzo, para rodear el lecho durante las tinieblas. Solo nos servimos de él en Kaimolek, al tender nuestra montura sobre un suelo plagado de arañas negras. Poco despues, y no obstante reiterados encargos, lo perdía el asistente Quiroga, santafecino que era un verdadero *lote*.

La ponzoña, es un líquido poco denso, tirando sobre amarillo pálido, ya viscoso, otras veces fluido y trasparente como la saliva. Segun los reptiles, preséntase en ocasiones, con un color verdoso y la consistencia de agua gomosa. Al secarse, lo que ocurre luego, queda con lustre de barniz, pegajoso y susceptible de conservar por largo tiempo sus propiedades nocivas, como sucede con los dardos enherbolados. Dicho líquido, es mas pesado que el agua, en la que se disuelve, haciéndose lechoso. No arde en la llama, carece de sabor y es inodoro; no desprendiéndose de él, gas alguno al ser tratado por los ácidos; pero, es fuera de duda, que el principio activo que comunica su esencia tóxica á la ponzoña, es una sustancia con las mismas propiedades químicas que los alcalóides orgánicos.

Diferénciase del virus, ese producto misterioso de una secrecion morbosa, en que, ademas de carecer del período de incubacion, su accion concluye en el organismo sobre que actua, y para operar, debe depositarse en superficie desnuda ó traumática, que interese los tejidos; siendo tan inofensiva en la piel y mucosas intactas, como es en los caracoles y sanguijuelas. Tampoco trasmite sus efectos deletéreos, pero es mui eficaz cuando se introduce directamente en el torrente circulatorio.

No solo ejerce la ponzoña una accion tóxica sobre el sistema nervioso cérebro espinal, sino que modifica la sangre, volviéndola inadecuada para la conservacion de la vida, pues que la ataca en su constitucion mas íntima, tomando una coloracion oscura, que impide se verifique la coagulacion de la fibrina, ó se infiltra en los tejidos. El análisis microscópico de este líquido, á falta del espectral, que ya vendrá, ha puesto de bulto, la deformacion que sufren sus glóbulos, como el reblandecimiento de las vísceras y disgregacion de los músculos cercanos á la region ofendida; aconteciendo otro tanto á las venas del cerebro, senos, pulmones y vísceras principales del abdómen, que se congestionan é ingurgitan de sangre descompuesta y gangrenosa; lo que hace inducir á la ciencia, pues no lo ha resuelto aun, que la ponzoña, debe alte-

rar profundamente el sistema nervioso y la composición histológica de aquellas.

Ya en la Edad media, un monje filósofo, Alberto el Grande, y un médico alquimista, Paracelso, inclinados sobre sus retortas, trabajaron como Prometeo, por descubrir en la panacea universal, el secreto de la vida, con el propósito de fabricar la arcilla humana y luego de inoculado el fuego celeste, decirle: *surge et ambula...* No desesperemos, pues; llegará día, en que la química orgánica, impotente hoy para crear una hoja ó un infusorio, sorprenderá al fin la intimidad del mecanismo viviente, merced al adelanto maravilloso de las ciencias y á su esfuerzo en penetrar por los dominios de lo desconocido.

Por difícil que parezca, su antorcha fulgurante ha de romper al fin las tinieblas del porvenir, y leerá en sus arcanos. Cuántas ventajas reportaría entonces la terapéutica, con el empleo de medicamentos ignorados y confundidos hasta ahora en el herbario gigantesco y salvaje, que solo espera el estudio científico para hacer resaltar sus propiedades, pues que la naturaleza previsorá y sabia, regida por leyes inmutables, dejó el bien que cumple su obra misericordiosa, al lado del mal que aniquila y destruye?

Pero la fisiología, tampoco ha interpretado aun, la repulsion instintiva ó el respeto atrayente del hombre

hacia esa fiera cilíndrica, sin piés y sin párpados, no obstante haberle rendido culto en todas las épocas y zonas, sin excluir á los aborígenes de nuestro hemisferio, que la perpetuaron hasta bicéfala, en sus discos de cobre, como los egipcios al *aza* (áspid), cuya imagen hórrida, esculpian en sus templos junto al globo terrestre, y llevó el monarca en la frente como diadema de la majestad...

Así, en los yermos vastísimos del Chaco, se descubrirán tambien, antídotos ó triacas, que neutralicen la eficacia ponzoñosa, del reptil que tanto abunda en sus selvas y aguas estancadas; el mismo, que personificando á Asmodeo, desempeñó un papel culminante en el drama del Paraíso; y el que Milton exhibió como la encarnacion del mal, y Dante como el instrumento de torturas atroces en los incendios del abismo!

Distancia recorrida en la jornada XXVIII $2 \frac{3}{4}$ leguas.

Horas de marcha (forzada) 2 y 48' de las cuales, 1 y 4' a. m. y 1 y 44' p. m.

SALIDA DE ANTAGUESAT

.25 y 26 de Mayo

A las 8 de la noche, se tocó retreta, y no hubo novedad, asomando la luna hora y 10' mas tarde, en atmósfera serena, pues helaba.

Los batallones se aprontaron á marchar, y faltaban 10' para las 10, cuando repercutió en la soledad, el eco de la corneta que daba la señal esperada—caminando entonces, rumbo E. N. E. por la falda del bosque áspero de la derecha, para hacerlo poco despues por dentro de un estero con mucha agua que se dilataba paralelo.

Al resplandor de la luna, nos creíamos en pleno Paraná; tal era el aspecto topográfico del paisaje que nos rodeaba. A gran distancia por los flancos, oscuras cortinas de monte que parecian cerrarse con isletas, allá en lontananza; mientras que por el centro, las ondulaciones del pajar con un desarrollo de dos metros, semejaban el lecho de anchuroso rio remontado por la columna, que desfilando silenciosa y envuelta en las sombras de la noche, podia tomarse por una boa colosal, retorciéndose ya á derecha ó á izquierda en sus mansas corrientes... El efecto del miraje, era realmente fantástico.

Sentíase un frio intenso, mojados como íbamos así los infantes como los jinetes, siendo tan agudo el dolor en los piés de estos, entumecidos y casi insensibles por la carencia de movimiento, que parecian de *vidrio*, segun la espresion humorística del capitan Rittersbacher.

Faltaban 30' para la medianoche, cuando acercándonos á los bosques de la izquierda, se mandó hacer

alto. Francisco Sanchez, soldado de la 1ª del 1º y asistente del citado capitán, acababa de caer dentro del agua como fulminado por una descarga eléctrica... El facultativo Figueroa Ovejero, después de prestarle los socorros de la ciencia, aplicábale un fósforo encendido al ojo de que no era defectuoso, para ratificar su deceso. Acto continuo, sus camaradas procedieron á abrir la fosa en un pequeño albardon, distante del monte unos 40 m. y como 30 del camino, y allí, sin mas sudario que su humilde hábito militar, fué cubierto con el barro extraído por palas y picos. El agua que crecía, se encargó de borrar prontamente sus huellas, garantiéndola así de las profanaciones del salvaje.

Casualmente, la tarde antes durante una parada, sentados sobre un árbol caído cerca del sendero, conversamos con él. Refiriónos, que era de Córdoba, donde tenía un hermano, pero que no reconocía mas familia, que su batallón, en el que servía como *voluntario* hacía varios años; pues una vez *cumplido*, volvió á contratarse en sus filas para salvar, con la cuota respectiva, ciertos compromisos con el almacenero, etc. Explicándonos entonces, que usaba la palabra *voluntario*, por no decir *enganchado*, que entre los soldados, equivalía á *vendido*, ofensa que solo soportaban los extranjeros—añadiendo, que si el gobierno

supiese lo mal que suena esa voz á un oído criollo, la haría sustituir con la de *voluntario*, y entonces, muchos *cumplidos* se prestarían á tomar nuevo servicio.

Pobre Sanchez! bastante lo sentimos en el cuartel general, pues apenas acampábamos, era de los primeros en preparar las varas para el mosquitero, como las ramas y pasto para la cama de *su patron*, el capitán Rittersbacher, quien, á pesar de su diligencia y buena índole, nunca le perdonó haberle dejado pudrir su carona de ijar de tigre, que le habia prestado tan oportunos servicios en los temporales de Toró-alarachí. Paz en la huesa ignorada de un soldado que murió cumpliendo con su deber, en el glorioso aniversario de la patria!

Momentos antes de este contratiempo, habíamos escuchado una especie de quejido en el fondo de la espesura, al pasar bajo la sombra de árboles corpulentos que orillaban el bañado y en cuyo ramaje no se traslucía el suave fulgor de la luna.

No era el grito agudo con que el indio perfora la distancia, sino mas bien, un gemido de mujer (*aay!-ja-jaai*). Luego reconocimos la voz del solitario *wrutau* de los guaraníes, el *cacui* de los quíchuas—ese Jeremias de la naturaleza, que con su llanto melancólico, alertando á pausas en las noches calladas del

desierto, conmueve el corazón; pues parece lamentarse, no de la ausencia del astro del día, sino de una vida, que como se ha dicho, es á la vez la causa y el efecto de la muerte.

El mayor Llanos, aseguró haber visto dos de estos buhos misteriosos, mientras hacia un desmonte cerca de Formosa. Según él, eran del tamaño de una paloma torcaz, color chorreado oscuro, de pico encorvado y con cuernitos de pluma, como las demás aves nocturnas de su especie.

A la 1 $\frac{1}{2}$ a. m. del 26, continuóse la marcha, siempre por el agua y recostados á los montes de la izquierda, hasta las 2 y 20' que se tocó nuevo alto al llegar á un albardon que descubrimos en la orilla del citado bosque. Hiciéronse allí grandes fogatas para que se calentase la tropa y descansara un rato. Era ya tiempo, no siendo difícil suponer, cuán precaria sería á esa hora la situación de todos. A las 5, prosiguióse en dirección S. E. hasta las 6, en que se acercó algo el monte de los flancos por haberse estrechado insensiblemente el estero, con sus interminables almácigos de paja brava que semejaban hazas de trigo.

Clareaba un hermoso día, cuando salimos á la abra, bastante seca y con buen pasto, de *Piguininisat* (espinillar) donde se paró, siendo las 6 y 10'.

Ya repuesta la tropa de los sufrimientos de aquella

noche para siempre inolvidable, y cuyas horas giraron con *piés de plomo*, á las 7 y 25' se reanudaba la marcha rumbo E. N. E., faldeando montes por campo anegado y angosto, hasta las 8 y 20' que tornamos al S. E. durante 23' por entre islotes de bosque hasta 8' antes de las 9, que se hizo alto para carnear, en un descampado seco y pintoresco. Se mandó bajar monturas.

La fisonomía de la selva, es casi la misma observada antes. Notamos el *necterac*, especie de guisante ó poroto silvestre, que á la par del *nelomá*, de que ya hicimos mencion, forma parte del programa de nutricion invernal de los tobas.

El lecheron (*curupicaí* de los guaraníes: *púnua* de los quíchuas); árbol inofensivo y de talla elevada, cuyas hojas lanceoladas y angostas, así como la corteza, despiden con abundancia una savia blanca, pegajosa y cáustica, como la del tasi ó del higo. Su madera es liviana y semejante al pino.

Aunque de la familia de los ya descritos, el algarrobo amarillo ó algarrobillo (*prosopis adesmoides*), es un arbusto raro en estos bosques; pues apenas se descubre uno que otro de sus individuos. La fruta, si bien es dulce, mantiene cierto dejo ácido, y crece en espiral, afectando la forma del tirabuzon, por lo que los quíchuas le llaman *algarroba encogida* (*kenti-tako*), pues

se ensortija como el cabello crespo. Su semilla es pequeña y de color tirando sobre el café; mientras que la madera, sin embargo de carecer de las propiedades curtientes de sus congéneres, es recomendada para muebles.

Hay otro árbol de grandes dimensiones, sin flor y sin fruta, el palo blanco; pero de madera tan fina y resistente á la fricción, que podría rivalizar con el boj europeo tan estimado por la xilografía.

De hojas como el níspero, fruta dorada y roja, de la configuración del higo, mui gomosa, aromática, pero venenosa, si se come antes de salcochada, es el *aguaí-guazú*, cuya madera amarilla y flexible, sirve para remos de embarcacion. De su tronco, como del lacerpicio, se estrae por incision el benjuí—mientras que de la corteza, prepárase un bálsamo vulnerario ó para mundificar llagas.

El *aguaí-mirí*, mui parecido al naranjo, del cual apenas se diferencia en la hoja, que es mas pequeña. Se utiliza en muebles, su madera tambien amarilla y de poros finos. Es sabrosa la frutilla que produce, si se toma cocida en leche ó sola—fabricándose de ella en el Paraguay, una conserva ó dulce mui agradable.

Es de escaso follaje, el *coronilla*, árbol recto y de madera durísima.

Adviértese asimismo, la planta rastrera ó postrada, que los quíchuas llaman *témoj*, cuya hoja es de aspecto semejante á la de retama, pero espinosa, oscura y consistente como la del jacarandá. De ella conservamos un baston con vetas encendidas y particulares. Era nuestra idea, caso de reconquistar para la ciencia la meteorita de *Hatumpampa*, colocar á ese producto de las entrañas de la tierra, un puño del metal formado en las regiones siderales. Así, hubiéranse tocado los extremos.

La granadilla (*tacsonia umbilicata*; *mburucuyá* de los guaraníes,—*sacha-granada* de los quíchuas); arbusto sarmentoso y de larga vida de la familia *passifloreas*; crece frondoso y lozano como la yedra, sosteniéndose por medio de zarcillos axilares, en los grandes árboles á que remonta y cubre con su manto de follaje en el invierno. Su hermosa flor azul, llamada de la *passion*, fragante y solitaria, está dotada de apéndices filiformes y colores primorosos: ella vive y muere con el sol, como la pudorosa *caicobé*. Tiene por fruta, una baya redonda ú ovóides, parecida á la ciruela, de piel gruesa pero blanda, cuya pulpa blanca, jugosa y de un suave agridulce, es tambien aromática. Segun las especies, son encarnadas, amarillas, moradas ó negras, variando en tamaño, y cuando abiertas, muestran los granates de su seno, tan apetecidos de las aves é

insectos. Dicha fruta, tomada con moderacion, es diurética, carminativa y refrigerante. Antes de madurar, se hace de ella un dulce esquisito por su sabor y aroma, y tambien conserva. En el otoño, echa la simiente, que consta de múltiples granillos hoyosos y nidulados. La hoja trífida, es fresca y de un vívido verde esmeralda.

Casi todas sus especies, que son variadísimas, medran espontáneas en el Chaco, y las raíces leñosas de dos de ellas, (la blanca y roja) son tan eficaces contra la disentería, como la simaruba, que tomada en infusion de vino seco, es el mejor específico conocido contra esa penosa dolencia.

El molle (*toroloquí* de los tobas, *aguaraibá* de los guaraníes), cuya madera encarnada y fragante sedujo al gobernador Ibarra de Santiago, y encargó al maestro Eusebio Garmendia, una docena de sillas para su sala. Cerca de cuarenta años despues (1882), las reconocimos aun ilesas en los Tribunales de aquella ciudad. Se atribuyen propiedades medicinales á la resina de ese árbol hermoso—mientras que su corteza, como la del *curupay*, *cebíl* y otros, suple con ventaja al zumaque, en el adobo de pieles. Los indios cuecen su hoja y la toman cuando están atacados por la tos.

No hace llama ni brasa, consumiéndose sin arder, el amarillo y compacto *Tatané*, cuya madera es mui

estimada en la construcción naval, por su resistencia y la calidad de casi incombustible.

Con sus flores albas y pequeñas, que se destacan en el fondo color naranja de las hojas, distínguese el *peterebí*, incorruptible y aromático; siendo empleada su madera en arboladuras de buque, porque es muy flexible; calidad que la hace superior á toda otra, para duclas. Es árbol derecho, de poco diámetro, pero elevadísimo, pues hay individuos que pueden exceder á veinte metros.

El erguido aliso, cuyo escaso ramaje es de un verde oscuro, siendo su madera blanca y blanda.

También abunda el *ñandubay*, pariente cercano de los algarrobos y espinillos, aunque sea de corteza más áspera y forma menos regular que ellos. Es árbol achaparrado, espinoso, de madera encarnada y muy sólida. La fruta, es una especie de algarroba algo tórrida, con manchas moradas y tan amarga, que solo es apetecida por los avestruces ó *ñandús*, de donde deriva su nombre. En el interior de la República, es conocida por *camatala*, otra algarroba semejante á la descripta.

Entre tanto, á la 1 y 38' p. m. se tocó marcha, siguiendo en dirección E. N. E. por 17'. Después de un alto de 8' para reorganizar la columna, á las 2 y 26' encontramos la ancha huella que habíamos trazado

á nuestra entrada. Continuando por ella, á los 27' dejamos á la izquierda el obraje abandonado de D. Antonio Brígnolli, poblador antiguo de Resistencia, y empezamos á divisar las suspiradas palmeras que bordan el *Nihuá*...

Como á unos 500 m del campamento que ocupamos la primera vez, se hizo todavía otra parada, en un campichuelo seco y alto, mientras se adelantaba el coronel con el cuartel general, á fin de cerciorarse del verdadero estado de aquel riachuelo que se suponía desbordado por las lluvias.

Eran las 3 y 5' de una tarde magnífica y soplaba viento del E., cuando nos apeábamos en la costa del *Nihuá*, y parodiando al cadete Vera del 2º batallón al llegar á Koraltá, exclamamos alborozados: *por fin, podemos decir TIERRA, como aquel compañero de Colón*... Todos respiraban contento; retozando y mugiendo el arreo, entre el relincho y rebuzno de los animales de silla, que lo manifestaban instintivamente al pisar suelo firme, trotando ó piafando de suyo y sin necesidad del incitativo.

Afortunadamente, el riachuelo no había salido de su cauce; permaneciendo intacto el puente semi-floante, formado sobre pajas y *camalotes* ó *aguapés*, con palmas de unos 12 m de largo.

El primero que lo pasó, fué el coronel, y el segundo

el que escribe—ayudados ambos por una lanza, á fin de guardar equilibrio, pues era mucha la densidad de esas palmas tendidas provisionalmente, para soportar nuestro peso, sin sumergirse; así fué, que no dejamos de mojarnos bastante.

Sin pérdida de momento, se mandó reforzar dicho puente, á cuyo efecto, hizose adelantar la compañía de servicio, que auxiliada por varios baqueanos, procedió á rebajar la barranca, cortando y allegando rama y palmas hasta ponerlo expedito. Poco despues de las 5 p. m., iniciaba su pasaje el 1^{er} batallon, dándose algunos baños forzados los que lo hacian con armas y montura al hombro; acaeciendo otros episodios graciosos, para los espectadores de la orilla izquierda, donde acampó aquel en columna; quedando el 2^o batallon y parte de los cargueros, para verificarlo en la madrugada inmediata—en razon de que ya oscurecia: el puente casi intransitable por el uso, necesitaba nuevas reparaciones, y con el frio, la caballada y arreo, dieron mucho trabajo para hacerlos azotar á nado, por un paso barrancoso y estrecho, algunos metros mas abajo—perdiéndose cerca de dos horas en operacion tan engorrosa.

Como á las 5 de la tarde, se presentaron allí, los capitanes Gallino y Facio, con un carro de provisiones y unos 30 caballos que pudieron reunir en Resis-

tencia, de donde habian salido á las 3 $\frac{1}{2}$ a. m. Tambien llegaron con ellos, los tenientes Etcheveste y Señorans, del 2º batallon, con varios particulares; entre estos, los jóvenes Félix Seytor, Clodomiro Halliburton, Warnes, los Brígnolli, el práctico de la gobernacion, Pedro Bejarano, etc., ansiosos todos de abrazar á sus amigos y parientes, que asomaban escuálidos y harapientos, por la puerta sombría que conduce al desierto!

El campamento tomó luego el aspecto de una feria, por los corrillos animados que discurrían por do quiera, comentando mutuamente sus impresiones durante la ausencia.

Cuán gratos instantes aquellos en que resucitábamos á la vida civilizada, tras privaciones y sufrimientos tan amargos, que hicieron secundarios los peligros!

Mas de cuarenta días, cuyas horas sin fin, contamos una á una sobre el lomo del caballo, ya bajo los rayos de un sol ardiente, ya entre frecuentes aguaceros, amenazados por el rayo y el granizo, ó bien durante noches polares; marchando siempre por el agua, el barro y la paja brava del camino; salvando rios y cañadas navegables ó repechando bosques tan escabrosos como inmensos; atormentados durante el dia por enjambres de mosquitos ó asechados en las sombras, por serpientes que tornaban agitado nuestro corto descanso; obligados por el ejemplo y la disciplina, á

permanecer hasta en él, con la ropa mojada y sin quitarla del cuerpo, transidos de frio, cuando no abrumados por la fatiga y el calor...

Agreguemos ahora, la palabra *mal comidos*, y se tendrá el cuadro completo de nuestra desolacion.

El capitan Facio, refirió allí los percances de su comision. Segun él, caminó la noche del 23 hasta las 10, rumbo al E., sufriendo mucho en la cañada Ihuralek, pues tuvo que abrirse paso á cuchillo, por entre la masiega—y sospechando que el baqueano fuese mal orientado, amaneció el 23, de este lado de la gran *picada*, es decir, donde vimos el fogon apagado y dejaron el caballo; llegando al Salado á las 9 de la mañana; al que pretendiendo bandear en el tostado del coronel, apenas perdió pié, se hundió, despidiéndolo violentamente al encabritarse—de manera, que á no llevar puesto su salva-vida, habríase ahogado indefectiblemente (porque no recibió el menor auxilio del guia), librando la correspondencia y el rifle por la mas ciega casualidad. Luego de permanecer un rato, mientras comían y descansaban los caballos, al seguir, colgó su tarjeta en uno de estos árboles (la que no se encontró), avisando la hora en que había pasado. A las 2 p. m. alcanzó á Resistencia, solo, pues tuvo que dejar al indio en el camino, con el caballo cansado, trasladándose en el acto á Corrientes en cumpli-

miento de sus instrucciones; pero estando interrumpida la línea telegráfica, demoró la expedición del que era portador, hasta el siguiente día 25 á las 2 de la tarde, regresando con el recibo á la colonia, ayer á las 7 $\frac{1}{2}$ p. m.

Se ha dicho, con sobrada justicia, que no deben prolongarse las campañas en pleno desierto, por los gravísimos percances que apareja la falta de recursos y la imposibilidad de suplirlos, puesto que tanto las heridas como las enfermedades que sobrevienen, son por lo regular, de funesto desenlace á causa de la intemperie.

Tal era nuestra perspectiva. Ya hemos mencionado los padecimientos de los heridos y enfermos á quienes no era dable preservar de la inclemencia que nos acosaba. Añadiremos ahora, que careciendo desde temprano, de sal, azúcar, yerba, galleta, arroz, jabon y tabaco, todos, víveres y útiles de primera necesidad, no tardó en repugnarnos el *churrasco*, ó el cocido, de reses largamente traqueadas, y al último trasijadas; cuya carne de epidemia adquiere un dejo pronunciado á pasto, que la hace nauseabunda. Cuando se quitó al cacique *Inglés* parte de su ganado vacuno, nos permitimos regalarnos con leche en el mate amargo de café; mas pereciendo luego los terneros con las marchas forzadas, se acabó la gollería antes que el camino!

El *cuatí* sabroso, lanceado por el ágil Saravia en la jornada del 18 (de este lado del Niaklá), como las tunillas recordadas, eran extras, que no se repetían así como así!

A fin de evitar la disentería que genera la carne cansada, nos limitamos á alternar entre el hígado (frio), la lengua y las patas. Pero el estómago no demoró en resistir un bodrio semejante, y cuando alcanzamos al Nihuá, íbamos á una pata asada cada 24 horas, como único manjar; porque el desgano era ya completo, no obstante el citrato de magnesia efervescente de Curling, con que el Dr. Mallo, cirujano mayor de la Armada y nuestro amigo de adolescencia, nos proveyó generosamente en Barranquera—bebida antiácida que usamos en el cuartel general, como refrigerante providencial en el océano de grasitud que nos abrumaba.

Por lo que respecta á la yerba, *andaba en parejero*, segun dicho de los soldados, pues vimos al cadete Vidal Sequeyros, dar medio patacon por una *cebadura!* Así es, que muchos la suplían con la decoccion de hojas del arrayan indígena, (*eugenia cisplatensis* de Cambessedes; *daicó* de los tobas, *ibá-abiyú* de los guaraníes) planta que posee las propiedades tónico-astringentes del mirto oficial.

El simpático *kollita* Sebastian Lopez, hizo tambien su agosto, negociando como *pan bendito*, un poco de

maíz para tostar y preparar el *pororó* de los guaraníes, *amca* de los quíchuas, *toniguischik* de los tobas.

Conocidos estos antecedentes, fácil es imaginar la dilatación de nuestro júbilo, al vernos rodeados de pronto por abundantes provisiones—pan, biscochos, manteca, huevos, queso, galletitas, dulce, naranjas, conservas, vino, cigarros, yerba, azúcar, té, café, arroz, fideos, sal, etc. etc—todo estaba á nuestro alcance, y nos parecía doblemente exquisito. Al fin se realizaban los sueños tenidos allá en el recóndito *Toró-alarachí*, cuando víctimas de aguaceros inacabables, nos desvelamos alguna vez, conversando sobre los encantos culinarios de Buenos Aires; del café de Paris ó de la confitería del Gas, que así como los banquetes á bordo del *Maipo*, se nos presentaban en semejantes alturas, cual visiones fantásticas, para avivar el apetito en medio de penurias tan acerbadas!

Disponiendo de elementos confortables, que nos anunciaban la pronta terminación de la campaña y de sus penalidades, nos propusimos pasar una *noche buena*.

Al efecto, desde temprano se juntó leña en abundancia, atizándose el hogar, con el objeto de neutralizar la gran helada que caía á la sazón. El *mate* no se hizo esperar, y en seguida, una cena succulenta que restauró por completo nuestras fuerzas, abriendo las válvulas de la alegría.

El coronel Bosch, con su buen humor habitual, empeñándose en que el ambigú improvisado así en el límite del desierto, fuera expansivo, nos significó dijéramos algo á propósito de la expedicion. El *oportó* ya habia despertado el ardor aun en los espíritus mas pacatos, y habló el corazon con el raudal de afectos en que rebosaba. Siguió con la palabra el coronel, los comandantes Fontana y Bravo, el mayor Llanos, los capitanes Rittersbacher y Gallino, el teniente Barilari, etc. El jefe expedicionario, aunque sujeto por los lazos severos de la disciplina, abdicando momentáneamente la autoridad con que habia sabido imponerse á sus subordinados y compañeros de martirio, hizo que aquellos instantes en que revistábamos nuestra lucha con la naturaleza rebelde, se deslizáran en medio de la franqueza y cordialidad que reinan entre amigos cultos é íntimos.

Invitados galantemente á cerrar los brindis—observamos: que ya evaporado el *mosto lusitano*, que habia contribuido á la animacion de aquella fiesta sencilla, íbamos á suplirlo, con agua cristalina del riachuelo que corria cercano, libando, por que ella tuviera para nosotros, la virtud atribuida á las del Léteo por los antiguos paganos, y borrarse para siempre el recuerdo de privaciones arrostradas en la region inhospitalaria que dejábamos á la espalda; dándonos por compensados, con el servicio que acabábamos de rendir á la

civilizacion, á la ciencia y á nuestro país, llamado por sus instituciones, clima y riquezas á figurar como uno de los primeros en este hemisferio.

La luna resplandeciendo en el cenit, reflejábese sobre aquel mantel agreste, tan dilatado como el espacio azul que nos servia de techo—mientras que la noche habia adelantado ya hasta la mitad de su curso, cuando se disolvia esa reunion fraternal, que seguramente no se repetirá jamás entre los que la presenciarnos, arrullados por las mansas corrientes del *Nihúa*...

Luego, volvió todo al silencio y al reposo.

A la hora de lista mayor, se notó la falta de los granaderos del 1.^{er} batallon, Florentino Correa y Domingo Guzman, los que era probable se hubiesen extraviado ó perecido de frio durante la marcha desde Antaguesat.

Distancia recorrida en la jornada XXIX, $6 \frac{1}{2}$ leguas.

Horas de marcha, 6 y 55' distribuidas así:—el dia 25, de 9 y 50' p. m. á 11 y 45'—el 26, de 1 y 30' a. m. á 2 y 20'—de 5 á 6 y 10' de 7 y 25' á 8 y 52' a. m. y de 1 y 38' á 3 y 12' p. m.

SALIDA DEL NIHUÁ

27 de Mayo

Amaneció el tiempo bueno aunque con alguna calima, abriéndose esta, unos 15' antes de las 7, hora en que

empezó á pasar el 2º batallon, hasta las 9 y 35' que concluyó de hacerlo, incluso los cargueros.

Ya á las 8 $\frac{1}{2}$ se había tocado carneada, dándose racion completa; y mientras *churrasqueaba* la tropa, se ordenó al jefe de dia, sarjento mayor Capdevila, que asociado al capitan ingeniero Rittersbacher y un piquete con los útiles necesarios * se trasladase á la pendiente de la *cuchilla* que se divisaba á unos 600 metros N. N. O. del Nihuá, ya reconocida, y delineara un fortin que se denominaría *Cardoso*, en honor del sub-teniente de ese nombre, sacrificado por los bárbaros en el encuentro del 30 de Abril. Poco despues, invitados por el coronel, que deseaba inspeccionar el trabajo, lo acompañamos, reunidos á su secretario y ayudantes. Se plantaron los jalones de un exágono regular, comprendiendo 30 m. por lado, de manera que no pudieran ser descubiertos ni arrancados por los indios, teniéndose presente en la delineacion, la seguridad y aun la comodidad del destacamento del 2º batallon que vendrá pronto á levantarlo y guarnecerlo, en aquel otero del que se abarca un estenso paisaje, dominándose las inmediaciones del puente rústico, al que se dió asimismo el nombre del Rejimiento 6º.

Es sin duda, el punto mas estratégico despues de

* Estos consistian en dos docenas hachas, una y media palas, y una y media picos, distribuidos en ambos batallones.

Pinaltá, donde sin ser vista, acamparía una division en asecho de los senderos de Toró-alarachí y Lacangayé, que desde el Bermejo van buscando la frontera S. de Santiago y N. de Santa-Fé; cruzándose en ese monte lejano, con los que llevan á las Toscas, Ocampo y Resistencia sobre el Paraná—pero con la ventaja, que el primero, puede ser fácilmente abastecido por la última colonia, á la que servirá de antemural y centinela avanzada.

Resuelto estaba de antemano, que al terminar la campaña, partiera de aquí el 1^{er} batallon ó al menos, una compañía del mismo, provista de lo necesario, con el objeto de explorar la zona del N. N. E., practicando á la vez un carril de 20 leguas, para comunicar este, con el fuerte establecido en la orilla derecha del Bermejo, siguiendo luego hácia Formosa. Propósito frustrado igualmente, á mérito de las razones que se deducen de la relacion actual.

Cuando regresamos al campo, supimos la muerte del soldado Joaquín Acosta, de la compañía de cazadores del 2^o batallon; jóven entre-riano, quien á pesar de una afeccion al corazon que ya lo molestaba, no quiso separarse de sus camaradas. En el curso de la campaña, se agravó esa dolencia, con las mojaduras y penurias, viéndolo mas de una vez, comportar en silencio su triste situacion. Costó mucho, pasarlo

á pulso y sin que se mojase por un puente tan celoso; notamos entonces, que fumaba tranquilamente, quizá el último cigarro... La hinchazon habia hecho grandes progresos. Fué mui sentido por sus jefes y camaradas, dándosele piadosa sepultura á la sombra de un algarrobo como á 200 m. al N. de ese puente y bajo los fuegos del futuro fortin.

Ya expusimos la clase de peces que viven en este riachuelo, y entre ellos, algunos carniceros, abundando tambien, el *yacaré*, cuya cola cocida en agua y sal, es tan sabrosa, como la de la *iguana*, y preferibles ambas al salmon, pues carecen de espinas.

Ccibos achaparrados y lentos en su crecimiento, inclinados sobre el álveo, manifestaban su ramaje espinoso; y entre diversas enredaderas que los cubrian, uno que otro racimo de su flor escarlata y aterciope-lada. Asegúrase, que el jaguar busca la corteza húmeda de este árbol, para refrigerar sus zarpas encosnosas.

El espectáculo siempre risueño de esta naturaleza lozana y virginal, por que nada debe al hombre, nos viene sorprendiendo á cada paso, con su variedad de plantas, exuberantes en colores y fragancia.

Así es, que por do quiera nos salen al encuentro, en apretada vecindad, amen de las ya descritas—la arañadora brea (*caeasalpina precox*), con su tronco ver-

de esmeralda—árbol que provée la resina que conserva su nombre, y es tenido por un preservativo eficaz contra la humedad y la podredumbre.

Hemos enumerado antes, las propiedades medicinales del vinal; debiendo añadir ahora, que con su algarroba contusa, se integra la famosa harina de los *siete ramales* (como es llamada en el Interior), por ser compuesta, además de aquella, de la de maíz, semillas de sandía, melon y zapallo; algarrobas blanca y negra.

El *jumi*, matorral de hoja filiforme, de cuya ceniza se desprende cantidad considerable de carbonato de soda, utilizable en la fabricacion de jabon. El garabato con sus espinas de escarpia; el *ibahaí*, de fruta amarilla y refrigerante; la *carqueja*, de virtudes depurativas; el laurel negro y amarillo, de hoja persistente y extraordinario en su desarrollo.

La palustre sagitaria, mas conocida por *achira* (familia *alismáceas*) interpolada con la totora ó espadaña (fam. *tifáceas*). El amargo *atamillsqui* (fam. *caparideas*); la fragante y suave jarilla (fam. *zygofíleas*), el tala (fam. *urtíceas*), que ama el límite de los bosques—el canelon, de cuya ceniza se extrae abundante potasa; el *sombra de toro*, (fam. *olacíneas*) llamado tambien *peje* ó *quebracho flojo*, con su flor alba y aromática, y su fruto de un vivo escarlata; el moral,

(*tatayibá* de los guaraníes) de madera estimadísima; el *suncho*, matorral inofensivo y fragante; la *chilca*, (*mboitinicá* de los guaraníes) empleada con éxito para los colores amarillo y verde. Además de sus propiedades tintóreas, es tenida por los indios, como *contrayerba* para la ponzoña del crótalo; haciendo del artejo que cada año le crece en la cola, un polvo con que combaten el dolor de muelas. El bejuco (*clématis hilarii*; *tuyá-rendivá* de los guaraníes, *lokonti* de los quíchuas), la aplicación tópica de cuya hoja, fresca y contusa, previene el desarrollo de la hidrofobia ó los efectos de la ponzoña; como la raíz de la *flor de patito*, de comprobadas virtudes antisépticas y diaforéticas. El ají, *cumbarí* de los guaraníes, y *uchuquita* de los quíchuas; arbusto de fruta amarilla ó roja y cáustica, cuyo jugo quema y hace caer el cutis—el poleo oloroso, el útil simbol, el medicinal eliótropo, la espinosísima zarzamora ó *yuquerí*, y otras infinitas que sería fatigoso detallar.

Eran las 10 y 30' a. m. cuando se tocó marcha, moviéndose la columna un cuarto de hora después, por su rastro anterior.

Iba á uno de sus flancos, el carrito de cincha que fué con provisiones á nuestro encuentro, y el cual se volcó antes de llegar al *Nihuá* por el malísimo estado de los caminos. En él espiraba la mañana siguiente,

el desgraciado Acosta. Confiándose su manejo al arriero Lino, se destinó para trasportar á las chinas cautivas.

A las 12 $\frac{1}{2}$ se hizo alto para que descansara la tropa que sufría mucho por el mal camino—continuándose á la 1 y 10' siempre por bañado y piso blando, hasta las 2 y 8' p. m. que acampamos frente á la *tapera* de Scorza, en una abra espaciosa, con cerca de 1 m. de tierra vegetal y en el órden de batalla, por cuerpos, haciéndolo el 1º á vanguardia y el 2º á retaguardia.

Si formamos el balance sanitario hasta aquí, hemos salvado con felicidad, de la fiebre intermitente ó terciana, el *chujchu* (temblor) de los quíchuas, y tambien de la conjuntivitis; ambas enfermedades, endémicas del Chaco—apareciendo la última en el estío y la primera despues de las grandes lluvias. Esta, reconoce por origen, las aguas muertas ó palúdicas de terrenos sin disciplina y bajo una atmósfera no saneada aun por canales de desagüe; cortándola los naturales, á falta de quinina; con el mastuerzo ó *quimpi*—mientras que á la inflamacion de la conjuntiva, provocada por la ausencia de higiene personal, la combaten con éxito, mediante la decoccion de hojas del cardo-santo (*argemone mexicana*).

Ya el padre de la medicina, Hipócrates, allá en siglos apartados, observó agudamente, que en los parajes donde en el verano se encontraban aguas

pantanosas, los habitantes eran atacados por disenterías y cuartanas de larga duracion.

La ciencia moderna, disponiendo de elementos múltiples de indagacion, se ha propuesto estudiar las leyes generales que presiden al desarrollo del miasma palúdico, y facultativos eminentes, esplican, que no es bastante á producirlo, la existencia de tremedales ó superficies sumergidas una parte del año, ya se humedezcan ó desequen alternativamente. Cítanse en apoyo de teoría semejante, varios pueblos de España y sobre todo del Perú, situados á una grande altura sobre el nivel del mar, bien ventilados y de suelo seco, donde reina la *malaria*. Así, la pascana de Pati, en el departamento de Puno, que sin duda, es el punto mas elevado del globo, á pesar de la rigidez de su clima y del *soroche* ó *veta* (opresion al pecho), que ocasiona la poca densidad del aire, no estaría libre de ser visitada por la calentura larvada!

Segun la geografía médica, la existencia de esta, no se halla vinculada á latitudes determinadas, puesto que su distribucion en el planeta no obedece á reglas fijas, sin esceptuar las regiones tropicales, donde es de suponer, encuentre las condiciones mas propicias á su desarrollo—notándose, que á poca distancia del paraje en que el miasma palúdico asume un carácter tóxico alarmante, hay otros, exentos de tal afeccion.

Sin embargo, la topografía de la zona en que domina la *malaria*, es caracterizada en tésis general, por la existencia del pantano clásico—que puede ser agotado por la infiltración, la evaporación ó el corrimiento de las aguas—causales todas, modificables por la constitución geológica del suelo, desigualdad de superficie ó inclinación de sus pendientes, resultando entonces el exceso de aguas que se detienen.

Bueno es tener presente, que la materia orgánica muerta, como el estado higrométrico de los vientos, desempeñan también su papel importante en la climatología palustre. Así, nunca es tan perniciosa la influencia de esta enfermedad, como en una atmósfera tranquila y de temperatura baja. Es sabido además, que durante el día, el enrarecimiento del aire, ocasiona la propagación del miasma que se produce en la noche.

Si bien es cierto, que los árboles por medio de sus raíces, son un poderoso absorbente, la excesiva vegetación del Chaco, proporciona la *materia prima* á la fiebre palúdica; porque en el invierno, la caída de la hoja, cubre el suelo, formando una capa inmensa de materia orgánica, la que fermenta en la primavera con la subida gradual de la temperatura y las primeras lluvias; hasta que los fuertes calores del verano, producen la evaporación de las aguas estancadas, dejando ver su fondo cenagoso.

Es concluyente, 'pues, que la materia orgánica, unida á un cierto grado de humedad y calórico, es el factor nato del miasma palúdico y sus múltiples manifestaciones.

Los inteligentes, caracterizan la fiebre intermitente regular, por accesos separados en que desaparecen las manifestaciones mórbidas. Este período de reposo ó apirético y su duracion mas ó menos larga, constituye los diversos tipos; como el cotidiano, con intermedio de 24 horas de uno á otro acceso; el terciano de 48 y el cuartano de 72. El infarto del hígado y del bazo, es tenido por uno de los síntomas ó lesiones mas características de la intoxicacion palúdica.

En el Chaco y Misiones, al tratamiento por la quinina, prefírese un brebaje compuesto de caña, pimienta en grano y la corteza de la naranja agria, con el que aseguran se vence aquel mal, sin exponerse á las lacras que suele dejar el uso de la amarga cascarilla.

Pero el ganado caballar, se halla expuesto en toda esta region, á un flajelo que lo diezma de continuo—nos referimos al *mal de cadera*, especie de neurosis del movimiento, puesto que el animal sufre un reblandecimiento de la médula espinal, se sienta como el perro, y en esa posicion, al cabo de cierto tiempo, muere comiendo. Algunos observadores, atentos á los síntomas, atribuyen el fenómeno á cierto microbio

que se desarrolla en el agua estancada, fundándose en que los caballos mantenidos á pesebre están garantidos de esa parálisis de las caderas.

Semejante epizootia, se produce en el Chaco Boreal con una fuerza asolante, pues ataca hasta las mulas, reduciendo á los criadores de la provincia brasilera de Matto-Grosso, á tener que adiestrar bueyes para su silla; sin que hasta el dia, se haya averiguado el verdadero gérmen y asiento del mal, no obstante los premios estimulantes ofrecidos por el gobierno imperial. Sin embargo, recientes ensayos con dosis de subnitrato de bismuto administradas en mistura acuosa, hacen abrigar la esperanza, de que se resolverá el problema de un modo favorable, triunfando al fin la ciencia del azote contra el que brega con desventaja, ha ya largo tiempo.

Entre tanto, la tarde tocaba á su fin. Deleitados por el ambiente embalsamado, contemplábamos como los gimnosofistas, el fenómeno de la luz y las magnificencias del ocaso; mientras el sol, verdadero globo de oro, se ocultaba entre nubes teñidas de púrpura y azul, para anunciar la aurora á otras regiones—cuando se echaron golpes y luego llamada para la lista mayor, en la que se pasó revista de armamento y municion.

Cuán solemne es la oracion militar en el desierto!

Ella recuerda al soldado, cada dia, la fidelidad y veneracion á la bandera, como tambien, que debe

estar pronto á sacrificarse en su defensa; pues, por encima de la vida, vá el honor, sin que su vigilancia deje de velarlo un instante. La sorpresa es menos disculpable que la derrota, y solo la alborada espléndida de Maipo, compensar pudo la *noche ingrata* de Cancha-Rayada!

Ya declinaba el período mas placentero del dia, trabados en lucha los resplandores mortecinos del crepúsculo con las sombras de la noche.

Esa hora siempre melancólica, lo era doblemente en complicidad con el silencio de aquel lugar salvaje, ejerciendo viva influencia en nuestra imaginacion. Traíamos á la memoria recuerdos gratos, y olvidando la distancia, derramábamos el pensamiento, en dulces coloquios con seres queridos, ó nos asaltaban los mas sombríos presentimientos, inducidos por la larga carencia de noticias á su respecto. . .

Distancia recorrida en la jornada XXX, $2\frac{3}{4}$ leguas.

Horas de marcha—2 y 43' distribuidas así: de 10 y 45' á 12 y 30' a. m. y de 1 10' á 2 y 8' p. m.

SALIDA DE LA TAPERA DE SCORZA

28 de Mayo

La noche fué clara, serena y el cielo estrellado, cayendo una buena helada. Durante ella, regresaron

nuevamente de Resistencia, algunos de los particulares que habian ido la tarde antes con el práctico Bejarano, quien llevaba la órden al capitan del *Lili*, D. Enrique Roibon, para que se trasladase al dia siguiente á Ocampo, en busca de la compañía de cazadores del 1.^{er} batallon, y otra nota para el jefe del enganche en Corrientes, adjuntándole un telegrama que deberia transmitir á dicha colonia por via de Bella-vista, recomendando á sus autoridades, lo hicieran llegar sin demora, al comandante Alvarez, á fin de que se embarcase con la fuerza signficada en el vapor que iba en su demanda. Llegó tambien un carro de yugo, con bolsas de galleta y castañas de caña para el 2.^o batallon.

Pernoctamos en la antigua casa de negocio del obrajero italiano José Scorza, la cual se hallaba abandonada á consecuencia de un asesinato y robo que tuvo lugar en ella el año anterior. Constaba de dos piezas grandes de adobe crudo, tejadas de palma, con su desvan, corredor y cocina, el todo dentro de un cuadrado con murrudos postes á pique. Estaba á la derecha, mui cerca del camino y al frente del 1.^{er} batallon; se apeó ahí el coronel y quedó establecido el cuartel general.

Apenas anochecido, principió á caer copioso rocío, encrudeciendo la atmósfera; por lo que tuvo que encenderse el fogon en el corredor, al que ro-

deamos luego con nuestras monturas. Allí se dió fin al resto de víveres, sirviéndonos como mesa y asientos, varios cajones vacios que rodaban por aquellas ruinas.

Era la última noche que debíamos pasar al raso, sobre caronas y jergas tan húmedas como duras. Sin haberlo sospechado siquiera, hacíamos la vida de nuestra juventud en las soledades de Villaguay!

Todos los semblantes, rebosaban contento y satisfacción al clarear el nuevo día, que ya nos halló de pié y con la mirada hácia Resistencia, que era la tierra de promision impacientemente anhelada... Para nosotros, en particular el 28 de mayo, señalaba un aniversario amado en el hogar lejano...

El tiempo se anunció sereno, y con brisa fría del N. E.

Durante las sombras, notamos como en Pinaltá, luciérnagas que á la distancia, salpicaban con su luz fosforescente el fondo oscuro de la espesura; mientras que millaradas de mosquitos, importunaban sin cuartel con su trompa aspirante, punzándonos en silencio ó precedidos por ese agudo y continuado zumbido que irrita los nervios. Pero nos conformábamos, discurrendo, que hasta el jaguar, á cuyo bramido se estremecen todos los moradores de la selva, es tambien impotente contra un enemigo casi imperceptible, que le acosa y ofende, sin tener el consuelo de hacerle

sentir sus zarpas poderosas; pues que la ventaja de aquel, estriba precisamente en su misma debilidad, y en la pequeñez de la herramienta que constituye su elemento de ataque.

A las 6 y 28' se tocó botasilla y caminamos á las 7, pasando 20' despues, frente al árbol de *Kaimolek* á cuyo pié dormimos la primera noche.

Mientras nos íbamos alejando del campamento de la víspera, se levantó una gran quemazon hácia la derecha, y como marchábamos á sotavento de ella, pronto se propagó y adelantando sobre la columna, amenazó envolverla; pero detenida felizmente por el carril, cuyas huellas estaban con agua, se corrió á retaguardia.

Las cañadas, arroyos y bosques tupidos, son de ordinario, las barreras en que fracasan aquellas, chamuscando apenas la verde orilla de los últimos.

En el desierto, hasta un cigarro mal apagado, sirve de mecha á incendios formidables. Es uno de los ardides de que se valen los indios para hostilizar al enemigo, echándole encima esas mangas violentas de fuego, que avanzan precedidas por las alimañas del monte, envueltas en negra columna de humo y nubes de pavesas voladoras. No obstante, son útiles de cuando en cuando, porque destruyen multitud de sabandija y mejoran los campos, haciendo retoñar pasto

tierno donde antes solo habia fuerte. Pero siempre fueron fatales al ganado caballar; que á diferencia del vacuno, teme atravesar las llamas y parece por asfixia ó carbonizado por el voraz elemento.

A las 7 y 57' se tocó alto, el que duró hasta las 8 y 38' que marchamos, y á las 9 y 40' hora en que ya se divisaban las últimas chacras de Resistencia, se hizo otra parada al llegar á la demarcacion de dicha colonia. A eso de las 10 a. m., formado el Regimiento en columna cerrada, á la voz de *firmes!* fué proclamado por el coronel, poniéndose á su frente.

Hé aquí en extracto sus palabras, fonográficamente tomadas sobre el arzon, como las de Kocherek.

«Que estaba contento de los esfuerzos del Regimiento, el cual habia satisfecho sus esperanzas, mostrando que sus nervios eran realmente de acero—razon por la que en adelante, deberia llamársele: *Regimiento 6º de acero*—Que haría conocer del gobierno, los sacrificios afrontados en esta campaña, que sin embargo, no habian conmovido su disciplina—Que antes de entrar en los dominios de la civilizacion, cuyos umbrales pisábamos en ese momento, queria demostrar su gratitud, hablándoles como jefe y tambien como camarada, para que se presentasen á sus familias con la frente erguida, despues de haber cumplido un deber como buenos servidores; lo que se honraba en declarar,

al dejar corrido el velo que cubria los misterios de un desierto inexplorado desde la conquista. Que irian otros á terminar la obra iniciada con tanto afan, pero tendrian que recordar siempre, que el Regimiento 6º trazó el camino; unas veces con el valor del soldado, y otras, con el sudor de su frente, como obrero empeñoso de la civilizacion; abriendo en montes que impedian las marchas y hasta la luz, *picadas* espaciosas, que se convertirán en futuras carreteras, por las que transitaría el comercio bendiciendo su memoria.

«*Soldados!* (agregó al concluir) Como vuestro jefe y amigo, así que lleguemos á nuestros cuarteles, ofrezco una fiesta que borre los padecimientos dejados atrás, y haga comprender á la vez, el cariño del que ayer os conducia á luchar para obtener un nuevo laurel con que adornar nuestras armas, y admira hoi vuestro coraje indomable.

Ahora, dad conmigo tres vivas—

A la Patria, nuestra madre querida.

Al Gobierno Nacional que vela por nosotros.

Al Regimiento 6º de acero.

Vítoreas que fueron repetidos con entusiasmo, y contestados con un prolongado hurra á su jefe.

Eran las 10 $\frac{3}{4}$ cuando se rompía nuevamente la marcha, sobre aquella marisma que nos parecía sin término—alcanzando 20' despues al puente Grande,

cuyo arroyo atravesamos con el agua á la punta de la paleta del montado. Allí se incorporó la banda de música, que nos aguardaba desde el día anterior, y á la que hacia rato la sentíamos, tocando entonces una diana entusiasta, dedicada por su maestro Salvador Fracassi al jefe del Regimiento.

Trascurrido un alto de 8' se continuó hasta las 11 y 15' en que se mandaba armar pabellones para que la tropa que sufría en extremo, descansara 20'. A las 12 hacíase otra parada; pasados 5' se prosiguió, y á las 12 y 20' entrábamos por fin en Resistencia.

El coronel rodeado por la comision científica y sus ayudantes, mandó entonces, por compañías á la derecha en batalla, y luego, por batallones á sus cuarteles respectivos—acomodándose el 1º en las cuadras del 2º y sus oficiales en los cuartos de los de este—alojamientos cedidos galantemente por los jefes, hasta que sus compañeros y huéspedes fuesen trasportados á Formosa. El Estado Mayor, volvió á la casa de Scytor, donde se reinstaló el cuartel general. Numerosos amigos y vecinos acudieron á saludar al coronel y su comitiva por la feliz conclusion de la campaña. A las 6 p. m. se apersonaba el comandante del *República*, recién llegado de Buenos Aires.

Fué singular la escena que ofreció la entrada de la columna á su acantonamiento.

Desde el 19, habian marchado las guardias á pié, entregando sus caballos á los enfermos que aumentaban cada dia; y sin embargo, casi todas las vacas y bueyes en estado de ser utilizados, cargaban soldados impossibilitados de caminar, incluso el famoso toro albardado del cacique Inglés, el cual, á pesar de su empaque feroz, se presentó con dos de aquellos en el lomo!

Las mujeres del 2º batallon, al ver el estado de postracion en que regresaban sus maridos, conmovidas por la música, prorrumpian en llanto y acudieron presurosas en socorro de heridos y enfermos, los que con el semblante demacrado por largos padecimientos, inspiraban lástima.

Entonces, pudo palpase el estrago causado por las fatigas en nuestros elementos de movilidad! Entramos con 662 caballos y mulas, saliendo con 28 de los primeros y 10 de las segundas... Esta, se *pega* mucho en el barro, por la conformacion estrecha de su casco, que solo le dá ventajas en terrenos alomados ó pedregosos. Durante la campaña, fueron aliviadas de rondas y algunos servicios extraordinarios, y asimismo, sucumbieron casi todas, sin escluir el resto menos una, de las 9 *rosinas* que en 1880, llevó el coronel Solá desde Salta á Formosa. Segun nuestra opinion, el caballo le es superior en resistencia para trabajar en la marisma ó *chapaleo*, en especial, si pro-

viene de los departamentos de Curuzú-Cuatiá y Mercedes (provincia de Corrientes), donde se cria entre malezales y mosquitos, y por consiguiente nada extraña—es como los que viven en serranías para el frío y cuyo casco se vuelve un pedernal. Allí fueron adquiridas varias yeguas, que en el cuartel general prestaron importantísimos servicios á pesar de su flacura estremada. Bastarían pues, dos caballos y una mula por plaza (nada menos), para acometer esta clase de empresas en épocas lluviosas como la que nos tocó.

Apenas llegados á Resistencia, se dispuso, que dándose racion completa á los guias Huaquian y Sebastian Lopez, volvieran al Nihuá, con la órden de recoger todos los caballos cansados, pues recién desde ahí, dióse cuartel á esos seres mudos y harto desdichados.

Se dirigió por secretaría un oficio al Inspector General de Armas, avisando el regreso de la expedicion emprendida al interior de los territorios del Chaco Austral y prometiendo pasar el informe detallado de las operaciones realizadas, así que se terminasen los planos y diario respectivos.

Giróse igualmente otro despacho al Ministerio del Interior, del que depende esta gobernacion.

Camino recorrido en la jornada XXXI y última, 4 leguas.

Horas de marcha, 3 y 45'.

EN RESISTENCIA

29, 30 y 31 de Mayo

Amaneció el tiempo bueno pero frio, siendo la noche estrellada, fresca y serena.

Al fin realizamos un goce en perspectiva!

Los que durante algun tiempo, se hayan visto privados de un sueño tranquilo, comprenderán la satisfaccion con que la vimos acercarse. Durante ella, nos permitiríamos tomar la cama, como cualquier mortal hacerlo puede, ya divorciados de las ropas que desde el 16 de abril llevábamos á cuestras; para descansar sin los cuidados y sobresalto que nos asediaron en las anteriores, esperando á todo momento, ser despertados por el choque de las armas ó el penetrante alarido del salvaje, que castigado recientemente, procuraria buscar la revancha por los medios á su alcance; venganza á que era incitado por nuestra misma retirada. Esto justificaba esa vigilancia constante y natural desvelo, manteniéndonos vestidos y armados, para hacer frente á eventualidades, que no siempre son previstas en desiertos como aquellos, en que se ganaba terreno, la-deando montes á diestro y á siniestro.

Temprano, apareció el comandante Alvarez, con el objeto de dar cuenta de su comision—el cual, despues

de alcanzar hasta la Viruela, tuvo que contramarchar por falta de elementos de movilidad y municiones de boca—como se verá por el itinerario del capitán Ossorio que forma parte de nuestro Apéndice. Fué conductor de un telegrama del Ministerio de la Guerra concebido en términos satisfactorios.

Se pidió á los jefes de cuerpo, el parte detallado de las operaciones ejecutadas por fuerzas de cada batallón, durante la campaña terminada el día de ayer.

Como 70 hombres que iban con los piés fajados, no asistieron á la lista mayor de este día, por haber caído postrados con edema á consecuencia de las marchas.

Consignaremos al respecto, que no fué posible precaver á los infelices soldados contra la paja brava y las espinas de un camino escabroso y lleno de lodo, que pronto destrozó su calzado, quedando descubiertos de pié y pierna. De nada sirvieron las *albarcas* ó sandalias improvisadas con los cueros de la carneada dándoles forma de *tamangos* ó *usllhutas*, porque se destruían de una jornada para otra, haciendo que sus padecimientos fueran atroces, desde que ya hemos dicho como tenían los caballos la cuartilla, y que no reconocía diverso origen. Otro tanto sucedió con los oficiales y jefes, de los que no pocos llegaron en alpargatas al término de la campaña. El coronel mismo, quien

llevaba algunos pares de granaderas de piel de lobo, tuvo que ir las cortando hasta el último, porque una vez humedecidas, era necesario orearlas en la llama, y entonces se encojian é inutilizaban. Observamos en el *chapaleo*, la excelencia del botín amplio y fuerte, encubierto con altas polainas de suela, abrochadas á hebilla, en lugar de la piola, que no dura y hace perder tiempo. Solo el comandante Figueroa, sacó ilesas sus memorables granaderas, merced á esa rara fortaleza que le permitia dormir con ellas mojadas, sin quitárselas por varios dias, para no quedar descalzo—doblemente, cuando tenia la fatalidad de lloverle, siempre que entraba de servicio con dichas botas, y su poncho rojo. Es una de las naturalezas mas recias que hemos conocido.

30 DE MAYO—Mucho rocío en la noche. Tiempo bueno, aunque fresco. Viento del N. E.

A las 10 a. m. se presentó en el cuartel general, acompañado por un jóven frances, D. Felipe Saravia, vecino de Salta, quien encontrándose accidentalmente en la capital, habia sido comisionado por el Ministerio de la Guerra para averiguar el paradero del coronel Bosch, sobre cuya expedicion, circulaban rumores alarmantes, que tenian por base, la falta de noticias en mas de un mes; dejando prevenidos los ánimos las que trajeron los heridos en Malá-Nahué.

Segun fuimos informados á nuestro regreso, salió aquel de este punto, el 12 del corriente á mediodia, escoltado por 20 hombres; siendo portador de cartas particulares y correspondencia oficial, en la que, el Ministro del ramo, comunicaba el fracaso sufrido por la fuerza del comandante Ferreira, que partiendo de las cercanías del Salado, trató de internarse al naciente, es decir, en el rumbo que llevábamos, y la cual, por falta de agua, tuvo que retroceder á los pocos dias, despues de haber degollado varias mulas para beber su sangre. * Con tal motivo, agregaba «...Si aun no ha desprendido vd. hácia Santiago á nuestro animoso amigo el Dr. Carranza, conviene no lo haga por ahora, pues sucumbirá de sed...»

Saravia, era hombre bastante aparente para la empresa que se le confió, por su experiencia, como antiguo poblador en el Chaco Central, habiendo realizado desde 1864, varias travesías, arreando mulas desde las costas del Paraná á Salta; circunstancia que unida á su locuacidad, le captó algunas relaciones entre los caciques tobas, que él quizá exageraba. Esta vez, se condujo con actividad, siguiendo con tino nuestra rastrillada que bien pudo perderla en *Toró-alarachí* y tambien perderse... Ya de vuelta, y escaso de víveres, habiendo consumido hasta los de las encomiendas, dió casual-

* V. el Apénd.

mente con el buey que se nos disparó en Macharaik, el cual, enredado en un monte cesposo, servía de pasto á los tigres; logrando aprovechar algunas de sus presas. El día antes, alcanzó á divisar una partida de indios que se ocultó en la selva y mal montado como caminaba, tuvo que dejar rezagados una parte de sus acompañantes á pocas leguas del Nihuá.

De acuerdo con la órden general de la víspera, este día, se declaró festivo para el Regimiento, dándosele á la tarde, carne con cuero á discrecion, de las doce vacas carneadas al efecto, á la vez que se le distribuyeron mil panes y una pipa de vino. Al propio tiempo, sus jefes y oficiales, eran invitados á cenar en el Estado Mayor, donde se habia preparado por los capitanes Gallino, jefe del detall, Facio y teniente Ferreira, constituidos en comision, una espaciosa pieza, adornada con banderas, gajos de palma, y trofeos militares, armonizando con gusto los limitados elementos á su alcance.

La reunion fué animadísima y expansiva, escusándose de asistir el comandante Figueroa y el mayor Llanos por encontrarse indispuestos; siendo reemplazados por el coronel Ávalos, la primera autoridad civil de la colonia, el comandante Etchichury, que acababa de llegar de Corrientes, el mayor de la armada Iturrieta y el patriarca de los colonos D. Felix Seytor, los que

en su esfera, habian contraido méritos con el cuerpo expedicionario.

Al gobernador del Chaco correspondia iniciar los brindis, y así lo hizo, elogiando la conducta y constancia de la oficialidad de ambos batallones, que supo secundarlo eficazmente; cifrando el mas legítimo orgullo en tenerla á sus órdenes y haber sido el Regimiento 6° el primero en explorar regiones desconocidas desde los tiempos primitivos—Que enaltecida la patria con la conquista de una gloria mas, debian olvidarse los sufrimientos pasados, para no amargar la cordialidad de aquel momento en el que todos nos considerábamos felices y satisfechos de nuestra obra. Habló en seguida el comandante Fontana, y tambien nosotros, sobre temas análogos.

Invitado á cerrar los brindis el mayor Capdevila, 2° jefe del 2° batallon, se produjo de una manera tan lucida, discurrendo acerca de la abnegacion, los padecimientos, el desinterés y el valor del soldado, á propósito del ascenso del cabo Gallardo en Napalpí, que arrancó unánimes y estruendosos aplausos, dejando conmovido al auditorio—el que se disolvía á eso de las 10 p. m., despues de escuchar á las bandas de música, que con las piezas mas selectas de su repertorio, amenizaron tan gratos instantes.

Y para que nada faltase aquel dia, en que se calmó

hasta la inquietud que se abrigaba por el correo de gabinete Saravia—tambien se presentaron á la lista mayor, los soldados del 1º, Guzman y Correa, dados de baja la víspera, como extraviados en el desierto, y los que durante la marcha nocturna del 25, se habian rezagado, ya sin poder seguirla, sino paso á paso.

Por último, se anunció la próxima llegada del habilitado pagador del 1º batallon, ayudante mayor Godoy.

31 DE MAYO—La noche pasada ha sido hermosa, con cielo plenamente estrellado y claro, brisa apenas sensible y poco rocío.

Aclaró con buen tiempo, aunque bastante fresco.

Segun se previno la víspera en la órden general, * á las 8 de la mañana, el coronel montó á caballo con sus ayudantes y la comision científica, trasladándonos al campamento que distaba una veintena de cuadras, donde ya esperaban los batallones en traje de gala, y formados en columnas paralelas, dando frente al altar que como la primera vez, se improvisó al aire libre. En él, celebró una misa solemne, el misionero Fr. Gabriel Grotti, en accion de gracias al Ser Supremo por la satisfactoria terminacion de la campaña, y por el descanso eterno de los que perecieron en ella. Concluida dicha ceremonia á las 9 y 20' la fuerza,

* V. el Apénd.

despues de algunos movimientos, desfiló para sus cuarteles, retirándose tambien el E. M.

En seguida, se repartieron unos 250 pesos fuertes entre la tropa espedicionaria, á la que se dió puerta franca hasta la hora de lista mayor, sin que nadie faltase á ella, ni se cometiera el menor desórden—circunstancias, que revelan la disciplina y moralidad de ambos cuerpos.

Se distribuyeron asimismo, cuarenta vacas *orejanas* y de una asombrosa corpulencia, como parte de botin, á los tres comandantes y dos mayores que hicieron la campaña, á razon de diez, y cinco á cada uno.

Fuimos informados, que el toba Huainarjchí, que fugó en Macharaik-lanok, sin motivo ostensible, comprometiendo sériamente al soldado Bravo, que estaba de hora, se apareció aquí una noche y dijo en su toldo, que la partida de baqueanos habia sido pasada á cuchillo por órden del coronel, escapando él á duras penas de correr igual suerte—superchería con que logró que su familia alarmada lo siguiese al desierto, abandonando lo poco que tenia en Resistencia, para volver á las privaciones de la vida nómade.

Es cansarse en vano, el indio, inerte por naturaleza, tanto como astuto y feroz por instinto, no comprende que el trabajo proporciona goces y ventajas que niega la acidia; de manera que, triste es afirmarlo, nunca

podrá ser reducido por la fuerza de la razon, sino por la razon de la fuerza.

Se giró nota al mayor Enrique Green, comandante del transporte *Rosetti*, estacionado en Formosa, y una circular á los Jueces de Paz de las colonias dependientes de esta gobernacion, adjuntando cincuenta ejemplares impresos del decreto fecha 29, que prohíbe rigurosamente el comercio de armas con los indígenas, recomendándoles celar con actividad su estricto cumplimiento. *

Aproximándose por instantes el de nuestro regreso á la capital, no queremos alejarnos de esta colonia que ha servido de punto de arranque á los espedicionarios, sin consagrarle algunas líneas en retribucion siquiera de la hospitalidad con que hemos sido tratados.

Con arreglo á la ley del Congreso fecha 6 de octubre de 1874, los agrimensores Arturo Seelstrang y Enrique Foster, procedieron un año despues, á trazar la primera colonia en el territorio nacional del Chaco, poniéndole el nombre de *Resistencia*, por la constancia y aliento con que sus primeros pobladores, D. Félix Seytor, natural de Niza, D. Antonio Brignolli, italiano, y el coronel D. José María Ávalos, santafesino, y uno de los valerosos de Curupaití, se sostuvieron aquí, contra diversas tentativas que les trajeron los tobas á mano armada.

* V. el Apénd.

Dióse á la nueva poblacion, una área de mil hectáreas, en las que se amojonaron 96 suertes de chacra, 148 lotes de quinta, y 100 manzanas para pueblo, subdivididas en solares de 50 m. de frente por 50 de fondo.

Tiene dos puertos, el de Barranquera, en un brazo del Paraná, distante de ella 7,700 m. en línea recta y el de San Fernando, sobre el rio Negro, á 1800 m. siendo anegadizo é inútil para la agricultura el terreno intermedio hasta la márgen derecha del Paraná.

El de la colonia, está cruzado por algunas cañadas, lagunas y esteros, que le aseguran aguadas permanentes, pues son impotables las del vecino rio Negro, pero cuyas sinuosidades, forman seguras rinconadas cubiertas de pasto y propias para la cria de ganados, y mejor todavía para invernadas. Tambien la riega un arroyuelo innominado, el cual, á pesar de nacer en dicho rio, es dulce, por recibir mayor tributo de los esteros y cañadas que desaguan en él, siguiendo al S. E. hasta perderse en los bañados del Palmar.

Como á 10 leguas al O. de Resistencia, se halla el riachuelo Nihuá ó Salado, que tiene origen en unos esteros próximos al citado rio Negro y dirige su curso hácia las Cinco Bocas del Paraná-mirí, donde se derrama.

Durante la fiebre amarilla (1871), este núcleo de

poblacion, tomó cierto incremento, habiéndose refugiado en los *obrajes*, numerosos vecinos de Corrientes que huian del flajelo, en procura de una atmósfera no infestada.

Llámase *obraje*, un establecimiento destinado al corte y labranza de maderas, en bosques donde reina la penumbra eterna.

Mereciendo atencion esta faena, que por el momento, constituye la *única* industria del Chaco, examinaremos de paso, lo que ella significa.

El personal del *obraje* se compone de un capataz de maderas, otro de carros y peones, que á veces pasan de trescientos, y entre los que abundan indios tobas, mansos, que trabajan todo el año de sol á sol, menos el domingo y viernes santo. La *peonada*, se divide en tres categorías: *picadores*, *labradores* y *carreteros*. Al internarse el capataz en el monte, va señalando con un machete, los árboles que deben ser *tumbados*, lo que practica el *picador* con su hacha. Tras de este, sigue el *labrador*, que á hilo y tiza, *cuadra* la viga, hasta dejarla derecha como una regla; operacion que requiere destreza, puesto que al menor descuido, puede *llevarse* el pié derecho. El sueldo del capataz de maderas, que debe ser mui práctico, varía desde una onza de oro; de doce pesos fuertes el del otro capataz y de ocho el peon, ademas de la

comida, que consiste en una ración de *locro* (maíz cocinado con *charqui*) á mediodía, y otra al dejar el trabajo.

Llámase *varadero*, la picada abierta á fuerza de hacha y machete, para que penetre el carro á retirar los palos y *empostarlos* ó apilarlos en la ceja del monte ó puertos de *planchada*. Aquel, que de ordinario es arrastrado por dos yuntas de bueyes, consta de dos ruedas sólidas, eje y pértigo, al que se enganchan las vigas por medio de cadenas pasadas por la parte de abajo, para facilitar y equilibrar la carga, empujando el pértigo y luego la culata. El conjunto del carro, se denomina *alza-prima*.

En algunos obrajes, existe un pequeño depósito de artículos de tienda, almacén y ferretería, que se descuentan, para descontarse del jornal, con el recargo imaginable, haciendo disminuir este considerablemente, por el consumo, en especial, de lienzo, zaraza y *vicios* para socorro de la familia, que con un valor y resignación ejemplar, comparte aquella vida de penalidades en el ranchito de totora ó bajo del humilde mosquitero.

La mujer, es allí, el único consuelo del infeliz peon *obrajero*, espuesto á la intemperie, á los reptiles, á las fieras y á los indios, porque trabaja casi desnudo, en lo más apartado de la selva, sin otra compañía que sus perros, (obligados á mantenerse con las ali-

mañas que se procuran), y un fusil viejo para *mariscar* (merodear) los domingos ó defender su mísera existencia. Algunos sábados á la noche, el acordeon y la guitarra, dejan oír sus tristes sollozos en la soledad, provocando la danza que se *arma* luego entre esas gentes sencillas, que vivirían en la armonía mas completa, si el abuso del licor, enardeciendo los celos, no se encargase de turbarla de vez en cuando.

Desde que subsiste la gobernacion del Chaco, se ha reglamentado el corte de los bosques, prohibiéndose que los administradores ó dueños de *obrajes*, se instalen en cualquiera parte y sin conocimiento de la autoridad, como sucedia antes.

Es pues, de desearse, y con gran conveniencia en ello, que el Congreso se ocupara á la posible brevedad, de la confeccion de un código florestal ya indispensable á esta industria de tanta importancia para el país.

Hácia fines del siglo XVII, los Jesuitas, comprendiendo las ventajas de un paraje tan beneficiado por la naturaleza, establecieron la Reduccion de San Fernando, erigiendo una capilla, la que ya florecia, cuando fueron extrañados sus fundadores. Hoi no existen ni los cimientos, pero la tradicion los designa en la quinta del coronel Ávalos, que visitamos, y donde removiendo escombros, se estrajo un pequeño cañon

de fierro, calibre de á 2, y un cuadrante solar en piedra rosada, de los que servian aquellos educacionistas infatigables, para marcar el tiempo que tan bien sabian aprovechar. Ambos objetos, paran en nuestro poder. Asegúrase, que las campanas de la capilla significada, fueron arrojadas ó escondidas en la gran laguna allí inmediata.

Benigno es el clima de esta poblacion, ubicada casi en frente de la ciudad de Corrientes—siendo italianos y tiroleses austriacos la mayoría de los colonos, quienes llevan una vida desahogada y feliz, aprovechando los favores que les prodiga la naturaleza; con puertos á la mano, madera abundante y variada, para casa, corral, cercados y leña en los numerosos rodales de monte, diseminados en la localidad; pasto de sobra para los animales de labranza, y por último, un terreno vírgen que solo aguarda la reja del arado para retribuir sus afanes con usura, haciéndoles entrever un porvenir halagüeño.

Es notable la *destilería* ó alambique de D. Cárlos Boggio, que ha invertido en ella un verdadero capital en maquinaria y edificios. Allí trabajan varios indígenas pertenecientes á la tribu casi extinguida de los Vilelas, y los que tienen sus toldos en las inmediaciones. El útil industrial Boggio, aunque suizo de origen, es argentino por sus afecciones, y simpatizan-

do con la expedición, también nos obsequió con una comida.

Hay en Resistencia, varias casas de negocio, que hacen un comercio activo con Corrientes; naranjales y otros árboles de fruta; también legumbres que permiten se disfrute en el Chaco, los goces de la vida civilizada, y sobre todo, vigorosas plantaciones de caña dulce que pronto serán su verdadera industria y el pedestal de su grandeza futura.

SALIDA DE RESISTENCIA

Viércoles 1° de Junio

Sin embargo de que la noche fué serena, amaneció nublado, descargando de 4 á 5 a. m. un fuerte chubasco.

El coronel, deseoso de dar cuenta en persona del resultado de la campaña, había resuelto desde la víspera, embarcarse para Buenos Aires, en el primer paquete de la carrera que bajase, acordándose la preferencia al *Río Uruguay*, del Lloyd argentino, por su velocidad y comodidades.

Se acercó, pues, el momento amargo de dar el adios por tiempo indeterminado, á aquellos en cuya compañía habíamos admirado la brillantez de los astros, desde los bosques más sombríos de la tierra, compartiendo á la vez, fatigas y peligros...

El desierto, como el mar, es tambien una escuela que pone de relieve las espinas ó la suavidad de carácter de los individuos que la casualidad impele por caminos que convergen hácia un centro comun.

Regresaba con nosotros el bizarro coronel Bosch, que acuñado en el troquel de Montluc, supo conciliar sus deberes oficiales, con la cultura del militar educado en un hogar distinguido, dispensándonos las mayores consideraciones, á la par que su apoyo decidido en la empresa que nos llevaba, de rendir un servicio útil á la heróica provincia de Santiago, abriendo un carril sobre el Paraná. Pero, fué indispensable capitular con la fatalidad, aplazando el proyecto, sin renunciarlo, hasta mejor ocasion.

Tambien lo hacia, su secretario el inteligente comandante Fontana, tan simpático por su índole benévola; el capitan Rittersbacher, accesible é instruido, y el teniente de marina Barilari, promesa risueña de una hermosa realidad—A la vez que nos separábamos con pena, de los comandantes Bravo y Figueroa; de carácter insinuante y moderado el uno, impresionable y afectuoso el otro; de los mayores Llanos y Capdevila, dotado este por la naturaleza de las condiciones que responden á un destino brillante, y el primero, elevado por la firmeza de esa voluntad con que le vimos en el pasaje del Nihúa, permanecer horas enteras

dentro del agua, vigilando personalmente tan ruda faena; el capitán Facio, contraído á su carrera, cumplido y caballeresco; los tenientes Sarmiento y Valbuena, activos y amables, como otros oficiales, sin excluir á los cirujanos de los dos batallones, todos los que cautivaron para siempre nuestra amistad y admiración, por sus modales cultos y anhelo de ilustrarse, hermanados á la fortaleza en las privaciones y brio en la refriega.

Por mas que lo deseamos, no es posible estampar el nombre de tantos como dieron pruebas de constancia, decision y acendrado esfuerzo, durante la campaña motivo de estas páginas; bastando á su halago, el mérito comun al Regimiento, que la realizó allanando los obstáculos que la acibararon hasta el último dia.

Sin embargo, cometeríamos una grande injusticia, en no rememorar con especialidad, al infatigable, resuelto y leal teniente Santiago Saravia, dotado del raro don de las lenguas indígenas, y el que á la cabeza de la partida de baqueanos, atendió solícito á sus compromisos, captándose la estimacion y confianza de los superiores; al capitán Moreno, encargado del arreo, y el cual, á pesar de sus años, parecía un centauro, pues no se dió el menor descanso; como tambien al benemérito coronel Ávalos, y al fundador de Resistencia, D. Félix Seytor; ambos, merecidamente apre-

ciados por cuantos los conocen; pidiendo indulgencia para este desahogo puramente personal, de un corazón sin doblez y endeudado con la gratitud. Tal vez, lastimamos la modestia de muchos; pero nuestro deber será el culpable, si nos arrastra hasta los límites de su derecho.

Ya mejorado el tiempo, fueron á despedirse del gobernador, las autoridades y vecinos principales de la colonia; quien á la una en punto, se ponía en marcha hácia Barranquera, con su séquito, incluso el personal científico de la expedición; acompañándonos hasta el molino, los dos jefes de batallón; quedando el del 1º, con la órden de trasladarse á su acantonamiento en Formosa, así que se le reincorporase la compañía de cazadores, aguardada por momentos de Ocampo, y para cuya operacion se pondría de acuerdo con el comandante de la cañonera *República*, designada para dar remolque á la chata *Sara*, de la gobernacion, y otra mas chica, en la que se trasportaria la hacienda vacuna.

Luego nos embarcamos en dicho buque, cuyo segundo, el teniente Joaquin Madariaga (poco ha comandante accidental), nos ratificaba acerca del disparo hecho sin bala, con el cañon de 11 pulgadas, que se oyó retumbar como un temblor á muchas leguas en el desierto.

Estábamos surtos precisamente donde lo hizo el

Maipo, dos meses antes. Con tal motivo, fuimos asaltados por el recuerdo de la escena que precedió á nuestra internacion en este Chaco sin fin, ignorando la suerte que nos depararia el hado. Qué entusiasmo el de entónces! Las palabras alentadoras del Ministro de la Guerra y las de su comitiva, unidas á las afectuosas de los expedicionarios; los brindis, los abrazos, la emocion general, todo pasó en desfilada por la mente; y luego, el acto imborrable de ponerse en movimiento el torpedero, cuyo comandante, atestiguó su simpatía, mandando la gente á las jarcias, para despedir con hurras prolongados y tres cañonazos á los que íbamos á llevar al fondo de la barbarie, las gratas promesas de la civilizacion. Agitáronse en tierra y á bordo, pañuelos, sombreros y gorras, cuando se alejó aquel, con la velocidad inicial de la flecha que parte del arco... yendo á morir bajo nuestras plantas, murmurando todavía su adios, las últimas oleadas batidas por las palas del bajel que nos dispensó generosa hospitalidad!

Permanecimos agrupados y silenciosos en la playa solitaria, hundida la mirada en ese representante del progreso, hasta que á las 2 $\frac{1}{2}$ de la tarde, se ocultaba completamente en un recodo del Paraná, dejándonos á mas de mil millas de la capital de la República, nuestro punto de partida...

Qué espectáculo fué aquel!

Pero, el *comfort* de los doce días en el *Maipo*, pasó luego á la historia, y su recuerdo, servía para amargar la situación que atravesamos en el desierto, cuando llegó á imperar la utopía socialista, de completa igualdad; pues, desde el más encumbrado, nadie contaba para su regalo, sino con lo poco y malo que podía suministrarse, aceptándolo con resignación y hasta con buen humor, confiados en que la Providencia no nos dejaría de su mano, como sucedió; palpándolo aun; en aquellos instantes, en que éramos objeto del trato esquisito de la oficialidad del *República*, el que arrancó del puerto de Barranquera, á las 9 y 28' del siguiente día 2, fondeando en el de Corrientes 57' después. Bajamos á tierra con el coronel y su secretario. Deseaba el primero, saludar al gobernador de la provincia y á su ministro, para agradecerles en persona, el apoyo eficaz que prestaron á la expedición.

Por nuestra parte, cumplido aquel deber, aprovechamos dicha coyuntura, para recorrer la ciudad con más calma, que cuando estuvimos en ella la primera vez.

Esta población de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, llamada *Taragüí* (lagartija) por los antiguos guaraníes, que también renombraron *Tupy* á su fundador D. Alonso de Vera y Aragón, ofrece un golpe de vista satisfactorio.

La plaza mayor, es hermosa, adornándola árboles bien cuidados, bancos y veredas de piedra. Alzase en el centro, una columna con la estatua de la Libertad, y en los ángulos de su base, el busto de los generales San Martín, Belgrano, Alvear y Paz. En el frente que mira al S., está el cabildo, edificado en 1812, por el teniente gobernador D. Toribio Luzuriaga, con suscripciones del vecindario. Construcción sólida, y de aspecto severo; funcionando en su recinto, la legislatura y los tribunales de la Provincia. En el del N., véase la espaciosa y bien conservada casa de la familia Cossio, trabajada á fines del siglo pasado, según la inscripción de su frente, lindando por la derecha, con la del ex-presidente Derqui, (fallecido en Montevideo, el 5 de setiembre de 1867), y á su izquierda, el convento de San Pedro Nolasco, ocupado por misioneros de *propaganda*, que sirven su iglesia, la Merced.

En el costado del O., solo ha quedado en pié, la torre del reloj, que perteneció á la vetusta Matriz, demolida hácia 1874.

El actual palacio de gobierno, que fué la casa de la Compañía de Jesús, expulsada á mediados del siglo último, reedificado durante la administración del benemérito general Ferré, es cómodo y se encuentra sobre la esplanada llamada de la batería, en el barrio del *Tacurú*. El salón del despacho, está amueblado con

lujo, y en el archivo, se guardan documentos interesantes de la época colonial, como tambien algunos trabajos gráficos debidos al sabio naturalista Amado Bonpland, que terminó sus días en esta provincia. Ocupa el resto de esa manzana, el Colegio Nacional y la Aduana.

Continuando hácia el S., está la plaza estensa del antiguo cementerio, y contigua, la capilla de la Cruz del Milagro, construida espresamente en 1730, y reedificada en 1808, para custodiar la famosa reliquia de Arazatí, que se venera allí el 3 de mayo, por disposicion del obispo Luc y Riega, que la visitó en 1805, y la simboliza el escudo provincial. El 4 de mayo de 1828, se crijió una modesta columna en el local donde aquel signo de la redencion fué arbolado por los conquistadores, el domingo 3 de abril de 1588.

El mercado, construido en la que se denominó *placita*, es desahogado y regularmente distribuido; siendo asimismo digno de atencion, el hospital de mujeres (Santa Rita), levantado á sus espensas y donado á la provincia, por la filantrópica señora Juana Francisca Cabral.

Es pintoresca la plaza de San Juan Bautista ó del *Piso*, do se alza el nuevo templo de tres naves, bajo la advocacion de Nuestra Señora del Rosario, que hace las veces de iglesia mayor. Citaremos tambien,

el teatro Juan de Vera, frente al Club Social, siendo este, adornado con elegancia y muebles de costo, con sus reparticiones para billar y lectura, en las que se reciben multitud de diarios, periódicos y revistas de dentro y fuera del país; las mismas que en épocas dadas, suelen trasformarse en magníficos salones de baile.

Igualmente de paso, examinamos la biblioteca pública, la oficina del telégrafo, varias escuelas é imprentas, y el convento de San Francisco, con su gracioso perístilo en hemicíclo y sus torres de aguja. En él, ejercitaron su piedad por muchos años, el educacionista frai José de la Quintana, y el afanoso investigador Fr. Juan Nepomuceno Alegre, cuyo nombre no es desconocido en las letras argentinas.

Atravesando el barrio de la *Rosada*, se llega al puente, donde terminó el sangriento combate iniciado en el cuartel del Naranjal, el 25 de Mayo de 1865, por el batallon 1° de línea, la legion militar y parte de los batallones 2 y 3, contra un ejército paraguayo. Desde aquel punto, se domina el en que estuvieron anclados los dos vapores, que poco antes nos arrebató la fe púnica del mariscal Lopez.

Finalmente, las quintas del barrio de la *Loma*, son dignas de visitarse. Marcan ellas el límite de esta poblacion, la mas considerable del litoral izquierdo del Paraná y cuyo puerto reúne grandes ventajas,

pues se encuentra á unas ocho leguas mas abajo de la embocadura del rio Paraguay, desembarazado de islas, con mucha profundidad y dos millas de ancho; por lo que está llamado á ser en lo futuro, el depósito obligado de todas las comarcas bañadas por los afluentes superiores del gran rio que lo favorece.

Corrientes, erijida con arreglo á una ley de Indias de 1523, (la 1ª tít. VII, Lib. IV, R.) la cual mandó que «. . . cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares, á cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor; y sacando desde ella las calles á las puertas y caminos principales, y dejando tanto compás abierto, que aunque la poblacion vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma. . . y en caso de edificar á la ribera de algun rio, dispongan la poblacion, de forma que saliendo el sol, dé primero en el pueblo que en el agua. . .» Conserva el tipo peculiar á las ciudades americanas del habla española, es decir, islas de casas, divididas por líneas rectas. Las cuadras son de 112 m. por 13 de ancho. El piso, es arenoso y el aire embalsamado por los naranjos y limoneros que asoman en todas direcciones. Es una poblacion original por su gran número de galerías cubiertas ó corredores á la calle, en especial, hácia los barrios poco frecuentados del *Cambacuá*, y los ya enunciados, en

que se prolongan aquellos por cuadras enteras, notándose á la vez, muchas casas de los suburbios, tejadas de palma.

Omitíamos añadir, que ella cuenta con una Sociedad de Beneficencia, diversos astilleros, y una antigua muralla de piedra sobre el rio, poco mas arriba de la punta de San Sebastian.

El pueblo correntino, compuesto de una raza viril y hermosa, tiene sus páginas señaladas en los anales de la guerra civil, por su resistencia indomable á la dictadura de Rosas. Miles de sus hijos, siguieron al general Lavalle en su desastrosa cruzada de 1840. Pocos de ellos, debian volver á su hogar, regando con sangre el árbol marchito de las instituciones: pero, esa abnegacion, fué compensada con creces el dia memorable de Caseros, en que lanzas de Corrientes jalonearon la suspirada regeneracion nacional.

Esta provincia se gloria asimismo, de ser patria de San Martin, astro de primera magnitud en el escenario luminoso de la Revolucion de Mayo. Tambien lo es, de otros generales ilustres, como Alvear, Galvan, Ferré, Virasoro, etc., y del insigne granadero Juan Bautista Cabral, que en la planicie de San Lorenzo, se abrió paso á la inmortalidad.

Por último, no quisimos reembarcarnos, sin estrechar la mano de un distinguido hijo del patriarca de Asis,

autor del renombrado órgano de la Merced y de otras obras que revelan la fecundidad de su ingenio, como mecánico, arquitecto y químico, siendo su modesta celda, el santuario de aquella lozana inteligencia, honor de su religion y de la sociedad en que vive. Creemos haber nombrado, al modesto y simpático frai Filiberto Bochio, con cuya amistad nos honraremos siempre.

Regresamos á bordo en la tarde, pues el tiempo amenazaba descomponerse. En efecto, entre 1 y 2 de la madrugada del 3, sufríamos un violento chubasco de agua y viento; aclarando nublado y con N. fresco. Pero como abriese á eso de las 11, nos visitaron el gobernador D. Angel Soto, su ministro Dr. Derqui, el coronel Toledo, el Dr. Fernando Pampin y otros caballeros.

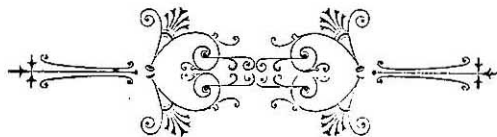
Ese dia, se recibió una nota del coronel Obligado, datada en las *Lagunas Encrucijadas*, la noche del 10 de mayo, y conducida por una comision compuesta del sarjento 1º Gregorio Gomez y cuatro soldados del Regimiento 6º de caballería de línea, mas un cabo de baqueanos del Escuadron lanceros de Reconquista, llegada la víspera á Resistencia, no sin haber tenido antes, dos encuentros con los Tobas. En ella, contestando al oficio fecha 7 del propio mes, que le fuera entregado tres dias despues por el mayor Gomensoro,

espresaba las causales que lo impulsaron el 21 de abril á decampar del monte de la Viruela, que era el punto de reunion concertado.

El 4, alumbró con tiempo fresco y hermoso, como fué la noche, soplando brisa del S. A las 11 a. m. anclaba por fin el tan esperado *Rio Uruguay*, con procedencia de la Asuncion. A las 2 y 20' nos trasbordamos á él, zarpando aguas abajo á las 5 y 50'. Despues de una varadura de 24 horas frente á Goya, haciendo escala en los puertos de la Paz, Paraná y Rosario, sin otra novedad, entrábamos en el Riachuelo de Barracas, á las 5 de la tarde del sábado 9 de junio, donde fuimos recibidos, en cabal estado de salud, por deudos y numerosos amigos, que pronto nos hicieron olvidar la ausencia de 75 dias.

De esta suerte, se dió cima á una empresa, que nuestros antepasados hubieran tenido por ardua, y los futuros calificarán de memorable en su designio y en su realizacion:

Res memoranda novis annalibus, atque recenti Historiá—JUVEN.



Apéndice

I

Ministerio de Guerra y Marina

Resistencia, abril 7 de 1883

Al Sr. Dr. D. Ángel Justiniano Carranza

Aceptando sus ofrecimientos para acompañar en calidad de historiógrafo la expedición que á las órdenes del coronel D. Francisco B. Bosch, deberá internarse en el Chaco Austral, á objeto de practicar estudios y reconocimientos militares, he dispuesto encomendar á vd. la redacción del diario de ocurrencias en el desierto, debiendo formar parte de la comisión que hará el trazo de un camino directo entre el río Paraná y la provincia de Santiago del Estero.

Dios guarde á vd.

BENJAMIN VICTORICA

Bordo del torpedero *Maipo*, al ancla en el puerto de Barranquera, 7 de abril 1883.

Al Sr. Ministro de Guerra y Marina, Dr. D. Benjamin Victorica

Acabo de recibir nota de V. E. aceptando la oferta que hice de mis servicios á la expedición que debe internarse en el Chaco Austral, siendo uno de sus objetivos, procurar salida fácil ó pronta hácia este litoral del río Paraná, á las provincias mediterráneas del Norte, y en especial á la de Santiago, cuya suerte me ha inspirado constantemente el interés mas vivo.

Al agradecer este recuerdo que ligará mi nombre á un suceso de trascendencia en el porvenir, anticipo la seguridad, de que me esforzaré

en el desempeño del puesto honroso designado por la generosidad de V. E. en la empresa organizada bajo sus auspicios.

Señor Ministro

Ánjel Justiniano Carranza

Gobernador del Chaco

Resistencia, abril 8 de 1883

Al Sr. Dr. D. Ánjel Justiniano Carranza

Para su conocimiento y á los efectos necesarios, tengo la satisfaccion de transcribir á vd. la siguiente comunicacion del Sr. Ministro de la Guerra, esperando por mi parte sabrá corresponder á las esperanzas depositadas en su patriotismo, durante la campaña que bajo mis órdenes, se abre sobre el desierto.—Resistencia, abril 7 de 1883.—Al Sr. Gobernador del Chaco, coronel D. Francisco B. Bosch—Comunico á V. S. para los fines consiguientes, que he dispuesto agregar á la expedicion de su mando, al Dr. D. Ánjel Justiniano Carranza, como historiógrafo, y al teniente D. Emilio V. Barilari, como oficial encargado de practicar observaciones astronómicas—Dios, etc.—(f.) *Benjamin Victorica.*»

Dios guarde á vd.

Francisco B. Bosch

Resistencia, á 8 de abril 1883

Sr. Gobernador de los territorios del Chaco, coronel D. Francisco B. Bosch

He tenido el honor de recibir la nota de V. S. comunicándome, que por resolucion del Sr. Ministro de la Guerra, quedo agregado á esta division expedicionaria, como su historiógrafo.

Acepto reconocido un honor que se aumenta para mí, desde que acompaño á un jefe tan digno como V. S.—prometiendole hacer todo lo posible para corresponder á la confianza depositada en mi persona.

Señor Gobernador

Ánjel Justiniano Carranza.

Cuadro de observaciones diarias, hechas durante la
Expedición al Chaco Austral

Mes	Dia	Hora	Barómetro en Milímetros	Term'tro Cent' do	Estado del tiempo	VIENTO		OBSERVACIONES
						Dirección	Intensidad	
Abril	8	7 a. m.	757.92	22.5	Bueno	N.	Brisa poco sensible	
"	"	2 p. m.	757.92	27.3	"	"	" " "	
"	"	9 p. m.	757.41	20.7	"	—	Calina	
"	9	7 a. m.	757.92	19.0	"	N. E.	Brisa poco sensible	
"	"	2 p. m.	759.45	27.3	"	"	" " "	
"	"	9 p. m.	758.94	21.3	"	S. E.	" " "	
"	10	7 a. m.	758.94	18.5	"	—	Calina	
"	"	2 p. m.	757.92	27.5	"	N. E.	Brisa suave	
"	"	9 p. m.	757.40	20.7	"	"	Brisa poco sensible	
"	11	7 a. m.	755.38	18.5	"	"	" " "	
"	"	2 p. m.	754.37	27.7	"	N.	Brisa suave	
"	"	9 p. m.	754.37	18.5	"	"	Brisa poco sensible	
"	12	7 a. m.	753.86	20.	Nublado	"	" " "	
"	"	2 p. m.	754.37	31.5	Bueno	"	Brisa suave	
"	"	9 p. m.	754.87	24.	Malo	S.	" fresca	Cielo cubierto
"	13	7 a. m.	755.89	18.5	Lluvioso	S. E.	" "	De 6 á 6.45 a. m. lluvia copiosa.
"	"	2 p. m.	754.87	19.5	Nublado	"	" suave	De 9 a. m. á 4 p. m. lluvia por intervalos.
"	"	9 p. m.	756.40	18.	"	"	Brisa poco sensible	
"	14	7 a. m.	755.38	16.8	Bueno	—	Calina	
"	"	2 p. m.	754.37	22.8	"	N.	Brisa poco sensible	
"	"	9 p. m.	753.86	16.8	"	—	Calina	
"	15	7 a. m.	754.37	18.	"	—	"	
"	"	2 p. m.	—	—	"	N. E.	Brisa poco sensible	No se hicieron observaciones de Barómetro y Termómetro por estar prontos para marchar.
"	"	9 p. m.	—	—	"	"	" " "	En marcha.
"	16	7 a. m.	—	—	"	N.	Brisa suave	
"	"	2 p. m.	753.86	27.7	"	"	Brisa poco sensible	
"	"	9 p. m.	756.91	20.7	"	—	Calina	
"	17	7 a. m.	—	—	"	N. E.	Brisa suave	En marcha.
"	"	2 p. m.	755.38	30.5	"	"	" fresca	Lluvia de 7.25 p. m. á 12 p. m. relámpagos y truenos sucesivos.
"	"	9 p. m.	755.38	22.8	Lluvioso	"	Temporal	

Mes	Día	Hora	Barómetro en Milímetros	Term'tro Cent'lo	Estado del tiempo	VIENTO		OBSERVACIONES
						Dirección	Intensidad	
Abril	18	7 a. m.	752.84	17.3	Lluvioso	S. E.	Fuerte	Lluvia copiosa de 12 p. m. á 2.30 a. m. acompañada de fuertes truenos y relámpagos sucesivos.
"	"	2 p. m.	757.92	15.5	Nublado	"	Brisa poco sensible	
"	"	9 p. m.	757.41	17.3	Bueno	"	Brisa suave	
"	19	7 a. m.	763.00	6.	"	N. O.	" "	
"	"	2 p. m.	763.00	21.7	"	S. E.	" fresca	
"	"	9 p. m.	763.00	9.	"	N. E.	Brisa poco sensible	
"	20	7 a. m.	—	—	"	N.	Brisa fresca	En marcha.
"	"	2 p. m.	761.99	22.8	"	"	Brisa poco sensible	
"	"	9 p. m.	759.95	14.8	"	S.	" " "	
"	21	7 a. m.	—	—	"	N.	Brisa fresca	En marcha.
"	"	2 p. m.	757.92	22.8	"	"	Brisa poco sensible	
"	"	9 p. m.	755.38	14.	"	"	Brisa suave	
"	22	7 a. m.	753.86	14.	"	"	" "	
"	"	2 p. m.	752.33	26.5	Nublado	"	Brisa poco sensible	
"	"	9 p. m.	751.83	15.5	Bueno	N. E.	" " "	
"	23	7 a. m.	—	—	Nublado	N. O.	" " "	
"	"	2 p. m.	748.78	33.8	"	"	Brisa suave	Acumulacion de nimbus al N. con relámpagos.
"	"	9 p. m.	747.25	21.3	"	S. O.	Brisa poco sensible	
"	24	7 a. m.	756.91	7.3	"	S.	Fuerte	
"	"	2 p. m.	750.51	15.5	Bueno	S. O.	Fresco	
"	"	9 p. m.	761.48	6.	"	"	" "	
"	25	7 a. m.	762.24	5.5	"	"	Brisa poco sensible	
"	"	2 p. m.	—	—	"	"	" " "	En marcha.
"	"	9 p. m.	761.99	9.	"	N. E.	" " "	
"	26	7 a. m.	762.24	5.5	"	"	Brisa suave	
"	"	2 p. m.	765.03	20.25	"	N.	Brisa poco sensible	
"	"	9 p. m.	760.97	10.	"	E.	Brisa suave	
"	27	7 a. m.	759.45	10.	"	N.	" "	
"	"	2 p. m.	761.48	24.	"	E.	" "	
"	"	9 p. m.	758.94	11.25	"	S. E.	" "	
"	28	7 a. m.	758.42	12.5	"	N.	Brisa poco sensible	
"	"	2 p. m.	762.31	25.	"	"	" " "	
"	"	9 p. m.	760.97	13.	"	"	Brisa suave	
"	29	7 a. m.	—	—	"	N. E.	" "	En marcha.
"	"	2 p. m.	758.92	25.	"	"	" "	
"	"	9 p. m.	755.38	12.25	"	N.	Brisa poco sensible	
"	30	7 a. m.	756.91	13.	Nublado	O.	" " "	
"	"	2 p. m.	758.94	25.	Bueno	N. E.	" " "	
"	"	9 p. m.	758.94	11.	"	"	Brisa suave	
Mayo	1 ^o	7 a. m.	758.94	11.	"	E.	Brisa poco sensible	
"	"	2 p. m.	—	—	"	"	" " "	En marcha.
"	"	9 p. m.	757.41	12.5	Malo	"	Brisa suave	Amenaza lluvia, relámpagos al N.
"	2	7 a. m.	756.14	13.5	Nublado	N.	" "	
"	"	2 p. m.	756.40	28.	Bueno	"	" fresca	
"	"	9 p. m.	752.84	18.5	"	N. E.	" suave	
"	3	7 a. m.	—	—	"	N.	" fresca	En marcha.
"	"	2 p. m.	757.16	29.5	"	"	" suave	
"	"	9 p. m.	752.33	13.5	"	N. O.	" "	

Mes	Dia	Hora	Barómetro en Milímetros	Term'tro Cent' do	Estado del tiempo	VIENTO		OBSERVACIONES
						Dirección	Intensidad	
Mayo	4	7 a. m.	—	—	Nublado	N. E.	Brisa fresca	
"	"	2 p. m.	754.62	30.	Bueno	"	" "	
"	"	9 p. m.	753.86	21.25	"	"	" suave	
"	5	7 a. m.	751.32	18.	"	"	" fresca	
"	"	2 p. m.	753.35	28.	"	N.	Brisa poco sensible	
"	"	9 p. m.	752.33	24.	Malo	"	Brisa suave	Amenaza lluvia; relámpagos al S. O.
"	6	7 a. m.	753.86	21.5	Lluvioso	S. O.	" "	De 8.30 a. m. á 4 p. m., fuerte lluvia con intervalos.
"	"	2 p. m.	752.33	18.5	"	S. E.	Fuerte	Noche tenebrosa.
"	"	9 p. m.	753.86	18.	Malo	"	Brisa suave	
"	7	7 a. m.	753.86	18.	Nublado	—	Calina	
"	"	2 p. m.	—	—	"	S.	Brisa suave	En marcha.
"	"	9 p. m.	752.33	19.5	Malo	S. E.	" fresca	Amenaza lluvia; relámpagos al S. E.
"	8	7 a. m.	—	—	Nublado	"	" "	En marcha.
"	"	2 p. m.	756.40	25.5	"	"	" "	
"	"	9 p. m.	756.40	19.	Malo	S.	" suave	Mucha oscuridad.
"	9	7 a. m.	—	—	Bueno	—	Calina	En marcha.
"	"	2 p. m.	758.94	29.5	"	"	"	
"	"	9 p. m.	754.37	17.5	"	N. E.	Brisa suave	
"	10	7 a. m.	—	—	Nublado	N.	" "	
"	"	2 p. m.	746.60	27.	"	N. E.	" "	
"	"	9 p. m.	—	—	Malo	E.	" "	Mucha oscuridad.
"	11	7 a. m.	—	—	Nublado	N.	" "	En marcha.
"	"	2 p. m.	746.75	31.5	Bueno	"	Fresco	
"	"	9 p. m.	744.79	22.5	"	"	Brisa poco sensible	
"	12	7 a. m.	744.79	22.5	Nublado	—	Calina	
"	"	2 p. m.	746.75	30.5	"	N.	Brisa suave	
"	"	9 p. m.	749.29	20.25	Malo	S. E.	Fuerte	Amenaza lluvia; relámpagos y truenos al N. E.
"	13	7 a. m.	753.35	14.	Nublado	S.	"	
"	"	2 p. m.	755.54	18.5	"	S. E.	"	
"	"	9 p. m.	756.91	13.	"	S.	"	
"	14	7 a. m.	756.40	7.	Bueno	"	Brisa poco sensible	
"	"	2 p. m.	757.92	20.5	"	S. O.	Brisa suave	
"	"	9 p. m.	754.87	12.	"	—	Calina	
"	15	7 a. m.	753.86	13.	Nublado	N.	Brisa suave	
"	"	2 p. m.	—	—	"	"	" "	En marcha.
"	"	9 p. m.	754.87	15.5	Lluvioso	S. E.	" "	Lluvia de 2 á 11 p. m. con intervalos.
"	16	7 a. m.	754.87	13.	Nublado	S.	" fresca	Desde este día no se continuaron las observaciones de Barómetro y Termómetro por haberse inutilizado los instrumentos.
"	"	2 p. m.	—	—	Malo	"	" "	
"	"	9 p. m.	—	—	"	"	" "	
"	17	7 a. m.	—	—	Nublado	N. E.	" suave	
"	"	2 p. m.	—	—	Bueno	N.	" "	
"	"	9 p. m.	—	—	"	"	" "	
"	18	7 a. m.	—	—	Nublado	E.	Fuerte	
"	"	2 p. m.	—	—	"	N.	"	
"	"	9 p. m.	—	—	"	"	"	Gran oscuridad.
"	19	7 a. m.	—	—	"	"	Brisa fresca	
"	"	2 p. m.	—	—	"	"	" "	De 2.50 á 3.30 p. m. fuerte lluvia.
"	"	9 p. m.	—	—	"	"	" "	De 11.40 p. m. á 4 a. m., lluvia copiosa con intervalos.

Mes	Dia	Hora	Barómetro en Milímetros	Term' tro Cent' do	Estado del tiempo	VIENTO		OBSERVACIONES
						Direccion	Intensidad	
Mayo	20	7 a. m.	—	—	Nublado	N.	Fuerte	
"	"	2 p. m.	—	—	Lluvioso	"	"	
"	"	9 p. m.	—	—	"	N. E.	Brisa fresca	
"	21	7 a. m.	—	—	"	"	"	De 6 á 8 a. m. lluvia fuerte.
"	"	2 p. m.	—	—	"	"	"	De 9 a. m. á 3 p. m. lluvia con- tinua.
"	"	9 p. m.	—	—	Bueno	S.	"	
"	22	7 a. m.	—	—	"	N. O.	" suave	
"	"	2 p. m.	—	—	"	"	"	
"	"	9 p. m.	—	—	"	N.	"	
"	23	7 a. m.	—	—	"	S. O.	" fresca	
"	"	2 p. m.	—	—	"	S.	"	
"	"	9 p. m.	—	—	"	"	"	
"	24	7 a. m.	—	—	Nublado	S. E.	"	De 6 á 8 30 a. m., niebla densa.
"	"	2 p. m.	—	—	Bueno	S.	"	
"	"	9 p. m.	—	—	"	"	"	
"	25	7 a. m.	—	—	"	N.	" suave	
"	"	2 p. m.	—	—	Nublado	"	"	
"	"	9 p. m.	—	—	Bueno	"	"	
"	26	7 a. m.	—	—	"	N. E.	Brisa poco sensible	
"	"	2 p. m.	—	—	"	"	"	
"	"	9 p. m.	—	—	"	—	Calina	
"	27	7 a. m.	—	—	"	N.	Brisa suave	
"	"	2 p. m.	—	—	"	N. E.	"	
"	"	9 p. m.	—	—	"	—	Calina	
"	28	7 a. m.	—	—	"	N. E.	Brisa suave	
"	"	2 p. m.	—	—	"	"	"	
"	"	9 p. m.	—	—	"	—	Calina	

NOTA—El Barómetro empleado, es Aneroide.

Situación astronómica de los campamentos

CAMPAMENTOS		Latitud	Longitud
Número	N o m b r e	Sud	Oeste de Greenwich
1	Kaimolek	27° 22' 30"	59° 06' 30"
2	Nihuá (Salado, costa O.)	27 20 10	59 17 30
3	Tokolek	27 17 12	59 25 45
4	Malá-Nahué	27 16 21	59 35 45
5	Pagarareltá	27 14 49	59 44 45
6	Chipileray	27 10 51	59 50 15
7	Koraltá	27 12 00	59 57 20
8	Macharaik-Lanok	27 09 51	60 04 10
9	Asina-ltay	27 05 43	60 11 25
10	Kalait	27 03 41	60 21 00
11	Dama-ltay	27 05 00	60 29 30
—	Napalpí	26 57 00	60 38 00
12	Toró-Alarachi	27 06 00	60 38 15
13	Haité	27 14 00	60 39 40
14	Guayaibí	27 26 00	60 42 30
15	Neré	27 34 10	60 39 20
16	Schimpi-ltá	27 44 50	60 37 40
17	Pina-ltá	27 54 30	60 40 00
18	Mapik-eray	27 52 15	60 30 00
29	Kocherek	27 51 00	60 25 00
20	Niaklá	27 42 45	60 19 00
21	Piglapá	27 37 30	60 12 00
22	Nachivik-Colé	27 34 00	60 02 20
23	Macharaik	27 29 30	59 53 00
24	Macharaik	27 29 07	59 53 00
25	Cotelay	27 24 00	59 44 20
26	Nonaniglaté	27 22 50	59 39 40
27	Ihuralek	27 23 15	59 33 20
28	Antaguesat	27 22 18	59 28 20
39	Costa Oeste del <i>riacho</i> Salado	27 20 15	59 17 10
30	Tapera de José Scorza	27 23 00	59 09 10
31	Resistencia	27 23 30	59 02 00

Gobernador del Chaco—Jefe de la Division Expedicionaria

Resistencia, 28 de Mayo de 1883

Al Sr. Inspector y Comandante General de Armas de la Nacion, General D. Joaquin Viejobucno.

Tengo el honor de elevar á conocimiento de V. S., que en la fecha, he regresado á esta localidad, dando así por terminada la expedicion que el Gobierno tuvo á bien encomendarme al interior de los territorios del Chaco Austral.

Desde ahora activo la conclusion de los planos topográficos, diario y demas documentos indispensables para el informe detallado que mui pronto someteré á V. S., como el mejor comprobante de que, empresa tan difícil, ha sido ejecutada con resultados que pueden satisfacer las esperanzas del Gobierno á la vez que las exigencias de una estricta disciplina.

Entre tanto, me complace presentar á V. S. en breves palabras, los puntos principales de las operaciones practicadas por las fuerzas de mi mando.

Como es del dominio de V. S., salí de aquí la mañana del 16 de Abril con rumbo al N. O., haciendo batidas y reconocimientos sobre mis flancos, todo con la mayor actividad, para no retardar mi marcha.

El 4 del corriente, cambié rumbo al S. directo, operando del mismo modo, hasta el paraje denominado *Torbó-Alarachi*, campo donde estaban los toldos del cacique *Inglés*, abandonados pocos dias antes.

Una vez allí, practicados los reconocimientos necesarios, me convencí, que dicho cacique con sus fuerzas y arreos, encaminábase lentamente hacia el Norte.

Siendo indispensable proceder con gran diligencia, establecí mi campamento general en aquel punto, conveniente por sus pastos y aguadas, marchando personalmente con parte de mis fuerzas en persecucion de los indios.

En la madrugada del 5 de Mayo, les dí alcance en el paraje denominado *Napalpi*. Despues de un reñido combate en que los bárbaros en número considerable y armados de fusil, se batieron con bravura, siendo comandados por el mismo cacique *Inglés*, los dispersé completamente, hiriendo á este, que supongo muerto, haciéndoles muchas bajas y tomando cantidad de animales vacunos, caballares, ovejas y cabras. Dicho cacique llamado Juanelrai, conocido vulgarmente con el apodo de *Inglés* ó *Cacique Rico*, es el que disponia de mas gente y prestigio, por su caudal en ganados.

Completada esa operacion con felicidad, regresé al campamento, desde donde despaché en la mañana del dia 7, al sarjento mayor Gomensoro, del Regimiento 12 de caballería, quien se me habia incorporado inesperadamente, haciéndolo portador de una comunicacion para el coronel D. Manuel Obligado, en la que le hacia presente que al otro dia, marchaba sobre el paraje de la Viruela ó Pinaltá, donde debíamos encontrarnos, segun las instrucciones recibidas por ambos.

En efecto, arribé á ese punto el 11, acampando por espacio de cinco dias en espera de aquel jefe, hasta que me persuadí que esta ya no tendria lugar. Aproximándose la época de las grandes lluvias, y encontrándome mal de cabalgaduras, lo que me esponia á un fracaso, si demoraba mas tiempo en aquella region de bañados interminables, me encaminé al N. O. sobre esta colonia, cerrando un triángulo de mas de ciento cincuenta leguas, cuyo ángulo oriental alcanza hasta parajes ignotos en el centro del desierto.

Dios guarde á V. S.

(F.)—FRANCISCO B. BOSCH

Gobernador del Chaco—Jefe de la Division Expedicionaria

Buenos Aires, Junio 11 de 1883

Al Sr. Inspector y Comandante General de Armas de la Nacion, General D. Joaquin Viejobueno.

Como ya tuve el honor de comunicar á V. S., regresé de la colonia Resistencia el dia 28 del ppdo., dejando terminada la campaña al Chaco Austral, cuya direccion me habia sido confiada por el señor Ministro de la Guerra.

Segun prometí entonces, y en cumplimiento de mi deber, paso á detallar los incidentes de dicha campaña, á fin de que se digne elevarlos á conocimiento de la Superioridad.

Con fecha 30 de marzo último, el Sr. Ministro de la Guerra, entonces á bordo del torpedero *Maipo*, en viaje á Formosa, se sirvió adjuntarme un pliego de instrucciones reservadas que debian regir mis operaciones en la empresa á que me refiero. En ellas se me prescribia, entre otras cosas, que con el Regimiento 6° de Infantería de Línea, de mi mando, marchase sobre el Chaco Austral, con el objeto primordial de practicar reconocimientos en el interior de esa region, buscando los puntos mas apropiados para situar destacamentos de ocupacion militar y de proteccion

á las colonias y obrajes establecidos en la márgen derecha del Paraná, llamados con el tiempo á ser otros tantos núcleos de poblacion. El rumbo que se me designaba, era el O. de Resistencia, hasta la altura que juzgase conveniente, y desde donde dividiria mi fuerza en dos columnas, la una, á la derecha hasta dar con el fuerte Bosch, sobre la costa occidental del Bermejo, y la otra, es decir, la de mi inmediato comando, á la izquierda, hasta descubrir las fuerzas del coronel Obligado, despues de verificar una batida general en el territorio comprendido entre el paralelo 28 y dicho rio Bermejo.

En despacho de 15 de abril, denuncié á V. S. el personal con que me proponia operar, como tambien los elementos de movilidad puestos á mi disposicion.

Persuadido que desde que me internase en el desierto, seria constantemente acechado por el enemigo, creí indispensable hacer observar tanto en la marcha como en los campamentos, la mas estricta vigilancia. Así es, que al dia siguiente, al romper aquella, se puso en práctica la órden general número 2, nombrando jefe de la vanguardia al teniente coronel D. Ramon F. Bravo, que lo es accidentalmente del 1^{er} batallon; el cual desprenderia de las fuerzas de su mando, una guardia que durante la marcha, fuese haciendo la descubierta y al acampar, sirviera de guardia avanzada. El arreo de ganado vacuno y caballar, marcharia á retaguardia del citado batallon, formando el centro de la columna — mientras que la reserva, encargada á la vez de cubrir la retaguardia, obedeceria las órdenes del teniente coronel D. Julio Figueroa con el 2^o batallon de su mando, del cual destacaria una guardia que durante la marcha, cubriese tambien la retaguardia y recogiera los rezagados. Dicho piquete, deberia quedar establecido al acampar, en clase de guardia avanzada, dando frente á retaguardia como el resto de su fuerza, y con recomendacion de desprender flanqueadores, siempre que el terreno lo permitiese, para que cuidaran los flancos de la columna, la que seria guiada por el teniente Santiago Saravia con la partida de baqueanos creada al efecto, por órden recibida del señor Ministro de la Guerra.

Nuestra primera jornada fué hasta *Kaimolek*, caminando por entre isletas

de bosque, atravesadas por campos abiertos y de buen pasto. El 17, bandeamos el riachuelo Salado ó *Nihúá* que dista unas siete leguas de Resistencia y corriendo del N. O. al S. E. va á derramarse en el Paraná. El 19, acampamos en *Tokelek* y al día siguiente se sorprendieron los toldos de *Tenereri*, en el paraje de *Malá-Nahué*, sobre nuestro flanco derecho. La comision al mando del ayudante Lobato que cayó sobre ellos, trató de parlamentar con dicho capitanejo, ofreciéndole toda clase de garantías por medio de un lenguaraz—promesas á que respondió aquel, mandando hacer fuego—de que resultó herido de gravedad el sarjento de baqueanos Pedro Chialot, que fué vengado con la muerte de algunos indios á los que se tomaron tres prisioneros.

Prosiguieron nuestras marchas entre copiosos aguaceros, por campos anegados, esteros que parecian interminables y algunas tolderías abandonadas, acampando sucesivamente en los parajes de *Pagararellá-Kaim*, *Chipilcray-Dañalek*, *Macharaik-Lanok* y *Koraltá*, posicion pintoresca en la que pernoctamos el 24 de Abril, siendo el primer campamento desde nuestra salida de Resistencia, donde pudimos encender hogares en tierra firme, cayéndonos allí la primera helada.

Poco antes de llegar al campo de *Asinaltay*, los baqueanos descubrieron rastros frescos que se internaban en el monte. Dos pequeñas comisiones despachadas por distintos rumbos, confirmaron luego que dicha *rastrillada* indicaba la proximidad de algunas tolderías, como asimismo, una densa humareda que se levantó en la tarde á vanguardia de nuestro campo. Dispuse entonces, que una fuerza de 67 hombres del primer batallón, á cargo del comandante Bravo, saliese con la luna á fin de tentar una sorpresa; marchando á las 3 $\frac{1}{2}$ a. m., del 30 de abril. A puestas de sol, regresó aquel de su reconocimiento, con una cantidad de ovejas y cabras arrebatadas al enemigo, el sub-teniente D. Luis Cardoso muerto y un soldado herido á bala—despues de haber perseguido y tiroteado reciamente al capitanejo *Dialrochi* que se negó á oír proposiciones de paz, haciendo una resistencia obstinada, y el que bien armado como se hallaba, causó las desgracias aludidas, desde el bosque espeso, con el que escudó su retirada y las bajas que tuvo. La tropa se racionó ese día con el rebaño tomado.

En la misma fecha, se me reincorporó el teniente coronel D. Luis Jorge Fontana, con 365 caballos que mandé buscar á Corrientes desde la costa del Salado, y los que harto necesitaba por la escasez y mal estado de los que saqué de Resistencia, y cuyo número conoce V. S. Con este oportuno refuerzo, multipliqué las comisiones que durante nuestra marcha, fueron explorando el terreno de los flancos, y con el encargo de dar inmediato aviso, caso de sentir al enemigo.

El 2 de Mayo, alcanzamos el excelente campo de *Kalait*, con montes abiertos y buenos pastos, teniendo á la vista un pozo de balde y la toltería que en 1880 ocupó el famoso cacique general *Juanelrai* (a) el *Inglés*, el mas poderoso de los Tobas y del que dependen los capitanejos nombrados y otros muchos de esta region.

Acampaba en *Dama-ltay*, cuando fuí prevenido por una de las partidas enunciadas, que se habia hallado una vaca al parecer recién parida y extraviada sin duda, del arreo que llevaban los indios en su fuga. En consecuencia, ordené al comandante Figueroa que montase 100 hombres de su batallon y siguiera rastro por si era posible dar con el enemigo que se suponía cercano, buscando mi reincorporacion al siguiente dia en *Toró-Alarachi*, cuartel general del citado *Juanelrai* y hácia donde me dirijia. El jefe indicado, á pesar de sus esfuerzos, no obtuvo resultado satisfactorio, por el pésimo estado de los caballos, unido al aserto de los baqueanos, de que sería ya difícil dar alcance al enemigo, que segun el rastro citado, llevaba cuando menos, tres dias de marcha adelantada, aunque con un arreo pesado de vacas y ovejas.

En tal estado, creí de mi deber, hacer en persona una última tentativa, que revelase la presencia del misterioso *Juanelrai* cuyos dominios ocupábamos.

Resolví, pues, ponerme en marcha esa misma tarde con 80 hombres montados de los dos batallones y caballo del diestro, en seguimiento de la rastrillada á que me he referido, para ver si á los tres dias de marchas forzadas, lograba picar su retaguardia, batirlo y apoderarme de aquel arreo.

Dejando en mi lugar al comandante Bravo, como jefe mas antiguo,

con instrucciones precisas, por si no regresaba á causa de algun accidente de guerra, salí del campamento á las 5 p. m. del 4 de Mayo con rumbo al N. N. E., despues de darse en la órden general, que se hicieran fogatas durante la noche para engañar al enemigo.

Volví por el camino ya recorrido por la columna, á fin de cortar la rastrillada de indios que seguí hasta mas de las diez de la noche, cuya oscuridad impidió á los baqueanos distinguir aquella, por lo que determiné hacer alto en *Perarenrdá*, vivaqueando con el caballo de la brida y en el mayor silencio, hasta que la primera luz del alba nos permitiese continuarla.

En efecto, poco despues de las 6 a. m. estuvimos sobre unas toldeñas que encontramos abandonadas, y penetrando luego en los montes, descubrimos un campamento en el que notamos muchos fogones recién apagados. Se forzó la marcha y no tardamos en avistar algunos animales vacunos y caballares de los que iba dejando el enemigo en la rapidez de su retirada. Destaqué entonces pequeñas partidas que explorasen las cercanías de una abra con diversas entradas, por la que caminábamos en ese momento; pero antes que ellas se hubiesen alejado, divisáronse á la distancia unas vacas arreadas con precipitacion. Ordené incontinenti, que dichas partidas se replegaran al grueso de la columna, con la que me puse al trote en la direccion indicada. A eso de las 7 a. m. estuvimos sobre ellas, que eran llevadas por varios indígenas, quienes al sentir la fuerza, las abandonaron y se metieron en la selva.

Tomadas que fueron, sobre su rastro, despaché al capitán D. Severo Villanueva con un piquete de 20 hombres del 2° batallon, mientras que el resto de la tropa, ensillaba los caballos de refresco para acudir en su apoyo. El espresado oficial, en cumplimiento de lo que le habia prescrito, á la vez que se ponía en retirada al tranco, mandó avisarme con el teniente Saravia, que el cacique *Juanelrai* al frente de su indiada, habia hecho pié firme allí cerca y la incitaba al combate.

Dispuse en consecuencia, que una parte de la fuerza se ocultase en una isleta vecina, y persuadido que la actitud hostil del enemigo, alejaba toda esperanza de traerle á escuchar un avenimiento, segun me lo prescribian

mis instrucciones; mandé al capitán Villanueva, desplegase su compañía en guerrilla y aceptara el reto á que era provocado por el altivo cacique toba que con su gente armada de fusil, permanecía tambien en guerrilla sobre la ceja del espeso bosque de *Napalpi*, lanzando alaridos atronadores y continuados.

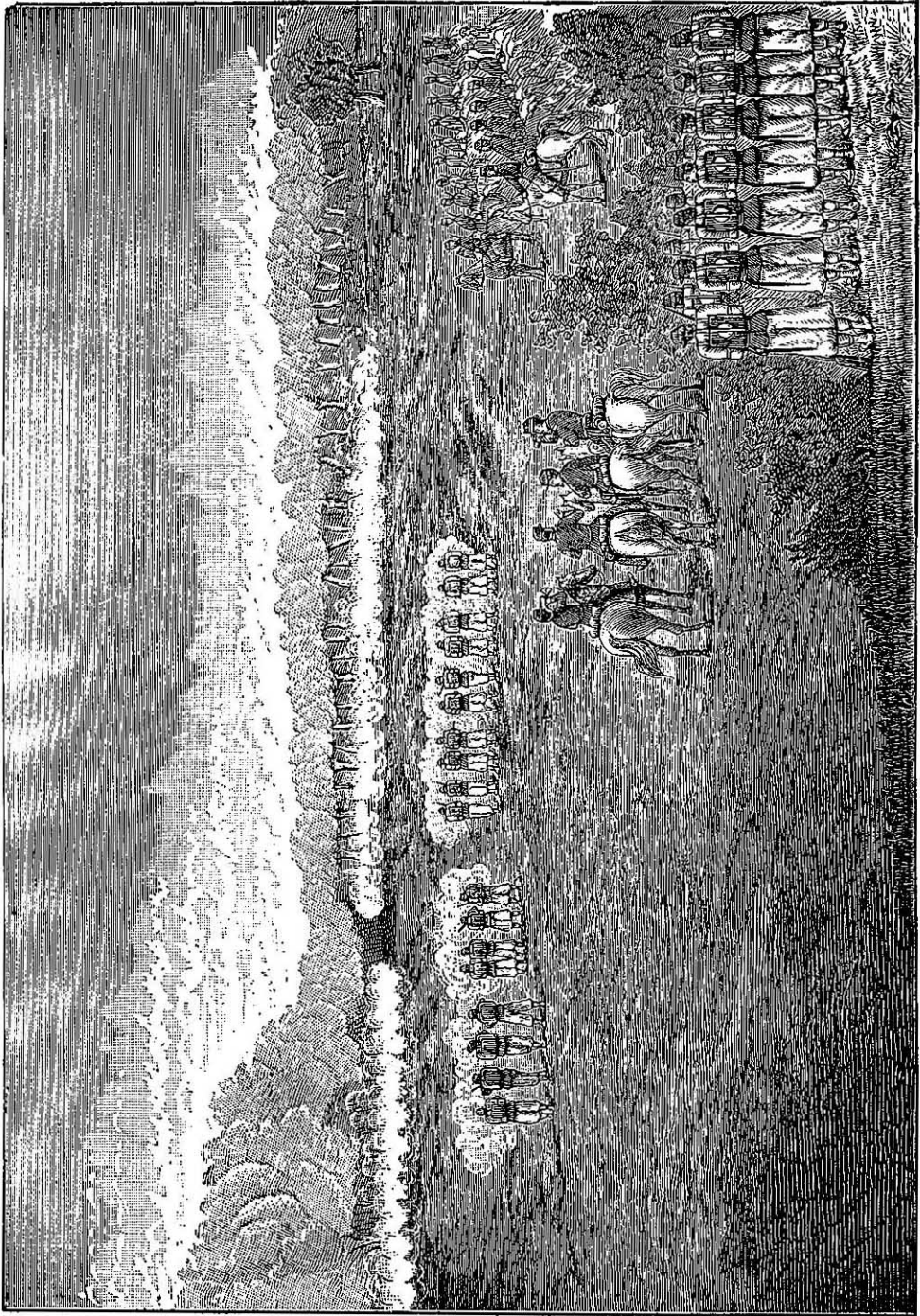
Roto el fuego por el enemigo, hice adelantar el piquete del primer batallón al mando del capitán D. Juan M. Facio, que también desplegó en guerrilla, y tomando el mando de ambos, avancé sobre el enemigo, el cual despues de un nutrido tiroteo, fué arrollado y compelido á esconderse en el monte fuerte en que apoyaba su espalda. Desde allí parapetándose detras de árboles corpulentos, prosiguió su defensa haciéndonos un vivo fuego de fusilería.

Para garantir á los míos de la buena puntería del enemigo, hice tocar fuego en retirada, y distanciándome lo necesario, aproveché lo ventajoso de mis armas, causándole muchas bajas, y sin que sus proyectiles, entre los que nos tiraron varios de rifle, pudiesen ofender á los soldados de la Nación.

Vimos en ese lapso, al afamado *Juanelrai*, bien vestido y cabalgando en un arrogante caballo plateado, que accionaba y recorría su línea á gran galope, blandiendo una lanza con pasadores de plata.

Pero nuestro escopeteo era insostenible y las tres veces que se rehizo el enemigo, animado por el ejemplo de su caudillo, otras tantas tuvo que dispersarse en el bosque, hasta que al fin desapareció completamente, incluso aquel, que se retiró echado sobre el pescuezo de su caballo, lo que hace suponer haya sido herido de gravedad.

Fué en ese ínter que la hacienda vacuna que *Juanelrai* tenía oculta dentro del monte, asustada con el tiroteo, se precipitó á escape fuera de él, seguida de un gran rebaño de cabras y ovejas, que no sin peligro conseguimos sujetar á nuestra retaguardia, despues de haber remolinado entre ambos fuegos; siendo notable la destreza de los baqueanos y el arrojo que en ese acto desplegó el cabo Nazario Gallardo del 2º batallón, que fué proclamado sarjento sobre el campo de batalla, y cuyo caballo recibió dos balazos.



Llenado así el objeto esencial de la jornada, creí oportuno retirarme á esperar al enemigo en una posicion menos desventajosa, acampando allí cerca, mientras *churrasqueaba* la tropa.

Al ponerme en marcha, suponiendo que los indios pretendieran hostilizar la columna en los desfiladeros que habíamos cruzado pocas horas antes, hice que los baqueanos buscaran un paso que permitiese repeler cualquiera agresion—alcanzando el campamento general al entrarse el sol, con todo el arreo quitado al enemigo, que constaba de 298 animales vacunos, algunos caballos, 483 cabras y ovejas.

Desde ese campamento, varié mi rumbo al S., es decir, en direccion al paraje de la *Viruela ó Pina-Itá* como es conocido por los Tobas, donde deberia encontrar al coronel Obligado, segun lo convenido á principios del mes anterior en la conferencia celebrada con dicho jefe á bordo del *Maipo*, y tambien al comandante Alvarez; quien, como sabe V. S., operaba á mi izquierda, y era conductor de algunos caballos de que ya sentia necesidad.

Despues de la primera jornada de *Haité*, las siguientes, no obstante el malísimo estado de nuestros caballos, fueron ya forzadas, para llegar prontamente al punto de reunion designado de antemano.

En la madrugada del 9 de Mayo nos movimos de *Guayaibí*, y á las 2 p. m. se notó rastros de bomberos, mientras faldeábamos por nuestra izquierda un monte grande y áspero y á la derecha un inmenso palmar salpicado por isletas de bosque. Una hora despues, y apenas habia salvado una picada difícil la guardia de vanguardia, se descubrió la tolteria de *Navalorick*, otro de los veintidos capitanejos dependientes del cacique general *Juanelrai*, y el último que debíamos encontrar en este rumbo como se detalla en el itinerario de la expedicion.

Es fuera de duda, que dicho caciquillo habia sido prevenido de nuestra aproximacion, pues nos aguardaba con su gente formada en la orilla del monte, la que al ver los primeros soldados, prorumpiendo en gritos de guerra, abrió el fuego, quedando herido acto continuo un cabo del primer batallon. Sin embargo, poco esfuerzo costó para dispersarlos en la espesura del bosque, abandonándonos sus caballos y ovejas, pero desde allí

continuaron sus hostilidades, lo que hizo necesario que la compañía de granaderos del mismo batallón, desplegase en guerrilla, á efecto de proteger el arreo y al segundo batallón, mientras verificaban el pasaje peligroso de la picada enunciada. Habiendo acampado en las inmediaciones, durante la noche, se escuchaba distintamente el aullido de los perros en las tolderías solitarias, que como las anteriores no fueron saqueadas ni incendiadas, para significar al enemigo que no se le llevaba una guerra de esterminio.

La jornada del 10, que como las precedentes se hizo por campos completamente anegados, fué mui penosa, en especial para el arreo, que llegó al campamento de *Schimpillá*, ya cerrada la noche. A eso de las 8 a. m. de este día, pasamos al paralelo del Hierro meteórico de Santiago, dejándolo 13 leguas al O. en línea recta, según la posición marcada por Rubin de Celis en febrero de 1783, y cual verá V. S. en los planos de la expedición.

Prosiguiendo el 11 nuestra ruta, antes de mediodía, mandé hacer alto para que la comisión científica observase la altura del sol; y marchando en seguida por esteros y cortaderas con rumbo al S. O. poco después de las 2 p. m., cortamos por última vez, la antigua senda que va de Resistencia al Tostado, en la Provincia de Santiago, pues la habíamos descubierto ya en nuestro camino, siendo la misma que siguió en 1864 el comisionado nacional D. Francisco Pankonin, según dos de mis baqueanos que lo acompañaron, y han formado parte de la expedición. Por fin, después de las 4 de la tarde, llegamos al paraje de la *Viruela* ó *Pinaltá*, donde debía encontrar la compañía de cazadores del primer batallón, que á las órdenes del comandante D. Dionisio Alvarez, mandé se internara por Ocampo á principios del mes de Abril para escarmentar al cacique *mocoví* José Huagrenaj (a) el *Petizo*, quien con sus doce capitanejos incombata constantemente aquella y las demás colonias del Sud de esta Gobernación.

También debía esperar allí al coronel Obligado, á quien suponía en las inmediaciones del monte *Koilalalay* ó de la *Avispa Colorada*, según informes del sarjento mayor Gomensoro, que al frente de una comisión

del 12 de caballería de línea se me incorporó en *Toró-Alarachi*, y al que despaché en el acto oficiando al espresado coronel, que apresurando mis marchas, hacía rumbo al punto de reunion fijado en la conferencia del puerto de Goya en presencia del señor Ministro de la Guerra, y lo invitaba á seguir mi ejemplo.

Además de estas consideraciones que hacian indispensable una demora de algunos días, observé luego, que el paraje de *Pinaltá* era abundante en forraje para reponer nuestras caballerías y arreos, trasijados por marchas largas y continuadas lluvias, frios y tremedales ó terrenos cenagosos, desde que nos alejamos de las tolderías del cacique *Inglés*.

Permanecí acampado hasta el 15 de Mayo, ocupado en desprender diversas comisiones que á la vez que explorasen el territorio, procuráran noticias de las fuerzas á que me he referido, que conjeturaba invernando en alguna de las abras del monte que nos circundaba. A su vez, la Comision científica, cuyos instrumentos de reflexion y metereológicos habian sufrido sobremanera por la inclemencia, adelantaba sus trabajos interrumpidos por constantes malos tiempos y la duracion de las marchas.

Preocupado con la idea de que el agua subterránea no podia ser salobre ni hallarse á gran hondura en el centro del Chaco Austral, como se creía con generalidad, me propuse cavar un pozo de 1 m. 80 cs. de boca, que diera la certidumbre sobre ambas dudas. A pesar de la escasez de herramientas apropiadas, en la mañana del 13, se puso manos á la obra y á los 3 m. 57 cs. de profundidad, brotó agua potable en abundancia; se habia trabajado apenas 10 horas.

Entre tanto, la comision que desprendí con el ayudante Lobato, descubrió la *rastrillada* del comandante Alvarez, y siguiéndola, dió con su campamento abandonado desde el 2 de Mayo, segun la inscripcion grabada en un árbol — pues todo estaba inundado — adquiriendo la conviccion, por el rumbo que habia tomado, que faltó quizá de provisiones, regresaba hácia las costas del Paraná, lo que resultó una verdad.

Así es, que solo me quedaba saber el paradero del coronel D. Manuel Obligado, interesado doblemente en ello, desde que tenia urgente necesidad de la fuerza y elementos de movilidad con que operaba accidental-

mente, y los que luego de efectuada la reunion, debian quedar á mi inmediato mando, segun las instrucciones del Sr. Ministro de la Guerra que obran en mi poder.

En tal caso, me proponia volver al N. para seguir la persecusion del ya desmoralizado cacique *Juanelrai* (a) el Inglés, que con el resto de sus ganados y con mucho retraso por la falta de agua, suponíalo en retirada hácia la márgen occidental del Bermejo. Continuando en esa direccion, mis baqueanos tenian la seguridad de llevarme sobre otro cacique general, Sinatki (a) *Cambá*, quien con sus 29 capitanejos, vive en aquellas inmediaciones; y todavia mas próximos á la Cangayé, los no ménos reputados Dameguesorochí, Taloquí y Kapetaiquí, que gobiernan tambien muchas lanzas y á los que haríamos sentir el poder irresistible de las armas nacionales.

Por otra parte, en las instrucciones recordadas, se me significaba la conveniencia de trazar un camino directo desde Resistencia á Santiago del Estero, y á ese efecto, debia desprender á mi paso por Neré, al Dr. Anjel Justiniano Carranza, con otro de los miembros expedicionarios de la Comision científica y una escolta, para que haciendo rumbo al poniente fuese á salir cerca de Figueroa ó Matará, sobre la costa del Salado, de la que distábamos no mas de una semana de camino.

A todo esto el tiempo pasaba, y el citado jefe que debia buscar mi incorporacion, no parecia, sin embargo de que en mi despacho fecha 7 de Mayo, del que fué portador el mayor Gomensoro, y debia serle entregado tres dias despues (como sucedió), al comunicarle que marchaba sobre el paraje de la Viruela, le encarecia se me reuniese allí á la brevedad posible, por requerirlo así el éxito de las operaciones.

Nuestros limitados elementos de movilidad, el mas poderoso recurso en el desierto, habian ido disminuyendo visiblemente por la estenuacion consiguiente á marchas y rondas tan fatigosas por terrenos cubiertos de lodo y de agua la que varias ocasiones, no bajaba del corvejon y á menudo escedia los ijares del montado, además de la paja brava enredada con el « *carahuatá* » que les desollaba las cuartillas.

De otro lado, la época de las lluvias, que ya se iniciaba con chubas-

cos y frios alternativos, nos amenazaba con algun fracaso en el sentir de los baqueanos, ratificado por las observaciones meteorológicas hechas durante mi administracion; puesto que las penosas jornadas que aun nos aguardaban hácia el rumbo que me proponia seguir, tenian que hacerse por campos estremadamente bajos y cruzados por cañadas y arroyos que fácilmente nos cerrarian el paso en la actual estacion del año.

Fué entonces, trascurrida así una semana de inútil espera y con nuestros heridos en mal estado, por no haber sido posible estraerles los proyectiles, que determiné abandonar el paraje remoto de la *Viruela* (a) *Pinalta*, en el que el Regimiento 6° de Infantería de línea ha dejado marcada su permanencia de un modo indeleble.

El 15 de Mayo, despues de mediodía y con tiempo lluvioso, emprendí marcha con rumbo al O., acampando antes de la noche en *Malpik-eray*. A las 5 p. m. del siguiente dia, despues de haber caminado de sol á sol, por entre el agua, vadeamos la gran laguna de *Kocherek*, de seis cuadras de ancho. Esta jornada fué fatal para los caballos y acémilas ó bestias de carga, que sufrieron terriblemente á punto de quedar á pié la mayor parte del Regimiento.

Colocado en tan dura situacion, en que mis marchas debian ser forzadas, porque el tiempo seguia borrascoso, y los campos, aumentando el caudal de agua que los cubre constantemente, se pondrian luego intransitables, dispuse que desde ese dia 17 de Mayo, el Regimiento, marchase á pié; á cuyo efecto, y con el de aligerarlo en lo posible, se hicieron varias cargas sobre bueyes, y el resto de objetos de que la tropa no tenia gran necesidad, mandé quemar, dirigiéndole con tal motivo algunas palabras que fueron bien recibidas. Desde *Niaklá* pasamos á los campos dilatados de *Piglapá* y *Nachivik-Colé*. En el paraje de *Macharaik*, el primer batallon, tuvo que abrir á fuerza de hacha dos *varaderos* ó *picadas* en selva densa; la una de tres, y de cuatro cuadras la otra: cruzándose el 21 la cañada pantanosa del mismo nombre, bajo lluvias copiosas que nos obligaron á pernoctar entre el agua con un frio intenso que acabó de rematar la caballada.

El 22 de Mayo, antes de mediodía, bandeamos á bola-pié y perdién-

dolo, las cabeceras del caudaloso arroyo *Tapenrá*, continuando la marcha por esteros y bañados. Al día siguiente, casi á la misma hora, atravesábamos las corrientes del *Cotelay*, en el que se ahogaron algunas mulas y cargucros, y despues de dar un gran rodeo para desviarnos de la laguna *Nonaniquiolé*, acampamos en *Nonaniglaté*.

El 24, vadeamos la gran cañada de *Yhuralek*, de doce cuabras de ancho, con fondo fragoso y tejido de juncos, que todavía nos causó bajas en los pocos caballos, ocupándose el resto del día en practicar una larga picada, trabajo rudo que ejecutó el 2° batallon.

El 25 de Mayo, hechos los honores de ordenanza á la salida del sol en ese día memorable para la patria, cruzamos la picada enunciada, acampando á las 3 p. m. en *Antaguesat*.

Poco antes de las 10 de la noche, luego que salió la luna, y á pesar de la fuerte helada que caía á la sazón, se continuó la marcha, siempre por entre el agua, hasta las 3 de la tarde del 26, que logramos acampar en la costa del Salado ó *Niluá*. Esta jornada fué de las mas recias, pues que era indispensable forzarla todo lo posible, para salvar cuanto antes un inmenso y peligroso estero, que, segun los baqueanos, no tardaria en ponerse intransitable, marchando la tropa hasta el amanecer con el agua á la rodilla y muchas veces á la cintura.

El Regimiento, perdió dos soldados en esa noche cruda, y otros dos que se helaron igualmente, pudieron reanimarse y alcanzar la columna dos días despues. El 27, y mientras esta terminaba el pasaje á nado, de dicho riachuelo, en cumplimiento de otra de las prescripciones del pliego reservado del 30 de Marzo, que me regia, procedí á trazar un fortin (cuyo diseño se presentará), á 600 metros N. O. de la orilla izquierda de aquel, en una eminencia que dominando esta campaña, servirá de garantía á la colonia Resistencia y desde la que será fácil abastecerlo.

El debe ser levantado y guarnecido en breve, por un destacamento del 2° batallon, habiendo ya recibido su jefe mis instrucciones al respecto. Por no olvidar el ejemplo de casos análogos, me he permitido darle el nombre del sub-teniente Cardoso, muerto por los Tobas en la escaramuza de *Asinaltay*, cual se menciona. Este malogrado oficial, que se habia

distinguido pocos días antes en la de *Malá-Nahué*, era uno de los fundadores del primer batallón del Regimiento, donde principió su carrera, siendo todavía un niño, cuando el encuentro de la Verde, en el que su conducta intrépida le mereció un ascenso sobre el campo de batalla. Tales consideraciones y la de haber sido la primera víctima de la civilización en el Chaco Austral, me impulsan á pedir á V. S. quiera recabar la confirmación de ese hecho, si lo cree justo.

Al pasar por dicho punto á mediados de abril, en marcha para tierra adentro, me fijé en él, de acuerdo con mis instrucciones, para despachar al regreso, una compañía con los elementos necesarios, la que haría rumbo al N. N. E., á fin de reconocer el territorio y abrir un camino de 20 leguas que ligase el nuevo fortín con el que existe sobre la margen derecha del Bermejo con el nombre de *Coronel Bosch*: propósito que he tenido que aplazar, por la ausencia de medios de transporte y la fatiga extrema de la tropa.

Levantando el campo, continué la marcha, y el 28 después de mediodía, entramos en Resistencia á los 42 días de haber salido, describiendo en ese período un arco cuya cuerda se ata en el vértice S. O. para terminar en el del N. E.; encerrando así, una zona de casi 200 leguas exploradas por la primera vez desde la Conquista; dominándose infinitos obstáculos naturales, por soledades cubiertas de selva impenetrable, sabandija y tanta agua estancada en aquel terreno impermeable, como tal vez no se verá en región alguna del mundo.

Así es como se explica, la rápida inutilización de nuestros medios de movilidad, habiendo perdido hasta Pinaltá, mediante esas causales, 184 caballos y 39 mulas; y en el regreso á Resistencia 308 de los primeros y 93 de las segundas, lo que hace un total de 624 animales. A duras penas, han sobrevivido al rigor de la estación y á las penalidades de la campaña, 28 caballos y 10 mulas, pues hasta los enfermos que en los últimos días aumentaron de un modo considerable, fué necesario marchasen en bueyes, vacas y toros de los tomados al enemigo.

Antes de pasar adelante, debo hacer presente á V. S. que el 18 de Mayo, luego de esguazar la cañada de *Niaklá*, despaché á uno de mis

mejores baqueanos, que se ofreció para traerme noticias positivas, del efecto causado por nuestros proyectiles en el campo de los bárbaros. Estoy persuadido que las obtendrá, porque es tan fiel como experto, y pronto tal vez, sabremos la suerte que haya corrido el opulento cacique del Chaco Austral. *

En el Itinerario de la expedición llevado oficialmente, consta, de acuerdo con las instrucciones á que me remito, el exámen prolijo de la calidad de pastos, aguadas y accidentes de los bosques y campos recorridos por la División expedicionaria y las diversas comisiones desprendidas sobre sus flancos, habiéndose notado desde *Napalpi* hasta *Neré*, entre otras maderas adaptables para la construcción y ebanistería, gran abundancia de jacarandá; árbol precioso, al que llaman los indios *targuek*, y por su consistencia, lo emplean en la preparación de cierta clase de armas y útiles de uso doméstico. En las páginas de ese trabajo, se han incluido asimismo las observaciones astronómicas y meteorológicas verificadas con exactitud y regularidad, haciéndose en los planos levantados, importantes correcciones y agregados á los bien deficientes que existen de la región explorada.

Durante nuestra retirada, hemos avistado diversas tolderías anegadas, que en la presente estación, abandonan sus moradores para dirigirse al N. y O. donde pasan el invierno que se prolonga hasta setiembre; deduciendo de ahí, que la época preferible para emprender una batida provechosa por el centro del Chaco Austral, debería ser entre mediados de febrero y de mayo, meses en que no hay tanta sabandija, han calmado los calores y no se hacen sentir las lluvias que sumergen luego aquel suelo impermeable, perfectamente horizontal y sin desagüe.

* En el texto del Itinerario, se ha padecido un ligero error, siendo esta, (*18 de Mayo*), la fecha precisa en que se desprendió de la columna al citado baqueano, quien se proponía retrogradar hácia *Neré*, describiendo una especie de sagita desde la cuerda que íbamos tirando:

Se le munió del siguiente resguardo: «Gobernador del Chaco—Pasa en comisión del servicio, el baqueano Agustín. Por tanto, no se le ponga inconveniente á su regreso, que deberá efectuar á Resistencia en el plazo de un mes.

•Así que termine la comisión que se le dá en la fecha, presentará este pase, al jefe de las fuerzas Nacionales en dicha colonia, teniente coronel D. Julio Figueroa.

Francisco B. Bosch.»

Sin embargo, ha trascurrido mas de un año hasta el momento en que escribimos esta nota, sin saberse nada del emisario indígena, y segun nuestros informes, todo hace suponer, que fué muerto por sus paisanos luego de presentarse entre ellos.

Los Tobas se han batido con la virilidad tradicional de su raza, usando fusiles fulminantes y aun de precision—armas obtenidas paulatinamente, de los negociantes de las costas del Paraná y Paraguay á cambio de plumas, tejidos, peletería, etc., abuso que trato de cortar, merced á prescripciones terminantes, prohibiendo un comercio ilícito, que bajo pretexto de la caza, pone al alcance de un enemigo cruel y astuto, elementos de destruccion, bastantes á disputar sin desventaja, esos apartados territorios á los impulsos vivificadores de la civilizacion. Esta circunstancia, esplica los pocos prisioneros tomados, pues ellos no valen seguramente la vida de los soldados leales de la Nacion, que hubiera sido indispensable sacrificar en la selva enmarañada donde se guarecen, defendidos por el conocimiento de la topografía del país y su excelente puntería, adquirida en el ejercicio continuo de la caza, cual lo prueban las bajas hechas con proyectiles dirigidos al corazon ó al brazo izquierdo de sus contrarios.

Seria largo recomendar en especial, á los señores jefes y oficiales que á mis órdenes inmediatas han tomado parte en esta penosa campaña, en la que el soldado argentino, ha probado una vez mas, el temple del espíritu de cuerpo que lo anima siempre, arrostrando con impavidez los peligros y las fatigas mas rudas, contra la inclemencia y las malezas del desierto, que han magullado sus carnes sin conmovier su disciplina.

Me limitaré á hacerlo, con los miembros de la Comision Científica, compuesta de mi secretario, teniente coronel D. Luis Jorge Fontana, Dr. Anjel Justiniano Carranza, capitan de Ingenieros D. Julio A. Rittersbacher y teniente de la Armada D. Emilio V. Barilari; los tenientes coroneles D. Ramon F. Bravo y D. Julio Figueroa, los sarjentos mayores D. Alberto Capdevila y D. Robustiano Llanos, como tambien los cirujanos D. Miguel Figueroa Ovejero y D. José Antonio Salas; todos los que ¡han llenado su deber á mi entera satisfaccion, y cumplo con el mio haciendo esta manifestacion á V. S.—como tambien la fidelidad y buen desempeño de la partida de baqueanos recientemente creada, la que á las órdenes del teniente D. Santiago Saravia, se ha granjeado mi confianza y prestará servicios señalados en el porvenir.

El gobierno de Corrientes, se ha mostrado benévolo en proporcionar con patriotismo y premura los elementos de movilidad que fueron recabados por su intermedio, previa autorizacion superior. Asimismo, el sarjento mayor D. Lázaro Iturrieta, con el buque de su mando, ha prestado útiles y oportunos servicios, como tambien el jefe del enganche en aquella provincia, teniente coronel D. Alejandro Etchichury y el Juez de Paz de Resistencia, coronel D. José Maria Avalos, todos los que han rivalizado en celo por el mejor servicio público.

Al dejar dicha colonia, ya habia tomado las medidas necesarias para que el 1^{er} batallon del Regimiento, se trasladase á su acantonamiento de Formosa, lo que á la fecha habrá verificado, habiendo quedado la cañonera *República* en el puerto de Barranquera para dar remolque á la chata de la Gobernacion, la que en seguida será traída al astillero del Tigre, por necesitar sérias reparaciones. He dispuesto, se aproveche esa oportunidad para trasladar á esta Capital algunas cabezas del ganado vacuno quitado al enemigo, pues considero dignas por su engorde y extraordinario desarrollo, de ser exhibidas en este mercado como el mejor argumento de la feracidad de los campos del gran Chaco.

De un momento á otro, tendré el parte detallado de las operaciones del comandante Alvarez que retrogradó desde *Pinaltá*, obligado por la falta de víveres y las lluvias que le destruyeron sus caballos. Así que lo reciba, me haré un deber en pasarlo á V. S.

Ya en las inmediaciones de Resistencia, tuve conocimiento, que el ciudadano D. Felipe Saravia, acompañado de una escolta, se habia internado siguiendo nuestras huellas por disposicion del Señor Ministro de la Guerra. Los temores que abrigaba al respecto, desaparecieron cuando salió con felicidad, á los 19 dias de marcha rápida; entregándome las comunicaciones de que era portador y en las que demostraba el Sr. Presidente de la República todo el interés que le ha inspirado la suerte de la espedicion que se dignó confiarme, despues de haberla organizado con acierto y guiado del sentimiento patriótico que se liga á toda exploracion que tiende á levantar el velo del misterio que cubre aun muchas partes de nuestro hermoso país.

Por el citado Sr. Saravia, tuve conocimiento de la comision que habia desprendido el coronel Obligado desde la frontera á su cargo, con un oficio en respuesta al mio; el que recibí poco despues, y en el cual expone los motivos que impidieron su oportuna concurrencia al punto de reunion.

Tal es en globo, el resultado de las operaciones desenvueltas sobre el desierto, en los cuarenta y dos dias que ha durado la campaña.

De lo expuesto, se deduce: que si mas adelante se aumentasen, como creo, los elementos que deban servir á futuras exploraciones, con la experiencia y conocimientos adquiridos en la presente, será un hecho la seguridad de estos territorios, como la inmediata apertura de un camino carril hasta el pueblo de Matará sobre la costa del Salado; con gran ventaja de las provincias mediterráneas del Norte, y en particular de las de Santiago del Estero y Salta, que se asfixian hoi buscando una salida fácil á sus poblados departamentos fronterizos; pues no les queda otra esperanza, segun pienso, que el esfuerzo generoso del Exmo. Gobierno Nacional, para lanzar sus productos por las corrientes del Paraná que sin mayores erogaciones los acerquen á los grandes mercados del litoral; convirtiéndose en otras tantas fuentes que hagan florecer su riqueza y garanticen su frontera, relegando á los bárbaros que prefieran la vida nómade, hácia yermos desolados que les impidan seguir vagando, ya que niegan su concurso al país que dañan con sus frecuentes invasiones.

Entónces, habránse llenado los deseos vehementes del que firma; quien, mientras aguarda la aprobacion de su conducta y nuevas órdenes, se honra en ponerse á las del Sr. Inspector General, á quien Dios guarde.

Francisco B. Bosch.

Junio 14 de 1883

Reconózcase en la órden general del Ejército, el mérito de la comportacion del Regimiento 6 de Infantería en la espedicion efectuada al

interior del Chaco, á las órdenes de su jefe el coronel D. Francisco Bosch, gobernador de ese territorio, cuyos procedimientos se aprueban; mereciendo la estimacion del Gobierno, tanto él, como los jefes, oficiales y demas personas que recomienda especialmente en su parte, y publíquese.

ROCA

BENJAMIN VICTORICA.

6

Instrucciones reservadas á que debian ajustar su conducta los Coroneles Bosch y Obligado

El objeto de las expediciones que deben emprender á la vez el Sr. Gobernador del Chaco, Jefe del Regimiento 6° de Infantería y el coronel Obligado, Jefe de la frontera sobre el Chaco Austral, es el de practicar reconocimientos en el interior del territorio, buscando los puntos mas apropiados para situar destacamentos de ocupacion militar y de proteccion á las colonias y obrajes establecidos en las márgenes del Paraná, al mismo tiempo que puedan servir dichos puntos, de centros de poblacion, agrupándose los indios sometidos en torno de los destacamentos.

La nueva línea de estos cubrirá á la vez las colonias que se formen en toda la estension del territorio que puedan proteger eficazmente.

El coronel Obligado, expedicionará en dos columnas, al frente de sus líneas; una que partirá de Reconquista y otra de Puikal, entre los grados 27 y 28 de lat. y 63 á 64 de long., buscando los puntos ocupados por los caciques *Niño Dios* y *José Petizo*.

El coronel Bosch, expedicionará al Oeste de Resistencia, hasta la altura que crea conveniente, de donde dividirá su fuerza en dos columnas; la una á su derecha, hasta encontrar el fuerte Bosch en las márgenes

del Bermejo, y la otra á la izquierda, á sus inmediatas órdenes, hasta descubrir las fuerzas del coronel Obligado, es decir, batiendo el territorio comprendido entre el grado 28 y el Bermejo.

Deben explorarse cuidadosamente por ambas fuerzas, los campos adyacentes, determinándose con exactitud, los bosques, pastos y aguadas; los lugares apropiados para colonias, obrajes y plantaciones, rectificando los planos existentes, á cuyo efecto se les proveerá de ingenieros.

Si encontraran tribus de indios, procurán su sometimiento, ó las batián en caso de resistencia, desarmándolas en los puntos convenientes.

Dejarán establecidos destacamentos donde considerasen necesario y fuese posible atender fácilmente á su subsistencia, teniendo presente la ventaja de situar algunos, en los puntos que protejan los caminos probables á Santiago y Salta, cuyo reconocimiento y trazado debe ser uno de los propósitos en vista para estas expediciones y ulteriores reconocimientos y exploraciones que se practicaren en virtud de su resultado.

Se deja á la prudencia de ambos jefes, en mérito del conocimiento que adquieran del terreno, disponer ligeras expediciones á parajes mas lejanos con objeto de reconocer el territorio.

Si de las expediciones respectivas, resultase la necesidad de una operacion de todas las fuerzas reunidas, tomará el mando el Gobernador del Chaco, pudiendo el coronel Obligado regresar á su línea de frontera á informar al Gobierno de lo que hasta entonces hubiese efectuado.

A bordo del *Maiño*, en las aguas de Goya, 30 de marzo 1883—

BENJAMIN VICTORICA

Gobernador del Chaco

Toró-Alarachi, (toldería general del cacique *Inglés*), á 7 de mayo de 1883

Al Sr. Jefe de la Frontera Norte de Santa Fé, coronel Don Manuel Obligado

El día de ayer, llegó á este campamento el sarjento mayor D. José N. Gomenzoro, comisionado por V. S., y juzgando innecesaria su presencia por estos lados, lo despacho en este momento, 7 a. m., con la órden de incorporarse á las fuerzas de V. S. y entregarle la presente.

El punto hasta donde ha llegado dicho oficial, se encuentra en la jurisdiccion que solo podia ser recorrida por fuerzas de mi mando, y como ella ha sido completamente explorada sin dejar nada que hacer, he creido sea este un nuevo motivo para que el mayor Gomenzoro regrese sin pasar adelante.

A mérito de tales consideraciones, aviso á V. S., que hoi me pongo en marcha sobre el monte de la *Viruela*, en donde espero hallar á V. S. con todas las fuerzas de su mando, por haberlo dispuesto así el Sr. Ministro de la Guerra al dictar las instrucciones á que deben subordinarse las operaciones que actualmente ejecutamos.

Una vez que nos reunamos en dicho punto, lo que pienso será á la brevedad posible, y satisfecha que sea la segunda parte de lo acordado por la Superioridad, entonces se dispondrá el modo en que deban continuarse las operaciones.

Dios guarde á V. S.

FRANCISCO B. BOSCH

Al Sr. Coronel D. Francisco B. Bosch

A las 4 p. m. del día de hoy, he recibido la nota de V. S. fecha 7 del corriente.

Como habíamos convenido con V. S. encontrarnos en el Monte de la «Viruela» el 15 del ppto. abril, venciendo toda clase de obstáculos y abriendo picadas de leguas en los bosques, llegué á ese punto el día 17, donde esperé noticias de V. S. hasta el 21, y no pudiendo permanecer allí mas tiempo, por cuanto temia ser sentido por los indios, tanto mas que habia descubierto el rastro de los montaraces que robaron unas vacas en las «Garzas», me puse en marcha cercando la toldería del cacique José Petizo y procurando comunicacion con las fuerzas mandadas por el teniente coronel Uriburu.

Desde el paraje en que estoi situado, he destacado partidas que han batido las tolderías de José Petizo, Pedro José y otros, tomándoles algunos prisioneros y mas de trescientos caballos (flacos y apestados), ganado vacuno y lanar; y como el citado Petizo se dirigiese hácia los campos de los Tobas, algunas de mis partidas, como la que operaba á órdenes del mayor Gomensoro, se han internado en su persecucion sin mi conocimiento, no obstante, que por las instrucciones del Señor Ministro de la Guerra, estoi autorizado para desprenderlas á puntos mas lejanos de la zona que se me ha ordenado recorrer, siempre que las circunstancias lo exigiesen ó lo creyere conveniente.

Actualmente, tengo distintas partidas haciendo con éxito, tenaz persecucion á los Mocovies que andan dispersos en los montes del Nor-Oeste y Oeste, y pongo todo empeño en escarmentar á esos indios, que son los que invaden las fronteras de mi mando, y al mismo tiempo, espero noticias de las fuerzas de Santiago que operan á mi izquierda, lo mas cerca posible á la costa del Salado, con encargo de buscar un camino nuevo

para la provincia de Santiago, como me ha sido recomendado en las instrucciones del Sr. Ministro de la Guerra; y abandonar la persecucion de los indios Mocovies cuando los tenemos dispersos, arrojados á los campos mas áridos y á pié, importa perder la oportunidad de escarmen-tarlos, y facilitar se reunan este invierno para ejercer nuevamente sus deprecaciones sobre las provincias de Santa-Fé, Córdoba y Santiago del Estero.

Por otra parte, el temporal de fuertes lluvias que han caido durante cuatro dias, hace imposible que las fuerzas de mi comando, puedan regresar á sus acantonamientos, por el camino que han traido desde Reconquista á este punto, ó por los de mas á la costa, en que deben estar las cañadas á nado, particularmente, cuando las cabalgaduras se hallan en mal estado, y la retirada tendrá que efectuarse por el camino de los campos altos desde este paraje á los fuertes de la izquierda de la línea; por lo que soi de opinion, que si no hay necesidad, de la reunion de las fuerzas para operar, la cual no vé el infrascrito, por cuanto la perse-cucion de los Mocovies, hay que hacerla con pequeñas partidas, la fuerza de mi mando debe continuar las operaciones sobre los indios, hasta mediados ó fines de Junio próximo, á fin de dejarlos completamente ale-jados, dispersos y á pié.

Inter espero la reunion de las fuerzas, sírvase V. S. contestarme ma-nifestando su opinion, para en caso que juzgue necesaria la incorporacion de las que mando, ocurrir al punto que me indique.

Dios guarde á V. S.

Es copia—

*Manuel Obligado **

Emilio A. Pizzuto.

(*) La fuerza con que espedicionó este Jefe, compuesta de parte de los Regimientos 6 y 12 de caballeria de línea y un escuadron de baqueanos indígenas, no pasaba de 275 hombres, á un caballo y una mula por plaza, y tres carros de tren. Perdió á los tenientes Julio Olmos y José L. Aguilar.

Nómina y clase de los Jefes y Oficiales que á las órdenes del Sr. Gobernador Bosch, han hecho la campaña al Chaco Austral.

Cuartel General—

CUERPO CIENTÍFICO

Teniente Coronel D. Luis Jorge Fontana
 Historiógrafo Oficial Dr. Anjel Justiniano Carranza
 Capitan de Ingenieros D. Julio Arminio Rittersbacher
 Teniente de la Armada D. Emilio Victorino Barilari
 Encargado del Detall, capitan de gendarmes de la Gobernacion D. Santiago Cavenago
 Ayudantes, tenientes de gendarmes D. Pablo Valdez y D. Emilio Juliá.

1^{er} BATALLON, REGIMIENTO 6^o DE INFANTERÍA DE LÍNEA

Teniente Coronel D. Ramon Florentino Bravo
 Sarjento Mayor D. Robustiano Llanos
 Capitan D. Juan Miguel Facio
 Cirujano D. Miguel Figueroa Ovejero
 Ayudante Mayor D. Gabino Lobato
 Teniente 2^o D. Alejandro Etchichury
 « « D. Cárlos Carpi

Sub-teniente D. Luis Cardoso (muerto)

- « « Eduardo Gallino
- « « Rodolfo Ossorio
- « « Benigno L. Frias
- « « Ramon Sanchez
- « « Antonio Peredo. *

2° BATALLON

Teniente Coronel D. Julio Figueroa

Sarjento Mayor D. Alberto Capdevila

Capitan D. Severo Villanueva

« « Adolfo Figueroa

Cirujano « José Antonio Salas

Teniente 2° D. Ricardo S. Gallac

« « « Sotero Valbuena

« « « Alejandro Sarmiento

« « « Ranulfo Ferreira de la Cruz

Sub-teniente « Pedro Escola

Abanderado « Pedro R. Tavares. **

ENCARGADO DE LA CABALLADA Y ARREO

Capitan D. Luis J. Moreno.

PIQUETE DE BAQUEANOS DE NUEVA CREACION

Teniente D. Santiago Saravia.

* Ya se ha manifestado, que el comandante D. Dionisio Alvarez, llevó en comision á la compañía de cazadores con su capitan D. Rómulo Ossorio y los sub-tenientes D. Carlos Paz y D. Lorenzo Machado; como tambien, que el capitan D. Gabriel T. Gallino, jefe del Detall, regresó por enfermo—Habiendo quedado en Formosa (de gobernador interino) el sarjento mayor D. César Lobo, con el capitan D. Miguel Winterbourg (enfermo), el teniente 2° D. Mariano Rosas y sub-teniente D. Juan P. Medina.—Ademas, el ayudante mayor D. Pedro Godoy, como habilitado del cuerpo se hallaba en comision en Buenos Aires—y el teniente D. Jacinto L. Cabral y sub-teniente D. Cornelio Gutierrez, fueron dejados de guarnicion en el fuerte Bosch con un piquete de 20 cazadores.

** El teniente 1° D. Felipe Botet fué dejado en Resistencia, con 60 hombres de guarnicion, como tambien el sub-teniente D. Pedro Puidarrié (enfermo) y el farmacéutico D. Gerónimo Etcheveste. En las colonias de las Toscas y Ocampo, quedaron 20 hombres á cargo de los sub-tenientes D. Nicanor Zapiola y D. Bernardo Calandra—hallándose en Buenos Aires, el de igual grado D. Adolfo Señorans, desempeñando una comision como habilitado del cuerpo.

Partida de Baqueanos (indios Uilelas)

(ORGANIZADA EN RESISTENCIA EL 9 DE ABRIL)

Santiago Saravia (a) <i>Varigot</i> , teniente (santiaguense) expedicionó con Pankonin en 1864	Ignacio
Pedro Chialot, sarjento 1º, (herido)	José Benitez
Juan de Dios, (toba) sarjento 2º	José Mendez
Pedro Saraviá, (a) <i>Dulé</i> , cabo 1º	Juan Eladio
Agustin, (a) <i>el toba</i> , cabo 2º	Julian Diaz
Alejo	Manuel Veinticinco
Ambrosio Luciano	Miguel Pascual
Angel	Miguel Vallejo
Antonio Lasca	Octavio Galarce
Basilio Pereira	Opá
Domingo Valdez (a) <i>Huainarjclí</i> , toba, (desertó el 28 de abril)	Pascualito
Evaristo	Rafael Vicente
Huaquian, (expedicionó con Pankonin)	Ramirez
Fernando Saravia	Salvador Machuca
Francisco Segundo	Tois
Huilojet	Ventura
	Sebastian Lopez (a) <i>Pedrito</i> (li meño).

II

Elementos de movilidad y manutencion

(DATOS TOMADOS EN EL DETALL)

CABALLOS

El 16 de abril, sacáronse de Resistencia 155 caballos, que con los 365 recibidos en Asina-ltay el 30 de idem, hacen un total de 520.

BAJAS POR NO PODER SEGUIR LA MARCHA

El 17 de abril, uno; 18, uno; 19, doce; 20, seis; 21, catorce; 23, diez; 25, doce; 27, catorce; 29, tres; 6 de mayo, uno; 7, diez y siete; 8, veintiocho; 9, veintitres; 10, veinticuatro; 11, veintiocho;—total 184.

Existencia en el campamento de Pinaltá, segun recuento que se hizo el 13 de mayo—336 inclusos 10 de propiedad particular. Cansados por la comision que salió el 13 de mayo y regresó el 14, seis; mayo 15, veintinueve; 16, noventa y tres; 17, sesenta y uno.

Entregado al baqueano Agustin que marchó en comision el 18, uno.

Cansados en la marcha del 18, veintidos; 19, diez y ocho; 20, cuarenta y siete; 21 ocho; 22, cuatro; 23, siete; 24, siete; 25, dos; 26, dos. Cansados el 27 y dejados vivos en la costa oriental del Nihuá, cinco; 28, ocho;—total 308.

Llegaron á Resistencia el 28 de Mayo, veintiocho.

MULAS

El 16 de abril, sacáronse de Resistencia 142.

BAJAS POR NO PODER SEGUIR LA MARCHA

El 16 de abril una; 17, dos; 19, tres; 20, dos; 21, once; 24, una; 29, una; 1° de mayo, tres; 2, dos; 6, tres; 8, cinco; 9, dos; 10, una; 11, dos;—total 39.

Existencia en Pinaltá el 13 de mayo, segun recuento de esa fecha, 103.

Cansadas en la marcha del 15 de mayo, seis; 16, treinta y siete; 17, ocho; 18, una; 20, ocho; 21, seis; 22, once; 23, dos; 24, nueve; 25, dos. Cansadas el 27, y dejadas vivas en la costa oriental del Nihuá, tres;—total 93.

Llegaron á Resistencia el 28 de Mayo, diez.

RESES

Arreadas de Resistencia el 16 de abril, pertenecientes al 1^{er} batallon, 128; id. id. al 2° batallon, 154—total 282.

Ganado vacuno quitado al enemigo el 5 de mayo, 198 cabezas.

GANADO MENOR DE ESA PROCEDENCIA

El 30 de abril, 43 ovejas y 3 cabras; 5 de mayo, 198 ovejas y 68 cabras; 9 de mayo, 10 ovejas;—total 254 cabezas. *

CABALLOS DE LA MISMA PROCEDENCIA

El 5 de mayo, tres; 9 de mayo, cinco.

* Se consumieron algunas durante la marcha, pero la mayor parte fué inutilizada el 20 de mayo por no poder seguir arreadas.

ORDENES GENERALES

Resistencia, 8 de abril de 1883

ÓRDEN DEL REGIMIENTO

I—Reunidos en este punto, los batallones 9 y 11 que forman el Regimiento n° 6, y siendo la primera vez que me dirijo á los cuerpos que tengo la honra de mandar, saludo como jefe y como compañero de armas, de fatigas y de glorias, á los señores jefes, oficiales é individuos de tropa que los componen—disponiendo lo siguiente:

Art. 1° se hace saber á los señores Jefes de cuerpo, que tomándose por batallon, empezará el servicio por el n° 11. Se mandará diariamente á la Comandancia del Regimiento, un sarjento de órdenes y un trompa.

2° Al toque de atencion y órden general, será tomada esta en la Comandancia General del Regimiento, para hacerla conocer de los cuerpos que lo constituyen.

3° Hasta nueva órden, el servicio de puerto seguirá dándolo el batallon 9.

4° Mañana despues de asamblea, se remitirá una lista de los señores comandantes de compañía con su antigüedad respectiva, para nombrar Jefe de dia, el cual deberá tomar órdenes en esta comandancia al recibir y entregar el servicio.

Francisco B. Bosch.

ADICION—Nómbrese Jefe del Detall del Regimiento, al capitan del batallon 11 de línea, D. Gabriel T. Gallino. Ayudantes del mismo, á los señores oficiales de la Comandancia de gendarmes del Chaco, capitan D. Santiago Cavenago y tenientes D. Pablo Valdez y D. Emilio Juliá.—*Bosch.*

Resistencia, abril 9 de 1883

II—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para mañana—sarjento y trompa de órdenes para el Detall, los dará el batallon 9° de Infantería de línea.—*Gabriel T. Gallino.*

Resistencia, abril 10 de 1883

III—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para mañana—sarjento y trompa de órdenes para el Detall, los dará el batallon 11 de Infantería de línea.—*Gabriel T. Gallino.*

Resistencia, abril 11 de 1883

IV—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para mañana—sarjento y trompa de órdenes para el Detall, los dará el batallon 9° de Infantería de línea.—*Gabriel T. Gallino.*

Resistencia, abril 12 de 1883

V—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para mañana—sarjento y trompa de órdenes, los dará el batallon 11 de Infantería de línea.—*Gabriel T. Gallino.*

Resistencia, abril 13 de 1883

VI—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para mañana—sarjento y trompa de órdenes, los dará el batallon 9 de Infantería de línea.—*Gabriel T. Gallino.*

Resistencia, abril 14 de 1883

VII—ÓRDEN GENERAL—Debiendo á las 7, el dia de mañana, celebrarse una misa solemne para implorar la proteccion del Todopoderoso, en la campaña que vá á emprenderse, se previene á los SS. Jefes de los cuerpos que componen el Regimiento N. 6 de Infantería de línea, que á dicha hora, se hallen formados con traje de verano y en columnas paralelas dando frente al altar que al efecto se levante.

Quedan nombrados en comision para el arreglo de lo concerniente al acto, los Sres., capitan D. Juan M. Facio del 1^{er} batallon y el ayudante mayor del mismo D. Gabino Lobato.—*Bosch.*

Servicio para mañana—sargento y trompa de órdenes, los dará el 1^{er} batallon del 6° Regimiento—*Gabriel T. Gallino.*

VIII—ÓRDEN GENERAL—La correspondiente al 15 de abril, se trascibió en la pág. 4 del texto.

ADICION Á LA MISMA—Esta orden se leerá á las compañías despues de la lista de tarde—*Bosch.*

Campamento en Kaimolek, 16 de abril de 1883

IX—ÓRDEN GENERAL—Al toque de carneada indicado por el Detall, los Sres. Jefes de cuerpo, mandarán un oficial y ocho soldados para efectuarla y recibir la carne que les corresponda.

La guardia de custodia de hacienda y caballada, la dará hasta nueva orden, el batallon 2°. Ella se compondrá de un oficial y veinte individuos de tropa, debiendo establecerse donde indique el Jefe de dia, inmediaamente despues de lista mayor. Los señores jefes de cuerpo, harán el servicio de Jefe de dia, recibíendose de este, al toque de lista mayor, para lo cual se presentarán al que firma á recibir y entregar el servicio y pedir órdenes.

Jefe de dia para hoi, el teniente coronel, jefe accidental del 1^{er} batallon D. Ramon F. Bravo. Guardia avanzada, la dará el 1^{er} batallon—y el 2° las de caballada y hacienda.

Mañana al toque de diana, estarán prontos los cuerpos para emprender marcha.—*Bosch.*

Campamento sobre el riachuelo Nihúa, abril 17 de 1883

X—ÓRDEN GENERAL—Encárgase del Detall, durante la ausencia del capitan Gallino, al de igual clase D. Santiago Cavenago.

Servicio para hoi—Jefe de dia, el teniente coronel, jefe del 2° batallon, D. Julio Figueroa. La guardia avanzada la dará el 1^{er} batallon, y el 2° las de caballada, hacienda y flancos. Esta última la establecerá el Sr.

Jefe de día en el paraje mas conveniente, segun órdenes que reciba del que firma.—*Bosch*.

Campamento en la costa del Nihúá, abril 18 de 1883

XI—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoi—Jefe de día, el sarjento mayor 2° jefe del 2° batallon, D. Alberto Capdevila. Sarjento de órdenes, lo dará el 2° batallon. Guardia avanzada, el 1^{er} batallon, y el 2° las de caballada, hacienda y flancos.

por comision *Santiago Cavenago*.

Campamento en Tokolek, abril 19 de 1883

XII—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoi—Jefe de día, el teniente coronel jefe del 1^{er} batallon D. Ramon F. Bravo. Sarjento de órdenes y guardia de avanzada, dará el 1^{er} batallon, y el 2° las de caballada, hacienda y flancos.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Malá-Nahué, abril 20 de 1883

XIII—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Jefe de día, el teniente coronel jefe del 2° batallon D. Julio Figueroa. El sarjento de órdenes, lo dará el 2° batallon. Guardia avanzada, el 1^{er} batallon, y el 2° las de caballada, hacienda y flancos.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Pagarealtá, abril 21 de 1883

XIV—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoi—Jefe de día, el sarjento mayor 2° jefe del 2° batallon D. Alberto Capdevila. El sarjento de órdenes y guardia avanzada, dará el 1^{er} batallon, y el 2° las de caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Pagarealtá, abril 22 de 1883

XV—ÓRDEN GENERAL—Siendo necesario conservar las cabalgaduras, se dispone:

Art. 1º Queda prohibido galopar en las marchas y campamentos, pudiendo hacerlo únicamente los Jefes de día, ú oficiales conductores de órdenes, en casos urgentes.

Art. 2º Las guardias de prevencion y jefes de día, harán cumplir esta disposicion, poniendo preso en la primera guardia, al que contravenga á ella y dando cuenta inmediata al que firma.—*Bosch*.

Servicio para hoi—Jefe de día, el teniente coronel D. Ramon F. Bravo, jefe del 1º batallon. El sarjento de órdenes, lo dará al 2º batallon. La guardia avanzada, el 1º, y el 2º las de retaguardia, caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Chipileray, abril 23 de 1883

XVI—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio—Jefe de día, el teniente coronel jefe del 2º batallon D. Julio Figueroa. El sarjento de órdenes y guardia de avanzada los dará el 1º batallon, y el 2º las de retaguardia, caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Koraltá, abril 24 de 1883

XVII—ÓRDEN GENERAL—Aproximádonos al campo, que segun noticias, ocupa el enemigo que venimos buscando, el que firma, cree un deber prevenirlo así á las fuerzas de su mando, á fin de que mas que nunca se observe, tanto en la marcha, como en los campamentos, la mas estricta vigilancia; previniendo, que no deberán desprenderse comisiones en busca de leña, agua ó paja; al frente de la guardia de avanzada, como tampoco se dejará que pase á vanguardia de los campamentos, la hacienda y caballada, á efecto de evitar cualquiera sorpresa y ocultar nuestra marcha del enemigo.—*Bosch*.

Servicio para hoi—Jefe de día, el 2º jefe del 2º batallon D. Alberto Capdevila. Guardia avanzada, la dará el 1º batallon, y el 2º las de retaguardia, caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Macharaik-Lanok, abril 25 de 1883

XVIII—ÓRDEN GENERAL—Siendo necesario ocultar en lo posible nuestra marcha al enemigo, el que ya ha dejado verse por los distintos humos que durante la de hoy se han percibido—se dispone: 1º en adelante, queda prohibido, tanto en las guardias como en los campamentos hacer fogatas que produciendo humareda, nos descubran.

2º Cada día, antes de emprender marcha, deberán apagarse bien todos los fogones, de manera que no se produzcan quemazones despues de abandonados—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de día, teniente coronel, jefe del 1º batallon, D. Ramon F. Bravo. Sarjento de órdenes y guardia avanzada los dará el 1º batallon, y el 2º las de retaguardia, caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Macharaik-Lanok, abril 26 de 1883

XIX—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de día, el teniente coronel jefe del 2º batallon D. Julio Figueroa. Sarjento de órdenes, lo dará el 2º batallon; la guardia avanzada, el 1º batallon, y el 2º las de retaguardia, hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Macharaik-Lanok, abril 27 de 1883

XX—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de día, el sarjento mayor 2º jefe del 2º batallon D. Alberto Capdevila. El sarjento de órdenes y guardia avanzada, los dará el 1º batallon y el 2º las de retaguardia, hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Macharaik-Lanok, abril 28 de 1883

XXI—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de día, el jefe accidental del 1º batallon teniente coronel D. Ramon F. Bravo. El sarjento de órdenes para el Cuartel General lo dará el 2º batallon. La guardia avanzada, la dará el 1º batallon, y el 2º las de retaguardia, hacienda y caballada.

Se previene á los jefes de los cuerpos, que no marchando hoi, pueden hacer que lave la tropa, sin permitirle se aleje del campo.—*Bosch.*

Campamento en Alsina-Itay, abril 29 de 1883

XXII—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para hoi—Jefe de dia, el teniente coronel jefe del 2º batallon D. Julio Figueroa. El sarjento de órdenes y guardia avanzada, los dará el 1º batallon, y el 2º las de retaguardia, hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Alsina-Itay, abril 30 de 1883

XXIII—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para hoi—Jefe de dia, el sarjento mayor 2º jefe del 2º batallon D. Alberto Capdevila. El sarjento de órdenes, lo dará el 2º batallon. La guardia avanzada, el 1º; y el 2º, las de retaguardia, hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Kalait, mayo 1º de 1883

XXIV—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para hoi—Jefe de dia, el sarjento mayor graduado del 1º batallon D. Robustiano Llanos. El sarjento de órdenes y guardia avanzada, los dará el 1º batallon; y el 2º, las de retaguardia, hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Kalait, mayo 2 de 1883

XXV—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para hoi—Jefe de dia, el teniente coronel jefe del 1º batallon D. Ramon F. Bravo. El sarjento de órdenes como las guardias de retaguardia, hacienda y caballada dará el 2º batallon; y el 1º, el de avanzada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Dama-Itay, mayo 3 de 1883

XXVI—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para hoi—Jefe de dia, el teniente coronel jefe del 2º batallon

D. Julio Figueroa. El sarjento de órdenes y guardia avanzada, los dará el 1^{er} batallon, y el 2^o, las de retaguardia, hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Toró-Alarachi, mayo 4 de 1883

XXVII—ÓRDEN GENERAL—Habiendo resuelto el que firma, hacer una última tentativa, á efecto de dar alcance al cacique *Juanelray* que huye de nosotros; comunica á las fuerzas á sus órdenes, que marcha hoi al frente de una comision de 80 hombres, formada con soldados de los dos cuerpos que componen este Regimiento, dejando el mando de la aquí acampada, al teniente coronel jefe accidental del 1^{er} batallon, D. Ramon F. Bravo; donde permanecerá hasta el regreso de dicha comision, y en caso contrario, buscará la incorporacion del coronel Obligado en el paraje denominado *Monte de la Viruela*, poniéndose á sus órdenes—*Bosch*.

Servicio para hoi—Jefe de dia, el sarjento mayor 2^o jefe del 2^o batallon D. Alberto Capdevila. El sarjento de órdenes como las dos guardias de retaguardia, hacienda y caballada, dará el 2^o batallon y el 1^o la guardia de avanzada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Toró-Alarachi, mayo 5 de 1883

XXVIII—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad.

Servicio para hoi—Jefe de dia, el teniente coronel jefe del 2^o batallon, D. Julio Figueroa. El sarjento de órdenes y guardia avanzada, las dará el 1^{er} batallon, y el 2^o las de retaguardia, hacienda y caballada—*Bravo*.

XXIX—ÓRDEN GENERAL—La del 6 de mayo fué registrada en la página 74 del texto.

ADICION Á LA MISMA—Servicio para hoi—Jefe de dia, el sarjento mayor 2^o jefe del 2^o batallon, D. Alberto Capdevila. El sarjento de órdenes y guardia avanzada, las dará el 1^{er} batallon, y el 2^o, las de retaguardia, caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Haité, mayo 7 de 1883

XXX—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de día, el sarjento mayor graduado jefe del 1^{er} batallon D. Robustiano Llanos. El sarjento de órdenes y guardia avanzada, dará el 1^{er} batallon, y el 2^o, las de retaguardia, hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Guayaibí, mayo 8 de 1883

XXXI—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de día, el teniente coronel jefe accidental del 1^{er} batallon, D. Ramon F. Bravo. El sarjento de órdenes, guardia á retaguardia, como la de caballada y hacienda, las dará el 2^o batallon, y el 1^o la de avanzada.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Neré, mayo 9 de 1883

XXXII—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de día, el teniente coronel jefe del 2^o batallon, D. Julio Figueroa. El sarjento de órdenes y guardia avanzada, los dará el 1^{er} batallon, y el 2^o, las de retaguardia, caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Schimpiltá, mayo 10 de 1883

XXXIII—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de día, el sarjento mayor 2^o jefe del 2^o batallon, D. Alberto Capdevila. El sarjento de órdenes, como las dos guardias de retaguardia, caballada y hacienda, los dará el 2^o batallon, y el 1^o la de avanzada.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Pina-ltá, mayo 11 de 1883

XXXIV—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de día, el teniente coronel jefe del 2^o batallon,

D. Julio Figueroa. El sarjento de órdenes y guardia avanzada, dará el 1^{er} batallon, y el 2^o las de retaguardia, caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Pinaltá, mayo 12 de 1883

XXXV—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoi—Jefe de dia, el teniente coronel Jefe del 1^{er} batallon, D. Ramon F. Bravo. El sarjento de órdenes, como los dos guardias de retaguardia, hacienda y cáballada. dará el 2^o batallon, y el 1^o la de avanzada.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Pinaltá, mayo 13 de 1883

XXXVI—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoi—Jefe de dia, el teniente coronel Jefe del 2^o batallon, D. Julio Figueroa. El sarjento de órdenes y guardia de avanzada, dará el 1^{er} batallon, y el 2^o las de retaguardia, hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Pinaltá, mayo 14 de 1883

XXXVII—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoi—Jefe de dia, el sarjento mayor, 2^o jefe del 2^o batallon D. Alberto Capdevila. El sarjento de órdenes, y la guardia á retaguardia, caballada y hacienda, dará el 2^o batallon y el 1^o la de avanzada.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Mapik-eray, mayo 15 de 1883

XXXVIII—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoi—Jefe de dia, el sarjento mayor graduado del 1^{er} batallon D. Robustiano Llanos. El sarjento de órdenes y guardia avanzada, dará el 1^{er} batallon, y el 2^o las de retaguardia, caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Kocherek, mayo 16 de 1883

XXXIX—ÓRDEN GENERAL—Siendo de imperiosa necesidad, conservar las cabalgaduras, que por su mal estado, van quedando cansadas en las marchas; el que firma, dispone: que desde mañana, se efectuarán aquellas á pié, á escepcion de las dos guardias, que hagan el servicio durante la misma, esto es, la de vanguardia y la que cuida la retaguardia.

Toda la columna, caminará en perfecta formacion, despues de la guardia de vanguardia. Los oficiales, podrán por ahora continuar á caballo. Cada compañía hará cargueros para conducir las monturas de la tropa que deba marchar á pié, los que irán reunidos á retaguardia de la fuerza; y por cuerpos, se mandará un oficial para que mantenga el órden durante la marcha. Se previene que mañana á la hora de costumbre, se emprenderá esta.—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de dia, el teniente coronel, jefe accidental del 1^{er} batallon D. Ramon F. Bravo. El sarjento de órdenes, guardia á retaguardia, caballada y hacienda, dará el 2^o batallon, y el 1^o, la de avanzada.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Niaklá, mayo 17 de 1883

XL—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de dia, el teniente coronel jefe del 2^o batallon, D. Julio Figueroa. La guardia de avanzada, la dará el 1^{er} batallon, y el 2^o las de retaguardia, caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Figlapá, mayo 18 de 1883

XLI—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de dia, el sarjento mayor 2^o jefe del 2^o batallon D. Alberto Capdevila. Guardia de avanzada, dará el 1^{er} batallon, y el 2^o las de retaguardia, caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago*.

Campamento en Nachivik-Colé, mayo 19 de 1883

XLII—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Servicio para hoy—Jefe de día, el sarjento mayor graduado del 1^{er} batallón, D. Robustiano Llanos. La guardia de avanzada, dará el 1^{er} batallón, y el 2^o la de caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Macharaik, mayo 20 de 1883

XLIII—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para hoy—Jefe de día, el teniente coronel Jefe del 1^o D. Ramon F. Bravo. Guardia de avanzada, dará el 1^{er} batallón, y el 2^o las de hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Macharaik, mayo 21 de 1883

XLIV—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para hoy—Jefe de día, el teniente coronel, jefe del 2^o batallón, D. Julio Figueroa. La guardia de avanzada, dará el 1^o y la de hacienda y caballada, el 2^o batallón.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Cotelay, mayo 22 de 1883

XLV—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para hoy—Jefe de día, el sarjento mayor 2^o jefe del 2^o batallón D. Alberto Capdevila. La guardia avanzada, dará el 1^{er} batallón, y el 2^o la de caballada y hacienda.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Nonaniglaté, mayo 23 de 1883

XLVI—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para hoy—Jefe de día, el sarjento mayor graduado del 1^{er} batallón D. Robustiano Llanos. La guardia avanzada, dará el 1^{er} batallón, y el 2^o, la de hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

XLVII—ÓRDEN GENERAL—La correspondiente al 24 de mayo, fué trascrita en la pág. 179 del texto.

ADICION A LA MISMA—Servicio para hoy—Jefe de día, el teniente coronel,

jefe del 1^{er} batallon, D. Ramon F. Bravo. La guardia avanzada, dará el 1^{er} batallon, y el 2^o la de hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Antaguesat, mayo 25 de 1883

XLVIII—ÓRDEN GENERAL—Se previene á los señores Jefes de cuerpo, que deben tener listos los suyos para marchar así que salga la luna. La hora, se indicará por el cuartel general con el toque de botasilla.—*Bosch.*

Servicio para hoi—Jefe de dia, el teniente coronel jefe del 2^o batallon, D. Julio Figueroa. La guardia avanzada, dará el 1^{er} batallon, y el 2^o la de hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en la costa oriental del *Nihú* ó Salado, mayo 26 de 1883

XLIX—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para hoi—Jefe de dia, el sarjento mayor 2^o jefe del 2^o batallon, D. Alberto Capdevila. La guardia avanzada, dará el 1^{er} batallon, y el 2^o la de hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Campamento en Kaimolek, mayo 27 de 1883

L—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

Servicio para hoi—Jefe de dia, el sarjento mayor graduado del 1^{er} batallon D. Robustiano Llanos. Dará la guardia avanzada, el 1^{er} batallon, y el 2^o la de hacienda y caballada.

p. c. *Santiago Cavenago.*

Colonia Resistencia, mayo 28 de 1883

LI—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch.*

p. c. *Santiago Cavenago.*

Colonia Resistencia, mayo 29 de 1883

LII—ÓRDEN GENERAL—Considerando, que los soldados del Regimiento 6^o, al cerrarse la penosa campaña que vienen de cimentar con patriótica voluntad y relevantes condiciones de fuerza física, que los hace acreedores

al renombre colectivo de *Regimiento 6° de acero*, son dignos de la consideracion del Gobierno general, y en particular, del reconocimiento y estimacion de sus jefes y oficiales—

Por tanto: el infrascrito, aunque en la localidad no existan los recursos necesarios para ofrecer á sus valientes soldados algunos momentos de expansion como el mejor lenitivo á las fatigas arrostradas, ordena se prepare una fiesta, la cual continuará los dias 30 y 31 del corriente.

Al efecto, nómbrase una comision compuesta del Jefe del Detall, capitán D. Gabriel T. Gallino y de dos oficiales de cada uno de los cuerpos que forman el Regimiento, á fin de que proceda á ocuparse de los preparativos y direccion de aquella.

Recomiéndase á los Jefes, prevenir las disposiciones de orden y compañerismo que deben siempre reinar en estos casos.—*Bosch*.

Colonia Resistencia, mayo 30 de 1883

LIII—ÓRDEN GENERAL—Habiendo terminado con toda felicidad la campaña al interior del desierto, el que firma, ha creido de su deber, ordenar, se celebre una misa en accion de gracias al Ser Supremo, por la proteccion dispensada á las fuerzas que acaban de operar bajo su mando, implorando á la vez, por el descanso eterno de los compañeros de armas muertos en defensa de la causa de la civilizacion.

En consecuencia, se previene á los Sres. Jefes de los cuerpos que componen el Regimiento 6° de Infantería de línea, que á las ocho del dia de mañana, concurren con este formado en columnas paralelas, dando frente al altar que se erijirá en el cuartel, en el mismo punto en que tuvo lugar la misa al emprenderse la marcha.

Verificado el acto, y así que el Regimiento haya regresado á sus cuartas respectivas, se le dará puerta franca hasta la hora de lista.—*Bosch*.

Colonia Resistencia, mayo 31 de 1883

LIV—ÓRDEN GENERAL—Sin novedad—*Bosch*.

Gabriel T. Gallino

Correspondencia Oficial

A bordo del *Maipo*, Corrientes, abril 1º de 1883

Al Jefe del 2º batallón del 6º Regimiento de Infantería, Teniente Coronel D. Julio Figueroa.

Así que llegue el vapor *Lili*, se pondrá vd. en marcha para la colonia Ocampo en busca de la compañía del batallón de su mando que tiene destacada, y la traerá á Resistencia, dejando en la primera dos piquetes de ocho soldados cada uno á cargo de un oficial, para seguridad de las colonias Ocampo y Toscas.

Ambos piquetes, se establecerán fuera de las citadas colonias y en puntos que reúnan condiciones estratégicas y sean de fácil comunicacion, para que sus comandantes puedan avisar con rapidez al que firma cualquiera novedad que ocurriese. Deberá vd. prevenirles reservadamente, observen la mayor vigilancia, teniendo en cuenta las operaciones que van á emprenderse.

Cobre vd. asimismo los caballos que debe entregar el Sr. Ocampo con destino á las fuerzas de mi mando, dejando los indispensables para el servicio de los piquetes.

Le recomiendo actividad en el desempeño de estas comisiones, pues es necesario las termine vd. y despache el vapor *Lili*, para que espere á S. E. el Señor Ministro de la Guerra en la embocadura del Bermejo el 6 del corriente en las primeras horas de la mañana.

Dios guarde á vd.

Francisco B. Bosch

Formosa, abril 5 de 1883

A S. E. el Sr. Ministro del Interior, Dr. D. Bernardo de Irigoyen

Tengo el honor de dirigirme á V. E. adjuntando copia del decreto espedido en la fecha, segun el cual, he resuelto encargar interinamente de esta Gobernacion, al Sarjento Mayor graduado del Batallon 11 de línea D. César Lobo, en razon de tener que ausentarme, como ya me permití manifestar á V. E. en nota anterior, obteniendo su beneplácito, á efecto de ponerme al frente de mi Regimiento, compuesto de los batallones 9 y 11 de Infantería, con el que debo expedicionar hácia el centro del Chaco, segun lo resuelto por el señor Ministro de la Guerra, que se encuentra en este punto.

Al comunicarlo á V. E. me es agradable prevenir, que del éxito de dicha empresa, dependerá el progreso de esta parte de la República que encierra grandes riquezas y á la que es necesario dar seguridad contra el salvagismo del desierto, esa continúa amenaza á las especulaciones de la civilizacion.

Dios guarde á V. E.

Francisco B. Bosch

Resistencia, abril 7 de 1883

Al Teniente Coronel D. Alejandro Etchichury

Por la presente, queda vd. autorizado para recibir del Gobierno de la Provincia de Corrientes, las cabalgaduras compradas por órden del Señor Ministro de la Guerra, con destino al servicio de las fuerzas de mi mando que deben operar en el interior del Chaco.

Luego que se haya vd. entregado de dichos caballos, me lo comunicará, á fin de disponer sean conducidos hasta este punto.

Como para ponerme en campaña, solo necesito tener á mi alcance esas cabalgaduras, escuso manifestarle la urgencia de la comision confiada á su actividad.

Dios guarde á vd.

Francisco B. Bosch

Resistencia, abril 8 de 1883

Sr. Ministro de Gobierno, Dr. D. Manuel Derqui

(Corrientes)

Distinguido señor y amigo:

He llegado aquí sin novedad y teniendo ya organizadas las fuerzas con que debo expedicionar al interior de estos territorios, solo necesito las cabalgaduras que vd. y el Sr. Gobernador Soto, ofrecieron procurarlas al Sr. Ministro Victorica.

Con tal motivo, aviso á vd. que he comisionado al comandante Etchichury para su recibo.

Tengo el mayor agrado en saludarlo con el afecto de siempre—

Francisco B. Bosch

Resistencia, abril 9 de 1883

El Gobernador del Chaco y Jefe de la Division expedicionaria al Chaco Austral.

En mérito de autorizacion verbal del Sr. Ministro de la Guerra, para formar una partida de baqueanos que deba auxiliar á la fuerza expedicionaria á mis órdenes y—

Considerando: que el ciudadano Santiago Saravia, reúne las condiciones necesarias para ponerse al frente de ella—vengo en conferirle el nombramiento de teniente de la misma en calidad de provisorio, hasta que seá confirmado por la Superioridad á la que se dará cuenta oportunamente.

Por tanto: reconózcase por tal teniente de baqueanos al citado Santiago Saravia.

Francisco B. Bosch

Resistencia, abril 10 de 1883

Al Teniente Coronel D. Alejandro Etchichury

Tengo á la vista sus comunicaciones fecha 9 del corriente y en con-

testacion le aviso, que solo espero el regreso de la cañonera *Republica* para proceder al pasaje de esas cabalgaduras.

Entre tanto, puede vd. continuar recibiendo los caballos ó mulas que le sean presentados, tratando de conservarlos en un punto seguro y conveniente por la calidad de pastos, aguada, etc. á fin de que no se destruyan prematuramente.

Dios guarde á vd.

Francisco B. Bosch

Resistencia, abril 11 de 1883

Sr. Ministro Dr. D. Manuel Derqui.

Estimado señor y amigo:

Acuso recibo de su atenta de esta fecha, y en contestacion, debo decirle: que estoi completamente satisfecho y de acuerdo con lo que vd. ha practicado, sirviéndose impartir sus órdenes, á fin de que mañana se haga el pasaje de los caballos de la manera que indica.

Por el comandante Etchichury, he sabido, que solo se han conseguido unos noventa caballos, y como lo que necesito, segun lo convenido con el Sr. Ministro de la Guerra, son de 150 á 200, espero quiera tener la deferencia de mandar que los comisionados no descansen hasta tanto se consiga ese número, que es el indispensable.

Agradeciéndole mucho lo que vd. hace en obsequio de la espedicion, lo saluda atentamente—

Francisco B. Bosch

Gobernador del Chaco

Resistencia, abril 13 de 1883

Al Señor Inspector y Comandante General de Armas de la Nacion, General D. Joaquín Viejobueno.

Tengo el honor de elevar á V. S. para su conocimiento, una lista de los Señores agregados al Cuerpo Científico y otra de una compañía de

baqueanos, creada por orden de S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, para integrar la expedicion á mis órdenes en el Chaco Austral.

Dios guarde á V. S.

Francisco B. Bosch

Campamento en Malá-Nahué, abril 20 de 1883

Al Teniente del 2º batallon del 5º Regimiento D. Felipe N. Botet

Remito herido, al sarjento de la partida de baqueanos Pedro Chialot para que sea debidamente atendido por el farmacéutico que ha quedado allí, como asimismo una criatura prisionera que va tambien.

Proceda á la inmediata captura, si se hallan en esa ó en sus inmediaciones, y téngalos bajo segura custodia, á los desertores del 1º batallon Francisco Quemado y Aurelio Rodriguez.

Reitero de nuevo la buena atencion con los heridos que despacho en este momento.

Dios guarde á vd.

Francisco B. Bosch

Campamento en Nonaniglaté, mayo 23 de 1883

Al Comandante de la Cañonera Nacional REPÚBLICA

Luego que reciba la presente, conducirá al portador al puerto de Corrientes, donde deberá tomar la chata *Sara* y traerla al de Barranquera, si es que está concluida la refaccion que se hace en ella, y de lo contrario activará ese trabajo y dará cumplimiento á lo que arriba se ordena.

Dios guarde á vd.

Francisco B. Bosch

Campamento en Kaímolek, mayo 27 de 1883

Sr. D. Enrique Roibon, capitan del vapor Lili

Mañana, si es á vd. posible, se servirá ir con su vapor á la colonia

Ocampo para trasladar al puerto de Barranquera la compañía de cazadores del 1^{er} batallón del Regimiento de mi mando.

El flete de este viaje, le será satisfecho en las mismas condiciones que el anterior.

Esperando de vd. la mayor actividad en el desempeño de dicha comisión, lo saluda—

Francisco B. Bosch

Campamento en Kaimolek, mayo 27 de 1883

Al Jefe de la Oficina Telegráfica en Corrientes

Inmediatamente de recibir la presente, se servirá vd. transmitir al comandante Alvarez el adjunto telegrama, por vía de Bella-Vista. Este jefe se encuentra en la Colonia Ocampo. Pida vd. á las autoridades de ese punto, lo hagan llegar á su destino con brevedad por requerirlo urgencias del servicio.

Francisco B. Bosch

Campamento en Kaimolek, mayo 27 de 1883

TELÉGRAMA

Al Teniente Coronel D. Dionisio Alvarez

Inmediatamente de recibir este, se pondrá en marcha, embarcándose en vapor *Lili* que sale en busca suya.

Francisco B. Bosch

Resistencia, mayo 28 de 1883

A S. E. el [Señor Ministro del Interior, Dr. D. Bernardo de Irigoyen

Tengo el honor de comunicar á V. E., que en la fecha, he regresado á esta colonia, dando por terminada la expedición al interior de los territorios de mi mando, comisión importante que la Superioridad tuvo á bien confiarme.

La campaña ha sido satisfactoria por mas de un concepto, quedando reconocidos, levantados los planos y descritos, parajes que hasta hoi eran completamente ignorados.

En oportunidad, haré conocer de V. E. los resultados prácticos de mi empresa, con relacion á los intereses generales de esta region, cuyo progreso preocupa la atencion de ese Ministerio.

Entre tanto, dígnese V. E. aceptar la alta consideracion de mi respeto.

Francisco B. Bosch

Resistencia, mayo 29 de 1883

Al Jefe del 2º batallon del Regimiento 6º de infantería, Teniente Coronel D. Julio Figueroa

A la brevedad posible, elevará vd. á este Cuartel General, el parte detallado de las operaciones parciales que por órden del infrascrito hayan sido ejecutadas por fuerzas del cuerpo de su mando, durante la campaña al desierto que terminó el dia de ayer.

Dios guarde á vd.

*Francisco B. Bosch **

Circular girada á los Jueces de Paz de las Colonias Avellaneda, Ocampo, Toscas y Resistencia

Gobernador del Chaco

Resistencia, mayo 31 de 1883

Al Juez de Paz de la Colonia Nacional de

A fin de que en esa localidad y su jurisdiccion sea conocida debidamente la reciente disposicion que prohíbe el comercio de armas con los indios, se acompañan á la presente, 50 ejemplares impresos del citado decreto fecha 29 del corriente.

* Se espidió igual órden al jefe accidental del primer batallon.

El infrascrito, espera del patriotismo de vd. la mayor actividad y estricto cumplimiento del deber.

Dios guarde á vd.

Francisco B. Bosch

Gobernacion del Chaco.

Colonia Resistencia, mayo 29 de 1883

CONSIDERANDO: que en la campaña al interior de estos territorios, las fuerzas nacionales han tenido que batirse con indios armados de fusil; y resultando por declaraciones de prisioneros, que dichas armas fueron obtenidas por los salvajes en las poblaciones del litoral, con el intercambio de productos naturales, lo que comprueba el hecho ya enunciado, que en las colonias, existen seres notoriamente criminales, que ejercen el comercio ilícito de proveer á los indígenas de armas y municiones.

Y siendo deber estricto de las autoridades, impedir por todos los medios, la continuacion de semejante tráfico, condenado por las leyes de todos los países.

El gobernador del Chaco en uso de sus atribuciones—

DECRETA:

Art. 1° Queda terminantemente prohibida la venta á los indios de todo género de armas y municiones.

Art. 2° El comercio con estos, aun cuando formen parte de las tribus sometidas y con residencia en las colonias, deberá efectuarse con intervencion de las autoridades locales.

Art. 3° Un comerciante patentado, individuo residente ó transeunte de cualquiera nacionalidad, que procediera en contravencion á lo dispuesto en los artículos que anteceden, será castigado con la fuerza que la ley dispone para esta clase de delitos.

Art. 4° Quedan encargados de hacer cumplir activamente las prescripciones de este decreto, el Juez de Paz de cada una de las colonias, los jefes de cuerpo y comandantes de fortines.

Art. 5° Igualmente, será deber de todo oficial del ejército, empleado civil ó individuo particular, denunciar ante las autoridades, con pruebas concluyentes, los hechos que se relacionen con el abuso que motiva esta disposición.

Art. 6° Remítase copia legalizada del presente documento, á las autoridades competentes de las colonias nacionales y particulares de estos territorios, á fin de que sea profusamente divulgado.

Art. 7° Publíquese en esta localidad, comuníquese al Ministerio respectivo y anótese en el libro de Acuerdos.

FRANCISCO B. BOSCH

Luis Jorge Fontana

Secretario

Puerto de Buenos Aires, 9 de junio de 1883

Al Sr. Jefe de la Division de Torpedos, Coronel D. Ceferino Ramirez

Con esta fecha, he ordenado al teniente de la Armada D. Emilio V. Barilari, se presente en el buque del mando de V. S.

Dicho oficial, por disposición del Sr. Ministro de la Guerra, fué agregado como auxiliar á la Comision Científica que bajo mi direccion, operó durante la campaña al interior del Chaco Austral, terminada con felicidad.

Por esta razon, los servicios útiles del teniente Barilari, ya no son necesarios, y al restituirlo al puesto de su empleo, me complazco en recomendarlo á la consideracion especial de V. S., como lo haré en oportunidad ante el Superior Gobierno, en mérito de su arreglado comportamiento mientras permaneció á mis órdenes.

Dios guarde á V. S.

Francisco B. Bosch.

Diario de marcha y operaciones en el Chaco Austral, del Comandante D. Dionisio Alvarez, con la compañía de cazadores del 1.^{er} batallón del Regimiento 6.^o de línea, llevado por su capitán Rómulo Ossorio.

El 6 de abril (1883), encontrándose el batallón en Resistencia, su jefe accidental, teniente coronel D. Ramon F. Bravo, me previno tener lista para las 8 de la noche, la compañía de cazadores de mi mando, compuesta de los oficiales, subtenientes D. Carlos Paz y D. Lorenzo Machado y 51 individuos de tropa, poniéndome á las órdenes del teniente coronel D. Dionisio Alvarez, quien dispuso me embarcara con ella á la hora indicada en el vaporcito *Lili*, zarpando del puerto de Barranquera á las 10 p. m.

SÁBADO 7—A las 11 a. m. fondeamos en el puerto de Bella-Vista, donde desembarcó la tropa, y despues de proveernos de carne y víveres secos, á las 3 p. m. nos dirigimos á la colonia Ocampo. Cinco horas mas tarde, la angostura del riachuelo *Natiucito* nos obligó á parar, y bajando á tierra de nuevo, acampamos en sus barrancas.

DOMINGO 8—Vueltos á bordo, nos movimos á las 6 a. m. y llegamos al puerto de San Vicente á la 1 p. m.; desembarcando la tropa acto con-

tínuo, se ocupó en tomar caballos de los 175 destinados para este servicio. Tres horas despues, nos pusimos en marcha hácia la colonia Ocampo, distante unas dos leguas de la costa.

LÚNES 9—Acampados en las inmediaciones de la poblacion.

MÁRTEZ 10—Permanecemos sin novedad. Se recibieron 8 reses para el consumo, de las cuales se carneó una hoi.

MIÉRCOLES 11—A las 8 a. m. marchamos rumbo N. O. costeano la izquierda del rio Amores, y despues de avanzar unas 7 leguas escasas, acampamos sobre su márgen á las 3 de la tarde, para esperar al caciquillo manso Juan Chará con seis indios de lanza que debian servirnos de baqueanos. A las 10 de la noche, se presentó igualmente D. Gaspar Kutzman, suizo aleman, y vecino de la colonia Toscas, con una comitiva de 18 individuos, el cual pidió y obtuvo permiso del comandante para acompañarnos

JUÉVES 12—A las 6 a. m. en marcha con el mismo rumbo. Acampamos á la 1 p. m. para que comiese la tropa y descansara la caballada. El paraje es pintoresco y alto, rodeándonos un inmenso algarrobal.

VIÉRNES 13—Amaneció nublado. Marchamos á la misma hora y con el rumbo de ayer. A las 11 a. m. bandeamos en el paso de las *Tres Horquetas*, el arroyo *Na-Talí-Plagué*, (que mas abajo forma el rio *Amores*) de unos 15 metros de ancho, teniendo que aligerarse los soldados para efectuarlo, bajo un fuerte aguacero. Acampamos en la orilla derecha, siendo malo el terreno.

SÁBADO 14—A pesar de continuar el mal tiempo, salimos á las 8 a. m. en direccion O, y á eso de las 10 volvimos á atravesar el arroyo barrancoso de ayer. Durante la marcha, descubrimos una *rastrillada* fresca de indios, la que seguimos á través del monte, abriendo en este una *pica-da larga* de casi tres leguas, y pasándola, acampamos á las 6 en la ceja del mismo, en terreno completamente anegado.

DOMINGO 15—En marcha á las 6 sobre la *rastrillada* de ayer. Se caminó por entre el agua, acampando á las 4 de la tarde á orillas de un inmenso palmar, donde recién pudimos *churrasquear*.

LÚNES 16—Se principió la marcha, siempre al propio rumbo, pero fué

imposible hacerlo por la rastrillada con motivo de la cantidad inmensa de agua que ocultaba hasta los pastos. A la 1 p. m. se acampó en un paraje bueno para que refrescara la caballada. El tiempo amenaza; en efecto á las 10 de la noche, sufrimos una fuerte lluvia por espacio de casi dos horas.

MÁRTEZ 17—La noche anterior ha sido mui fria, componiéndose el tiempo, á las 2 a. m. Salimos á las 7, y la mayor parte de esta jornada, la hemos empleado en atravesar un inmenso estero. Acampamos á las 4 de la tarde, despues de haber avanzado dos leguas escasas por la razon espesada.

MIÉRCOLES 18—Hoi entramos al *Campo Grande*, planicie dilatada y magnífica rodeada por isletas, alcanzando á las faldas del famoso Monte de la *Viruela*.

JUÉVES 19—Continuamos en el mismo rumbo O. y á mediodia hicimos alto en la isleta de la *Viruela*, donde íbamos á esperar las fuerzas de los coroneles Bosch y Óbligado.

El comandante, ordenó, que para las 2 de la tarde, se aprontase una comision, compuesta de un oficial y 10 soldados, para salir con ella en descubierta, y la que deberia ir liviana, pues pensaba regresar antes de anochecer. Al ponerse en marcha, me previno, tuviese lista la caballada y el resto de la fuerza, para incorporármele en caso necesario. En efecto, habria trascurrido próximamente una hora, cuando el vigía de nuestro *mangrullo* dió aviso que venia un chasque á gran galope. Traía orden del comandante, para que lo reforzara con 30 hombres, pues habia cortado una gran *rastrillada* con arreo. En el acto, monté á caballo y logrando alcanzarlo á las 6 p. m., seguimos sobre el citado rastro hasta las 10 de la noche, hora en que acampamos. Los pobres soldados no probaron bocado en todo el dia.

VIÉRNES 20—A las 6 1/2 continuóse sobre la rastrillada que se abria en rumbos distintos, acampando en un islote á la 1 p. m. donde se carneó mi caballo de tiro y seguimos hasta la 6 p. m. que paramos. *Chará* y sus indios, rehusaron comer carne de potro, prefiriendo alimentarse con la tunilla silvestre.

SÁBADO 21—Después de una marcha penosa, á las 3 p. m. se ordenó acampar. La fuerza, estenuada y sin carne, se fué sosteniendo con alguna fruta que encontraba en el camino, por lo que el comandante mandó carnear un mancarron flaco que se cansó, y con él que se racionaron oficiales, soldados y algunos particulares. El resto de nuestra caballada, vá tan mal, que es dudoso vuelvan algunos al campamento.

DOMINGO 22—Seguimos la rastrillada por campos cubiertos de agua. Pero los caballos se van rematando, por lo que el comandante mandó hacer alto, y dispuso retroceder. La gente, sufría además, los efectos del hambre.

LÚNES 23—A las 5 a. m. continuamos la retirada hácia el campamento, en cuya direccion se levantan dos grandes quemazones, suponiendo sea el coronel Obligado que se haya reunido con el resto de nuestras fuerzas. Como á las 6 de la tarde, después de una marcha al trote, llegamos donde estaban estas. El comandante preguntó al sub-teniente Machado, dejado á cargo del campo, si habia notado alguna quemazon hácia el N. durante nuestra ausencia—el cual contestó, que en efecto, los cuatro dias que duró ella, á la una de la tarde, poco mas ó menos, se levantaban grandes humaredas en dicho rumbo. Creímos entonces, podia ser el coronel Bosch que buscaba nuestra incorporacion.

MÁRTEZ 24—En campamento. Se carneó el último novillo, y los particulares que se habian brindado á compartir nuestras fatigas, se retiraron para las Toscas, pues ya no teníamos carne para darles.

MIÉRCOLES 25—Acampados. Nuestra escasez, raya en miseria, y principiámos á comer los mancarrones mas inservibles. A las 2 de la tarde, vimos al N. seis quemazones. Renace la esperanza de que sean fuerzas del coronel Bosch que nos procuran. Una hora después, ordenó el comandante aprontase al sub-teniente Machado y 20 soldados con caballo de tiro, con los que salió á recibir á nuestros queridos compañeros.

JUÉVES 26—Siempre acampados—Las quemazones continuan á la misma hora y en el propio rumbo. A las 5 de la tarde, se presentó el comandante, sin haber conseguido noticia alguna, y con dos terceras par-

tes menos de la caballada á causa del pésimo estado del terreno recorrido, habiendo muerto muchos, y otros se inutilizaron despues de cansados.

VIÉRNES 27—Sin novedad—Hoi se han divisado tres quemazones menos que los días anteriores.

SÁBADO 28—A las 12 del día, se alzaron repentinamente dos quemazones hácia el E. Pensamos fuera el coronel Obligado que se aproximaba, por lo que ordenó el comandante, saliese una descubierta de 10 hombres con el sub-teniente Paz, el que regresó á las 7 p. m. sin novedad, pero con la mitad de los caballos en un estado verdaderamente lastimoso.

DOMINGO 29—Mal tiempo. Llueve copiosamente hasta las 12. El frio es intenso, y fuerte el viento S., así es, que pasamos el día en los fogones.

LÚNES 30—Tiempo asentado. Seguimos á la expectativa. El comandante habló en el sentido de emprender la retirada, pero á última hora ha resuelto quedarse.

MÁRTEZ 31—Sin novedad y acampados.

MIÉRCOLES 1º DE MAYO—Me ordenó el comandante, aprontase la fuerza para emprender marcha el día de mañana. Se ha grabado á fuego en el tronco de un algarrobo grande, esta inscripcion: *Comandante Dionisio Alvarez, Mayo 2 de 1883.*

JUÉVES 2—A las 7 de la mañana, levantamos campo, rumbo al N. E. hácia el arroyo *Tapenrá*. La marcha es lenta á causa del estado pésimo de nuestros caballos, pues creemos llegar á pié á las costas del Paraná. Los campos completamente anegados, á punto que al acampar, para librarnos del agua, tenemos que buscar refugio sobre los árboles caidos ó bien en los escasos albardones formados por los hormigueros.

VIÉRNES 3—Salimos á las 6 a. m. con el rumbo de ayer, por campos igualmente inundados, circunstancia que vá concluyendo rápidamente con nuestra caballada. A las 11 a. m. se mandó alto, para carnear dos mancarrones cansados, con los que se racionó la tropa; operacion practicada dentro del agua, aprovechándose una pequeña altura para hacer fuego, por lo que hubo de continuarse la marcha, hasta las 5 p. m. en que se

acampó, y como los días anteriores, pasamos la noche, unos en los árboles y otros en los hormigueros.

SÁBADO 4—En marcha á las 7 a. m. Paramos temprano en un campo alto que se encontró á orillas de un estero. Desprendiéronse pequeñas descubiertas, y ellas han regresado con un ciervo y un venado. Apenas puede imaginarse nuestro contento, en medio de tantas penalidades, pues hacian once días que no comíamos sino la carne flaca de caballos cansados. A las 6 de la tarde, era tal la cantidad de mosquitos y jegenes, que nos impedían abrir los ojos y la boca, ocasionándonos una verdadera mortificación.

DOMINGO 5—La noche pasada, hemos tenido que soportar aquella plaga, peor mil veces que una marcha desesperada. Durante el día, se han atravesado dos esteros dilatados y crecidos, acampando en seguida sobre unos hormigueros. Ya solo nos queda caballo y medio por hombre, de cuatro que teníamos. Hoi perdimos muchos en estos pantanos infernales.

LÚNES 5—En marcha á las 6 a. m. Segun los baqueanos, á eso de las 2 p. m. alcanzaremos á *Tapenrá*, donde existe un establecimiento de los Sres. Delfino y Susoni, en el que debemos encontrar carne, tabaco y yerba de que se carece hace un mes. Reanímanse los brios y la marcha es rápida. Pero luego principiaron á cansarse los caballos, siendo necesario dejar con los rezagados al sub-teniente Machado y al sarjento Bernardino Luna. A las 4 de la tarde, hora en que muchos soldados caminaban á pié con la montura al hombro, aseguraron los baqueanos que ya estábamos cerca del *Tapenrá*. A las 7 se ordenó adelantar; apenas me siguen 22 hombres, habiendo el resto quedado á retaguardia, con los sub-tenientes Paz y Machado. En fin, á las 8 de la noche, llegamos al suspirado *Tapenrá*, donde se proveyó á los pocos soldados que llevaba, de carne, galléta, tabaco y yerba. Ellos, como la mayor parte, aun no se habian desayunado.

MÁRTES 7—Se presentó el sub-teniente Paz con 5 soldados casi á pié y en un estado lamentable.

MIÉRCOLES 8—Nos alcanzó el sub-teniente Machado con 6 soldados, en situacion semejante á los anteriores. Refiere, que es indispensable se

despachen carros para recojer á los demás, pues habiendo muerto casi todos los caballos, hace dos dias están acampados en los árboles, encontrándose los campos completamente inundados.

JUÉVES 9—Salió en comision el sub-teniente Machado con dos carros para conducir á los pobres rezagados. A las 6 de la tarde, regresó al campo desempeñándose con felicidad.

VIÉRNES 10—Todos reunidos en el obraje ó establecimiento citado, sin faltar una sola montura ni rifle, pero con solo 45 caballos de los 175 que sacamos. Se asisten con prolijidad varios soldados que están con las piernas y los brazos hinchados.

SÁBADO 11—El cuidado solícito, alivia á nuestros enfermos, y el buen apetito restaura sus fuerzas.

DOMINGO 12—Seguimos acampados. El comandante, recibe telégrama del Sr. Ministro de la Guerra, ordenándole compre caballos y haga la policia en las colonias Tapenrá, Susoni y Ocampo.

LÚNES 13—En campamento y sin novedad.

MÁRTES 14—Hemos mudado de campo, por haberse anegado el anterior á consecuencia de las lluvias frecuentes.

MIÉRCOLES 15—Se despachó al sub-teniente Paz para las Toscas, en procura de reses para el consumo.

JUÉVES 16—Sin novedad.

VIÉRNES 17—Regresó el subteniente Paz con 15 novillos y 16 caballos. Del 18 al 24—Sin novedad y acampados.

SÁBADO 25—Partió el comandante para Bella-Vista con el objeto de adquirir caballos en cumplimiento de lo dispuesto por el Ministerio. Supo allí, que la expedicion ya habia regresado á Resistencia con el Sr. Gobernador del Chaco.

DOMINGO 26—El comandante pasó á Resistencia para conferenciar con el Sr. Coronel Bosch.

LÚNES 27—Desde este dia al 2 de junio inclusive, sin novedad.

LÚNES 3 DE JUNIO—A las 7 a. m. nos embarcamos en el vaporcito *Diaz I*, con direccion á Resistencia. Nuestra satisfaccion es grande, pues hace dos meses nos hallamos separados del resto de los camaradas y amigos.

MÁRTES 4—Careciendo el buque de comodidades, fué necesario parar como lo hizo, con el objeto de que desembarcase la fuerza, esta acampando en las barrancas del *Paraná-mirí*, mientras se le preparaba el rancho.

MIÉRCOLES 5—A las 3 de la tarde, llegamos al puerto de Barranquera, y una vez en tierra, me ordenó el Sr. Comandante Alvarez me presentase con mi compañía al batallon que se encontraba en Resistencia, á mas dos leguas de allí, por haber terminado mi comision, como lo hice sin pérdida de momento.

Rómulo Ossorio

Estractos de una carta que nos escribió el comandante D. José Maria Ferreira, fechada el 30 de abril en el fuerte República

Dando cumplimiento á instrucciones que me prescribian operar con las fuerzas disponibles de la frontera á mi cargo, en direccion al N., esforzándome en esplorar los terrenos desconocidos de la costa oriental del Salado, buscando de paso, el antiguo camino que segun la tradicion, existió entre Matará y Corrientes—me puse en marcha al rumbo indicado desde el fortin Inca, no el 15 de abril, como debí hacerlo, sino el 17 á las 6 de la mañana, fecha en que llegó la mulada de Chilcas, tocando á 2 $\frac{1}{2}$, por hombre de los 70 que llevaba (2 compañías del 1° del 4° Regimiento) sin incluir á mi segundo, el teniente coronel D. José P. Reinoso y á los oficiales de aquellas, capitan D. Eloi A. Crespo, teniente 2° D. Antonio Ortiz, sub-teniente D. Eriberto Acosta y farmacéutico D. Francisco Gallardo. El arreo iba á retaguardia.

Careciendo de baqueanos, debíamos guiarnos por una aguja de marear, que era todo nuestro tren científico.

A mediodía, hicimos alto para carnear, continuando marcha á las 2 p. m. A eso de oraciones, nos cayó un temporal, refugiándonos en el monte, contra el cual arrollamos la mulada á ronda cerrada. Esa noche, á pesar de la lluvia, se trabajó el primer pozo, dejándolo á las ocho varas, luego de ver que no se juntaba agua.

El 18, siguióse la marcha en el propio rumbo N. y despues de hacer dos paradas, á las 3 p. m. se acampó y mandé cavar un nuevo pozo;

operacion que se prolongó por unas 26 horas, valiéndonos de velas para alumbrar á los que trabajaban con palas y picos. Los montes son con abras y se divisa un gran tunal.

A las 6 p. m. del 19, reanudamos la marcha siempre al N. á fin de aprovechar la noche que era de luna—hasta las 12 que mandé alto, para que se intentaran nuevas escavaciones en una abra impenetrable y suelo cubierto de paja colorada. Despues de trabajarse el resto de la noche, cuando aclaró, solo se habian hecho dos pozos de 5 á 6 varas. Luego que amaneció, montamos á caballo, variando nuestra direccion al N. O. hácia las Chuñas. A mediodía, tropezamos con un cañadon á la derecha de la columna, y mandando tocar reunion, se empezó la fatiga de cavar.

Veíanse allí fragmentos de vasijas de barro, pertenecientes á una antigua tolderia, lo que nos alucinó, al extremo de que preparamos nuestros avíos de tomar mate. La tierra principió á salir húmeda, pero á las dos varas, era una yesca. A las 3 p. m. se marchó con desaliento y á las 4 y 1/2 nos encontramos embolsados en una abra sin salida, por lo que tuvimos que abrir á filo de machete, una picada cuando menos de seis cuabras, entrando en desfilada; y teniendo luego que contramarchar, porque no le veíamos fin á la espesura—acampando en dicha abra cubierta de un inmenso simbolar. Durante la noche, se abrió otro pozo que hubo que suspender á las 4 de la mañana, perdida ya la esperanza de encontrar agua, pues teníamos que juntar en los pañuelos el rocío para apagar la sed que acosaba en extremo á los montados y al arreo que se nos fué despavorido en esa noche.

El 21 caminamos al S. E. por el bosque, abriendo picadas y bajo un sol de fuego. Se avistaron algunas manadas de huanacos y á las 12 1/2 se carneó la primera mula, cuya sangre se recojió en las caramañolas y marmitas para dar de beber á dos oficiales y varios soldados que iban mui mal. Fué necesario desprender un oficial y 4 hombres para que se adelantaran en busca del rio que se calculaba ya cercano; siguiendo por su rastro el resto de la columna desesperada por la sed. Como á las 5 de la tarde, se levantó una humareda al frente cubierto

por cortaderas, la que se creyó hecha por el oficial explorador, anunciando haber llegado al Salado que se buscaba con tanta ansia. En efecto, á las 8 de la noche, alcanzamos sus márgenes á la altura de los Tres Quebrachos, hallando allí una senda de ganado que nos condujo hasta Doña Lorenza, estancia del Sr. Pinto, donde se acampó y carneó esa noche.

El 22 á las 4 de la tarde, levantamos campo, y á las 7 y 11,2, despues de caminar 5 leguas, llegamos á República, con la mulada destruída y perdidas 19 reses del consumo—habiendo recorrido hostilizados por la sed, una zona ignota, árida, erizada de dificultades y sin los medios de vencerlas.

El trayecto explorado, no baja de unas 18 leguas, por campos guadados y multitud de islotes quemados, sin encontrar agua potable, haciéndose sentir la sed á los tres días de camino. Fué entonces, cuando traté de aproximarme á los bosques de la izquierda del Salado, donde como he anotado, mandé cavar seis pozos de bastante profundidad, midiendo uno de ellos 18 varas, sin descubrir indicios de agua, por lo que suspendimos esa tarea inútil, y creyéndonos perdidos, variamos la ruta, y pasando un día con su noche en marchas forzadísimas por entre espesuras que fué indispensable romper á golpes de hacha, salimos el 31 á las 9 de la mañana en los *Tres Quebrachos* margen izquierda del rio citado. Desde allí, envié damajuanas y chifles con agua á varios individuos de tropa que se venian desgranando de la columna, desesperados por la sed, á punto, que el día antes, segun digo, fué indispensable degollar tres mulas para dar de beber sangre á dos oficiales y soldados ya desfallecidos.

Los hombres envejecidos en aquella frontera, me decian antes de salir, que en el rumbo que me proponia caminar, jamás habian andado ni los indios, porque ni en tiempo de lluvia se descubrió agua á causa de lo guadaloso del terreno.

«Hemos escapado en una tabla», concluye, «y todavía no me siento bueno como le dirá mi ayudante, quien ampliará estos datos», etc.

Partes Parciales

El Jefe accidental del rer. batallon del 6° }
 Regimiento y de vanguardia de la fuerza }
 espedicionaria }

Colonia Resistencia, mayo 30 de 1883

Sr. Jefe del 6° Regimiento de infanteria de línea, Coronel D. Francisco B. Bosch

Tengo el honor de pasar á V. S. el parte de las diversas operaciones practicadas por fuerzas del cuerpo de mi mando accidental, en el servicio de vanguardia, durante la campaña que acaba de efectuarse.

El día 30 de abril, la 2ª compañía que al mando del ayudante mayor D. Gabino Lobato, marchaba á vanguardia de la columna, recibió orden de V. S. para correrse á la derecha del camino que llevábamos, por haberse descubierto rastro fresco del enemigo; y penetrando en el monte, sorprendió los toldos del caciquillo Tenererí de la tribu de Dialrochí, de que resultó la muerte de un indio y la captura de una china y dos chinitas, como tambien una cantidad de pólvora y balas que abandonó el enemigo al emprender la fuga.

Con fecha 29 del mismo, recibí orden para hacer aprontar dos comisiones, con un personal de diez individuos de tropa cada una, á cargo de

los sub-tenientes D. Benigno Frias y D. Ramon Sanchez, los que con instrucciones de V. S., salieron á las 2 1/2 p. m. del campamento de Asinaltay, regresando poco antes de las tres horas.

El propio dia, me ordenó V. S. que al mando de 64 hombres de tropa, incluso los baqueanos, estuviese pronto para marchar. En efecto, á las 3 1/2 de la mañana del 30, me moví con instrucciones de sorprender, si era posible, una toldería que se suponía existir á la derecha del campamento que ocupábamos, segun los rastros vistos poco antes por los baqueanos. Caminé al O. unas 25 cuabras, haciendo alto en el punto que el dia anterior se encontraron otros rastros, mientras aclaraba, para examinarlos mejor. En tal actitud, permanecí hasta las 5 de la mañana, hora en que continuamos la marcha, por haber sentido el canto de gallos en esa direccion, circunstancia que me hizo sospechar la proximidad de la toldería que buscábamos.

Efectivamente, no tardé en cerciorarme que estaba cerca del enemigo. Entonces, hice que la tropa se desmontase, para ocultar las mulas en el monte, dejándolas al cuidado de una comision. Organizé la fuerza, marchando con ella á pié, dividida en tres piquetes, mandados por el capitán D. Juan M. Facio, ayudante mayor D. Gabino Lobato y teniente 2° D. Alejandro Etchichury; los dos primeros, con la órden de desplegar en guerrilla y el último de reserva. Apenas habíamos andado 15 cuabras, cuando los baqueanos me hicieron notar la situacion de una toldería que se hallaba en una abra, entre dos grandes montes.

Al ser ella rodeada á indicacion mia, observamos que acababa de ser abandonada; tal era el desórden en que se hallaban los objetos y utensilios dejados allí,—por lo que determiné regresara la fuerza á tomar las mulas, quedándome con los baqueanos y una escolta. Luego se escucharon ladridos de perro hácia el interior del bosque, lo que me hizo creer que las chinas estarian ocultas en las inmediaciones, pues en dicho rumbo se notaban rastros de personas á pié. Continuando la marcha, á las pocas cuabras, divisamos cuatro indios que cuidaban unos 50 animales lanares, los que les fueron arrebatados en el acto, persiguiéndose á aquellos que ganaron el monte. Con el objeto

de tomarlos, mandé penetrar en este á un cabo y algunos soldados, mientras les hacia gritar en *toba* con los baqueanos, se detuviesen, que nada les sucederia, invitándolos á la vez no dispararan las armas con que nos amenazaban. Mas, poco despues, pasaron á otro bosque allí inmediato, donde incorporados á mayor número de los suyos, hicieron fuego sobre el cabo y soldados que iban en su seguimiento.

Llegué precisamente cuando el sub-teniente D. Luis Cardoso, se proponia penetrar en el monte, de donde partia el tiroteo y oponiéndome lo hiciera. Sin embargo, mientras me desmonté del caballo, este oficial ardoroso, siguió el movimiento de los soldados, recibiendo en aquel acto, un balazo bajo la tetilla izquierda, que le ocasionó una muerte casi instantánea; allí mismo, fué herido el soldado Guillermo Bravo, de otro balazo en el brazo izquierdo, á la vez que los soldados vengaban la muerte del malogrado sub-teniente, derribando á un indio.

Incontinenti, ordené reforzar con un piquete á los que se batian con el enemigo que se guarecia en el monte—que traté de circular con el resto de la fuerza, pero siendo este demasiado estenso, logró aquel salvarse con la fuga. Entonces, hice echar llamada, y me puse en marcha, siguiendo por casi tres horas una rastrillada de hacienda—hasta que mandé alto á la 1 y 20' p. m. para dar descanso á la gente y un resuello á las mulas, que desde las 3 a. m. no se les habia quitado la montura. Esta circunstancia, con la de haberme alejado del campamento casi cinco leguas, por mi cálculo, y las instrucciones de V. S. de regresar en el dia—me obligaron á contramarchar, entrando en aquel despues de las 5 de la tarde.

El 4 de mayo, recibí orden verbal de V. S. para hacer aprontar al sarjento mayor graduado D. Robustiano Llanos y dos piquetes de 20 hombres cada uno, al mando del capitan D. Juan M. Facio y del ayudante mayor D. Gabino Lobato, poniendo ambos á las del jefe indicado, los que marcharon á las 5 p. m. á órdenes inmediatas de V. S., lográndose dar alcance al famoso cacique Juanelray (a) *el Inglés*, en el paraje de Napalpí, donde fué batido, reincorporándose aquellos, el 5 en la tarde al resto del batallon acampado en Toró-Alarachí.

En marcha la columna, serian las 2 p. m., del 9, cuando los baqueanos que iban con la compañía de vanguardia, hallaron rastros de gente á pié, lo que hizo suponer, fuese de algun *bombero* enemigo. Comunicada esta novedad á V. S., dispuso, me adelantase con la compañía citada á órdenes del ayudante Lobato, y tratara de descubrir á mi frente. Minutos despues, encontramos un caballo, y en seguida, otros cuatro que fueron incorporados por los baqueanos á la caballada. Este accidente, nos ratificó en la sospecha de que estábamos próximos á alguna toldería.

Prevenido V. S., recibí orden para sorprenderla si era posible—con cuyo objeto, me corrí sobre la izquierda del camino, á fin de ocultar hasta cierto punto la fuerza en los diversos islotes que íbamos encontrando. Serian poco mas de las 3 de la tarde, cuando al pasar por una estrecha picada, el teniente de baqueanos D. Santiago Saravia, me indicó los toldos situados en la falda del monte. En el acto mismo, hice que los seis tiradores que llevaba de vanguardia, echaran pié á tierra y rompiesen el fuego sobre los indios, que nos esperaban atrincherados en dichos toldos, contestandonos con las armas; pero luego ganaron la selva. El terreno estaba completamente anegado, y en el desfiladero, la compañía desmontada, hallábase embarazada para operar. Sin embargo, merced á nuevos esfuerzos, logróse avivar el tiroteo, alcanzando hasta la orilla del bosque.

En circunstancias que me disponia á internarme en él, con el propósito de perseguir al enemigo y apoderarme de la chusma que presumia escondida en las inmediaciones, se presentó V. S. con el resto de la gente y mandó tocar retirada, indicacion á que se dió cumplimiento.

Durante esta refriega, nos apoderamos de 7 animales caballares y 11 lanares, saliendo el cabo Ramon Canseco herido de bala en el brazo derecho; ignorándose las pérdidas individuales del enemigo.

El 12 de mayo, mientras acampaba la columna en el Monte de la Viruela ó *Pinaltá*, fué comisionado por V. S. el ayudante mayor D. Gabino Lobato, quien con un oficial y 25 soldados del cuerpo, salió despues de las 10 a. m. en busca de noticias de la compañía de cazadores

del mismo, que se internó desde la colonia Ocampo á cargo del teniente coronel D. Dionisio Alvarez. Dicha comision, volvió al campo como á las 5 p. m. del dia siguiente, despues de haber cortado rastro de aquella fuerza que retrogradaba hácia el naciente; de lo que se informó á V. S. en tiempo.

Escuso detallar otras operaciones llevadas á cabo por fuerzas de mi mando—cuando todo ha sido dispuesto por V. S., en presencia de la columna espedicionaria—habiendo podido apreciar la conducta de los señores jefes, oficiales y tropa que tuve el honor de dirigir como jefe de vanguardia y en mi carácter de comandante accidental de este cuerpo.

Dios guarde á V. S.

Ramon F. Bravo

Del Jefe del 2º batallon del 6º Regimiento

Resistencia, junio 1º de 1883

Al Sr. Jefe del Regimiento 6º de Infanteria, Coronel D. Francisco B. Bosch

Tengo el honor de dar á V. S. el parte detallado de las comisiones que el cuerpo de mi mando, bajo sus órdenes inmediatas, ha ejecutado en la reciente campaña.

En las primeras horas de la mañana del 1º de mayo ppdo., el Sarjento Mayor D. Alberto Capdevila, segundo jefe del cuerpo, fué desprendido con doce hombres desde el campamento de Asinaltay, con la comision de practicar un reconocimiento en sus inmediaciones por haberse sentido rumores durante la noche. Cumpliendo la orden recibida de V. S. regresó á las tres horas, sin novedad.

El dia 2, bien temprano, ordenó V. S. en el campamento. Kalait, la marcha de dos piquetes á objeto de practicar un reconocimiento, con motivo de descubrirse rastrilladas que demostraban la existencia de alguna

toldería cercana; regresando ambos destacamentos en la tarde del mismo día, también por orden recibida, sin haber encontrado indios y notando los rastros muy dispersados en un bosque inmenso. Mandaban dichos piquetes, de quince hombres cada uno, el capitán D. Severo Villanueva y el teniente 2° D. Ricardo S. Gallac, quienes levantaron croquis del terreno recorrido, los que fueron presentados á V. S.

El 3, luego de acampar en Damaltay, ordenó V. S. la marcha del teniente 2° D. Sotero Valbuena con veinte soldados, á objeto de reconocer si había agua para acampar allí, después de la jornada del día siguiente, debiendo observar á la vez cualquiera rastrillada, y en tal caso seguirla, dando cuenta.

Este oficial, al caer la noche, dió con un rastro fresco, mucho antes de llegar al paraje designado para campamento del día inmediato. Como la oscuridad le impidiera dejar dicha rastrillada, hizo alto, y colocando sus caballos donde pudiesen pasar con seguridad, mandó parte de lo ocurrido, como también de haber encontrado allí mismo, una vaca que se conocía había caminado, señal infalible de que iban indios. V. S. en el acto de recibir este parte, ordenó al infrascrito se pusiese en marcha con cien soldados; que pasara la noche en el punto mismo donde estaba el destacamento; que al venir el día, continuase sobre la rastrillada, y operara, si encontraba indios, hasta el paraje de Toró-Alarachí, debiendo permanecer allí, caso de hallar agua, á espera de la columna, y de lo contrario, regresase al punto de partida para notificarlo á V. S.

Al asomar el día y tan pronto como los baqueanos pudieron distinguir la rastrillada, el infrascrito prosiguió la marcha, pero como aquella desviase mucho á la derecha del punto que tenía orden de reconocer, la continuó sin vacilar, alucinado con la posibilidad de dar pronto alcance á los indios, cuyos rastros eran muy recientes. Sin embargo, después de caminar unas tres leguas, tuvo que contramarchar bien á su pesar, por no faltar á lo ordenado.

Pocos momentos después de recibir V. S. el parte verbal, resolvió ponerse personalmente en marcha con cuarenta hombres de cada batallón,

logrando al día siguiente, dar alcance al enemigo con brillante resultado.

A eso de las 8 a. m. del 12 de mayo, dispuso V. S. la marcha del teniente 2° D. Alejandro Sarmiento al mando de veinte soldados, sobre una toldería que se suponía existir á corta distancia de nuestro campamento en Pinaltá. Efectivamente, á legua y media, entre un laberinto de bosques, dió con una pequeña toldería recién abandonada. El oficial mencionado siguió por una abra estrecha los escasos rastros que apenas se percibían por entre el monte inmenso de la Viruela, hasta dar con varios indios ocultos detrás de gruesos árboles. El teniente Sarmiento, no emprendió el ataque, en virtud de órdenes recibidas de V. S., por haber demostrado la experiencia, que estos bárbaros escondidos en la espesura, pueden hacer muchas bajas impunemente, antes de ser descubiertos por la tropa que los acomete; huyendo en seguida con la mayor facilidad, garantidos hasta cierto punto de caer prisioneros. Poniéndose en observación, mandó el parte, y V. S. dispuso la salida del infrascrito con veinticinco soldados, ordenándole operar con prudencia á fin de evitar bajas inútiles.

Llegado á ese paraje, puso en retirada el primer destacamento que tenían los enemigos á la vista, con el propósito de que creyesen se abandonaba la persecucion. Trascorridas tres horas de espera, se practicaron dos reconocimientos á derecha é izquierda y en direccion paralela al punto que se presumía ocupaban los indios — á fin de cerciorarme, si se habian retirado ó permanecían en acecho. Una hora mas tarde, regresaron ambas descubiertas, sin haber visto ni sentido el menor rumor que indicase la presencia de aquellos.

El infrascrito en persona, con veinte soldados y acompañado del cirujano del cuerpo, D. José Antonio Salas y teniente 2° D. Ranulfo Ferreira de la Cruz, siguiendo la rastrillada, se internó en el mayor silencio y formando todos una sola hilera,—única formacion posible en un bosque tupido, por ofrecer seguridad y órden para el ataque ó defensa. Marchamos en esa disposicion con la rapidez posible, dos leguas y media próximamente, hasta que fué necesario retrogradar perdida toda esperanza de dar alcance á los salvajes. Cuando salimos del monte, ya oscurecía. El croquis del terreno recorrido, tuve la honra de poner en manos de V. S.

La noche del 23, se pasó acampados en una verdadera laguna, donde los soldados ni pudieron sentarse en terreno algo seco. Al siguiente día, ordenó V. S. que con el cuerpo de mi mando, me pusiera en marcha á efecto de abrir camino en un monte que debía atravesar el Regimiento.

Nos movimos poco antes de las siete de la mañana y alcanzamos al punto designado, seis horas despues; 'perdiendo una, en los descansos que se dieron por haber atravesado, como sabe V. S., un estero de varias cuerdas con el agua al cuello; caminando en toda esa jornada como en las anteriores, con el barro y el agua á la rodilla, en el mejor terreno. Apenas llegados, se emprendió el desmonte del camino, y á las cinco de la tarde, esto es, á las cuatro horas, se habia terminado el trabajo de hacha en una estension de mas de media legua.

El dia inmediato, 25 de Mayo, fecha gloriosa para nuestra patria, mandó V. S. se hicieran tres descargas á la salida del sol, y acto contínuo, se rompió la marcha internándose el Regimiento por el callejon abierto la víspera.

En lo relativo á la conducta observada por este batallon durante la campaña, no necesito calificarla, desde que V. S. ha mandado personalmente y la presencié de contínuo—siendo, por consiguiente, el juez mas autorizado para valorar la moralidad y disciplina de que una vez más, ha dado pruebas el ejército de la República.

Al concluir, me es satisfactorio consignar, cuánto ha sido el empeño de V. S. para evitar que los indígenas fuesen víctimas de nuestras armas; pues los diversos destacamentos del cuerpo de mi mando, recibieron orden de tocar todos los medios, á fin de que ellos no sospecharan que nos presentábamos como enemigos, sin que, una sola ocasion, se disparase por nuestra parte el primer tiro.

Dios guarde á V. S.

Julio Figueroa

Antecedentes sobre la Expedicion Pankonin

CAMINO Á TRAVÉS DEL CHACO

LEY AUTORIZANDO AL PODER EJECUTIVO PARA HACER LOS GASTOS DE UN CAMINO CARRIL QUE COMUNIQUE EL RIO PARANÁ CON LAS PROVINCIAS DEL NORTE.

El Senado y Cámara de Diputados de la Confederacion Argentina, reunidos en Congreso, sancionan con fuerza de ley—

Art. 1° Se autoriza al Poder Ejecutivo para hacer los gastos que demande la apertura, conservacion y seguridad de un camino carril, que comunique las provincias del Norte con el rio Paraná.

Art. 2° A este objeto, queda destinada la renta del papel sellado, hasta nueva resolucion.

Art. 3° Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de Sesiones del Senado en el Paraná, capital provisoria de la Confederacion á 12 de setiembre de 1855

RAMON AVARADO.
Carlos Maria Saravia
Secretario

Ministerio del Interior

Paraná, setiembre 17 de 1855

.El Vice-Presidente de la Confederacion Argentina.

Téngase por ley de la Confederacion Argentina y publíquese.

CARRIL
Santiago Derqui

Buenos Aires, enero 7 de 1864

Al Sr. General D. Pedro Ferré

El Sr. Presidente está mui interesado en la apertura de un camino carril, que, partiendo de la márgen derecha del rio Paraná, en frente de la ciudad de Corrientes, atraviase el Gran Chaco, en rumbo recto al Oeste, hasta encontrar el Salado, y llevar su prolongacion hasta las inmediaciones de Santiago del Estero.

A este proyecto, está ligado el pensamiento de fijar en dicho camino, la línea de frontera Norte, y el de establecer con los indígenas que pueblan el Chaco, un órden de relaciones amistosas que propenderán á su mejora, preparando y desarrollando su civilizacion.

Para estos objetos, necesitamos la eficaz cooperacion de vd., que por su respetabilidad personal, por las antiguas relaciones pacíficas que como magistrado de Corrientes ha cultivado con algunos de los jefes de aquellas tribus, y por la confianza que tales antecedentes de lealtad han de inspirarles, está en mejor aptitud que otro alguno para ser escuchado y creido por ellos.

Espero que vd. se servirá aceptar la comision que el Sr. Presidente tiene á bien conferirle, por la cual se procura adelantar la inteligencia previa con los caciques, conforme á las bases que van inclusas y que serán su regla para el caso.

Como es probable que necesite vd. hacer algunos gastos para dar cumplimiento á este encargo, puede vd. prevenirlo á este Ministerio en la oportunidad que vd. elija, ó presentar la cuenta de los desembolsos hechos en la ejecucion de su cometido, para ordenar inmediatamente su abono.

Dios guarde al Sr. General—

Guillermo Rawson

INSTRUCCIONES Á QUE DEBERÁ SUJETARSE EL SEÑOR BRIGADIER FERRÉ EN LA
COMISION QUE LE HA CONFIADO EL GOBIERNO NACIONAL PARA FACILITAR
LA EJECUCION DE UN CAMINO Á TRAVÉS DEL CHACO.

El objeto principal de la comision del Sr. Brigadier Ferré, es facilitar los medios de llevar á cabo la apertura de un camino carril, que partiendo desde la márgen derecha del rio Paraná, en frente de la ciudad de Corrientes, atraviase el Gran Chaco, en rumbo recto al Oeste, cruzando el Salado y prolongándose hasta las inmediaciones de Santiago del Estero.

Este camino debe considerarse como el primer paso para la conquista pacífica del Chaco, y civilizacion de las tribus que lo pueblan, debiendo en consecuencia, establecerse sobre él, la línea de la frontera Norte.

Consecuente con estos propósitos, el Gobierno autoriza al Sr. Brigadier Ferré, para que entable negociaciones con los indios tobas á fin de obtener su sumision voluntaria á las autoridades de la República, en la adopcion de un régimen social y civilizado que los saque de la desgraciada condicion en que se encuentran. El Gobierno confia que el comisionado, para obtener buen éxito en su cometido, hará uso del conocimiento que tiene del carácter y costumbres de aquellos indígenas, esforzándose en llevar á su ánimo, el conocimiento de las grandes ventajas que les resultaria de adoptar el nuevo sistema de vida que se les propone; cuidará tambien de no ofrecerles para decidirlos, sino cosas posibles y fáciles de cumplimiento.

Si el comisionado obtuviera resultados favorables en estos trabajos preliminares, procurará reunir á los caciques y caudillos principales, á fin de obtener que faculden á los mas caracterizados de entre ellos, para que á nombre de las tribus que hubiesen concurrido por medio de sus jefes, celebren un tratado con el Gobierno Nacional como lo hicieron con el de la Provincia de Corrientes en 1825. Las bases de este tratado se acordarán entre el comisionado y los caciques, debiendo incluirse entre ellas, la cesion ó venta al Gobierno Nacional, por parte de los indios, del territorio que ocupen, y el estableci-

miento de los mismos en los puntos que se designen para Reducciones, las cuales estarán dotadas de sacerdotes, y serán provistas por el Gobierno de los útiles de labranza necesarios. Es entendido, que estas Reducciones, deberán ubicarse necesariamente al Norte del camino proyectado, y el comisionado deberá así hacerlo entender á los indígenas.

Luego de obtenido lo que precede, solicitará el comisionado la cooperación franca y eficaz de todos los caciques, para llevar á cabo la apertura del camino indicado al principio de estas instrucciones; como trabajo previo para esta obra, deberá hacerse en breve una primera exploración por un Ingeniero nombrado por el Gobierno, el cual será escoltado por los mismos indígenas, sin perjuicio de llevar el número de soldados que crea prudente y que en ningún caso excederá de una tercera parte de la comitiva, á fin de inspirar confianza á aquellos y comprobar la buena ó mala fe, con que entran en estas negociaciones. El Ingeniero irá acompañado de un lenguaraz y probablemente de un sacerdote. Es conveniente que todos estos detalles, los ponga el comisionado en conocimiento de los indígenas.

Siendo reconocido el buen efecto que se obtiene sobre los indios con regalos de ciertos objetos, convendrá igualmente que el comisionado vaya provisto de todos aquellos artículos de pequeño valor y grande aprecio para los indígenas.

Como esta comisión acarreará gastos indispensables, el Sr. Brigadier Ferré, queda autorizado para invertir hasta la suma que sea necesaria en aquellos que revistan este carácter.

Buenos Aires, enero 7 de 1864

G. Rawson.

Corrientes, marzo 7 de 1864

Al Exmo. Sr. Ministro de Estado en el Departamento del Interior

Señor Ministro :

Por el vapor «Esmeralda» llegado al puerto de esta capital el sábado último, recién he tenido el honor de recibir la respetable nota de V. E. fecha 16 del mes anterior, por la que se sirve participarme la aprobación que el Exmo. Gobierno Nacional se ha servido prestar á las medidas adoptadas por mí en el desempeño de la comision que se dignó confiarme. Como en la precitada nota de V. E. no se dice nada respecto al envío del ingeniero, me permito decirle: que el silencio ó la demora puede desvirtuar el entusiasmo que han manifestado los indios, y tal vez quererse retirar los caciques que se han costeadado desde lejos al saber mi venida, cuya permanencia aquí, por otro lado, es gravosa al Tesoro Nacional.

Por otra parte, el tiempo en que el Congreso Argentino debe empezar sus sesiones, está próximo, y sin embargo de que mi deseo es grande, por poder desempeñar satisfactoriamente mi comision, no es menos el que tengo por concurrir á ocupar mi puesto en el próximo período.

Adjunto al Sr. Ministro, el convenio celebrado con los caciques, que me sería mui honroso que fuese de la aprobación del Exmo. Gobierno Nacional.

He vestido á los caciques y dádoles la mantencion y vestuario á los que los han acompañado, á mas de lo que es preciso darles para comprar otras necesidades.

En atencion, pues, á todas estas consideraciones, espero que V. E. tomándolas en vista, se servirá disponer lo que estime conveniente.

Con tal motivo, tengo el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi distinguida consideracion y aprecio.

Dios guarde á V. E.

Pedro Ferré

En la ciudad de Corrientes, á los veintinueve dias del mes de febrero de mil ochocientos sesenta y cuatro, se reunieron en la casa habitacion del Sr. Comisionado Nacional para la apertura del camino por el Chaco hasta la Provincia de Santiago del Estero, dicho Sr. Comisionado y los caciques convocados á esta reunion, hallándose tambien presentes los intérpretes Juan Torres y Nicolás Saravia.

Antes de entrar el Sr. Comisionado á esplicarles los objetos de la convocatoria, les pidió nombrasen de entre ellos, un cacique con quien únicamente tuviera que entenderse en los casos que ocurrieran en lo sucesivo, para los que no sería necesario reunirlos nuevamente, pudiendo y debiendo entenderse todos ellos, con aquel que resultase elegido; y en la inteligencia, de que á este cacique prestarian obediencia y darian crédito como á su superior.

Trasmitida á los caciques la peticion del Sr. Comisionado, manifestaron su conformidad con ella, elijiendo por unanimidad de votos al cacique Naponarí.

Despues de esto, el Sr. Comisionado, haciéndoles comprender que lo hacia á nombre y por especial encargo del Exmo. Gobierno Nacional, les hizo la siguiente exposicion:—

Que deseando el Gobierno, establecer un camino carril, que pusiera en comunicacion esta Provincia con la de Santiago del Estero, y en el deseo tambien de proporcionarles los elementos necesarios para que pudieran trabajar en beneficio de ellos mismos, los hacia reunir en esta ocasion y les ofrecia por su intermedio la mas decidida proteccion á todos aquellos que prestándose voluntariamente á ayudarlo, guardasen fidelidad y cumpliesen con su compromiso.

Que el Gobierno, por su parte, estableceria poblaciones en todo el trayecto del camino, donde ellos pudieran ir á vender los productos de su trabajo y donde encontrarían siempre amigos y no enemigos.

Que á todos aquellos que quisiesen establecerse á inmediaciones de los pueblos y cantones, con el deseo de cultivar la tierra ó trabajar en los montes, el Gobierno les proporcionaria herramientas y útiles para que pudieran hacerlo. Y finalmente, que sus propiedades serian respetadas,

y defendidas las familias de todos aquellos que llevasen una vida pacífica y laboriosa.

Que el Gobierno Nacional, en cambio de todos estos beneficios, solo exigía de ellos, el respeto á su autoridad y á las personas que él enviase al Chaco. Que se comprometieran solemnemente á no hostilizar de manera alguna á las poblaciones y cantones, y menos á los viajeros que transitaran el camino, como tambien á poner bajo su proteccion y cuidado, todo el territorio comprendido desde el riacho de Oro al oeste, hasta el rio Salado.

Que la primera prueba de lealtad y buena fe que el Gobierno exigía de ellos, era la de que dichos caciques en persona, acompañaran al Ingeniero que debía hacer el reconocimiento del territorio donde debían formarse las poblaciones y cantones, llevándolo hasta Santiago del Estero y trayéndolo despues á esta misma capital.

Despues de haber el Sr. Comisionado demostrádoles los beneficios que ellos debían reportar de la realizacion de este gran pensamiento, y hacerles conocer la disposicion en que estaba el Gobierno, de protegerlos y darles los medios de vivir con mas comodidad de la que disfrutaban, concluyó invitándolos á que declararan libre y espontáneamente, si estaban dispuestos á aceptar lo que se les ofrecía, y cumplir en retribucion todo cuanto se les exigía. Que no obstante, de haberles hecho conocer antes, esto mismo á algunos de ellos en las distintas entrevistas que al efecto habia tenido ya, queria que ahora que estaban presentes muchos de los jefes de tribu, espresáran, como lo habia indicado, su voluntad á este respecto.

Despues que los intérpretes Juan Torres y Nicolás Saravia explicaron con detencion y minuciosidad todo cuanto el Sr. Comisionado habia expuesto, los caciques presentes, declararon: Que aceptaban con gusto las ofertas que acababa de hacerseles á nombre del Gobierno, y se comprometían por su parte, á respetar la autoridad de este y á obedecer sus disposiciones, como asimismo, á no hostilizar de ningun modo las poblaciones y cantones que se estableciesen, ni menos á las personas que transitaran por el camino. Que en cuanto á lo que se les pedía, respecto

al Ingeniero, todos los caciques presentes lo acompañarian en su ida y regreso; y que si era necesario, dejarian en garantia de esa promesa sus mujeres é hijos, que recojerian á su regreso del viaje.

Terminado el objeto para que habian sido llamados los caciques, se estendió la acta que firman el Sr. Comisionado y las demás personas presentes, haciéndolo los caciques por medio de su signo.

Comisionado Pedro Ferré—Vicente Saravia—Naponarí—Leoncito—Satoquí—Dalichiquí—Niquiliquí—Lagañote—Pascual—Mariano—Saceli—Antonio Benitez—Pedro Coronado—Agustin—Ceferino—Antonio—Saravia (lenguaraz)—Juan Torres (lenguaraz)—Bartolo—José Tomás.

Ministerio del Interior

Buenos Aires, marzo 16 de 1864

Al Sr. Brigadier General D. Pedro Ferré, Comisionado, etc.

Instruido el Sr. Presidente de la nota de V. S. fecha 7 del corriente, y del tratado adjunto celebrado con los principales caciques del Chaco, en cumplimiento de la comision que le fué confiada á V. S. me ha encargado le manifieste en repuesta, su completa aprobacion al proceder observado, y le felicite al mismo tiempo por el buen éxito con que ha dado principio al lleno de su cometido.

Dios guarde á V. S.

G. Rawson

El Comisionado Nacional para }
la exploracion del camino por }
el Chaco }

Corrientes, abril 18 de 1864

Al Exmo Sr. Ministro Secretario de Estado en el Departamento del Interior

Cumplo con el deber de participar á V. E. que desde mi arribo á esta Capital, con el objeto de llevar adelante los trabajos de exploracion

que el Exmo. Gobierno de la República se ha servido confiar á mi direccion, he activado de tal modo las cosas con ese objeto, que creo que la expedicion partirá á su destino el próximo lunes, tal es la buena disposicion que existe en las personas todas que deben tomar parte en ella.

Al participar á V. E. el estado de los trabajos, me es mui honroso reiterarle las seguridades de mi consideracion distinguida y alto respeto.

Dios guarde á V. E.

Pedro Ferré

El Senador, Brigadier General Ferré

Buenos Aires, julio 17 de 1864

Al Exmo. Señor Ministro Secretario de Estado en el Departamento del Interior, Dr. D. Guillermo Rawson

El infrascrito tiene la honra de elevar á manos de V. E. el informe que le ha sido presentado, por el intérprete de los indios que expedicionaron al Chaco por disposicion del Exmo. Gobierno Nacional, y á cuyo cargo volvieron de Santiago á Corrientes, por haberlo dispuesto así el teniente D. Francisco Pankonin, quien regresaba á esta capital por la via de las mensajerías.

Por este documento, se instruirá V. E. del buen éxito de esta expedicion; de los satisfactorios resultados que ella ha dado para el cultivo de nuestras relaciones con las tribus indígenas del Chaco, y mui particularmente, de que quedan en Corrientes los principales caciques de aquellas, esperando las resoluciones del Exmo. Gobierno Nacional, en prosecucion del cumplimiento del contrato que celebró el infrascrito con ellos y mereció la aprobacion de V. E.

Deseando el infrascrito, que sigan adelante con tan felices resultados los importantes trabajos que bajo la hábil y patriótica direccion de V. E. se han practicado hasta aquí, en el sentido de establecer las mejores relaciones con los indios del Chaco y crear una via de comunicacion infinitamente mas corta, fácil y segura que la actual, entre las Provincias

del Norte con la de Corrientes, le es grato reiterar á V. E. las seguridades de su distinguida consideracion.

Dios guarde á V. E.

Pedro Ferré

Corrientes, julio 10 de 1864

A S. S. el Señor Comisionado Nacional, Brigadier General Don Pedro Ferré

Como al arribo de la expedicion esploradora del Chaco á la provincia de Santiago, el ingeniero D. Francisco Pankonin, dispuso que el infrascrito regresara á Corrientes á cargo de los indios que formaban la comitiva, considero de mi deber, dar cuenta á S. S. de la forma en que se verificó ese regreso, de los recursos que han servido á él y demás circunstancias relativas.

Llegada la expedicion á Santiago, el Exmo. Sr. Gobernador de esa Provincia, D. Manuel Taboada, se dignó facilitar á cada uno de los doce indios que venian por el desierto, un caballo, dos ponchos, una camisa, un calzoncillo, dos pañuelos y dos rosarios.

A mas de estos efectos, el mismo Sr. Gobernador puso á nuestra disposicion, tres reses para nuestro alimento; y el Sr. Pankonin nos dió un peso plata á cada uno, de los 100 con que fué auxiliado por el Sr. Gobernador.

Con tales provisiones, nos pusimos en marcha desde el Bracho Nuevo, sobre el Salado, el 28 del pasado, llegando á esta capital en el dia de ayer, y de consiguiente con 11 dias de viaje, por lo que, y segun las horas del dia que marchábamos, puede estimarse la distancia que separa uno de otro punto, en *cien leguas* poco mas ó menos, habiendo atravesado algunas fajas de monte con maderas variadas y de la mejor calidad, anchas sábanas de pampa con aguadas; y hácia la mitad del camino, dos arroyos con agua permanente, aunque de poca consideracion.

Durante nuestro viaje, hemos encontrado cuatro tolderías de indios,

dependientes ó amigos del cacique principal expedicionario Napognarí; los que nos manifestaron la mejor voluntad é hicieron el agasajo posible, prestándose mui complacidos, á insinuacion del cacique Napognarí á secundar los deseos del Gobierno Nacional de establecer y guardar una via de comunicacion entre las provincias de Corrientes y Santiago, á cuyo efecto han venido sus indios principales á esta ciudad, á esperar las órdenes que se sirva trasmitirle el espresado Exmo. Gobierno.

No creo, Sr. Comisionado, deber terminar este informe, sin destruir algunas versiones, que á mi arribo á esta capital, he encontrado estampadas en la prensa por el ingeniero Pankonin, por cuanto ellas hieren la buena comportacion, tanto del Exmo. Gobierno con los indios contratantes, como la de estos con respecto á aquel, en el desempeño de la expedicion á que se habian comprometido á acompañar con debida lealtad, como lo han cumplido.

Los sesenta y dos caballos que se dignó facilitarnos S. S. por encargo del Exmo. Gobierno, no eran inútiles como lo asegura el Sr. Pankonin, puesto que en ellos hemos llegado á Santiago sin haber tenido necesidad de marchar un solo paso á pié; y en cuanto á los alimentos de cuya mala calidad, y escasez se queja, no han sido efectivamente los que pueden proporcionarse en las ciudades; pero fueron buenos y bastantes para viajar en el desierto, puesto que parte del charque, y yerba-mate que llevamos, llegó hasta el Bracho, así como la cantidad necesaria de cucharas que no debian ser siete docenas, como parece decirlo el Sr. Pankonin, porque apenas iban cinco personas que sabian usar de ellas.

De los indios que asegura el Sr. Pankonin haberse desertado del camino, solo uno de los del cacique Leoncito desertó; lo que nada tiene de particular, y en cuanto al cacique Dalichiquí se regresó con un hermano, un dia antes de llegar al rio Salado, pero con el competente permiso del Sr. Martinez y del cacique Napognarí; y si llevó una hacha de que era conductor durante el viaje, fué mas bien por malicia que por descuido, y por no habernos acordado de pedírsela al despedirlo.

No es tampoco cierto, que S. S. hubiese incluido en la comitiva al ca-

cique * que mató al sacerdote Puigdengolas, compañero de D. José María Arce; porque es público y notorio aquí en Corrientes, que se encuentra tullido é inhábil para caminar ni hacer trabajo alguno; ni tampoco que haya habido el mas leve peligro durante el viaje de ida y vuelta, tanto porque no hemos encontrado tribu alguna hostil, cuanto porque íbamos perfectamente armados con lanzas, machetes y varias armas de fuego.

Destruídos así los cargos injustos é infundados que hacía el Ingeniero Pankonin al Exmo. Gobierno á quien representaba S. S., como á los indios de la espedicion, quienes no han podido responder mas satisfactoriamente á los deseos del Superior Gobierno y al compromiso que con él contrajeron, solo le resta al infrascrito ofrecer á S. S. á su nombre y al de todos los caciques de la espedicion, las seguridades de su mas alta consideracion y respeto.

Es copia—

Santiago Saravia

Pedro Ferré

Buenos Aires, julio 20 de 1864

Al Exmo. Señor Ministro Secretario de Estado en el Departamento del Interior, Dr. D. Guillermo Rawson.

Habiéndose realizado la espedicion esploradora del Chaco que á nombre de V. E. tuve el honor de formar y encaminar al desierto desde Corrientes, y regresado ella con el feliz éxito que conoce V. E. por los documentos referentes, que el infrascrito se hizo el honor de presentar, así como por los informes verbales que ha recibido en esta capital del jefe de la espedicion Mayor Martinez, é intérprete de los indios espedicionarios, que tuve el honor de transmitir á V. E. en conferencia particular, cree el infrascrito haber cumplido definitivamente la comision de que fué encargado por el Exmo. Gobierno Nacional, pidiendo de consiguien-

* *Tucá*—el anciano y virtuoso frai José Puigdengolas, era catalan y pertenecia al órden seráfico. Aquel bárbaro alevé, que le asestó el golpe de macana en la nuca, poco antes, habia sido curado en Corrientes por su victima, con especial solicitud y caridad....Este misionero infatigable de la Esquina Grande, cayó en pleno desierto el 30 de noviembre de 1860 sirviendo á la religion y á la patria. La sangre de los mártires, ha dicho Tertuliano, es la semilla que produce cristianos.

te á V. E. se digne resolverlo así, declarándole exonerado de ella, y comunicarse en adelante si lo estima conveniente con el Sr. Dagorret, á quien como tuvo ya la honra de comunicarlo á V. E., dejó el infrascrito encargado en Corrientes para entenderse con los indios y cuidar de sus familias que habian dejado en rehenes en esa capital.

Y aprovecha esta ocasion el infrascrito, para avisar á V. E. que todos los caciques de tribu con quienes se puso de acuerdo para verificar esta espedicion, y con quienes formó el contrato que V. E. se sirvió aprobar, se encuentran á la fecha en Corrientes, esperando que el Exmo. Gobierno Nacional, se digne llevar adelante las bases que fueron estipuladas con ellos y bajo cuya seguridad el jefe principal de sus tribus, cacique Napognarí, ha trasportado su familia al primer punto que debia ser poblado por estos indígenas, en proteccion de la via proyectada entre Corrientes y Santiago del Estero.

Ha creido el infrascrito necesario reiterar á V. E. este aviso, porque, si como particularmente ha tenido V. E. la bondad de manifestarlo ayer, el Exmo. Gobierno no tiene por de pronto la mente de llevar adelante el proyecto referido, es indispensable arbitrar algun medio para hacer entender á los indios contratantes, las poderosas razones que influyen en el ánimo del Gobierno para ello, y acordarles alguna compensacion, á fin de que no se consideren defraudados sus derechos, pierdan toda confianza en el Gobierno y arrojen la responsabilidad al infrascrito que le ha servido de intermediario, y ha hecho tantos esfuerzos por persuadirlos de la lealtad y exactitud con que les serían cumplidos los artículos del convenio citado.

Conociendo V. E. la índole y poca cultura de los indios, se servirá persuadirse del malísimo efecto y consecuencia que produciría en ellos, el que el Exmo. Gobierno, hiciera completa abstraccion del contrato en virtud del que han verificado con entera fidelidad la espedicion al desierto y lo inaccesible que se tornarían en adelante á nuestras relaciones, si como el infrascrito lo indica, no se dignase V. E. acordarles alguna gracia ó compensacion para mantener su buena voluntad y relacion, en tanto no es posible realizar la via y colonizacion proyectadas.

En vista de tales consideraciones, se dignará V. E. disculpar la insistencia con que el infrascrito ha pedido y pide la proteccion del Exmo. Gobierno, para estos indios que tan deferentes se muestran hácia él y tanto interés manifiestan por someterse á su autoridad y recibir los beneficios del cristianismo y civilizacion que se les ofreció.

Dios guarde á V. E.

Pedro Ferré

Ministerio del Interior

Buenos Aires, julio 30 de 1864

Al Señor Comisionado Brigadier General Don Pedro Ferré

He tenido la satisfaccion de recibir la nota de V. S. fecha 20 del corriente, y en contestacion, debo decirle que, como se lo manifesté á V. S. en mi última nota, el Gobierno agradece los servicios que ha prestado y que procedería en lo demas como V. S. lo solicitaba.

Así pues, queda V. S. exonerado de su comision, y en adelante si hubiere necesidad, el Gobierno se entenderá con el señor Dagorret.

En cuanto al reclamo que hace V. S. de los ofrecimientos hechos á los indios que acompañaron á los espedicionarios del Chaco, cúpleme recordarle, que ellos fueron hechos, para cuando se llevara á debido efecto el camino proyectado; pero no pudiendo el Gobierno por el momento, dar principio á esa importante obra por no tener todavía disponibles los fondos necesarios para ella, no ha llegado aún el caso de cumplir esos ofrecimientos, que reconoce sin embargo y que hará efectivos, tan pronto como los trabajos se inicien y adelanten. No obstante, por equidad y atendiendo á las razones espuestas por V. S., en la fecha se ha dado órden al Ministerio de Hacienda, para que se entreguen por la Administracion de Rentas Nacionales de Corrientes, doscientos pesos plata, á los referidos caciques, entre los cuales serán repartidos con intervencion del Sr. Dagorret, de cuya circunstancia espero que V. S. se servirá avisarle á éste.

Con tal motivo, reitero á V. S. las seguridades de mi aprecio y consideracion.

Dios guarde á V. S.

G. Rawson

Ministerio del Interior

Buenos Aires, enero 13 de 1865

Al Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Corrientes.

Para dar cumplimiento á la ley de 3 de Octubre del año próximo pasado, el Sr. Presidente de la República, desea, que se aproveche la próxima estacion favorable, dando principio á la apertura del gran camino que debe atravesar el Chaco hácia el Oeste, partiendo de la márgen derecha del Paraná en frente de la ciudad de Corrientes.

Ese camino, bajo tantos aspectos importante, debe tener por punto de arranque, una poblacion sobre el Paraná, que está destinada á desenvolverse con rapidez y á convertirse mas adelante en uno de los emporios del comercio y de la industria, cuando las vastas y feraces regiones que forman el Chaco, se pueblen como tiene que suceder en época no remota, y se apliquen á los fines providenciales de la civilizacion.

Por consiguiente, es de sumo interés para el porvenir, que la ciudad que allí se funde, sea colocada en la mas ventajosa posicion, elijiendo para su planta, un terreno adecuado y haciendo su traza de manera que satisfaga á las exigencias de su futuro destino. Con este fin, tengo el honor de dirigirme á V. E., encargándole que se sirva mandar reconocer por persona competente la parte de la costa occidental que hace frente á la ciudad, capital de esa Provincia, y determinar en ella el punto mas conveniente para el establecimiento de una ciudad en las condiciones referidas. Hecho ese estudio previo y con la descripcion del lugar y terrenos convenientes, se procederá á trazar el plano correspondiente.

Una vez fijado de esta suerte el punto de partida para el camino proyectado, se mandará poner en ejecucion el trabajo de su apertura,

para lo cual, necesito tambien que V. E. se sirva instruirme de los elementos con que se pueda contar en aquella Provincia para llevar á cabo la obra; del costo probable que ella demandaria por cada legua en el concepto de que el camino tendrá 25 metros de ancho en toda su estension, será perfectamente desmontado y desarraigados los árboles y que tendrá una direccion invariablemente rectilínea, á fin de que pueda servir como base geodésica para las mensuras que sobre ella han de hacerse de los terrenos nacionales situados al Sud de la línea.

En esta obra no debe perderse de vista, el interés de los indígenas, con cuyos jefes principales se celebró un convenio por el Señor Brigadier General D. Pedro Ferré, comisionado por el Gobierno Nacional en fecha 29 de febrero del año próximo pasado, en virtud del cual, ellos deben establecerse al norte del camino proyectado, donde serán asistidos por el Gobierno de la Nacion, como mejor convenga para su bienestar material y moral, de acuerdo con el deber que la Constitucion le impone á este respecto.

Confiado que V. E. prestará particular atencion á este asunto que tan de cerca afecta á la provincia de su mando, tengo la satisfaccion de saludarlo con el debido respeto.

Dios guarde á V. E.

G. Rawson

Gobierno de—

Corrientes, febrero 21 de 1865

A S. E. el Señor Ministro Secretario de Estado en el Departamento del Interior.

Contestando la apreciable comunicacion de V. E. fecha 13 de Enero pasado, en que se sirve pedir algunos datos con relacion al gran camino que debe atravesar el Chaco, partiendo de frente de esta capital, tengo el honor de decir á V. E. que segun habrá visto por el plano que ya fué remitido á ese Ministerio, y las noticias que le acompañan, levanta-

do por el ingeniero M. Couland, á quien comisioné para este reconocimiento; el lugar que ha considerado mas adecuado para la futura poblacion, está á distancia de cinco leguas de esta y á cuatro ó algo menos de la costa, llegándose á él por un rio perfectamente navegable. La eleccion de este lugar, apartándose algo de la condicion de hacer frente á esta ciudad y de la misma costa, es debida á la calidad de los terrenos mas cercanos, generalmente bajos y anegadizos; llenando aquel, por otra parte, todas las demas que pueden apetecerse para el objeto que se tiene en vista.

Ahora, satisfaciendo los demas puntos de la nota que contesto, diré á V. E., que el costo de la legua de caminos, tal cual se propone, no es fácil calcularlo, porque tendrá que variar segun el terreno y los trabajos que demande, estando todavía por determinarse la línea que se ha de recorrer.

En cuanto á los elementos para llevar á cabo la obra, si V. E. se refiere á brazos, ciertamente no faltarian aquí, y aun los mismos indígenas serian los mejores peones; tambien se encontraria el agrimensor que quisiera encargarse de la parte geodésica correspondiente; pero los demas útiles habria conveniencia y economía en que se mandaran de allí.

A fin de que V. E. pueda formar una idea mas ó menos aproximada de la distancia y naturaleza de los terrenos que el camino atravesará, que pueden variar notablemente, como desde luego se comprenderá, tengo el placer de adjuntar copia del diario del Sr. D. Felipe Saravia que llegó á esta con los mismos indios que servian de correo, por un trayecto como de 140 leguas, en el que han empleado 19 dias.

Dios guarde á V. E.

MANUEL IGNACIO LAGRAÑA

JUAN JOSÉ CAMELINO

Corrientes, enero 21 de 1865

Señor Ministro:

Conforme con lo que V. S. me pide, he ido á visitar el Chaco y he encontrado un terreno que creo convendrá á V. S. Este terreno se ha-

lla rodeado por tres rios: el del frente es el Paraná, el de la derecha el Yué y el de la izquierda el Tragadero: este último es navegable, aun por grandes embarcaciones.

El terreno que he escogido, se encuentra, poco mas ó menos á 500 metros de la costa y cerca del punto mas dominante, que es el que conviene para establecimiento de la ciudad.

El referido terreno, se halla unas cinco leguas de la ciudad de Corrientes, y el punto mas elevado á 19 metros y 23 centímetros sobre la plaza del Cabildo. He trazado la línea de demarcacion sobre el mismo cabildo: pasa 12 centímetros mas arriba de sus cuatro torrecillas, excediendo en 30 metros, poco mas ó menos, al nivel del Paraná. Yo creo que es imposible encontrar mejor lugar para fundar una ciudad. La naturaleza del terreno es excelente; es una tierra negra vegetal que conserva la humedad, y es imposible encontrar una vegetacion mas rica. Los pastos son mas altos que un hombre, mui tiernos y de buena calidad; los indios bajan á venderlos á Corrientes.

He marcado los cuatro puntos cardinales en la parte mas elevada del terreno, 800 metros hácia el Sud, 800 al Norte, 400 al Este y 250 al Oeste.

Por la parte Norte, del Este y del Oeste, puede estenderse á una gran distancia; por la parte del Sud no puede estenderse mas que hasta el rio Tragadero. Atravesándolo, lo que es mui fácil, se encuentra una llanura inmensa, elevada y cuya tierra es de mui buena calidad.

La parte Norte, es tambien una gran llanura que se estiende hácia el Este, limitada por un bosque que se prolonga hácia el Oeste, y cuyas maderas son de excelente calidad, propias para la explotacion y construccion de la ciudad. En la parte del Este, hay tambien un bosque que se estiende sobre el rio Paraná.

El terreno escogido para el establecimiento de la ciudad, es mui adecuado y regular: la mano del hombre, no lo hubiera preparado mejor. El declive hácia la parte Norte y Sud, es de dos ó tres cuartos milímetros por metro, y en la parte Este y Oeste, es de uno y tres cuartos milímetros por metro. Los dos rios, *Yué* y *Tragadero*, parecen haber

sido colocados allí espresamente para el derrame de las aguas y para servir de barrera á los animales que en él se apacienten.

Yo aseguro á S. S. el señor Ministro, que la naturaleza ha sido demasiado pródiga en estos lùgares: yo me he extasiado entre tantas maravillas.

A mui poca distancia de ellos, en una elevacion, se encuentran pequeños lagos, cuyas aguas son claras como el cristal, lo que conviene mucho para el cultivo del arroz.

Por lo que respecta al terreno donde debe establecerse la ciudad, solo hay que trazar las plazas y calles, porque está perfectamente nivelado; y el que se destine para el cultivo, ararlo y sembrar lo que se quiera: tengo la certidumbre de que se obtendrán magníficas cosechas.

Someto á la consideracion de V. S. el croquis del terreno y su nivel.

El terreno que he elegido, se halla á los treinta y ocho grados de latitud N. O. de Corrientes.

Acepte, Señor Ministro, la consideracion con que lo saluda S. S.

J. B. Couland

Ministerio del Interior

Buenos Aires, marzo 24 de 1865

Al Ingeniero don Pompeyo Monetta

A la brevedad posible, se trasladará vd. á la ciudad de Corrientes, con el objeto de trazar en sus inmediaciones el nuevo pueblo de que antes se ha tratado con el Gobierno de aquella provincia.

Si como se supone, está ya ocupado en la reduccion de indígenas, el terreno elegido por el señor Couland, que menciona en su informe de 21 de enero último, del cual tiene vd. conocimiento,—queda vd. autorizado para elegir el local que considere mas conveniente para la fundacion del referido pueblo.

Al Gobierno de Corrientes se le oficia en esta fecha, dándole cuenta

de los objetos de su comision, y pidiéndole le conceda toda la proteccion que hubiera vd. menester en su desempeño.

Dios guarde á vd.

G. Rawson

Ministerio del Interior

Buenos Aires, marzo 24 de 1865

Al Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Corrientes

Tengo la satisfaccion de comunicar á V. E. que el ingeniero nacional don Pompeyo Monetta, parte mañana para esa ciudad, encargado por el Gobierno de elejir el terreno mas á propósito para la fundacion de la ciudad que debe establecerse en el Chaco; trazar su plano, delinear sus calles y solares, y en fin verificar todos los trabajos necesarios para dicha fundacion, ajustándose en todo á las instrucciones que sobre la materia le han sido trasmitidas.

En consecuencia, espero que V. E. se servirá prestar al ingeniero Monetta todos los auxilios de que haya menester para el buen éxito de su encargo, facilitándole en cuanto sea posible sus trabajos, en cuyo buen resultado está tambien mui interesada la Provincia de Corrientes.

Con este motivo, me es grato reiterar á V. E. las consideraciones de mi aprecio y respeto.

Dios guarde á V. E.

Rufino de Elizalde

Gobierno de—

Corrientes, abril 1º de 1865

A S. E. el Señor Ministro Secretario en el Departamento del Interior

Tengo el honor de avisar recibo á V. E. de su nota fecha 24 del pasado mes, en que se sirve recomendarme facilite al ingeniero D.

Pompeyo Monetta los medios que necesite para llevar á cabo la comision que ha traido de elejir el paraje mas á propósito para establecer una ciudad en el Chaco, trazar su plano y delinear sus calles, etc.

En contestacion, me es grato decir á V. E. que prestaré con gusto la cooperacion que V. E. solicita, en obsequio de la espresada importante obra de que viene encargado el ingeniero señor Monetta, á quien he manifestado ya esta resolucion, para su inteligencia y gobierno en el desempeño de su cometido.

Dios guarde á V. E.

MANUEL I. LAGRAÑA
Juan José Camelino

Ministerio del Interior—

Buenos Aires, abril 22 de 1864

Al Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia de Santiago del Estero

Participo á V. E. que el 24 del presente, debe ponerse en marcha desde la ciudad de Corrientes, el teniente Pankonin, para explorar el camino proyectado, que desde el frente de aquella ciudad, debe cruzar el Chaco en rumbo recto al Oeste, hasta un punto dentro de la parte poblada de la Provincia de Santiago.

El teniente Pankonin, desplegará una bandera nacional, luego que se aproxime á la frontera de esa Provincia, y lo aviso á V. E. para que prevenga á las fuerzas que la guarnecen, á fin de que no desconozcan su comitiva, y vayan á considerarla como á enemigos.

La importancia del proyecto, cuya ejecucion comienza á llevarse á cabo con la exploracion del teniente Pankonin, no puede escapar á la penetracion de V. E., y en consecuencia, espero que concurrirá con sus esfuerzos al mejor éxito de él, proporcionándole cualquiera cosa que por accidente pudiera necesitar el mencionado oficial, pasando en seguida á este Ministerio la cuenta de los gastos originados.

Dios guarde á V. E.

G. Rawson

Santiago, mayo 10 de 1864

Al Señor Comandante General de la Frontera sobre el Chaco

Tengo el honor de acompañar á V. S. en copia autorizada, la nota que se ha recibido hoi del Señor Ministro del Interior, en que comunica á este Gobierno, que el dia 24 del ppdo. mes de abril, debia ponerse en marcha desde la ciudad de Corrientes el teniente Pankonin para explorar el camino proyectado, y que partiendo de en frente á dicha ciudad, atravesase el Chaco en rumbo recto hasta un punto dentro de la parte poblada de esta provincia.

Como es de suponer que la partida del teniente Pankonin, no habrá sido postergada; es tambien de presumir, que no debe encontrarse ya distante de alguno de los puntos avanzados de nuestra frontera, y en este concepto, me apresuro á participar á V. S. su probable próximo arribo, para que ordene á las fuerzas de su dependencia, no hostilicen á los exploradores del camino proyectado, debiendo servir al efecto de señal preventiva, la que el señor Ministro indica en su nota.

Recomiendo mui especialmente á V. S., para que cuanto pueda precisar la comitiva que acompaña al teniente Pankonin, se digne proporcionarle, pasando una cuenta documentada á este Gobierno, para pedir su abono á quien corresponde.

Con este motivo, saludo á V. S. con toda consideracion.

Dios guarde á V. S.

MANUEL TABOADA
Absalon Ibarra

Santiago del Estero, mayo 10 de 1864

Al Exmo. Señor Ministro del Interior de la República Argentina

En el momento de recibir la nota de V. E. de fecha 22 del pasado mes de abril, me he dirigido al Sr. Comandante General de la frontera

de esta provincia, con la nota que adjunto á V. E. en copia autorizada; previniéndole el probable próximo arribo de la espedicion esploradora del camino proyectado al través del Chaco, que partiendo de las inmediaciones de la ciudad de Corrientes, debe venir hasta un punto dentro de la parte poblada de esta Provincia.

Confio, pues, que llegando oportunamente el aviso trasmitido, no hay temor de que pueda ser hostilizada la comitiva que acompaña al teniente Pankonin, y que como V. E. lo desea, ella tendrá toda la proteccion y ayuda que pueda serle necesaria.

Tan pronto como tenga aviso del arribo de los esploradores á algun punto de nuestra frontera, cuidaré comunicárselo á V. E.—Siéndome entre tanto, agradable ofrecer á V. E. mi respeto y estimacion.

Dios guarde á V. E.

MANUEL TABOADA
Absalon Ibarra

El Comisionado Nacional—

Corrientes, abril 26 de 1864

Al Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Santiago

Organizada por fin la espedicion que debe partir de esta capital, en direccion á la provincia del digno mando de V. E., con el importante objeto de hacer la esploracion del camino que debe establecerse, para poner en comunicacion directa á las provincias del Norte con la de Corrientes, cuya direccion me ha sido confiada por el Exmo. Sr. Gobierno Nacional; tengo el honor de dirijirme á V. E. para ponerlo en su conocimiento, y hacerle al mismo tiempo algunas observaciones y pedidos, á fin de que la comision que se ha confiado al ingeniero D. Francisco Pankonin y al Sarjento Mayor del Ejército Nacional, D. Dionisio Martinez, tenga el resultado satisfactorio que desea y espera el Gobierno General, y el que mui principalmente vendrá á producir incalculables

bienes á las provincias de Santiago y Corrientes, lo cual comprenderá mui bien la ilustracion de V. E.

Como pudiera suceder que los víveres y medios de trasporte de que vá provista la expedicion, no fueran suficientes para su regreso, el Comisionado infrascrito, espera con entera confianza, que V. E. se servirá proporcionárselos en esa provincia; como tambien el auxilio de fuerzas, en el caso no esperado por cierto, de que la expedicion encontrara sérios inconvenientes para efectuarlo, los cuales serán manifestados á V. E. por el ingeniero y jefe que lo acompaña.

Aprovecho esta oportunidad, para ofrecer á V. E. las seguridades de mi respeto y consideracion distinguida.

Dios guarde á V. E.

Pedro Ferré

El Comisionado Nacional

Corrientes, abril 27 de 1864

Al Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Santiago

En los momentos de la partida de la expedicion, han ocurrido algunos inconvenientes que no me ha sido posible vencer, por cuyo motivo queda el ingeniero D. Francisco Pankonin, y marcha encargado de dicha expedicion el Sarjento Mayor Martinez.—Al regreso de ella, espero que V. E. se servirá enviar un hombre inteligente de esa provincia para que pueda explorar mejor el camino.

Con este motivo, reitero á V. E. mis consideraciones de alto aprecio.

Pedro Ferré

Comandancia General de la Frontera sobre el Chaco

San Pablo, mayo 19 de 1864

Al Exmo. Señor Gobernador de la Provincia

El Sarjento Mayor D. Segundino Farias, comandante de la guarnicion del fortin Bracho, me ha comunicado que ha recibido aviso del

jefe comandante del fortin la *Viuda*, (a) *Taboada* de haber arribado á ese punto, el Sarjento Mayor D. Dionisio Martinez, quien viene al mando de la fuerza exploradora del camino proyectado desde Corrientes á un punto poblado de nuestra frontera.

De acuerdo con la recomendacion de V. E., y sin embargo de haber ya anticipado las disposiciones necesarias para que les sean facilitados al comisionado y su comitiva, cuanto pueda serles preciso, vuelvo nuevamente á reiterar aquellas, y no dudo que han de ser atendidas segun los deseos del Gobernador de Santiago, pues todos comprenden las inmensas ventajas que recojerá esta provincia con la realizacion de aquel pensamiento.

Acompaño á V. E. las comunicaciones de que ha sido portador el Sr. Mayor Martinez.

Con este motivo, me es grato ofrecer á V. E. mis respetos.

Dios guarde á V. E.

Antonino Taboada

El Gobierno de la Provincia—

Santiago, mayo 21 de 1864

Al Señor Comisionado Nacional, Brigadier General D. Pedro Ferré

Por el aviso recibido el dia de ayer, del señor comandante general de la frontera de esta provincia sobre el Chaco, y que en copia tengo el honor de adjuntar á V. S., se impondrá de haber arribado el 12 del presente, el Sr. Sarjento Mayor del Ejército Nacional, D. Dionisio Martinez, al punto mas avanzado de nuestra línea de defensa sobre la costa del Rio Salado, habiendo recibido en consecuencia las notas que V. S. me dirige desde la ciudad de Corrientes con fecha 26 y 27 del pasado mes de abril.

Persuadido de las inmensas ventajas que está llamada á recojer la República en general, de la realizacion del pensamiento cuya ejecucion ha encomendado á V. S. el Gobierno General,—conociendo los inme-

diatos y favorables resultados que ella daría para esta provincia y la de Corrientes; no he fluctuado un momento en ofrecerle toda la cooperación que necesitan, impartiendo las órdenes necesarias para que se le proporcione todo cuanto pueda faltarle á la comision esploradora.

En el momento de saber el arribo del Sr. Mayor Martinez á quien V. S. habia encargado de esa espedicion, en reemplazo del ingeniero D. Francisco Pankonin, se le ha trasmitido oficialmente la disposicion en que se halla el gobierno de Santiago de prestarle los auxilios necesarios, como V. S. puede verlo en la copia que se acompaña; lo que juzgo bastará para que aquel pueda ocurrir, por lo que le sea necesario.

No creo fácil llenar la solicitud contenida en la nota de V. S. de fecha 27, de enviar un hombre inteligente que, acompañando á la espedicion en su regreso, pueda esplorar mejor el camino; pues cuantos he solicitado hasta este momento, tienen excusas de mas ó menos fundamento, que no se pueden desatender;—siendo fácil á V. S. comprender, que no son aquí abundantes los hombres que puedan emplearse en esa comision, que requiere conocimientos especiales. Sin embargo, procuraré llenar sus deseos y no economizaré diligencia, para ver si se consigue alguno.

Dando á V. S. las seguridades de que serán atendidos en cuanto necesiten los esploradores del camino proyectado, ofrezco á V. S. mis respetos y estimacion.

Dios guarde á V. S.

MANUEL TABOADA.
Absalon Ibarra

Ministerio General de Gobierno—

Santiago, mayo 20 de 1864

Al Señor Sarjento Mayor D. Dionisio Martinez

Por el aviso que ha trasmitido el Señor Comandante General de la frontera de esta provincia sobre el Chaco, tiene conocimiento este Go-

bierno, de haber vd. arribado el 17 del presente al punto, mas avanzado de aquella sobre la costa del rio Salado; y por las comunicaciones del señor Comisionado D. Pedro Ferré, de que vd. ha sido portador, sé que viene encargado de la esploracion del camino proyectado, que ponga en comunicacion á esta provincia con la de Corrientes.

Aceptando con todo agrado las recomendaciones contenidas en estas comunicaciones, como en otra anteriormente recibida de S. E. el Señor Ministro del Interior, se han impartido las órdenes conducentes, para que á vd. y á su comitiva, se les presten todos los auxilios necesarios, y el Señor Comandante General de la frontera que tiene especial encargo á este respecto, será quien suministre todo lo que pueda precisar, para su permanencia y regreso al punto de su partida.

Cumpliendo con el encargo contenido en una de las notas del Señor Comisionado Ferré, se va á poner en conocimiento de este, su arribo á la frontera de esta provincia, dirigiéndole á la ciudad de Buenos Aires, donde se encuentra actualmente.

Todo lo que tengo el honor de comunicar á vd., de orden de S. E. el Señor Gobernador,—siéndome con este motivo, grato ofrecerle mi aprecio y estimacion.

Dios guarde á vd.

Absalon Ibarra

Ministerio General de Gobierno—

Santiago, junio 3 de 1864

Al Señor Comandante General de la Frontera sobre el Chaco

El señor ingeniero D. Francisco Pankonin, regresa con la comitiva de indios que desde Corrientes ha venido en servicio de la comision de que aquel ha sido encargado.

De acuerdo con las recomendaciones recibidas de S. E. el Señor Ministro del Interior, y del Comisionado Brigadier General D. Pedro Ferré, ha resuelto el Gobierno prestar á aquellos, todos los auxilios necesarios

para su regreso; en esa virtud, he recibido orden de S. E. el Señor Gobernador, de pedir á V. S. se digne proporcionar los caballos y reses precisas, calculando el tiempo que tienen que demorar para recorrer nuevamente el camino que los separa desde su punto de partida.

El Señor Pankonin, dará á V. S. un recibo que sirva de comprobante para mandar efectuar el abono de las especies que V. S. facilite á aquellos, y en virtud del que se mandará aquí pagar su importe.

Con este motivo, saludo á V. S. con toda consideracion.

Dios guarde á V. S.

Absalon Ibarra

El Gobierno de la Provincia de—

Santiago del Estero, junio 4 de 1864

Al Señor Comisionado Nacional, Brigadier General D. Pedro Ferré

Después de la que dirijí á V. S. con fecha 21 del ppdo. mayo, trasmitiéndole el aviso del arribo del Sr. Martinez hasta un punto de nuestra frontera, no tengo hoy que añadir á él otra cosa, sino que tanto aquel, como el Sr. ingeniero D. Francisco Pankonin y D. Adolfo Reis, llegaron el 2 del presente á esta ciudad, acompañados de doce indios, mas [incluso el intérprete Santiago Saravia; quienes regresan hoy hasta el Cuartel General de la frontera de esta provincia sobre el Chaco, para tomar de allí las monturas y recursos necesarios para su regreso hasta la ciudad de Corrientes.

El Señor Mayor Martinez ha llegado bastante enfermo, y queda en curacion, y los señores Pankonin y Reis, han resuelto regresar hasta Buenos Aires, por la via ordinaria de comunicacion, creyendo no ser preciso hacerlo por el camino que han traído, por motivos que ellos pondrán en conocimiento de V. S.

De acuerdo con las recomendaciones de V. S. y de S. E. el Señor Ministro del Interior, se proporcionará tanto á estos, como á aquellos,

lo que puedan necesitar, pasando oportunamente la cuenta de los gastos que se hayan hecho.

Con este motivo, saludo á V. S. con toda consideracion.

Dios guarde á V. S.

MANUEL TABOADA

Absalon Ibarra

El Gobierno de la Provincia

Santiago, mayo 21 de 1864

Al Señor Ministro del Interior de la República Argentina

En cumplimiento de lo que prometí á V. E. en mi nota fecha 10 del presente, tengo ahora el placer de comunicar á V. E., que la comision esploradora del camino proyectado entre la ciudad de Corrientes y un punto poblado de esta provincia, ha llegado el 17 del presente al fuerte Taboada, que es el mas avanzado de la línea de defensa sobre el Chaco, en la costa del rio Salado.

Por el camino que han traido los esploradores, opino que no es otro que el que recorren los indios cuando vienen á hacer sus incursiones, y que siendo mui prolongado, no llena las miras del Gobierno Nacional.

De acuerdo con las indicaciones de V. E., cuidaré de que nada falte á aquellos, á fin de que no se malogren los esfuerzos hechos para la realizacion de su pensamiento, que llevado á cabo, daría tan propicios resultados para la Nacion en general.

Con este motivo, reitero á V. E. las protestas de mi estimacion.

Dios guarde á V. E.

MANUEL TABOADA

Absalon Ibarra

El Gobierno de la Provincia de—

Santiago del Estero, junio 4 de 1864

Al Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Corrientes

La comision exploradora del camino proyectado entre esa y esta provincia, arribó hace algunos dias á la frontera, y desde el 2 ha permanecido en esta ciudad; regresando nuevamente, para volver al punto de partida, que es la ciudad capital de esa provincia.

El Señor Mayor Martinez, el ingeniero D. Francisco Pankonin y D. Adolfo Reis, han resuelto quedar en esta provincia, para trasladarse á la ciudad de Buenos Aires; lo que he creido deber comunicar á V. E. para que su falta en la comitiva que regresa, no sea atribuida á ninguna causa, que pudiera dar origen á sospechas que no tendrian fundamento.

Con este motivo, saludo á V. E. con toda consideracion.

Dios guarde á V. E.

MANUEL TABOADA
Absalon Ibarra

Gobierno—

Corrientes, julio 11 de 1864

Al Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Santiago

Tengo el honor de contestar la nota de V. E. fecha 4 del ppdo. mes, por la que V. E. se ha servido avisarme del arribo á esa ciudad de la comitiva esploradora del camino proyectado de esta provincia á esa, agregando que los señores Martinez, Pankonin y Reis, deben volver á Buenos Aires por la carrera ordinaria, y solo regresan por el Chaco los individuos que les acompañaron.

Debo avisar á V. E. que estos individuos han llegado en efecto á este punto, y que con esta misma fecha, lo pongo en conocimiento del Exmo. Gobierno Nacional.

Dios guarde á V. E.

MANUEL I. LAGRAÑA
Antonio Segovia

Corrientes, abril 24 de 1864

Al Exmo. Señor Ministro del Interior de la República D. Guillermo Rawson

Sin haber tenido el honor el infrascrito de pedir de V. E. órdenes especiales respecto á la exploracion del Gran Chaco por falta de tiempo, séame ahora permitido atraer la atencion de V. E. sobre lo siguiente:

La órden de marcha para Corrientes, como para el objeto arriba indicado, fué comunicado al Sarjento Mayor D. Dionisio Martinez, pocas horas antes de la salida del *Pavon*; y al infrascrito, el dia viernes 8 de abril del presente año, indicándome el Sr. General Paunero, en una carta particular, que del Sr. Brigadier D. Pedro Ferré, debia recibir órdenes é instrucciones para el efecto.

Durante el viaje á Corrientes, el Sr. General Ferré me dió á conocer que el objeto principal de mi viage era—

Explorar el Gran Chaco á fin de establecer con el tiempo, un camino recto entre la capital de Corrientes y Santiago del Estero, cuya estension de 75 leguas, poco mas ó menos, se halla, segun me he informado, en su mayor parte, completamente desconocido hasta la fecha. Todos esos terrenos dominan diferentes tribus de indios hostiles á los cristianos, y principalmente á los que anteriormente se habian lanzado al Chaco para conseguir el mismo objeto.

Varias empresas de la misma naturaleza, han sucumbido por falta, no de elementos, sino de precauciones, como por la traicion de los indios que las conducian.

Para evitar que fracasara el plan de la presente exploracion, el Sr. General Ferré habia de antemano reunido los principales caciques de las tribus cercanas, que esperaban nuestra llegada á Corrientes, y de cuya lealtad y buena fe tenia pruebas palpables.

Todos ellos habian firmado una especie de tratado ó convenio por el cual fué prometido á los indios, por parte del Señor General, establecer

pueblos en el Chaco, y facilitarles medios, para que ganasen en lo sucesivo un sustento honroso.

He leído dicho tratado, que sin estudiarlo minuciosamente me pareció bien, comprometiéndose los caciques á conducirnos á Santiago y volver á Corrientes por el mismo camino; dejando ellos, para garantir nuestras vidas, sus mujeres é hijos que los habian acompañado, hasta nuestro regreso á Corrientes; á mas, debía acompañarnos, segun me dijo el Sr. General, una escolta de 15 hasta 20 hombres, bien armados y de confianza.

Llegados á Corrientes, tuvo lugar la presentacion recíproca en casa del Sr. General, quien suministró á los indios en nuestra presencia, ropa para ellos y sus familias, estando casi todos desnudos.

Antes de seguir mas adelante, debo decir á V. E., que el Sr. General me habia inspirado una confianza extraordinaria durante el viaje, en la lealtad de los indios que debian conducirnos, y por eso, el infrascrito propuso al Sr. General, que seria mucho mejor, dejar la escolta de soldados, y marcharnos solamente con los indios, para evitar así todo aspecto bélico hácia las tribus lejanas y enemigas que no se hallaban representadas y comprendidas en el tratado. Dicha proposicion, aceptó el Sr. General.

Hecho esto, me informé en Corrientes, respecto á la posibilidad de llevar á cabo la empresa, sin olvidar de prestar atencion á los peligros é inconveniencias que podian sobrevenirnos.

Lo primero que llegó á mi conocimiento, fué, que el ingeniero italiano que habia sido encargado de la misma mision, se habia desanimado completamente, regresando en efecto á Buenos Aires, sin que conozca los verdaderos motivos que le hicieron tomar tal resolucion.

Pocos días antes de nuestra llegada, tuvo lugar un acontecimiento mui alarmante y que en nada puede ser favorable á la espedicion.

D. Juan Bautista Lagraña, habia muerto á uno de los indios, alborotándose á consecuencia de ese hecho, todos los (indios) que se hallaban en el pueblo. Lagraña fué conducido á la cárcel, y creo que el Sr. General Ferré, se ha valido de toda la influencia que ejerce sobre los indios, á fin de pacificarlos y calmarlos. Vengativos por naturaleza en semejantes

casos, pidieron 20 onzas de oro, para la familia del asesinado, pero como no les era fácil conseguirlas, renunciaron repentinamente y pidieron en cambio la persona del culpable para matarlo.

No me faltaron ocasiones, para estudiar superficialmente el carácter de los indios que deben escoltarnos, cuyo número, entre caciques é hijos de ellos, asciende hoy á 15 individuos, incluso del lenguaraz Saravia (hijo).

Le confieso, Sr. Ministro, que despues de haberlos tratado de cerca, la confianza que me habia inspirado el Sr. General hácia ellos, cedió repentinamente á una desconfianza completa, á causa de sus innumerables deseos y exigencias, y de la cual no me he podido apartar hasta este momento, sin poderme explicar bien á mi mismo, la causa que ha producido ese cambio. Mi compañero de viaje el Sr. Mayor Martinez, participa de la misma desconfianza, y conociendo él, el carácter de los indios, creo, mejor que yo, por ser correntino, convino conmigo hacer presente al Sr. General, nuestros escrúpulos y solicitar que cambiase nuestra escolta, dándonos únicamente los dos caciques principales, el lenguaraz y 6 hasta 8 hombres bien armados y de confianza. Ese pedido fué hecho al Sr. General el dia 20 de abril. Como era de suponer, en casos semejantes, el Sr. General se negó definitivamente, á mi juicio, justa pretension, contestándome, que era imposible ya remediar algo en las disposiciones tomadas, y si yo tuviese miedo, me llevaria consigo á Buenos Aires.

Creo, Exmo. Señor, que mis antecedentes y servicios ya prestados, no me clasificarán de hombre miedoso; y fué mi respuesta, que el Sr. Martinez y yo estamos decididos á irnos mas bien solo con dos ó tres, de nuestra confianza, que con los indios, seguros que nuestra empresa tendria buen éxito. El Sr. General se negó á eso y marcharemos con los indios. El dia 21 de Abril se agregó á la comitiva el jóven alemán D. Adolfo Reis, ansioso en hacer la espedicion con nosotros, sin pretension alguna; al cual me honro altamente recomendar á la consideracion de V. E. en caso que podamos regresar. Su profesion, es el dibujo topográfico y ha llegado recién á este país.

En este momento, varias personas me han asegurado, que los obraje-

ros que se hallan en el Chaco, han sido atacados por los indios para vengar así la muerte del que fué asesinado. El Sr. General Ferré, dice, que es falso, siendo nada mas que voces de los opositores al progreso del país.

Cumpliremos la órden Sr. Ministro, y marcharemos al momento en que se pongan á nuestra disposicion los caballos.

Espero que V. E. me permita dar cuenta minuciosa antes de marchar respecto al número de individuos que nos acompañen, como de su armamento, equipaje, víveres, etc.

Me resta ahora encomendarnos á la consideracion de V. E., especialmente á nuestras familias; el peligro es grande y nuestra muerte casi segura, pero vamos gustosos á cumplir lo que se nos ha ordenado.

Soi de V. E. S. S.

Francisco Pankonin

El Agrimensor comisionado para el Gran Chaco—

Corrientes, abril 26 de 1864

Al Señor Brigadier General D. Pedro Ferré

Al dirijirme á V. S. en los últimos momentos de mi permanencia en Corrientes, tengo el honor de avisar, que para trasladarme mañana al Chaco segun la órden que acabo de recibir verbalmente, me sea permitido observar lo siguiente:—

No me es posible cumplir dicha órden, por no haber podido conseguir la escopeta en cuestion; ella no se halla mas á mi disposicion y aunque fuese, me he decidido en no tomarla por ser mui pesada y su fuerza dudosa por tener bastante uso. Me conviene la del Sr. Igarzabal y si V. S. me la puede proporcionar, la he de recibir gustoso.

A mas, los caballos que han sido pasados al otro lado á nado, no sirven sino despues de 2 ó 3 dias de descanso, y creo que es inútil nuestra traslacion ántes de ponernos en marcha.

Si V. S. quiere que seamos felices en nuestra empresa, es necesario concedernos un buen caballo, reconocido por tal, para cada uno de los tres, pues los que hay no llenan las condiciones que esperaba.

En caso que V. S., sea por falta de facultades ú otros motivos que el infrascrito no puede conocer, no me pueda conceder lo que exijo, estoi dispuesto á dejar la empresa, hasta que el Gobierno Nacional falle, lo que crea conveniente.

No me falta el valor, pero tengo la obligacion de prevenir por prudencia, casos que pueden acontecer.

El Gobierno Nacional me juzgará; no es mi comodidad la que busco, sino una feliz ejecucion de lo que se me ha ordenado.

Llenando V. S. estas, á mi juicio, simples y mui naturales pretensiones, marcharé inmediatamente á emprender mi peligrosa empresa.

Soi de V. S.--S. S.

Francisco Pankonin

Costa del Rio Negro, 29 de abril de 1884.

Mi apreciado Sr. N. N.

En pocas palabras voi á referirle, que el general Ferré me habia prometido 3 caballos por individuo, y que las familias de los indios que deben acompañarnos, se quedarían en Corrientes.

Llegado á este punto, he recibido 61 caballos, de los que 36 se han ocupado, inclusive 8 cargueros. Entre los indios de mi comitiva, hay 4 mujeres y 3 ó 4 criaturas. Así es, que si todos van á caballo, apenas nos restan 25 para cambiar y estos en triste estado.

Ayer, poco despues de habernos puesto en marcha, dispararon 2 cargueros, que hemos encontrado otra vez, pero con mucho trabajo. Hicimos ayer como 3 leguas.

Martinez, habia comprado por órden del general 7 docenas cucharas, media docena cuchillos, 2 pavas, 2 palas y 2 azadas; pero nosotros

recibimos solamente 1 azada, 2 palas, 1 pava, 8 cucharas y 8 cuchillos.

No sé lo que se ha hecho de los que faltan.

Poca esperanza tengo de un buen resultado de mi espedicion, por el mal estado de los caballos.

Recuerdos á los amigos—S. S.

Francisco Pankonin

P. D.—Olvidaba decirle, que para una comitiva tan grande como la nuestra, solo se me entregó 60 arrobas carne, una libra azúcar, una de yerba y una de té; pero ni una libra fariña, ni tampoco galleta.

No debo omitir mencionar diez espigas de maíz, que tambien recibimos. A las 10 de la mañana pasábamos el Rio Negro con alguna dificultad. Los caballos son estenuados.

En este momento, me he visto en la necesidad de comprar á D. Ramon Vazquez, que vive en el paso, 2 arrobas de fariña, que pagué con la poca plata mia que llevo. Tenga la bondad de avisar de ello al Sr. General.

Para juzgar del estado de los caballos, basta saber que el general Ferré los trató con un individuo por pesos 55 ^m/_c y que este ganó en sesenta caballos—pesos 1000 ^m/_c segun su propia declaracion. *

Bracho Viejo, mayo 22 1864.

Mi apreciado Sr. D. N. N.

Por la fecha de esta carta, vd. se impondrá, que á pesar de todo la miseria que sufrí en nuestro penoso viaje á través del Chaco, tanto yo como mi compañero D. Adolfo Reis, estamos en puerto seguro; el cómo sería asunto demasiado largo para una carta; reservo darle detalles á mi regreso.

Los pocos alimentos que teníamos, fueron de pésima calidad é influyeron de un modo mui nocivo para nuestra salud; pero, como verdaderos alemanes, ya nos hemos olvidado de las desgracias pasadas, y nos

* Papel moneda que circulaba entonces en Corrientes.

burlamos de las miserias sufridas, en casa de los ingenieros D. Guillermo Cook y D. Augusto Lemelle, quienes nos recibieron como verdaderos amigos. Estamos en casa de la empresa de la Navegacion del Salado. Los indios que nos acompañaron y cuyo comportamiento fué pésimo, están con el mayor Martinez en el campamento del Bracho, y este último, bastante enfermo.

El 1° de mayo se fugó un indio en su caballo y volvió á Corrientes; el 17 desapareció otro y un muchacho, robándonos carne y dos de nuestros mejores caballos.

El dia 14 fugó el cacique Dalichiquí, con su hermano, robándonos caballos, carne y la única hacha que habíamos traído. Treinta y cinco horas pasamos sin agua, pues en la noche habíamos errado el camino. El cacique, era baqueano y sabia tambien adonde hubiéramos podido encontrarla, pero viendo que la mayor parte de nuestros caballos estaban cansados, separóse de nosotros para llevarse la caballada á su toldería. Es el mismo que hace tres años degolló al padre franciscano de Matará, y comunicó ese hecho al cacique Leoncito, agregando; que nos acompañaba solamente para imponerse del estado de los caminos y de las haciendas, para poder hacer mejor sus invasiones á la provincia de Santiago. Tales fueron los hombres de confianza que nos dió el general Ferré.

El 14 de mayo, por fin, encontramos el rio Salado y nos establecimos en el canton *Tostado*, hoy abandonado, donde encontramos la mui linda y bien construida casa de azotea que mandó levantar nuestro amigo el Dr. Archer, de que hemos sacado el plano y un dibujo para regalárselo á nuestro regreso.

El camino que hemos hecho, son 175 leguas, y estamos esperando instrucciones del Gobernador de Santiago, como tambien nuevos caballos, por haberse inutilizado completamente los nuestros. Este camino se podrá hacer transitable, á lo menos para cargueros, con pocos sacrificios.

Creo que el dia 26 podremos ponernos en marcha para Santiago, pasando por Salavina, y de ahí, le daré nuevas noticias.

No sabemos todavía por qué camino y cómo regresaremos á Corrientes, lo que depende de las medidas que tomará el gobierno de Santiago.

Hasta la vista, su affmo.

Francisco Pankonin

Bracho, mayo 27 de 1864

Sr. D. N. N.

Querido amigo—Este paraje, que está arriba, es un fortin militar perteneciente ya á la provincia de Santiago del Estero. A los 27 dias de haber emprendido nuestra marcha, llegamos recién á dicho punto.

No tengo como darle una esplicacion de los grandes trabajos que pasamos, trabajos de todas clases, en una palabra. Llegamos hasta este lugar, desnudos, á pié, sin tener un bocado de comida de ninguna especie, comiendo cuanto nos presentaban los indios, raíces y yerbas diferentes. A mas, caminamos dos ó tres dias con sus noches, perdidos en aquellos desiertos, sin poder encontrar una gota de agua. Los caballos, casi todos no podian caminar ya con esta escasez, y no crea que hay exageracion en ello; solo yo podia hacer tal barbaridad, porque no puedo espresarme de otro modo, entregándome á la muerte en manos de estos salvajes; pero, felizmente hasta hoi, estoi con vida, gracias á la Providencia, y al coraje nuestro. Pero sí, me quedo mui enfermo del maldito *chujcho*, y bastante mal. Ya me han contestado á las comunicaciones del Gobierno Nacional, de que he sido conductor.

El Sr. Ministro de Gobierno de la provincia de Santiago, mui satisfactorio, proporcionándome todo lo que yo pueda precisar, tanto para mí, como para mi comitiva; y seguramente me pondré en marcha mañana, aunque enfermo, pero no tengo mas que hacer. Nos faltan todavía desde este punto que le escribo, 45 leguas para llegar á la capital de Santiago, y hoi mismo marchó.

Sin mas, recuerdos á todos.

Dionisio Martinez.

Documentos relativos á la Meteorita del Chaco Austral

Dándose cuenta al Ministro de S. M. C. Don José de Galvez del descubrimiento de una mina de plata en la jurisdiccion de Santiago del Estero, é insistiendo en que se envíen azogues del Almaden por este puerto de Buenos Aires.

Illmo. Señor:

Mui señor mio:—En carta de 27 de Noviembre, expuse á V. I., no solo la utilidad, sino la necesidad que urgia de que por este puerto se surtiesen las Provincias del distrito de este Vireinato de azogues del Almaden. Despues, han sobrevenido particulares motivos, que me ejecutan á insistir y renovar la misma instancia: me veo en la precision de comunicar á V. I. que, en el último correo de tierra que acaba de llegar, un sugeto de igual circunspeccion que inteligencia en el beneficio de metales, segun estoi informado, me participa el reciente descubrimiento que se ha hecho en la jurisdiccion de Santiago del Estero, (que es una de las ciudades que componen la Provincia del Tucuman) de cierta veta, que hasta hoi ha sido conocida y denominada por la del Fierro, á causa del color y singular dureza de sus metales, y lo que es mas principal, por la ignorancia de su beneficio, que sin logro alguno han intentado muchos; sirviendo esta falta de acierto, no menos de desengaño, que de hacer famoso aquel lugar, reputado por un raro y misterioso meteoro.

Pero habiendo dispuesto la Providencia, que el tal sugeto, químico y verdadero profesor de la Metalurgia, viese á las manos cierta porcion de este metal, y que practicase el experimento ignorado del vulgo y mui fácil á los facultativos, hizo demostracion, y encontró que rendia el cajon á quinientos marcos de plata rica y acendrada.

Yo, á la verdad, he suspendido el juicio, para dar entero crédito á tan precioso hallazgo, pero aunque se reduzca á la quinta parte, bien comprenderá la alta penetracion de V. S., ser este uno de los grandes tesoros que pueden presentarse en esta América Meridional, y aun creo quedará satisfecho su notorio celo, con la décima parte, como cualquiera que no ignore lo que quiere decir cincuenta marcos por cajon: mayormente, sabiéndose que esta veta tiene catorce leguas de largo y correspondiente anchura; de suerte que no deja duda, en que al crédito de esta mina, que ha resonado hasta los fines del Perú, acudan muchos á establecerse, en mucho mayor número que en el mineral de Chota, provincia de Cajamarca, que de Lima se ha informado á V. I., por ser tanto mejores las proporciones para trabajar en el fértil y abundantísimo terreno de Santiago del Estero, cuanto son dificultosas y de mucho costo las que se necesitan en la árida y estéril de Chota.

Solamente habrán de echar menos los mineros, el ingrediente necesario de azogues, que deben costear á mui subidos precios desde el Perú; en lo que tendrian las ventajas que tengo demostradas en mi citada carta, si se les socorre desde esta Capital.

Por el pronto, haciéndome cargo de la importancia, he promovido quanto hasta el presente he considerado útil, á que tenga efecto tan ventajoso establecimiento, y al momento he dirigido al autor del descubrimiento, que es el mismo que me lo participa, cuantas providencias he creido conducentes á que se traslade á esta ciudad, y que trayendo á ella algunas cargas de aquel metal, se haga un público experimento, suspendiendo entre tanto el permiso de establecerse los pretendientes que forzosamente han de aspirar á ello, hasta tanto que con dictámen de peritos, no se tomen las medidas necesarias, sobre el modo con que ha de manejarse este expediente, en servicio del Rey .y beneficio de su Real

Hacienda: con cuyas consideraciones, no dudo que V. I. atenderá mis proposiciones, deliberando sobre todo lo que tuviere por mas conveniente.

Ntro. Señor gde. á V. I. muchos años, como dese o.

Buenos Aires, 22 de Diciembre de 1777.

PEDRO DE CEVALLOS

Illmo. Señor D. Joseph de Galvez

En el año de 1774, se notició por D. Bartolomé Francisco de Maguna, vecino de Santiago del Estero, en la Provincia del Tucuman, haber descubierto un Mineral de Fierro en los desiertos del Gran Chaco Hualamba, caminando desde el Estero hácia Oriente, donde se encuentra el pueblo de Matará á distancia de treinta leguas, y siguiendo despues á la márgen del Rio Salado, se halla como á distancia de él unas sesenta leguas, el citado mineral; envióse entonces una muestra de este fierro que se encuentra en el mineral sin artificio alguno; hiciéronse aquí varias experiencias para comprobar su calidad, y en efecto, resultó de estas pruebas, ser extraordinaria su pureza, y aun, que tiene mezcla de otro metal mas noble.

Presentemente ha dado cuenta el Capitan General del Ejército, D. Pedro de Cevallos, en carta de 22 de Diciembre del año próximo pasado, de habersele comunicado por un sugeto inteligente, sin espresar quien sea, el reciente descubrimiento que se habia hecho en la jurisdiccion de Santiago del Estero, de cierta veta, que hasta hoi ha sido conocida y denominada por la del Fierro, á causa del color y singular dureza de sus metales; pero que habiendo visto el citado sugeto las muestras de este metal, hizo demostracion por sus experiencias que rendia el cajon á 500 marcos de plata rica y acendrada. Deseoso Cevallos de realizar este hallazgo, ha expedido varias providencias, considerando que aun cuando no quede sino una décima parte de lo calculado, siempre será esta mina una de las mas pingües y de mayores ventajas de cuantas se han conocido hasta ahora, y para examinar el asunto con toda la circunspeccion

que merece, dice ha dispuesto pase el autor de estas noticias á esa ciudad, para hacer ahí con el propio metal, un público experimento que aclare y no deje duda sobre las ventajas que promete á la Real Hacienda y bien de esos vasallos el citado mineral. En consecuencia, pues, de todo, quiere el Rey que V. S. por su parte, avise las resultas que haya ofrecido aquel experimento, promueva de acuerdo con ese Virey, de ser cierto y ventajoso el establecimiento que sea preciso en el paraje donde se halle la citada mina, y su laboracion en los términos en que lo hubiese ideado el mismo D. Pedro de Cevallos; y al mismo tiempo que se examine si este mineral es el propio que va indicado al principio y de que dió aviso el referido D. Bartolomé Francisco Maguna. Y por si hubiesen correspondido las pruebas de aquel metal con las esperanzas bien fundadas que decia D. Pedro de Cevallos, ha resuelto S. M. se envíen ahora dos mil quintales de azogue del Almaden, para que en este caso no se atrasen las ventajas de la saca de plata por falta de este ingrediente, cuyo todo aviso á V. S. de orden del Rey, para su gobierno.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Araujuez, 5 de Junio de 1778.

JOSEPH DE GALVEZ

Señor D. Manuel Fernandez

Señor Intendente General:—El azoguero del mineral de Uslpallajta, dice haber examinado los metales que se hallan al Norte de Santiago del Estero, como unas cien leguas de longitud, hácia las tierras de los Indios bárbaros; paraje conocido hasta el dia por la calzada del Fierro, del que se dice y declaró por cierto práctico, ser metales de plata, que rendirian á 500 marcos por cajon; pero atendiendo á la sólida verdad, segun la pericia que me acompaña, digo: que enteramente carecen dichos metales de la materia que se trata, y solo resulta ser fierro de mui particular calidad, sin que necesite de mas beneficio que exponerlo á la fragua y verificar de él obras de mucho primor, segun permite su mucha

docilidad; de modo que será mui útil para armamento y adecuado para las manufacturas de hojalata y alambre, como que su docilidad y blancura se dá un cotejo á la plata. E habiendo posteriormente tomado razon sobre el particular, hallé que D. Bartolomé Francisco de Maguna, residente en Santiago del Estero y natural de Vizcaya, emprendió algun trabajo en el citado paraje, é profundizando como unos dos estados, y se asegura reconoció ser firme y constante aquella veta declarada por de fierro y no de plata, como quiso dar á entender un perito del Perú, lo que enteramente se reprueba. Tambien se conceptúa que dicha veta, no permitirá labrarse con mucha profundidad por hallarse situada en pampa rasa, de lo que es evidente luego dé en agua, pero puede suplir este defecto lo mucho que tira de longitud. A seis leguas de este paraje, siempre hácia el Este, se encuentra otra reventazon de dicho mineral, mui particular, como que sale de la superficie de la tierra un tronco ó cuerpo de fierro macizo, de que se sirven algunas veces los indios para atar los caballos; cuyas noticias ha suministrado el Dr. D. Lorenzo Suarez de Cantillana, Canónigo de la Catedral de Córdoba del Tucuman, y D. Martin Penales, Capitan de Milicias de esta ciudad. Que es cuanto puedo informar á V. S. en el particular.

Buenos Aires, Octubre 1º de 1778.

D. FRANCISCO DE SENNA Y CANALS

EXPEDICION DEL SARJENTO MAYOR D. FRANCISCO DE IBARRA, EN JULIO DE 1779
(Diario del capitan Miguel Melchor Costas)

Al Exmo. Sr. D. Joseph de Galvez

Buenos Aires, 8 de Octubre de 1779.

Mui Señor mio: — En carta núm. 163, refiriendo las providencias que habia tomado para conseguir muestras de la mina comunmente llamada *del fierro* de que don Francisco Maguna, dió parte á mi antecesor, tambien ofrecia remitirlas luego que las recibiese; en efecto, ha llegado este caso, y dirijo á V. E. en el cajoncito núm. 1, dos libras del metal que

se ha cortado á cincel, dejando igual porcion para el duplicado, y á fin de no aventurarlo todo por una via.

Las otras dos libras, de las seis que únicamente se pudieron separar, por haber faltado los cinceles y otros instrumentos á propósito, se han destinado aquí, á los experimentos que de este metal está haciendo el Dr. Miguel O'Gorman, y aunque para el correo próximo ofrece, que producirá su dictámen con toda estension, y esplicacion individual de sus operaciones químicas; ya me ha espuesto, que en su concepto no tiene plata alguna, y que es solo fierro de una extraordinaria y excelente calidad y docilidad.

Remito tambien, distinguido con el núm. 3° el *plano* que aquí se ha formado de la situacion y paraje de esta mina, á efecto todo de proporcionar la necesaria y completa instruccion de este particular.

Como en el verano abundan las aguas, no se experimenta escasez en aquellos territorios y cesa consiguientemente la principal dificultad que debe vencerse en esta diligencia, juzgo conveniente mandarla repetir, remitiendo desde esta los instrumentos á propósito, y cierta instruccion para arreglar un mas prolijo é individual reconocimiento, de cuyas resultas tambien daré cuenta á V. E.

Dios guarde, etc.

Juan José de Vertiz

Diario de la empresa hecha al corte del Fierro, sito en el Gran Chaco, por órden del Exmo. Sr. Virrey de Buenos Aires, bajo el comando del Sarjento Mayor de Milicias, D. Francisco de Ibarra, subdelegado del Coronel D. Antonio García de Villegas—Dáse noticia estensa, de costos, gastos, caminos, veredas, montes y campos que hay en el distrito, desde el pueblo de Matará, hasta aquel desierto adonde se mantiene dicho metal.

En nueve dias del mes de Julio de mil setecientos setenta y nueve, se sirvió el Sarjento Mayor D. Francisco de Ibarra, impartirme una órden del Sr. Coronel de Milicias D. Antonio García, en la que nos proponia á dicho Señor Sarjento Mayor y á mí, para la empresa susodicha, para

que asistiendo con mi compañía llevase el diario con toda individualidad; y obedeciendo la superior orden, me ofrecí como leal vasallo de S. M. á todo lo que se me ordenaba—lo que ejecuté en la forma siguiente :

En dicho día, mes y año—acompañado del Sarjento Mayor, pasamos á pedir á los Capitanes de este Regimiento, mas inmediatos, que lo fueron D. Pedro de Medina, D. Ramon Antonio Gil Taboada y D. Benito Costas, á cada uno hasta doce hombres de armas, y de los mas prácticos en aquellos caminos (pues los hay por su continuo tragin de *moleadas*), quienes ofrecieron aprontarlos para el día diez y nueve del corriente, segun se les pedia.

En este dicho pueblo de Matará, en diez y nueve del ya mencionado mes y año, llegó el Sarjento Mayor D. Francisco de Ibarra, con siete cargas, una *madrina* de mulas mansas rocinas y ocho hombres de las compañías de Huaipe, conduciendo en dichas cargas, segun dijo, avió para el efecto, y avisando á los tres capitanes nombrados, vinieron á ponerse á la obediencia de dicho Sarjento Mayor, y solo trajeron algunos soldados, pues aunque los habian citado para este día, no fué posible se juntasen, por la imposibilidad de la distancia y apronto de animales. Y deseando acertar, preguntamos á algunos de los que vinieron, con cuanta gente se podia hacer esta entrada, y todos los preguntados convinieron, en que solo veinte y cinco hombres, con cargas de agua suficientes por la travesía; y admitiendo dicho parecer, para que se acabase de juntar la gente, se suspendió la marcha por ser ya tarde, hasta el día de mañana—todo, por orden de dicho señor Sarjento Mayor.

En dicho pueblo de Matará, en veinte días de dicho mes y año, á cosa de las diez de la mañana, concurrieron los espresados capitanes conduciendo los soldados que se les habia pedido, y con la que se juntó de mi compañía, se determinó la marcha, dando orden á los capitanes se retirasen, á escepcion del capitán D. Benito Costas, á quien mandó lo acompañase dicho Sarjento Mayor, y saliendo de dicho pueblo, caminamos al sur, y llegamos al río que nombran del Salado, el que pasamos sin descargar; que aunque este río es caudaloso, por lo esplayado, lo pasamos como dicho llevo, y siguiendo nuestra derrota siempre incli-

nándonos al mismo viento, caminando por una senda cuasi intransitable por montuosa, por haber ocupado el camino real el rio, de lo que se originaban varios pantanos, causa de no poder apresurar la marcha; llegamos al paraje de la *Lagunilla*, que dista como tres leguas del mencionado pueblo, como á cosa de las cinco de la tarde, adonde paramos, y acomodando las cargas, se dió racion á toda la gente, de carne, bizcocho, yerba y tabaco.

En veinte y uno del corriente mes y año, á las cuatro de la mañana mandó el Sarjento Mayor tocar la caja, y puesta la gente en fila, separó de toda la soldadesca que se hallaba de las cuatro compañías, veinte y cinco soldados de armas; estos, para caminar, y dió orden al capitán D. Benito Costas, apartarse diez hombres mas para el efecto de hacer odres de cargar agua; para cuyo fin y otros efectos, le entregó veinte cueros que mandase echar al agua, y se pudiesen trabajar blandos; é incontinenti, me mandó tomase razon de todo lo que traia en las cargas, lo que ejecutado por mí, hallé, dos cargas de bizcocho; y en una carga de petacas chicas, yerba y tabaco, que dijo dicho señor Sarjento Mayor, ser dos arrobas de yerba y tres de tabaco; dos cargas de carne salada ó *charqui*, y una mas adonde llevaba su ropa; quince cinceles, dos hachas y dos martillos para el corte del Fierro. Asimismo, traia arreando una *madrina* de treinta mulas mansas rocinas, de las que dió algunas á los soldados que se hallaban escasos de cabalgaduras para caminar. Este dia, se volvió á dar racion á la gente, de carne fresca, para lo cual se ha muerto un novillo; y concluido esto, por ser tarde, mandó se reconociesen los cueros si estaban capaces de trabajar, los que se hallaron no estar blandos para poner en obra, por lo que se suspendió hasta el dia de mañana.

En veinte y dos dias de dicho mes y año que antecede, á las seis de la mañana, mandó el Sarjento Mayor sacar los espresados cueros del agua, y con los soldados destinados á este efecto, se cortaron doce cargas de odres, y se puso en obra su costura, cortando juntamente torzales para sobre-cargas y demás aperos para cargar dichos odres, en cuya labor se feneció el dia, porque fué preciso se amoldasen.

En veinte y tres días, á las seis de la mañana, por órden del Sarjento Mayor, me hice cargo del tren que habíamos de llevar, que fueron seis cargas para el agua y las demas de bastimentos; se dió órden al capitan D. Benito Costas, que con las seis cargas restantes de agua, el día veinte y cinco las pusiese en el camino, paraje que nombran de la *Encrucijada de torcaza*, distante, segun lo que espresaron los baqueanos, día y medio de camino; para cuyo efecto, se le dejaron mulas de las que trajo dicho señor Sarjento Mayor; y dando racion á unos y otros soldados; y para la de los que se quedan con dicho capitan, se les dejó un novillo atado, yerba, tabaco y bizcocho, hice cargar todo el bastimento y marchamos cosa de una legua por una senda que tenian abierta los *meleros*, hácia el sur; y despues, siguiendo el mismo rumbo, entramos en un monte mui espeso de árboles espinosos que nombran brea y garabato, los que no producen fruto ni provecho alguno; el que se prolongó hasta llegar al paraje que nombran *Uchu-pallana*, adonde llegamos á las cuatro de la tarde, y preguntando qué leguas tenia este monte, me respondieron los baqueanos, que cuatro, las mismas que yo habia computado; adonde paramos por ser preciso prevenirnos aquí de agua para la travesía. Este paraje, está sobre un brazo que hace el rio arriba nombrado.

El veinte y cuatro del corriente, á las ocho de la mañana, ya llenados los odres de agua, dispuso el Sarjento Mayor la marcha, é hizo cargar (para el efecto), lo que concluido, marchamos por una senda angosta que los *meleros* tenian abierta, y tan montuosa, que impedia pasasen las cargas; en fin, con mucho trabajo, enderezamos como al naciente, cosa de cuatro leguas, sin mejorar de camino; á las doce y media del día, salimos á unos campos cortos divididos con tres angosturas de montes, los que tendrian cuatro leguas; al fin de las cuales salimos á otro campo chico que llaman *Loro-pampa*, (se previene para mejor inteligencia, que *pampas* son campos, y *cañadas*, llaman á los bajos que se hallan en dichos campos, que por ser la tierra llana, poca diferencia hay), el que pasamos cosa de un cuarto de legua, y serian las tres y media de la tarde. Caminando al mismo viento, pasamos dos cañadas cortas, con la

propia division de monte, cosa de una y media leguas, y serian las cuatro y media de la tarde, hasta un monte, por el que caminamos por una senda angosta, cosa de cuatro leguas, saliendo á un campo, el que pasamos caminando cosa de una legua, y serian las siete de dicha tarde, á cuya hora, sin embargo de deber dar descanso á los animales, por estar dicho campo quemado el pasto, caminamos apresurando mas la marcha, solicitando paraje que tuviese pasto, lo que no conseguimos hasta llegar al que nombran los *Noques*, pasando un monte con distancia de dos leguas, y un campo corto, cosa de media legua, el que finaliza con un monte chico, cosa de una cuadra, que es adonde nombran este dicho paraje, y haciendo acomodar todas las cargas, se dió racion á la gente, y serian las nueve de la noche.

En veinte y cinco del corriente, á cosa de las tres de la mañana, por disposicion del Sarjento Mayor, mandé cargar y caminamos por unos bajos ó cañadas cortas, con algunos árboles de garabato, algarrobos y quebrachos colorados, por una senda bastante trillada de los *meleros*, la distancia de tres y media leguas, que salimos á un campo, adonde atraviesa una senda que va á dar hasta el *Pozo de Torcaz* y llaman los baqueanos la *Encrucijada*. Dicho pozo, es bastante grande (segun lo que me relacionaron los espresados baqueanos), y suele mantener mucha agua en tiempo de lluvias, menos en el presente, que dicen no tiene ninguna, en el cual suelen parar en cuanto les dura el agua, los *meleros*, sacando miel y cera de las colmenas que producen los montes mas inmediatos, (de lo cual es abundante todo este camino); y dicho campo lo caminamos en distancia de una legua, hasta pasar otro monte por una senda bastante trillada, cosa de dos leguas; y serian las nueve de la mañana, que pasamos dos campos, que los dividia un monte chico, la distancia de una y media leguas. A las once del día, pasamos un campo llano con tal cual algarrobo y un quebracho colorado en medio, que está en la propia senda por donde caminamos, el que nombran el *Quebracho Pintado*; tendria dicho campo legua y media, y finaliza llegando á un monte, cosa de un cuarto de legua, que pasado este, se encuentra otra encrucijada y senda que va hasta el espresado pozo de *Torcaza* y endereza hácia el norte. Por dis-

posicion del Sarjento Mayor se descargaron todas las cargas en el dicho paraje de la *Encrucijada* y á la orilla de un campo grande en la sombra de unos quebrachos, causa del calor, dimos descanso á los animales á cosa de la una de la tarde. A las dos de dicha tarde, despues de cargar, caminamos por el espresado campo, cosa de legua y media; era dicho campo, llano y de buenos pastos, con algunas isletas de árboles que se divisaban en medio y en la orilla del camino, y serian las dos de la tarde que salimos á otro campo que llaman *Coco-pampa*, por el cual caminamos cosa de tres leguas; se divisaban algunos algarrobos, en medio de cuyos árboles, se dividia este dicho campo del antecedente y finalizaba al lado del naciente (que es el rumbo que seguimos), con otros pocos árboles de algarrobo, y eran las cuatro de la tarde, que salimos á unos bajos divididos de varios altos; caminando desde esta hora hasta las ocho, la distancia de cinco leguas, que llegamos á un pozo que nombran el *Pozo-muerto*, el cual se forma en un bajo y está seco sin agua, adonde se descargó y se dió racion á la gente de agua, charque, bizcocho, yerba y tabaco, todo por orden del Sarjento Mayor.

El dia veinte y seis del corriente, á cosa de la una de la mañana, mandó el Sarjento Mayor cargar, y que guiasen adelante los mas baqueanos, con los que, por informarme de los campos, me fuí desde este dicho pozo hasta el que nombran de *Chejolan*, por dos campos grandes y un bajo; todo, la distancia, poco mas ó menos, de cuatro leguas; se halla dicho pozo formado en dicho bajo y en el propio camino; era bastante grande, que prometia mantener mucha agua en tiempo de lluvias, menos en el presente, que no tenia ninguna, y serian las cuatro de la mañana, desde este dicho pozo, dá vuelta el camino ó senda hácia el Norte, por un campo grande que caminamos la distancia de tres leguas; se divisaban al naciente, unos altos grandes con montes, por cuya es la vuelta que da el camino, segun lo que me espresaron los baqueanos; y serian las siete de la mañana, caminando siempre al norte, por un bajo con algunos algarrobos, la distancia de una legua, desde el cual sigue otro campo grande que caminamos cosa de cuatro leguas, hasta llegar á otro bajo chico, adonde hay un pozo que nombran el *Pozo del Cielo*, en el cual no

hallamos agua (solo cuatro cruces por unos *meleros* que habian muerto los indios, hace dos años, llevándoles cuanto tenían). Desde este dicho pozo, se ofrecen dos caminos, el uno coge hácia el Norte y va á dar á otro que nombran *Utumpa*, y por el otro que coge al naciente, caminamos por el espresado bajo, como cosa de media legua, y por ser mucho el calor, mandó el Sarjento Mayor se descargase y diese descanso á los animales, juntamente se formasen dos pelotas de cuero ó balsas para dar agua á dichos animales; lo que ejecutaron todos, y se gastó toda la que venia, que fueron cinco cargas; motivo de haberse gastado una el dia de ayer, quedándonos con la que traíamos en los chifles, serian las doce del dia. A cosa de la una y media de la tarde, despues de dar racion á la gente, caminamos por un monte, enderezando al naciente por una senda mui estrecha, cosa de cuatro leguas, en el cual se hallan cuatro cañadas ó bajos de buenos pastos; serian las cuatro de la tarde, que salimos á un campo llano, por el cual caminamos como cosa de cuatro leguas, llegando á un bajo que tambien caminamos cosa de una legua, adonde dejando el camino, subimos á un alto que se halla hácia el Sur, y llegamos en donde estaba dicho fierro, distancia de dicho camino cosa de una cuadra. Y por ser tarde y cosa de las ocho, se suspendió el corte hasta el dia de mañana, haciendo descargar la distancia de dicho fierro, media cuadra, todo por disposicion del Sarjento Mayor.

El día veinte y siete del corriente, el Sarjento Mayor, me ordenó quedarse con cuatro hombres á pié en el corte de dicho fierro, ínter que dicho señor, pasaba con la demás gente y animales en reconocimiento de aquellos lugares, caminos y aguadas, y que hallando agua, pasaria á ver si hallaba rastro de indios, de lo que me daría aviso; y caminó á cosa de las cinco de la mañana, dejándome para este efecto los esperados quince cinceles, dos martillos y dos hachas; puse en obra dichos cuatro hombres, dos de ellos cavando en la orilla del espresado fierro, con palos que mandé hiciesen para el efecto, por defecto de azadones y palas, para el reconocimiento de alguna raíz que pudiera mantener, ó si por algun modo podia averiguar su origen, y los otros dos en el corte de dicho fierro; pero,

ó por ser fuerte dicho fierro, ó por no servir el temple de dichos cinceles, á los dos ó tres golpes del martillo, se iban quebrando los filos, sin que de los quince hubiese uno que resistiera á los cuatro golpes de dicho martillo; por lo que antes de enterar á media libra, se acabaron de mellar dichos cinceles y las dos hachas, que aguantaron mucho menos que aquellos; sin embargo, experimenté, que solo en los filos falsearon, y mandé se prosiguiese en dicho corte, aunque á fuerza de martillo, como se puede reconocer por los pedacitos mas grandes que cortaron. A cosa de las once, me pidieron los trabajadores descansarian un rato, lo que les concedí, á vista de ver que eran pocos y mucho su trabajo, recojiendo el que tenian cortado y guardé, que segun el cómputo de los espresados trabajadores, eran dos libras. A cosa de las once y media, llegó el cabo de mi compañía, que lo despachaba el Sarjento Mayor á que me noticiara de haber descubierto un manantial con abundancia de agua y al parecer permanente, aunque salada, pero tolerable en semejante travesía, segun la muestra que me habia traído. Mandé volviesen al trabajo del martillo, dichos cuatro hombres, y en este ínter hice cavar por las orillas de dicho fierro, para tomar razon de su altura ó grueso, largo y ancho, lo que verifiqué á las dos de la tarde; midiendo primeramente el largor, que se halla de naciente á poniente, *cuatro y cuarta varas*, y de norte á sur, que es su ancho, medí *dos y cuarta varas*; de altura ó grueso, tiene del lado del naciente *una y media vara*, del poniente *una vara*, del sur *otrà vara*, y del norte *una y tres cuartas varas*, todo poco mas ó menos, por los altos y bajos que se forman en el espresado fierro. Hice varias diligencias, haciendo cavar, por si podia hallarle raíz, ó de donde producía, y no me ha sido posible, por lo que segun todo esto, me parece no tiene ninguna, aunque me aseguraron muchos de los patricios, tenia dos raíces grandes, pero ninguno que lo haya visto, solo de noticias que tuvieron. A las seis de la tarde, se suspendió la faena de dicho corte, y recojiendo todos los pedacitos, computé con lo demás que habian cortado, cincò libras y media, mandándoles no dejaran herramienta alguna y que la llevasen al real, con la que nos retiramos, adonde les dí racion de yerba, tabaco y bizcocho.

El día veinte y ocho del corriente, á las cinco de la mañana, puse en el mismo trabajo que el día de ayer, á los espresados trabajadores, hasta las doce del día, habiendo cortado cosa de media libra, que llegó el Sarjento Mayor á quien le entregué el espresado fierro, manifestándole toda la herramienta en la forma que estaba, y á vista de ser imposible poder cortar mas alguna cosa, mandó á toda la gente fuese haciendo cargar, porque el día de ayer, habiendo salido á reconocer el campo, halló rastro de indios y la huella de ese propio día, que caminaban al naciente desde el mencionado manantial, que dicho señor descubrió, el cual dice se halla al propio viento, desde este paraje, caminando por un bajo grande y un campo, todo cosa de cuatro leguas, y que cogieron la noche de ayer un caballo bayo que venia á dicho manantial al agua, el que tenia marca de los indios, por haberlo hecho reconocer con toda la gente á la luz del fuego, y que por ser redomon y cosquilloso, cortó la soga y se les habia huido. Despues de estar todo el tren cargado, mandó dicho Sarjento Mayor, caminásemos, lo que ejecutamos todos en su compañía por el propio camino que vinimos, caminando al poniente, poniendo fuego al campo; y serian las dos de la tarde; hasta finalizar dicho campo, llegando al pié de la estrechura que llevo nombrado, en distancia de cinco leguas adonde paramos por ser ya tarde, y cosa de la seis, no habiendo día suficiente para pasar dicha estrechura, lo ordenó así dicho Sarjento Mayor, y se dió racion á la gente.

El día veinte y nueve del que corre, á cosa de las cinco de la mañana, mandó el Sarjento Mayor caminásemos, lo que ejecutamos despues que acabaron de cargar, por el propio monte, camino y campos que llevo nombrados, caminando todo el día sin descanso, desde dicha hora hasta cosa de las siete de la noche, que llegamos á este *Pozo-muerto*, adonde ordenó el Sarjento Mayor, descargaran, lo que ejecutaron, y del agua que venia desde dicho manantial, dieron agua á todos los animales, por habersè podrido en parte los odres, los que se arrojaron, y se dió racion á la gente.

El día treinta del corriente, á las cuatro de la mañana, salimos desde dicho paraje, caminando desde esta hora hasta la una de la tarde que llegamos á la primera encrucijada que nombran de *Torcaza*, adonde

hallamos seis cargas de agua, que había dejado el capitán D. Benito Costas, según se le dejó ordenado por el espresado Sarjento Mayor, como llevo mencionado, quien mandó que descargando previniesen dos balsas de cuero y se diese agua á todos los animales; lo que se ejecutó después de coger cada uno su ración, para lo que se gastó una carga, y las cinco restantes en los animales, como llevo dicho. A las dos de la tarde, mandó cargar dicho Sarjento Mayor y caminamos al trote por el mismo camino que hemos traído, hasta llegar al mencionado campo de *Loro-pampa*, á cosa de las nueve de la noche, adonde, después de acomodar las cargas, se dió ración á la gente, todo por órden de dicho Sarjento Mayor.

El día treinta y uno del corriente mes y año, á las tres de la mañana, salimos de este paraje y caminamos hasta el que nombran *Uchu-pallana*, adonde hicimos descargar, y serian las diez de la mañana, mandó el Sarjento Mayor á toda la gente, diesen agua á los animales y pasasen á pastarlos, lo que ejecutaron. A la una de la tarde, volvieron dichos soldados trayendo los espresados animales, y después de mandar cargar, caminamos hasta el paraje de la *Lagunilla*, adonde llegamos como á cosa de las cinco y media de la tarde, y después de descargar y acomodar todo, se dió ración á toda la gente, y viendo el Sarjento Mayor que era muy poco el bastimento que sobraba, les repartió dicho señor por su mano á los soldados, despachándolos á estos, se retirasen cada uno á sus casas, quedándonos con los soldados de las compañías de Huaípe.

En primero de agosto de este presente año de mil setecientos setenta y nueve, á las seis de la mañana, salimos del paraje mencionado de la *Lagunilla* hasta este pueblo de Matará, adonde llegamos á cosa de las ocho de la mañana, y para efecto de saber de cosa cierta, cuántas libras del espresado fierro se habían cortado, dicho Sarjento Mayor D. Francisco de Ibarra, hizo traer pesas y balanzas y pesamos *seis libras cabales*, el que mandó dicho señor lo acomodara en una talega, para remitir á Santiago con chasque ex-profeso, acompañado de este Diario, á poder del Coronel D. Antonio García de Villegas, cuyo despacho se deberá hacer mañana que se contará dos del corriente.

Y para que conste, lo firmo en este dicho pueblo, dia, mes y año que antecede.

MELCHOR MIGUEL COSTAS

El Sarjento Mayor de Milicias, D. Francisco de Ibarra, certifico en cuanto puedo y debo, como el presente *Diario* es el mismo que el Capitan de este Regimiento, D. Melchor Miguel Costas, llevó exacta razon de lo acaecido en la expedicion hecha al corte del Fierro, en el cual no hallo que quitar ni enmendar, á quien se le puede dar entera razon y crédito ante cualquier Tribunal.

Para lo cual, me acompañan á esta certificacion, los Capitanes de este Regimiento, quienes lo leyeron y hallaron conteste con su original. Y para que conste, lo firmamos en este pueblo de Matará, á dos de agosto de mil setecientos setenta y nueve.

FRANCISCO DE IBARRA

*Pedro de Medina, Ramon Antonio Gil Taboada,
Benito Costas **

Memoria que remite á la Real Sociedad de Lóndres, DON MIGUEL RUBIN DE CELIS, Caballero del Orden de Santiago, Teniente de Fragata de la Real Armada de S. M. C., Académico correspondiente de la Real Academia de Marina de Francia, y de la Real de la Historia de España.

Hace mas de treinta años, que en las provincias del Gran Chaco Huallamba, de adonde varias naciones bárbaras arrojaron á los españoles, y desde cuyo tiempo, está cuasi desierta la parte meridional del Rio Bermejo y occidental del gran Paraná; los pocos indios que se hallan en la jurisdiccion de Santiago del Estero, teniendo por único ejercicio el sacar miel y cera de los montes, de la que hay una cantidad prodigiosa en los árboles, descubrieron en el medio de un campo, un trozo de metal que llamaron fierro puro, y que sobresalia de la tierra por una banda,

* El 29 de agosto de 1779, el Coronel D. Antonio Garcia de Villegas, Gobernador de Armas y Presidente de la Junta Municipal de Temporalidades de Santiago del Estero, sacó una copia de su puño para el archivo de dicha ciudad, certificada por D. Francisco de Zuasnabar (á falta de escribano).—(*Papeles del Canónigo Segurola.*)

cosa de un pié, y se veía cuasi toda su cara superior: anuncióse á los Vireyes del Perú, como un descubrimiento raro, y con razon al parecer, pues donde no hay montañas, ni la mas pequeña piedra en cien leguas alrededor, una cosa semejante, merecia el nombre de maravillosa, sin embargo de constar haber en Europa minas de fierro puro.

Hubo particulares, que con riesgo eminente de sus vidas, ya por la escasez de aguas, que no hay sino la que en tal cual cavidad natural se recoje de las lluvias, ya por la escasez de víveres, ya por el riesgo de los indios bárbaros, ya por los varios animales feroces, como tigres, leopardos y antas, ya por los muchos reptiles ponzoñosos, ya en fin por las infinitas espesuras, se arrojaron quizá seducidos de la codicia, á hacer la travesía, para extraer algo de la materia; remitieron de ella á Lima y á Madrid, donde no se adelantó otra cosa, que ponerla el nombre de fierro mui dulce y mui puro. Como que el fierro, por razon política, no se trabaja en aquel continente, aunque de él hay muchas minas, y como se aseguraba que la veta del fierro corria muchas leguas, siendo así que la vista solo era un crestón sobresaliente á la tierra, y que despues de escavado tenia tres varas de Norte á Sur, dos y media de Este á Oeste y una tercia de alto, me destinó el Virey del Rio de la Plata á que examinase prolijamente la dicha masa, y en el caso de ser mina y útil, proyectase sobre poblacion.

Salí con competente escolta, á principios de Febrero del 83, del rio Salado, antigua Reduccion de los indios Vilelas, siguiendo el rumbo de Este $\frac{1}{4}$ Noreste, bien que debí seguir el del Este $\frac{1}{4}$ Sud-Este, todo corregido.

El aspecto del país que media entre el rio y la mina, distante setenta leguas de la Reduccion, es mui curioso: una llanura inmensa, alternada de bosques espesísimos y campos fértiles, forma la mas agradable perspectiva. Observé la latitud de la mina 27° y $28'$.

No hay poblacion alguna en toda la travesía, por escasez de aguas manantiales: las que gustan los *meleros*, que en pequeñas caravanas, residen la mayor parte del año, meleando en los montes, es la llovediza, como se ha espresado. Estos, y algunas tribus de indios errantes y bárbaros, cuya vida es semejante á la de los Tártaros, que en cierta estacion

del año vienen de las márgenes del río Bermejo, á cavar ó sacar una raíz silvestre llamada *boro*: que solo la mascan continuamente, siendo para ellos de primera necesidad, así para preservarse de los efectos de una atmósfera infestada, como de las mordeduras continuas de los reptiles ponzoñosos: son las únicas gentes que se hallan en estos dilatadísimos y amenos campos.

El quince, llegué á los nombrados de Otumpa, donde se hallaba la masa cuasi enterrada en pura greda y cenizas. La apariencia exterior, era de fierro perfectamente compacto: no así la interior, como puede verse en las cavidades que manifiestan los cortes de los pedacitos, lo que induce á creer haber estado líquida en algun tiempo: fortifica esta idea, una porcion de trazas exteriores en la parte superior: se hallan las de piés y manos de hombres de crecida estatura; las de piés de varios pájaros grandes, comunes en aquellos campos; y aunque perfectas las tales trazas, no dejo de persuadirme á una de dos cosas: ó bien que sea un capricho ó accidente natural, ó bien que en el suelo, antes de caer allí aquella masa, existieron las tales huellas, y que en la caída de la masa líquida, hubiesen resultado en la parte superior. A nada se asemeja tanto, como á un amasijo de pan, que, despues de haberse en él estampado piés, manos y metido un dedo, se hubiese ferrificado.

Empecé á cortar con los cinceles, y para sacar veinte y cinco ó treinta libras, fué necesario romperlos todos, en número de setenta.

Hice cavar alrededor del trozo, quien por la parte inferior tenia una capa del grueso de cuatro ó seis pulgadas de escoria, procedida de las humedades de la tierra; por la superior, estaba limpio.

Desprendido de la tierra, le hice dar una media vuelta con palancas, y cavé en la cama á bastante profundidad. No contento, construí dos hornillos, que volé, y con cuidado examiné la tierra mas profunda, y la hallé perfectamente semejante á la superior, á la de todos aquellos campos, y á la de dos pozos que hice abrir á distancia de sesenta ó cien pasos del trozo y direccion del E. O.

El no encontrar raíz ni serie de generacion, avivó mas la admiracion mia y empecé á discurrir de este modo:

O esta masa se crió aquí, ó fué traída ó arrojada. Criarse aquí, no es posible, segun el conocido proceder de la naturaleza; ser traída, ¿de dónde, para qué ó cómo? —De dónde, no habiendo en centenares de leguas minas de fierro, ni memoria de que se hubiera trabajado en el Reino? Para qué? siendo de una materia sin estimacion, no pudiéndose usar, y siendo aquel un terreno el mas escusado é inhabitable de todo el Chaco, por la escasez de aguas; cómo? no teniendo noticia de que los indios hayan conocido jamás las máquinas de acarreo; con que habrá sido arrojado por algun volcan.

Las razones que inducen á creer esto, son varias. Regularmente, los volcanes dejan despues de volados, algunos pozos de agua, unas veces termales y otras frias; al Este del trozo y distancia como de dos leguas, se halla una aguadita bastante salobre, única y manantial por todo aquel país. En todo lo que caminé del Chaco, no observé á la vista diferencia ninguna de nivel en el terreno: solo en la inmediacion á esta aguadita hay una rampa que corre N. S., y que por particular, se me hizo notable antes de ver el trozo. Graduando poder tener de diferencia de nivel con el resto del país, de cuatro á seis piés: las inmediaciones á la papa ó trozo, y á la aguadita, están cubiertas de una especie de tierra menuda como la ceniza, y cuasi de su color: el pasto de estas inmediaciones, llamado *aibe*, es sumamente pequeño, delgado y aborrecido de los animales, así como mui grato á ellos, el que está algo separado del trozo y de la aguadita: á pequeña profundidad en esta, se encuentran unas piedras cuarzos de un encarnado hermoso, las que han usado los meleros solo para encender fuego: hay noticia de haber aquellos traído tres pequeñas por particulares en su color, y unas pintas doradas; una de ellas, del peso de una onza, vino á poder del Gobernador de Armas de Santiago del Estero, quien me dijo haberla hecho moler, y me mostró mas de un adarme de oro que de ella se habia estraído. Es indudable que entre aquellos inmensos bosques, existe un árbol con sus ramas de puro fierro; son muchos los indios que le han visto, y los de la Reduccion llamada de los Abipones saben su verdadero lugar; un europeo distinguido, vecino de la ciudad de Salta, lo ha tocado; la caída ó in-

clinacion del trozo es del Este al Oeste, habiendo dejado una especie de corte al Este, cuya direccion es N. S.; de este corte, es de donde se pudieron extraer con cinceles los pedacitos de metal—luego con estos antecedentes no es violento formar esta hipótesis.

Volóse el volcan en la aguadita salobre, levantó una porcion de tierras que por su poca gravedad se quedaron en la inmediacion: aunque al principio amontonadas, las continuas aguas del Chaco, que se halla inundado la tercera parte del año, las ha igualado con el otro terreno: la direccion de la materia grande arrojada, fué del Este al Oeste y como pesada, alcanzó á la distancia en que se encuentra: alguna otra porcion de materia mas pequeña y acaso mas fluida, se separó á otro rumbo, haciendo canales, al modo que cuando se arroja un vaso de agua; esta pequeña materia, ya fria y lamida con las aguas, la tierra que al principio la sostenia, debió de formar lo que hoi se llama *árbol de fierro*; las materias salitrosas y antimoniales, que acompañan de ordinario á todo mineral, debieron igualmente esparcirse y esterilizar los contornos.

En el Reino de Santa-Fe de Bogotá, se encuentra la platina en polvo mezclada con el oro: pocos ignoran la mucha afinidad que tienen estos dos metales; con que no seria extraño, segun el conjunto de todas estas razones, que el fuego del volcan hubiese derretido la platina, y arrojádola como materia superior á la de oro, que es inferior. Este principio de los volcanes, es el mas natural para comprobar, el por qué se hallan tambien sueltas las afamadas papas de plata de Huantajaia, sobre cuya formacion se han dicho esquisitas extravagancias y ridiculeces.

Cubicada sobre poco mas ó menos, reputando la gravedad específica del metal, algo mayor, como lo es, que la del fierro, vendrá á pesar mas de trescientos quintales.

Real Isla de Leon, 2 de Junio de 1786

EL CABALLERO MIGUEL RUBIN DE CELIS *

* Esta Relacion deficiente, fué leida en la sesion del 22 de Noviembre de 1787, por Sir Joseph Banks' *Bart. P. R. S.* y es la vez primera que se publica en países del habla española.

El distinguido diplomático argentino en Lóndres, Dr. Manuel R. Garcia, tuvo el comedimiento de comunicarnos una

REAL ÓRDEN SOBRE QUE SE RECOJA LA PLATINA Ú ORO BLANCO
POR CUENTA DE S. M.

D. Joaquín del Pino, etc.

Por cuanto, el Exmo. Sr. D. Miguel Cayetano Soler, Secretario de Estado y del Despacho de Real Hacienda, con fecha de San Lorenzo, á treinta de Octubre del año próximo pasado, me comunica de Orden de S. M. la Real Orden del tenor siguiente :

«Exmo. Señor :

«En 17 de Enero de 1787, se previno al Arzobispo, Virey que fué de Santa-Fé, D. Antonio Caballero y Góngora, que remitiese toda la *platina* que hubiese acopiado en la Casa de Moneda de aquella Capital, y en la de Popayan, como tambien cuanta pudiese adquirir de los mineros del Chocó y Barbacoas, á quienes la mandase pagar por el precio que regulase justo, de acuerdo con ellos ; bien entendido, que desde luego debia publicar un bando, prohibiendo con rigurosas penas, el comercio y estraccion de este precioso metal, que el Rey habia declarado propio y privativo por ahora de la Corona Real, y que para adquirirlo de los particulares que lo buscasen y adquiriesen de las minas y *lavaderos* donde se hallaba y criaba con el oro, se habia de pagar de Real Hacienda; autorizando á este fin al citado Virey, para que fijase el precio, y dando la facultad, para que no conviniendo los mineros en el moderado que se señalará, lo pudiese aumentar hasta el *valor de plata*, con el objeto de que se *dedicaran á buscarlo y extraerlo de todos los parajes donde se encontrase*. Que si los mineros, á pesar de pagarles la platina que antes despreciaban por inútil, no se dedicaran á buscarla y extraerla con preferencia, dispusiese desde luego, que se ejecutase de cuenta de S. M. con

copia de su puño, tomada en el Museo Británico á indicacion nuestra, por lo que aprovechamos esta ocasion, para atestiguarle nuestro público agradecimiento, estensivo asimismo á los señores Ministros Dominguez y Villegas, por cuya instancia, obtuvimos del Dr. José Alejandro Teixeira de Mello, Jefe de la Seccion de Mss. de la Biblioteca Nacional de Rio Janeiro, una copia auténtica de los tres primeros antecedentes con que encabezamos esta rara documentacion, y los que pertenecieron á la célebre coleccion histórica del Sr. de Angelis, adquirida por el Gobierno Imperial en 1853 (V. su Catálogo, p. 138 y 39.)

el arreglo y economía posible, destinando á este efecto, personas de su mayor satisfaccion, y de pureza y actividad bien acreditadas, en la seguridad de que este servicio era de los mayores que podia hacer al Rey en su Gobierno, y que fiaba de su celo el mas completo desempeño de este importante encargo, con la prevencion de que enviase prontamente toda la platina que hubiera existente en dichas dos casas de Moneda, y la demas que pudiera recojer sin retardacion, y que fuese ejecutando lo mismo en lo sucesivo. Y hallándose el Rey con positiva noticia, de que en ese Reino se produce y cria la referida platina, de que tal vez no se hace aprecio, por no conocer su calidad, me manda S. M. hacer á V. E. el mismo encargo y prevenciones que se hicieron al Virey de Santa-Fé, por la Orden que va inserta. Principalmente, para que en esa Capital y pueblos de su jurisdiccion, se haga entender por bando, la prohibicion de que estraigan este metal, que precisamente han de vender los mineros y demás particulares que lo posean ó adquieran, á la Real Hacienda, á los precios mas cómodos que prudentemente se regulen, y que las partidas que se recojan por medio de estas ventas, y de lo que pueda juntarse de las elaboraciones de esta Casa de Moneda, se remitan á España con razon de su peso y coste, y de los parajes donde se cria y hay mayor abundancia, para atender así á los objetos que S. M. se ha propuesto; y pongo en noticia de V. E. de su Real Orden, para su inteligencia y exacto cumplimiento.»

Por tanto, y para que llegue á noticia de todos, la Real determinacion que precede, ordeno y mando, se publique por bando en la forma acostumbrada, fijándose los correspondientes ejemplares de él en los parajes públicos y de costumbre.

Dado en Buenos Aires, á cuatro de Marzo de mil ochocientos dos.

JOAQUIN DEL PINO

Por mandado de S. E.—

Don Joseph Ramon de Basavilbaso.

RECLAMÁNDOSE LA MASA DE FIERRO METEÓRICO, ENCONTRADA POR EL
EXPLORADOR CASTELLANOS EN 1803, (HOI EN EL MUSEO DE LÓNDRES)

Exma. Junta Gubernativa :

Por el adjunto certificado, verá V. E. que la *papa de fierro*, que existia en esa capital, era legítimamente perteneciente á mi finado marido el teniente coronel y segundo comandante, D. Diego Bravo de Rueda, quien á su costa, la estrajo y condujo á esta ciudad desde lo interior del Chaco, hácia la parte del rio Salado, impendiendo en ello crecidos gastos, y con evidente peligro de la vida de los operarios, cuya expedicion costéó con el objeto de remitir á España, este raro fenómeno; lo que no pudo verificarse á causa del impedimento de los mares embargados por las guerras de la Francia é Inglaterra.

En este estado, ha llegado á mi noticia, que el Dr. D. Mateo de Saravia y Jáuregui, improvisamente haciéndose dueño de esta alhaja, la ha donado como suya á V. E. Este á la verdad, es un hecho degradante á la circunspeccion debida á esa Superioridad é indecente á la persona del donante. Pero, sea ello como fuese, á mí solo corresponde reclamar, como reclamo ante V. E., el derecho de mi propiedad, y ejecutar como efectivamente ejecuto, al dicho Doctor, por el pago, é importancia de dicho metal, con concepto al precio que V. E. por tasacion de peritos, graduen valer; esto es de justicia, porque nadie puede dar lo que no tiene, y en su virtud—

Suplico á V. E., que atendiendo á mi calidad de viuda y del positivo derecho que reclamo, se sirva mandar, y proveer como llevo pedido.

Santiago, y setiembre 28 de 1811.

Exmo. Señor :

María Josefa de Goyechea

Buenos Aires, 11 de octubre de 1811

Pase al Gobierno de Santiago del Estero, para que tomando informe del Coronel D. Mateo Saravia, lo devuelva en estado de resolucion, y

líbrese oficio al dicho Gobierno, para que instruya á esta parte del conducto y forma en que debe ocurrir á este Superior Gobierno.

Hay cuatro rúbricas.

RIVADAVIA
Secretario.

DISERTACION SOBRE EL HIERRO DEL TUCUMAN, DIRIGIDA AL EXMO. DIRECTOR DEL ESTADO EN 10 DE FEBRERO DE 1816, POR EL DIRECTOR DE LA FÁBRICA DE ARMAS, SARJENTO MAYOR DE ARTILLERÍA, DON ESTÉBAN DE LUCA Y PATRON

Exmo. Señor :

Al entrar á describir el hierro conocido vulgarmente en nuestro país, bajo la denominacion de *hierro del Tucuman*, he tenido que atenerme únicamente á relaciones verbales inexactas de viajeros, sin que haya podido servirme de memoria alguna escrita, que me ilustre sobre la materia, exponiendo la forma en que se halla y situacion del terreno que ocupa. Por eso es, que cuando espongo mi parecer sobre su naturaleza, no hago mas que anticiparme de un modo incompleto, á las observaciones de otro que con mejores datos se atreva á determinarlas de un modo concluyente. Sin embargo, puedo asegurar, que el hierro en cuestion, se encuentra cerca de la ciudad de Santiago, á los veintiocho grados de latitud austral, en la Provincia del Tucuman.

Con motivo de existir en la Fábrica de Armas del Estado; un gran pedazo de este metal, del peso próximo de diez y seis quintales, me he dedicado á su exámen y reconocimiento, el que como es mui raro, á causa de encontrarse puro y en grandes masas sobre la superficie de la tierra, es reputado por algunos curiosos, y principalmente por los artesanos, como una mistura maravillosa de varios y preciosos metales, siendo para ellos un fenómeno inaudito é inesplicable del reino mineral. No es estraña esta opinion, pues en la Europa ilustrada, dudaron muchos sabios, por algun tiempo, de la existencia de un hierro semejante, hasta que repetidas observaciones de varios mineralogistas, la han acreditado

fuera de toda duda, así es, que para acercarme á la verdad, creo necesario esponer antes, los diferentes estados en que se encuentra el hierro en la naturaleza.

El hierro se halla repartido por todo el globo terrestre á proporcion de las necesidades del hombre, segun los diversos climas que habita. En los trópicos y donde la tierra fácilmente le provee de las producciones necesarias á su subsistencia, como se esplica Luis Patrin en su historia natural de los minerales, el hierro es en corta cantidad. Su masa aumenta en las zonas templadas, donde su uso es mas necesario. En fin, en los climas frios, donde el hombre tiene incesantemente que manejar instrumentos ó útiles de labranza, la naturaleza ha echado en ellos masas enteras de hierro.

El de Tucuman, segun relaciones, se encuentra en grandes masas ó rocas sobre la superficie de la tierra, en estado de cortarse á cincel; lo que prueba no ser una mina de hierro, ni pertenecer á las minas de hierro de diversas clases, designadas comunmente por los mineralogistas, porque estas se encuentran: 1° en filones ordinariamente perpendiculares al horizonte, paralelos á los de la roca, en las montañas primitivas; así, el Conde de Buffon, por esta disposicion particular, diferente de las de los otros metales, les da el nombre de minas primordiales, que en todo tiempo han sido parte integrante de la montaña; 2°, en lechos horizontales en los terrenos secundarios; 3° en montones regulares, encajados al pié de las montañas, ó en las cercanías de las de filones ferruginosos. Últimamente, en depósitos mezclados de sustancias vegetales en los terrenos pantanosos.

La explotacion de las minas de primera clase, se hace en Suecia á 40 y 60 toesas de profundidad, á favor de la solidez de las paredes. La mina se encuentra á los 20 y 25 piés. Las capas de mineral en lechos horizontales, están por lo comun cerca de la superficie de la tierra, pero tambien á la profundidad de 200 piés en Francia. Las minas de hierro limosas ó cenagosas, son las que se encuentran en los pantanos y otros lugares bajos, por los depósitos que dejan las avenidas, ferruginosas y á esta clase pueden referirse los hechos ó montones irregulares al pié de las montañas, de filones ferruginosos.

Cualquiera de estas minas, por su formacion, situacion y materias extrañas de que se hallan impregnadas, es mui diferente de la del Tucuman; tampoco creo, que el hierro de que trato, pueda referirse á ninguno de los cuatro estados en que se considera el hierro que se obtiene por el beneficio de la mina; él no es fusible, como el *hierro colado*, segun lo he experimentado esponiéndolo á la accion de un fuego violento; se diferencia, en su mayor grado de pureza y el principio de docilidad que se observa, el cual proviene sin duda, de la homogeneidad de sus moléculas que ejercen por esto mismo entre sí, una atraccion recíproca mas vigorosa. Ni el *hierro batido*, por la propiedad misma que tiene de ponerse pastoso al fundirse, no sufriendo el de esta clase, tal alteracion, pues solo se calcina ú oxida, sin pasar del estado sólido al de líquido, sino se usa de un procedimiento particular. Tampoco es *acero* por su menor dureza y mayor ductilidad que se le conoce; mas bien parece acercarse al *regulo de hierro*, ó hierro purificado del que habla en una Memoria particular el Sr. Grignon, y lo cree el mas adecuado á la fundicion de cañones de artillería.

Para la construccion de las pistolas que me ha ordenado V. E. se hiciesen de dicho material, ha sido preciso caldearlo y batirlo con grandes martillos, lo que en las herrerías, se efectúa de un modo mas ventajoso, con el auxilio de los martinetes; es decir, reducirlo al perfecto estado de hierro batido, para poder forjar las piezas necesarias. Despues de esta operacion, manifiesta una tenacidad y nervio en sus partes, mui superior al que se vende generalmente en el comercio. El gran pedazo que existe en la Fábrica, de una forma irregular, y homogéneo en todas sus partes, se deja fácilmente limar; su fractura es aplomada, y se percibe estar formada su masa, de capas ó láminas sutiles, las cuales se desunen á los golpes en frio del martillo, haciéndose mas visibles. El iman atrae al hierro del Tucuman, del mismo modo que á todas las minas de roca, y á toda materia ferruginosa, que ha sufrido la accion del fuego. Tambien se observa, que el hierro del Tucuman es difícil de manejarse bajo el martillo, desgranándose al quererlo batir en las primeras caldas.

Por estos caracteres que se le descubren al trabajarlo, creo debe colocarse en la clase de hierro nativo, de cuyas propiedades lo hay en diferentes partes, segun los modernos mineralogistas. En Siberia, se encontró sobre lo alto de una montaña, una masa de catorce quintales de una forma casi esférica, del cual, Palas ha hecho la descripcion, y Mr. Patrin está convencido como este, que ella no puede ser obra de los hombres, ni el producto de un fuego ordinario, y está lejos de pensar, que haya sido formada de la misma manera que los metales nativos propiamente dichos. En cuanto á su origen, cree haya sido fundido por el rayo. «Una porcion de este filon que está al descubierto sobre la cumbre de la montaña, ha podido encontrarse aislado por venas de cuarzo, y recibir toda la descarga de una nube eléctrica; cerca de este filon, se encontraba esta masa de fierro, sobre la superficie del suelo, sin pertenecer á nadie. Ella fué tomada por el forjador que habia hecho este descubrimiento, y que esperaba encontrar allí un metal precioso, segun la opinion en que estaban los Tártaros vecinos, que esta masa habia caido del cielo; ella se encuentra cerca de la ribera derecha del rio Yenerey á 54 grados, poco mas ó menos, de latitud septentrional.»

El sabio mineralogista Scheiber, director de la mina de plata de Alemania en Dauphine, poseia un pedazo de fierro nativo que se encontró en 1787, en medio de una excavacion de mina de fierro negro, que habia sido explotada á 12 piés de profundidad, cuya situacion es vertical, y que corta la cresta mas alta del Grand-Galbert, montaña que está á dos leguas de Allemont, y cuya elevacion es casi mil cien toesas sobre el nivel del mar. Aunque es mui raro encontrar fierro puro sobre la tierra, no es posible dudar con estos hechos, de su existencia. Tambien se encuentra fierro nativo en el Senegal y en la Suecia. Cuál sea el origen del que se halla en el Tucuman de esta clase, está aun cubierto con el velo del misterio; aunque podamos esperar que bajo los auspicios de la libertad que defiende la América tan justamente, lo decida en adelante al sabio y profundo naturalista que sabe perseguir la naturaleza hasta en sus mas ocultos senos.

Entre tanto, me es mui sensible, que esta breve disertacion que pre-

sento á V. E., no llene todas sus miras sobre un asunto tan importante, á causa de la incuria y abandono del gobierno español, que pérfidamente ha privado á los americanos del estudio de las ciencias naturales, tan útiles y recomendables para la prosperidad de todos los países.

ESTÉBAN DE LUCA *

NOTICIAS SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE LA METEORITA DEL CHACO, EN 1774

El vizcaino D. Bartolomé Francisco de Maguna, que avecindado en Santiago del Estero, desempeñó en dicha ciudad, los cargos de Tesorero de la Santa Cruzada, Diputado Vocal de la Junta Municipal de Temporalidades, Regidor, Alguacil Mayor Propietario de Cabildo y Hacienda Real, Alcalde de 2º voto y Alférez Real Suplente, (como nieto que era del Íxmo. Sr. D. Martín de Maguna, Teniente General de los Reales Ejércitos,) espedicionó al Chaco y descubrió en 1774, una gran *barra ó planchon* de metal, siendo lo visto por él, de unos quinientos quintales, según cómputo geométrico; cuya quinta parte, dió *plata* y el resto *fierro*

.....

* Se ha hablado con variedad de este Reino, sobre los veneros de platina. A varias y repetidas ocasiones que se habia informado, de que *este metal se hallaba en las fronteras de la ciudad de Santiago del Estero, hácia la parte del Norte, en este Virreinato*, pude conseguir el año pasado de 1800, por mano de D. Juan Francisco Borges, de aquel vecindario, estimulado de la misma curiosidad, varios pedazos que á su vista ensayé por el método del de la *Platina*, á que de ningun modo me correspondió; y pareciéndome ser *hierro*, practiqué sus ensayos, y por ellos, quedé convencido de serlo mui particular y metalizado por la misma naturaleza, del que mantengo en mi poder un barretoncillo.

Embarazado con este aborto de la naturaleza, supliqué al amigo me informara de su disposicion; el que me dijo, estaba este sobre la superficie de la tierra en figura del tronco de un árbol, que seis hombres asidos de los brazos no podrian abrazarlo: que se descubre á la falda de un cerrillo, siendo en este paraje excesivos los calores, y que habia seguido su direccion que es al Norte por mas de 200 varas, hasta que se oculta en una montaña. Los rayos solares, hieren á este tronco, casi directos, hallándose debajo de los 27º poco menos y en el paralelo como 316.

Las Historias, no nos dan noticia de semejante fierro, ni creo que en el globo se haya encontrado travesura igual de la naturaleza. Asombro será para los naturalistas, y de confusion servirá á los que miren con indiferencia las riquezas de estos reinos. Este es hierro mas precioso por sus cualidades naturales. Su color es mas blanco que el artificial; dócil y maleable al martillo, y no pierde al fuego su flogisto por estar perfectamente combinado con el azufre.

.....

(Dr. Miguel O Gorman—Estudios sobre el mineral platina—Buenos Aires).

Borges, mandó á D. Fernando Rojas (quien estrajo dicho fierro) con 12 hombres y un baqueano, el que se internó desde Matará, pero desgraciadamente su itinerario ha desaparecido.

de extraordinaria pureza, cual resultó de las pruebas hechas en Madrid el mismo año de 74; por orden de S. M., en el fragmento que se remitió al Exmo. Sr. Gran Bailío, D. Julian de Arriaga, por extraño y particular metal, y dos años despues (1776), en Lima, por la del Sr. Virey del Perú y Chile, D. Manuel de Guirior, Teniente General de la Real Armada y Caballero de San Juan.

Sus comprobantes, son la *Carta-orden*, escrita por el Exmo. Sr. D. José de Galvez, al Virey D. Juan José de Vertiz y Salcedo, el año 82, y el de 76, dirigida por el Exmo. Sr. Guirior, al Virey D. Pedro de Cevallos.

En 1776, se introdujo Maguna por segunda vez, de orden espresa de Guirior, y estrajo cuatro ó cinco pedazos cortados á cincel, con el plano de la situacion, circunstancias, anexidades, y figura del espresado *planchon*. Remitidos al Virey, se ensayó en Lima, reconociéndose tener alguna parte de plata, lo que Guirior, como queda dicho, participó á Cevallos, por estar el *planchon* en su jurisdiccion, de la que recien se hallaba posesionado en el nuevo Vireinato.

Yace aquel, segun Maguna, á 90 leguas de Santiago, y penetró con otros hasta él, á su *costa y mision*, con peligro inminente de la vida, por hallarse entre el bárbaro enemigo, en los campos de la frontera del Gran Chaco.

Cuando descubrió el *planchon*, notició de la abundancia de cera que se encuentra en los árboles de dichos campos, como tambien del camino breve y derecho por aquel rumbo á la Provincia del Paraguay, desde la del Tucuman; de todo lo cual se dió cuenta con muestra del metal, al bailío Arriaga, poco antes de su muerte.

NOTA—Se determinó la latitud astronómica de Santiago en 270° 41' 42". Segun cálculo de Azara, el Meson dista desde dicha ciudad, 60 leguas en línea recta, rumbo N., 35° E.

(*Estractada de la Relacion de los méritos y servicios á S. M. C., instruida por el espresado Maguna en 1789, la que original obra en poder del autor de este libro*).

MEMORIA SOBRE EL FIERRO NATIVO QUE SE ENCUENTRA EN LOS CAMPOS DEL GRAN CHACO, LLAMADO FIERRO DE SANTIAGO DEL ESTERO Ó DEL TUCUMAN —LEIDA EN LA SOCIEDAD DE CIENCIAS FÍSICO-MATEMÁTICAS, SESION DEL 3 DE OCTUBRE DE 1822.

Al elegir algun asunto químico que presentar á la atencion de la Sociedad, ocurrían varias dificultades relativamente á la materia. A primera vista, el órden, pedía algun objeto general, que fuese peculiar á esta ciencia, y empeñase el interés del público hácia alguna de sus materias. Pero esta vista en grande, aunque no fuese desnuda de mucho beneficio, cuando se presentaba aisladamente, no podría pasar de los límites de la teoría de la ciencia, de las bases en que están fundadas sus leyes, y el método en que las vemos colocadas para percibir las mejor, y ayudar nuestro entendimiento. Acaso se podría haber tomado aquella parte que la distingue de la física, sin romper la armonía y union que entre ambas rige. Pero, ¿podría esto pasar de los límites de una mera disertacion? Cuando recién es que empieza á introducirse en el país este importante estudio, y apenas se cultivó hasta aquí alguna cosa que su historia, cómo pretender algo de nuevo en sus doctrinas generales? Y qué fruto debería esperarse al presente, de este género de trabajo, sino el dispartar una curiosidad que puede excitarse mejor por objetos que mas inmediatamente nos toquen?

Tal es la razon por la que me he determinado á hablar de una produccion que pertenece á nuestro suelo: de esa masa enorme de fierro que se halla en el gran Chaco, límites de la Provincia de Santiago, y de que una considerable porcion ha sido transportada despues de la revolucion, y existe en nuestra capital. Ella pertenece á la clase de esos prodigios, que á pesar de haberse presentado en varias partes del globo que habitamos, han eludido hasta ahora el empeño de la filosofía por descubrir su origen; y sobre que, solo se han formado conjeturas, y cálculos mas ó menos plausibles. Estas son las piedras meteóricas de diferentes magnitudes, compuestas todas principalmente de fierro, que en varias ocasiones y lugares han descendido de la atmósfera acompañadas de

una brillante luz; y seguidas de un estallido, se han hundido en la superficie de la tierra en estado de inflamacion.

El fierro, que es el mas útil de todos los metales, y el mas indispensable al hombre, es tambien el que mas abundantemente hallamos repartido por la naturaleza en todas partes. Lo hallamos dentro del reino mineral, formando numerosas combinaciones y distribuido en variedad de formas. Ya está en las entrañas de la tierra preparado en varios estados, como sucede en la mayor parte del mundo, ó forma montañas enteras como en el hemisferio del Norte, reteniendo en muchas de ellas su propiedad magnética. Ya se encuentra en muchos vegetales: ciertas plantas lo dan en sus cenizas cuando son quemadas; otras, como las fresas, lo contienen hasta en granos metálicos, y la madera de roble cuando seca, se dice dar una duodécima parte de este metal. Ya lo vemos difundido con abundancia en las aguas de varias fuentes, que se conocen bajo el nombre de *chalibeates*. Y ya tambien lo reconocemos dentro de los cuerpos orgánicos, donde constituye uno de los principios de la sangre del hombre, y de otros varios fluidos y sólidos de la creacion animal.

Mui pocos fósiles hay, donde el fierro no esté presente; porque de él generalmente dependen los colores que aquellos tienen. En unas partes, se encuentra mineralizado por el oxígeno y su óxido es mas ó menos puro. En otras, se halla combinado con el azufre, componiendo la estensa clase conocida bajo el nombre de *piritas*. Por último, en otros minerales, se halla combinado con los ácidos carbónico, fosfórico y arsénico.

Algunos químicos franceses han sido de opinion, que el fierro debe su nacimiento á la descomposicion de plantas y animales. Ello es natural suponer, que un principio tan difundido en la naturaleza, reconozca una causa que sea igualmente comun y propagada, ya que la idea que tenemos de su pesadez, se oponga á la evaporacion que debió sufrir para mezclarse con la atmósfera y descender en masas, reducido á su carácter y formas verdaderas. Tal es con todo, un hecho que no se puede disputar, por mas que no se haya hasta ahora presentado una esplicacion que parezca satisfactoria; y este hecho es, que masas de un verdadero fierro, se han precipitado de la atmósfera en varios lugares de la tierra.

Si este fierro es un producto de la atmósfera, ó solo ha pasado por ella, está sujeto á varias opiniones. Lo mas recibido es, que él se engendra en nuestro fluido atmosférico. Resulta de su mas simple exámen, que ha sufrido en su descenso un grado mui elevado de calórico, pues se halla en estado de fusion y aun vitrificacion.

Los meteoros que en forma de globos encendidos ó luces vivísimas, atraviesan frecuentemente el aire en direccion horizontal, moviéndose con una celeridad espantosa, y tocan en fin con la tierra, terminando algunas veces en una extraordinaria esplosion, tienen una analogía tan estrecha con los fenómenos que ahora estamos considerando, que no puede omitirse el hacer de ellos alguna ligera mencion. Mas, siendo un asunto bastante familiar para ser tratado ante este cuerpo, me abstendré de repetir lo que se encuentra en los tratados de física, y me referiré á los elementos de Caballo, respecto á aquella aparicion magnífica que él mismo vió desde la terraza de Windsor en 18 de Agosto de 1783, y cuya magnitud, carrera, diámetro y altura, ha calculado en los términos que se ven al fin de su segundo tomo. Su diámetro, no se computa en menos de 1070 yardas; atravesó la Inglaterra y gran parte del continente de la Europa, con una velocidad asombrosa, á la altura de unas veinte leguas de la superficie de la tierra; fué visto en París y aun en Roma, y se calcula haber corrido $333 \frac{1}{3}$ leguas en medio minuto, y movídose por consiguiente, con mucha mas rapidez que el sonido.

La repeticion de estos meteoros, mas ó menos considerables en varias épocas y distintos paises del globo, y el afirmarse casi siempre, que de ellos se habian desprendido cuerpos ponderosos ó piedras, empeñó al fin la atencion de la filosofía; se empezaron á escribir varias disertaciones sobre ellos. Se vieron y tocaron algunos de estos cuerpos; se hallaron en estado de incandescencia, y se encontraron no solo diferentes de cualquiera otro cuerpo en el terreno en que cayeron, sino de todo otro mineral ó piedra conocida, mientras se parecian entre sí en la composicion de sus principios.

¿Cuál puede ser la causa de estos productos singulares? Que no han sido despedidos por algun volcan, lo prueba el haberse encontrado en

lugares donde no se conocen volcanes á muchísimas leguas de distancia: lo prueba tambien, la direccion en que cayeron, que siempre fué horizontal ó curva, y últimamente su naturaleza diferente de toda produccion volcánica. El aislamiento en que despues se encuentran, sin conexion con la superficie ó con el terreno en que yacen, y su desemejanza con el estado en que el fierro se halla en las minas, son otras tantas dificultades invencibles que persuaden deberse buscar su origen en alguna causa extraordinaria.

Mr. Laplace aventuró la idea de que estas masas fueron arrojadas por algun volcan en la luna. Se empeñó en probar que esto podia suceder, calculando que una masa proyectada de aquel planeta por una causa semejante, con la velocidad de una milla y media por segundo, saldria de la esfera de la atraccion lunar, y cayendo en la de la tierra, vendria á descender con mayor momento de fuerza sobre la superficie de esta. Mas esta hipótesis, á que no han faltado sectarios, y que se ha querido confirmar por las apariencias de cambios que observaciones astronómicas han mostrado en la superficie del planeta, supone que la luna no tenga atmósfera que haga resistencia al proyectil, como se ha querido persuadir por ciertas inducciones de la óptica.

A este partido parece agregarse Biot, cuando dice: « que la composicion de los aerólitos caidos sobre nuestro globo, nos indica que los astros contienen sustancias magnéticas, tales como el niquel y el fierro. » (*Tratado de física experimental y matemática, vol. 3, pág. 142*).

La opinion mas probable parece ser, la de otros, que atribuyen su formacion á las regiones altas de nuestro mismo fluido atmosférico, y parece favorecida por el hecho, de que otras piedras descenden con bastante frecuencia á impulsos de la electricidad. Esta es la idea de los señores King y Hamilton, y seguida generalmente en el día. Hasta aquí las conjeturas. El estado imperfecto en que se halla la ciencia de la meteorología, no permite pasar mas adelante.

Pero Eduardo Howard, fué el primero que sujetó estas piedras extraordinarias al análisis químico, procurándose para este efecto, una coleccion de las que auténticamente resultaron haber descendido de aquel modo.

Los resultados de este análisis se ven en su celebrada memoria, con el título de «*Esperimentos y observaciones sobre ciertas piedras y sustancias metálicas, que en varias ocasiones han caído á la tierra, y sobre varias clases de fierro nativo, leída en la Sociedad Real de Lóndres el 25 de Febrero de 1802*».—(Publicada en las Transacciones filosóficas, vol. 92).

Del análisis de las piedras, hecho por Howard, resulta, que la capa negra que tienen, se compone de fierro y níquel, parte metálico y parte oxidado. Las piritas se componen de fierro, níquel y azufre: los granos metálicos, son fierro combinado con $\frac{1}{3}$ de su peso de níquel, y ciertos globulitos amarillos, son una mezcla de sílice, magnesia, fierro y níquel. Este análisis, fué despues completamente confirmado por Vauquelin y por Klaproth. Otras piedras que cayeron en Francia en 1803, analizadas por Vauquelin y por Fourcroy, dieron 54 partes sílice, 36 óxido de fierro, 9 de magnesia, 3 de óxido de níquel, 2 de azufre y 1 de lima = 105.

El mismo Howard, analizó nuestro fierro llamado de Santiago del Estero; pero el órden exige, que á su esposicion preceda la historia de este metal, segun se dió por el oficial de marina Rubin de Celis, que por órden del gobierno de Buenos Aires, fué á examinarlo en el año 1783, en el paraje en que se encuentra, y que puede suponerse es la persona mas inteligente que lo ha visto, ó que haya dado un informe mas circunstanciado.

Antes, debemos advertir, la equivocacion que podria resultar de los diversos nombres con que se le ha llamado á esta masa de fierro, segun el punto de donde se ha ido á visitarla; pues estando como en el centro de las llanuras del Gran Chaco, se le ha llamado fierro de Santiago del Estero, cuando se ha ido á él, desde aquel pueblo; fierro del Tucuman, cuando se ha ido á él, del Tucuman, y fierro tambien de Corrientes, pues no dista mucho de este pueblo. No podemos, con todo, asegurar, que no se encuentren otras masas de esta naturaleza en los mismos llanos, pera no nos consta. Que las hay en este mismo continente, lo demuestra el Baron de Humboldt, por el que se halla en el Perú. El que aquí se describe, es uno solo, con el que llaman fierro del Tucuman. La inspeccion de la carta, probará lo oportuno de esta advertencia.

La primera relacion de Rubin de Celis de cerca de su exámen, la vemos trasuntada en 1784 por el gobierno que lo comisionó. El gobierno, dijo á la corte de España, que con motivo de buscarse una mina de plata que antes se habia informado hallarse en Santiago del Estero, provincia del Tucuman, y campos del Gran Chaco, se halló que era efectivamente de fierro. Que despues de enviar dos libras de este metal á España, y deseando hacer un reconocimiento exacto, excitado además por los extravagantes y maravillosos rumores que corrian de la naturaleza y forma de esta mina, despachó al Teniente de Fragata D. Miguel Rubin de Celis, quien por Santiago del Estero, se encaminó al paraje indicado, y halló que solo habia una masa de fierro verdadero, como de *cuatrocientos quintales*. Que practicó escavaciones alrededor de ella para descubrir su origen, y encontró, se sostenia sobre dos pilastras de la misma especie; que descarnadas se hicieron tan delgadas, que con algunas palancas se dió media vuelta á todo el trozo, reparándose no con pequeña admiracion, que la tierra sobre que yacia aquella masa, era homogénea, igual á la de todos aquellos campos, y sin señal alguna metálica. Que el fierro era duro á la aplicacion de los cinceles; que lo aplicó á la fragua y lo halló dócil; depurada la escoria con el fuego, advirtió *mermaba mucho mas que el comun tirado en barras*. Probóle en crisol á fuego violento, y derritiéndose no logró que se fundiese; no halló en el fondo del crisol y escoria otro diverso metal, y practicando las demás pruebas que podia hacer, resultó de todo, ser esta masa, *inútil por la poca cantidad de fierro* que contiene, y su produccion un arcano ó fenómeno en aquellos parajes.

La segunda relacion por el mismo Rubin de Celis, se dió en una Memoria que, vuelto á España, remitió á la Sociedad Real de Lóndres, con fecha de 2 de Junio de 1786, y se vé publicada en las « Transacciones Filosóficas » volúmen correspondiente al año 1788. Seria escusado el repetir la aquí. Solo copiaremos en resúmen, lo que añada algo á la primera.

Hace mas de treinta años, dice, « que los naturales habian comunicado, de que en el espacio desierto del Gran Chaco, entre la parte meridional del rio Bermejo y occidental del gran Paraná, existia un trozo de metal que llamaron fierro puro. Parecia este un descubrimiento mui raro, pues

no hay montañas, ni la mas pequeña piedra en cien leguas alrededor. Como que el fierro, por razon política, no se trabaja en aquel continente, aunque de él hay muchas minas, y como se aseguraba que la veta del fierro corria muchas leguas, siendo así que lo visto era un crestón sobresaliente á la tierra, y que despues de escavado tenia tres varas N. á S., dos y media de E. al O., y una tercia de alto.—Salí á principios de Febrero de 1783, del rio Salado, antigua Reduccion de los indios vilelas, siguiendo el rumbo de E. $\frac{1}{4}$ N. E., bien que debí seguir el del E. $\frac{1}{4}$ S. E., todo corregido. El aspecto del país, es una llanura inmensa. La latitud de la mina, es 27 gr., 28 min. La masa, se halla en los campos de *Otumpa*, casi enterrada en pura greda y cenizas. El trozo, por la parte inferior, tenia una capa del grueso de cuatro ó seis pulgadas de escoria, procedida de las humedades de la tierra. Por la superior, estaba limpio. Construí dos hornillos que volé, y con cuidado examiné la tierra mas profunda, y la hallé perfectamente semejante á la superior... » Nada dice en esta memoria acerca de sus operaciones sobre el fierro, ni su inutilidad, y pasando á conjeturar sobre su origen, lo atribuye á algun volcan, que presume puede haber existido, porque; dice «los volcanes dejan despues de volados, algunos pozos de agua; y á distancia como de dos leguas del trozo, se halla una aguadita, y en la inmediacion de esta, una pequeña elevacion, única en el país, que puede tener de diferencia de nivel con el resto del país, de cuatro á seis piés. » (Tenemos otra Relacion, no se sabe por quien, que parece ser anterior, y cuyo autor que sin duda no era inteligente, dice, que desde un trozo de fierro anduvo por la veta de este metal cosa de siete leguas. La distancia la supone de 25 á 30 leguas de la costa del *Rio Bermejo*, y de 70 á 80 al *Rio Salado*).

Varias cosas restan ahora que considerar. En primer lugar, que el comisionado, no consiguiese fundirlo, prueba solo el defecto del aparato con que obraba, y es tambien una señal de su pureza, pues el fierro puro se distingue por su mui difícil fusion, así tambien como por su dulzura calentado, de modo que tiene la propiedad de que dos piezas suyas se unan bajo una alta temperatura, lo que no sucede á otro metal, sino á la platina, aunque en grado mui inferior. En segundo lugar, por la des-

cripcion de la operacion, parece haberlo intentado fundir á fuego simple, sin flujo, cuando debe hacerse en contacto con combustible ardiendo, y una gran corriente de aire para comunicarle la porcion de carbon y oxígeno que necesita para desplegar su fusibilidad, cuyo punto es de 158° de Wedgwood. Probablemente, no se produjo entonces sino el calor que se llama de fuego blanco, que ablanda el fierro, y lo convierte en una masa, y pertenece de los 90 á 96 grados de la escala de aquel pirómetro.

El método que se observa en las fábricas para estraer el fierro del mineral, esplica mui bien, qué era lo que podía faltar en este caso; como tambien lo esplica, la diferencia entre el fierro puro y el colado. El estado en que generalmente se obtiene del mineral en las fábricas, es el conocido bajo el nombre de fierro colado, es decir, un fierro combinado con una porcion de carbon, mayor que la que precisa para formar el acero, y tomado durante la operacion hasta el punto de saturacion. Ahora, para convertir el fierro colado en fierro en barras, no se hace mas que expeler el carbon por medio del fuego, y privar al fierro enteramente de su oxígeno.

Además, la porcion de óxido de níquel que contiene, lo debe hacer mas rebelde, pues este metal aun se resiste mas á la fusion que el fierro; de manera que Thenard no pudo derretir completamente el óxido de níquel, que queria reducir en el calor de una fragua, en que un crisol aleman empezó á fundirse.

Tampoco debe estrañarse, que hubiese perdido mucho de su peso, pues la destreza en manejarlo, cuando caldeado, hace que pierda mas ó menos una porcion considerable de metal en el óxido que se forma, y se desprende al golpe del martillo; pues como observa el químico citado últimamente, todas las veces que se caldea el fierro para trabajarlo, caen de él por la percusion, láminas que se llaman batiduras y que no son otra cosa que un verdadero óxido. Si un obrero falto de habilidad, caldea muchas veces su fierro para darle una forma determinada, le hace perder por la oxidacion, una grande cantidad. En esto debió consistir la estraordinaria falta de peso notada, y esto tambien hace aparecer la poca

razon con que se concluyó que aquel fierro nativo no prometia utilidad.

De la parte de este fierro nativo, que se trajo despues de la revolucion á Buenos Aires, á la fábrica de fusiles, y cuyo peso es como de 25 quintales, se hizo un par de pistolas á principios de 1815 (*que se mandaron de regalo por el Gobierno, al Presidente de los Estados-Unidos, y en 1818 estaban en el departamento de la Secretaria de Estado de Washington*), estando la fábrica al cargo de un estimable miembro de esta Sociedad. El observa en una disertacion presentada al gobierno, que ha sido preciso caldearlo y batirlo con grandes martillos; que es fácil á la lima, que parece estar formado de láminas que se desunen á los golpes en frio del martillo, y que esta desunion se observa tambien en el yunque, si se le quiere batir en las primeras caldas.

Todo ello dá una muestra del estado de oxidacion en que se halla naturalmente; de la que recibe en aumento al ser espuesto á los primeros ardores de la fragua, y que lo pierde despues bajo de una temperatura propia, con la cual se ejecuta una combinacion de aquel calórico latente que desenvuelve su aptitud á maleabilidad, y su propiedad de soldarse.

Este fierro es tan duro, que da chispas con el pedernal. Es incapaz de oxidarse por la simple esposicion á la atmósfera, y la parte que de él se ha hallado oxidada, es la capa inferior, que ha adquirido este estado, por la descomposicion del agua que se halla en combinacion con la tierra por la humedad. El es atraido fuertemente por el iman. A la vista del microscopio se descubre que su testura es granulada, indicando en su color, muestras de oxidacion. Es bien sabido, que el óxido nativo es el estado mas comun en que se encuentra el fierro; de modo que esto ha dado lugar á distribuirlo en diferentes series que contienen mas ó menos grados de oxígeno, pero sin pasar de ciertos límites, cual es, la propiedad del magnetismo, que pertenece al metal puro. Esta propiedad, se conserva cuando adquiere una corta porcion de oxígeno; pero se debilita y pierde cuando lo recibe en gran cantidad, lo mismo que con la mezcla del arsénico, azufre, antimonio y manganesio. Se puede, pues, clasificar el fierro del Gran Chaco, por esta regla.

Examinado en análisis el fierro de esta parte de la América del Sur, por Howard, sus experimentos coincidieron con los que habia hecho Mr. Proust, pues obtuvo 50 granos de sulfato de níquel de aquella masa. La operacion, le dió granos de óxido de fierro en 62 del metal, que indica cerca de 7 y medio de níquel ó cerca de 10 por ciento.

El proceso químico de que se valió, fué el siguiente: Despues de separar las partes metálicas por medio del iman, las digirió en ácido nítrico, y precipitó el óxido de la sal metálica por medio de la ammonia. La cantidad de óxido que obtuvo de 100 granos de fierro, fué de 144 á 146, infiriendo, que 100 granos de fierro puro, adquieren por aquel método 45 granos de oxígeno, y que por lo que falte de peso, hasta esta proporcion, en el óxido precipitado de fierro, es la cantidad de níquel que queda en la solucion.—El óxido de níquel, puede precipitarse por medio del gas hidrógeno sulfurado, que por el exceso de ammonia que queda en el licor, dá un sulfureto alcalino hidrogenizado.—El óxido de níquel, puede disolverse por el nitrato y muriato de ammonia.

Mr. Thenard en su tratado de Química, dice: una masa de fierro nativo del peso de 130 miriágramas se ha encontrado en una inmensa llanura de la América Meridional, cerca de Santiago en el Tucuman, y en un lugar llamado Otumpa. Está en parte enterrada, en una tierra arcillosa. El fierro que la compone contiene una mui pequeña cantidad de níquel: es mui maleable.

MANUEL MORENO
(Catedrático de Química)

PREMIO DECRETADO POR EL GOBIERNO DE SANTIAGO

Gobierno de la Provincia de—

Santiago del Estero, Enero 23 de 1873.

Al Exmo. Sr. Ministro del Interior.

He tenido el honor de recibir la nota que V. E. me ha pasado con fecha 14 de Diciembre último, y enterado de su contenido, debo manifestar á V. E., á los objetos en aquella indicados, que mi gobierno no

tiene conocimiento de la existencia de otro mineral de fierro en el territorio de esta Provincia, que el que se sabe existe en el Departamento de Choia, en el cerro de Ichagon.

El punto es accesible á toda clase de rodado; hay abundancia de combustible, y se halla situado á no mas de seis leguas de la traza del ferro-carril á Tucuman. Todas estas circunstancias, ponen al mineral de hierro existente en el cerro de Ichagon, en condiciones de ser explotado con ventaja para la industria nacional.

En el Chaco, territorio de esta provincia, existe tambien lo que se conoce aquí vulgarmente con el nombre de *Meson de Fierro*, sin que se sepa positivamente, si es aquel un mineral, ó un meteorolito, como algunos lo han clasificado; ni saberse tampoco de una manera segura, el lugar que ocupa, pór haberse extraviado el derrotero que existía, y que segun se dice, existe en poder de personas que hoi residen en esa ciudad. La Legislatura de la Provincia, ha sancionado recientemente la Ley, que en copia legalizada acompaño, y en la que, como V. E. verá, se ofrece un premio de tierras y dinero al que presente una muestra del fierro, y un derrotero que conduzca hasta el lugar donde él se halle.

Si por este medio, se obtuviese el resultado de volver á encontrar lo que hoi está perdido para la ciencia y la industria, me apresuraré á hacerlo llegar á conocimiento de V. E.

Con este motivo, renuevo á V. E. mis sentimientos de estimacion y respeto.

Dios guarde á V. E.

LUIS FRIAS
Absalon Ibarra

La Sala de Representantes ha sancionado con fuerza de

LEY

Art. 1.º Acuérdate un premio, consistente en dos mil pesos fuertes y en diez leguas de terreno, al que descubriese el Meson de Fierro existente en el Chaco.

Art. 2º Para optar al premio, el descubridor, entregará al Gobierno de la Provincia, una muestra del fierro y un derrotero exacto que conduzca al punto en que él se encuentre.

Art. 3º El terreno á que se refiere el artículo 1º será de los de propiedad fiscal y donde el mismo descubridor lo elija.

Art. 4º Comuníquese al P. E.

Sala de Sesiones—Santiago del Estero, Enero 20 de 1873

ABRAHAM GONZALEZ

Juan B. Paz

Secretario

Departamento de Gobierno

Santiago del Estero, Enero 21 de 1873

Téngase por Ley de la Provincia, publíquese y dése al Registro Oficial.

FRIAS

Absalon Ibarra

A

DERROTOS DEL ANTIGUO CAMINO DE LOS SUNCHALES

(A pedido del Sr. Gobernador de la Provincia de Santiago del Estero, D. Mauro Carranza—Año 1851)

Desde la Reduccion de la Purísima Concepcion de Abipones, fundada en 30 de diciembre de 1749, por el Teniente General D. Francisco de la Barreda, (en honor de la Patrona de España y de las Indias), al paraje que nombran las Tortugas, 24 leguas.

El camino que se sigue, (márgen izquierda del rio Dulce), es abundante en pastos. En la época de las crecientes, para evitar los bañados, se tomaba la carretera llamada de la Paliza, separándose del primero, unas 4 ó 6 leguas, hasta confundirse con esta, en la Paliza, 3 leguas al Sur de las Mostazas.

De las Tortugas á las Mostazas, 4 leguas.

Camino bueno en tiempo seco, cruzándose el rio Dulce que corre hácia el Sur, para ir á formar la laguna del Toro, de mas de cuatro leguas de circunferencia.

De las Mostazas á la Laguna del Toro, 2 leguas.

De esta á la de los Patos (aguada abundante pero salada), 4 leguas.

De los Patos á los Altos (provincia de Santa-Fé), 6 leguas.

De los Altos á los Monigotes, 6 leguas.

En toda esta distancia de 46 leguas, las aguadas son lagunas y pozos de campo, con pastos buenos y abundantes. En los Altos, D. Francisco Antonio Candiotti, mandó cavar á principios del siglo, un pozo de balde, cuyas señales existen, sin haber conseguido agua, en muchas varas de profundidad.

De los Monigotes al Tacuaral (paraje en que hay buenas lagunas), 4 leguas.

Del Tacuaral á los Sunchales, 10 leguas.

Dicho lugar, á 60 leguas de Abipones, abunda en agua, hallándose esta en pozos á dos ó tres varas de la superficie. Ahí se divide el camino, tomando uno para la ciudad de Santa-Fé y otro hácia Buenos Aires.

Continuando el primero, se vá de los Sunchales á la laguna de Ramirez, 10 leguas.

A los Corrales, 2 leguas.

A la Ramada, 2 leguas.

Al Cururú (arroyo permanente), 3 leguas.

A las Cañas, 2 leguas.

A la estancia de Da. Rosa Maciel, 4 leguas.

A Santa-Fé, 10 leguas.

De Abipones á la ciudad de Santa-Fé, 93 leguas.

Volviendo al camino de Buenos Aires, que dejamos en 60 leguas—

De los Sunchales á la Paloma, 7 leguas.

A los Siete Árboles, 7 leguas.

Al Sauce, 5 leguas.

De Abipones al Sauce, 79 leguas.

Desde la Reduccion de la Concepcion de Abipones, hasta la Laguna del Toro, existian poblaciones con numerosas haciendas; y desde este punto hasta los Sunchales, estaba despoblado por el riesgo de los indios del Chaco.

No se ha conocido tembladeral. En tiempo de bañados, se tomaba el camino alto de la Paliza, para evitar los pantanos, sin hacer una vuelta notable.

MIGUEL CARDOSO
(Vecino antiguo de Abipones.)

B

Desde Abipones, debe tomarse el camino que sigue la costa oriental del rio Dulce, hasta el lugar de las Punuitas, 5 leguas. A la Cruz de Sosa, 4 leguas. Al Corral del Rey, 1 legua. A la Isla Verde, 6 leguas. Al Paso de Beltran, 4 leguas. A las Tortugas, 4 leguas. A las Mostazas (donde se pasa el rio), 3 leguas. A la Laguna del Toro, 2 leguas.— Total, 29 leguas.

Hasta este punto, ha conocido y frecuentado el esponente; en razon de su destino de Comandante General (por muchos años) del fuerte de Abipones.

En todo el camino, se ven vestigios de las antiguas poblaciones destruidas por los bárbaros, existiendo en partes, las huellas del carril principal por la orilla del rio, y el que giraba de la Paliza en tiempo de bañados. Por una y otra parte, los pastos son abundantes y mui superiores. No así las aguas del rio, que son bastante saladas y apenas potables durante las crecientes.

El cambio de cauce del rio Dulce el año de 1822, echándose por las salinas del departamento de Loreto, ocasionó este grave mal.

MARIANO SARAVIA

Vocabulario de la lengua Toba *

A	
Abipon (indio) . . .	<i>kaiaraic</i>
Abuelo	<i>lapi</i>
Abuela	<i>comé</i>
Agua	<i>netrat</i>
Aguará-guazú (lobo americano)	<i>kalac</i>
Águila	<i>ianigrató</i>
Ají	<i>chimrail</i>
Albardon	<i>tokolec</i>
Algarroba.	<i>mapic</i>
Algarrobo blanco. .	<i>iapac-mapic</i>
« negro	<i>lairaraic-mapic</i>
Alguacil (insecto) .	<i>huachó</i>
Almohada.	<i>naranacté</i>
Aloé ó Agavo . . .	<i>togolatel</i>
Aloja (licor de algar- roba).	<i>tagá</i>
Algarrobal	<i>mapsataneguí</i>
Amarillo	<i>cobi</i>
Amigo	<i>apá</i>
Amor	<i>sokpitá</i>
Anta (animal). . . .	<i>cipekoló</i>
Año.	<i>hui</i>
Apero	<i>anate</i>
Araña.	<i>palachilgrá</i>
Armado (pez). . . .	<i>toiguit</i>
Armadillo.	<i>namugserant</i>
Arco	<i>shignek</i>
Arrayan (añanga-pirú) .	<i>daicó</i>
Asentaderas.	<i>ñakté</i>
Avestruz	<i>manic</i>
Avispa (rubia) . . .	<i>koitalalay</i>
Azul	<i>imalac</i>

* Según hemos dicho en el texto de este libro, en el esguazo de la pantanosa cañada de Macharaic, sufrimos una pérdida irreparable en nuestros estudios, coleccionados durante la campaña—tocándole su parte á los que se relacionaban con los idiomas Vilela ó Atalalá, en especial el Toba, (derivado del Abipon), y seguramente el mas extendido en todo el Chaco, según opina el erudito filólogo D. Lorenzo Hervás y Panduro en su obra sobre las Lenguas Americanas, confirmando el trabajo que permanece aun inédito de otro jesuita (el P. Alonso Bárcena), y lo notamos personalmente. La pequeña porción salvada de aquel accidente inesperado, es la que consigamos ahora, sin perjuicio de adelantarla despues, si la vida nos socorriese.

B			
Bagre (pez)	<i>karol</i>	Campana	<i>atoimá</i>
Bala.	<i>huala</i>	Campo	<i>macharac</i>
Bandurria (ave)	<i>tetraní</i>	» limpio	<i>iapagaraniquí</i>
Bañado	<i>schirá</i>	Cañada	<i>camegué</i>
Barba	<i>kalahué</i>	Cañaveral.	<i>koktalaté</i>
Barriga	<i>dam</i>	Cara	<i>laschic</i>
Bata (de mujer)	<i>lapotó</i>	Caracol	<i>conec</i>
Bayoneta	<i>wic</i>	Cardon (tuna).	<i>hualchic</i>
Bigote.	<i>naschiplahué</i>	Carpincho (animal).	<i>huatikeray</i>
Biscacha (anim.)	<i>lermá</i>	Carancho	<i>kañari</i>
Blanco.	<i>iapac</i>	Cariama (<i>yahá</i>) ave.	<i>takat</i>
Boca	<i>halap</i>	Carne	<i>lapat</i>
Boleadoras	<i>kari</i>	Carta	<i>neré</i>
Bolsa	<i>koroqui</i>	Carpintero (ave).	<i>migornac</i>
Bravo.	<i>tronká</i>	Carahuatá.	V. Aloé
Brazo.	<i>lohac</i>	Carro	<i>naiglond</i>
Buey	<i>nilolá</i>	Casa.	<i>nollic</i>
Burro	<i>asiná</i>	Cascabel	<i>tegueté</i>
C		Cazar	<i>mariscar</i>
Cabello	<i>lahué</i>	Cazador.	<i>marisquero</i>
Cabeza	<i>lakaic</i>	Cautivo	<i>latac</i>
Caballo	<i>caalló</i>	Cebolla	<i>lachi</i>
Cabra	<i>ketac</i>	Ceja.	(V. Cabello)
Cacique.	<i>salar nec</i>	Cementerio	<i>napalpi</i>
Cadera	(V. Asentaderas)	Cera.	<i>piglapá</i>
Calzoncillo	<i>marasó</i>	Cerdo (grande y li- gero).	<i>ioló</i>
Calzado.	<i>pelakté</i>	Cerdo (chico y lerdo)	<i>cós</i>
Calor	<i>netap</i>	Chañar	<i>tacay</i>
Cama	<i>lomá</i>	Charata (ave).	<i>kochini</i>
Camisa	<i>lomarquí</i>	Chicharra (insecto)	<i>kogac</i>
Camino (separado).	<i>kallacueray</i>	Chico	<i>colé</i>
		Chifle	<i>huakalcué</i>

Chuña (ave). *lasinec*
 Ciervo. *chigaranigó*
 Cielo *piguem*
 Cincha *sotraquí*
 Colorado *toc*
 Comer *chiguiac*
 Comida *nalic*
 Conejo *sorná*
 Corazon. *diakté*
 Cortadera (pasto) . *piagran*
 Corto *terait*
 Corzo *imischí*
 Criatura. *nigoktolec*
 Cristiano *dojchí*
 Coser. *natel*
 Cuatí (animal) . . . *schinigó*
 Cuchara. (V. Caracol)
 Cuchillo. *ilonec*
 Cuerno *pué*
 Cuero *looc*
 Cuerpo *loc*
 Cuervo *teguesan*

D

Dedo *ierata*
 Día *nahá*
 Dientes *lué*
 Dios. *kotá*
 Dorado (pez). . . . *sasinec*
Daiami (tunilla morada agradable)
Dipat » (*quillcaloro*)

E

Enemigo *ialatroá*

Enfermedad. *lolraic*
 Espina de corona
 (árbol) *nataquí*
 Espinillo *piguinic*
 Espinillar *piguininisat*
 Excremento (boñiga) *alarachí*
 Estancia. *chivipilomá*
 Estero. *dañalec*
 Esterito. *kaimolec*
 Estrella *huakajñí*
 Estribo *piaraqú*
 Estrecho (angosto). *lanoc*

F

Faja (V. Cincha)
 Feo. *kahuem*
 Fleco *lahil*
 Flecha. *chigná*
 Flor del aire *shiric*
 Frazada *niguischí*
 Freno. *cachí*
 Frente. *latap*
 Frio. *nomrá*
 Fruta *pelac*
 Fuego. *nodec*
 Fusil *ogronakté*

G

Gallina *oleigrá*
 Gama *nahuenec*
 Garua. *loiquirá*
 Garza *huakap*
 Garrapata. *pelá*
 Gato montés *copay*

Grande *nonrá*
 Gusano *kochiloté*

H

Hambre. *korá*
 Helada *neloní*
 Herida *kemeraic*
 Hermano, a. *iakaiá*
 Hierro. *lecat*
 Hijo, a *ialec*
 Hombre. *ialé*
 Horcon. *lamará*
 Hormiguero. *chipileray*
 Hueso. *pinec*
 Huevo. *coé*
 Huaican (árb.) *hualarnic*
Huaiavi («) *huahuac*
 Huanacu. *nahuanarnac*

I

Iglesia. *natamnarquí*
 Iguana. *coliguisac*
 Indígena. *kom*

J

Jacarandá (árbol) . . . *targuec*
 Jerga *canec*
 Jóven *nesokolec*
 » (mujer) *kañolé*

K

Koro (raíz) *pad*
Koñoroy—tunilla silvestre de penca
 redonda
Kocharasat tuna amarga

L

Laguna *kaim*
 Langosta *siquiroy*
 Lanza. *taquiray*
 Lapacho. *aialay*
 Lazo *anagué*
 Leche. *lijchí*
 Lengua *lacharat*
 Leña *koipá*
 Leon *sahoraic*
 Lindo. *nohon*
 Loro. *elé*
 Luciérnaga *eray*
 Luna *karoic*
 Lluvia. *ahuot*

M

Macana *nepon*
 Madre. *iaté*
 Maíz. *ahurá*
 » tostado. *toniguischic*
 Mano *pokená*
 Marlo. *luí*
 Mátar. *salahuat*
 Mes. *kagroic*
 Miel. *dapic*
 Mistol (árbol). *nalá*
 Monte. *aviac*
Moronaló (nombre de un
 animal)
 Mosquito *aiat*
 Mujer. *aló*
 Muerto *ltay*

N		Paranik	(árb. del Chaco)
Nariz	<i>lomí</i>	Pato	<i>otarmi</i>
Negro	<i>lairavaic</i>	Pava montés	<i>laté</i>
Noche	<i>pé</i>	Pecho	<i>lotogué</i>
Nutria	<i>chiguisi</i>	Pelear	<i>ñialatrá</i>
<i>Nelomá</i>	(árbol de frutilla que se come)	Perdiz	<i>torochí</i>
<i>Nectera</i>	(árbol de frutilla que se come)	Perro	<i>pioc</i>
O		Pescado	<i>nirlac</i>
Obraje	<i>onataranac</i>	Pescado (negro).	<i>hueray</i>
Odio	<i>sasokpitá</i>	Pescuezo	<i>loksot</i>
Ojos	<i>haité</i>	Pié	<i>lapidá</i>
Olla	<i>taraquí</i>	Pierna	<i>teletá</i>
Oreja	<i>tela</i>	Piedra	<i>ká</i>
Oso	<i>otay</i>	Piojo	<i>nalrat</i>
Oveja	<i>taiquetá</i>	Pita	(V. Aloé)
P		Plata	<i>alom</i>
Pacú (pez).	<i>hueserá</i>	Pluma	<i>manilahué</i>
Padre	<i>tagaré</i>	Pólvora	<i>ogronoctel-sochi</i>
Paisano	(V. Indígena)	Poncho	<i>kalejnec</i>
Pájaro	<i>koio</i>	Ponzoña	<i>chinatenrá</i>
Pala	<i>shiteguet</i>	Porongo	<i>chimay</i>
Paleta	<i>iachí</i>	Paraná (rio).	<i>huaray</i>
Palma	<i>chaic</i>	Pozo	<i>nollairé</i>
Palmar	<i>chaisat</i>	Primo	(V. Hermano)
Paloma (torcaz)	<i>okoló</i>	Puerta	<i>lasom</i>
Palometa (pez)	<i>cotelay</i>	Q	
Palo	<i>koipac</i>	Quebracho colorado	<i>tipic</i>
Palo borracho (árb.)	<i>perarenrá</i>	Quebracho blanco	<i>noric</i>
Pañuelo	<i>copará</i>	R	
Paraje	<i>llá</i>	Raya (pez)	<i>lacataic</i>
		Rayo	<i>schilgrá</i>
		Relámpago	<i>schilgrá</i>
		Red	<i>nalegué</i>

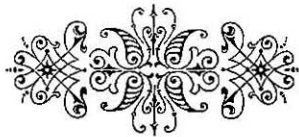
Repicar	<i>dactoví</i>	Timbó (árbol).	<i>didicho</i>
Riachuelo	<i>lachuegué</i>	Tio	<i>teskó</i>
Rico	<i>alou</i>	Tia	<i>iasoró</i>
Ropa	<i>nogrot</i>	Tirador	<i>niguischí</i>
Rubio	(V. Colorado)	Toé	(árb. del Chaco)
Rumbo	<i>paiagué</i>	Toldo	(V. Casa)
S		Toro	<i>toró</i>
Sábalo (pez).	<i>niihac</i>	Tortuga	<i>otanrat</i>
Sable	<i>koialonec</i>	Totora	<i>kanariac</i>
Salado	<i>nihudá</i>	Trigo	<i>tanta</i>
Sangre	<i>tagó</i>	Tripas	<i>lailischí</i>
Sano	<i>oitou</i>	Trueno	<i>sonrdá</i>
Sapo	<i>kolorró</i>	Tucan (ave).	<i>lesoronc</i>
<i>Satachic</i>	(árb. del Chaco)	Tuna rastrera.	<i>dipat</i>
Semilla	<i>paraic</i>	U	
Serpiente de cas'bel.	<i>nelonec</i>	Uña.	<i>lenat</i>
Sí	<i>dá</i>	Urundei (árbol).	<i>antac</i>
Silla	<i>nesonarquí</i>	Uso (para hilar).	<i>kalegnaranallé</i>
Sol	<i>lalá</i>	V	
Soldado	<i>huatranac</i>	Vaca	<i>huacá</i>
Sombra	<i>pakal</i>	Venado	<i>diorné</i>
Sombrero	<i>nadró</i>	Verde	(V. Azul)
Suela	<i>koliguischic</i>	Viejo	<i>creioc</i>
Surubí (pez).	<i>chalmec</i>	Vieja	<i>creindá</i>
T		Viento	<i>lahat</i>
Tabaco	<i>neshierec</i>	Viruela	<i>piná</i>
Tarde	<i>habit</i>	Víbora	<i>narganac</i>
Tasi (enredadera).	<i>loray</i>	Y	
Ternero	<i>huaká-ialé</i>	Yacaré (anfibio).	<i>daeloc</i>
Teru-teru (ave)	<i>latwrec</i>	Yerba de la víbora.	<i>pipiná</i>
Tierra	<i>aludá</i>	Z	
Tierra blanca	<i>pagaraleguesat</i>	Zorro	<i>norerá</i>
Tigre	<i>quirioc</i>	Zorrino	<i>osoc</i>

VOCES SUELTAS

<i>Potaiwiray</i>	Oso quemado
<i>Loa-ltay</i>	Padrillo muerto
<i>Nachivik-colé</i>	Tala chico
<i>Nonaniquiolé</i>	Corral »
<i>Lairaiganot</i>	Isla negra
<i>Maipop</i> (Cangayé).	Laguna-blanca
<i>Malá-Nahué</i>	Cama en el árbol
<i>Pagarareltá</i>	Paraje del tunal
<i>Kalaít</i>	Paraje del aguará
<i>Tenataquí</i>	Lugar que engaña
<i>Lanohó</i>	Hermana de la que engaña
<i>Mapik-eray</i>	Algarroba vieja
<i>Nonaniglaté</i>	Campo como potrero
<i>Paraguesat</i>	Espinillar
<i>Niaklá</i>	Paraje del pescado
<i>Kaietalay</i>	Paraje de la cabra
<i>Lamka</i>	Querencia
<i>Kailavac</i>	Cueva del caballo
<i>Naranjasat</i>	Naranjales (<i>Resistencia</i>)
<i>Piguem-nonraltá</i>	Campo del cielo
<i>Iapagaraniquí</i>	» limpio
<i>Huactá-iachí</i>	Paleta de vaca
<i>Lokay-nahoc</i>	Monte largo
<i>Lagaraisat</i>	Palmar
<i>Nakatihúo</i>	Picada larga
<i>Dapiglá</i>	Mucha miel
<i>Yololay</i>	Lugar del chancho
<i>Talá-lotogué</i>	Corazon del riacho

EJERCICIOS

Dame de comer.	<i>Ahualuanoc</i>
Bueno, voi á darte.	<i>Aá, sahuohó</i>
Tengo hambre.	<i>Sokoat</i>
Tengo sed.	<i>Selemiaquip</i>
Sabes dónde está la piedra?. .	<i>Vavaiatenka-ká?</i>
Sí, sé.	<i>Aa, sahiaten</i>
Está mui léjos?.	<i>Mekaió?</i>
No, está cerca.	<i>Ahí, sekaiá</i>
Puedes llevarme?.	<i>Maricoió?</i>
Es grande?.	<i>Me pó?</i>
Cuántos dias de camino?. . . .	<i>Melaioc tenraté?</i>
Está en el campo ó en el monte?.	<i>Kalkomaviac huaniguinonrá?</i>
Confío en mi estrella.	<i>Samactén huakajñí</i>
Dichoso el que se sacrifica por la patria	<i>Sakaiká ñokoairá selebó</i>

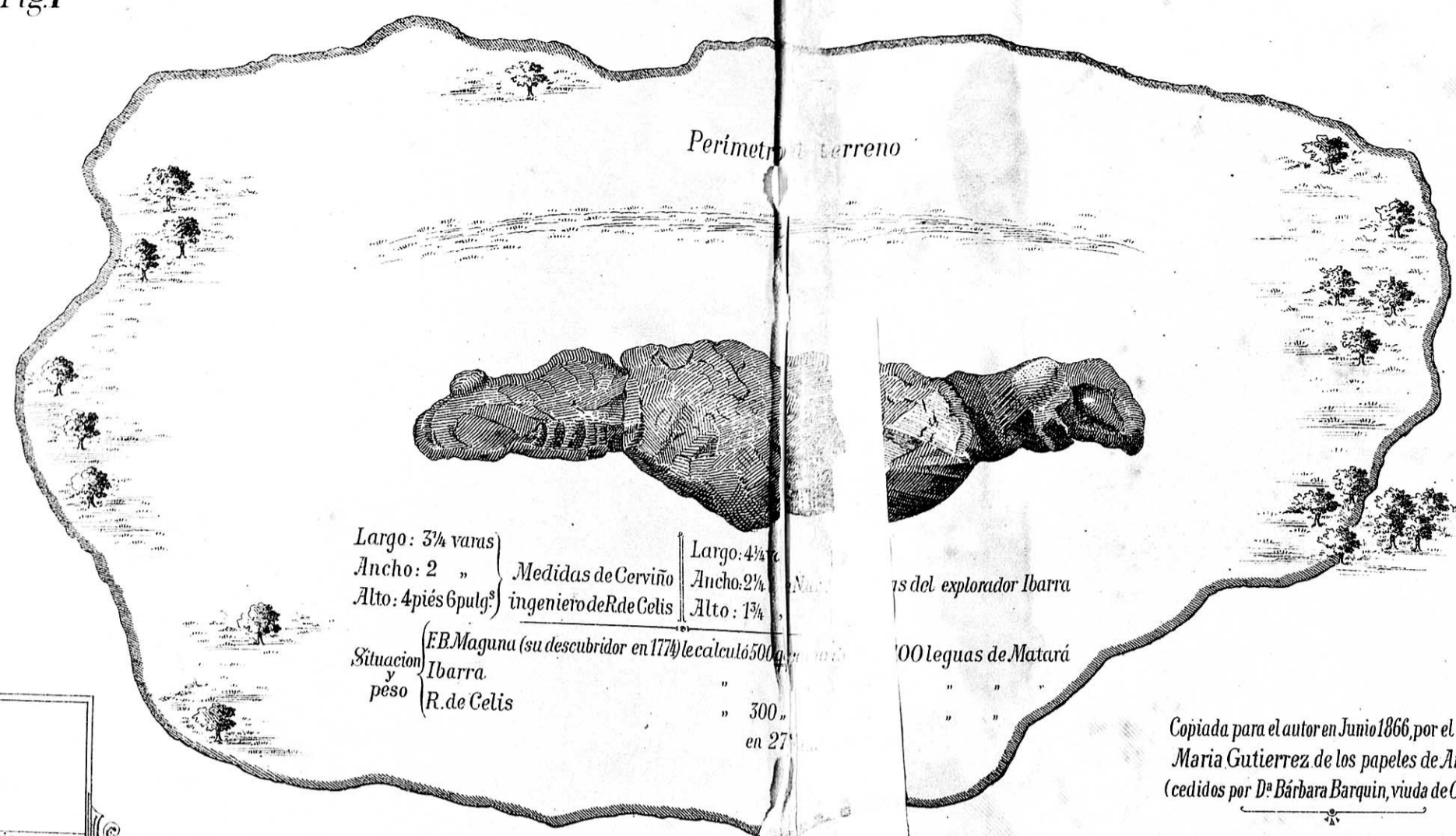


CONTENIDO DE ESTE LIBRO

	<u>Páginas</u>
Nota de remision.	
Itinerario	I
Nombramiento del autor.	261
Aceptacion	262
Cuadro de observaciones científicas	263
Situacion astronómica de los campamentos	267
Primer parte del coronel Bosch	268
Parte detallado de la Expedicion	270
Instrucciones reservadas del Ministerio de la Guerra.	289
Nota del gobernador Bosch.	291
Respuesta del coronel Obligado	292
Nómina y clase de los jefes y oficiales que tomaron parte en la campaña	294
El piquete de baqueanos	296
Elementos de movilidad y manutencion.	297
Órdenes generales	299
Correspondencia oficial	313
Diario del capitan Ossorio	322
Comunicacion del comandante Ferreira sobre el mal éxito de sus operaciones	330
Partes parciales de los comandantes Bravo y Figueroa.	333 y 337
Antecedentes acerca de la exploracion Pankonin.	341
Documentos relativos al Aerólito del campo del Cielo. El pri- mer Virey de Buenos Aires, dá cuenta al Ministro de la	

Corona, de su descubrimiento en la frontera de Santiago del Estero	379
Contestacion de este, enviando azogue de Almaden	381
Ensaye oficial	382
Diario de la entrada del Sarjento Mayor Ibarra al corte del fierro meteórico	383
Memoria del Teniente de Marina, Rubin de Celis.	394
Real Órden disponiendo el rescate de la platina.	399
Reclamo de la masa metálica estraida por Castellanos	401
Disertacion del Mayor Luca, Director de la Fábrica de Armas, sobre el fierro del Tucuman	402
Noticia del descubrimiento de la Meteorita del Chaco	406
Memoria de D. Manuel Moreno, sobre el fierro de Santiago.	408
Premio decretado por el gobierno de Santiago	417
Derroteros del antiguo camino de los Sunchales.	419
Vocabulario de la lengua Toba	422

Fig I

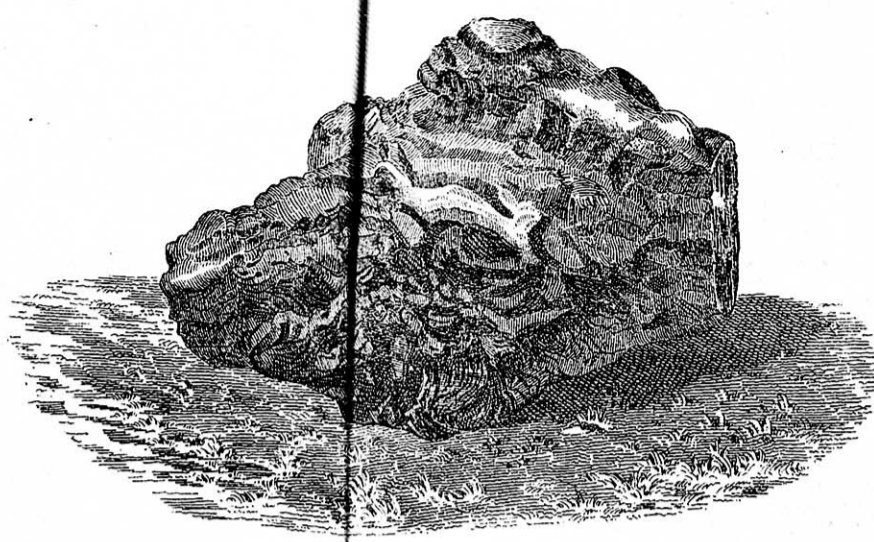


Largo: 3 1/4 varas
 Ancho: 2
 Alto: 4 pies 6 pulg.
 Medidas de Cerviño ingeniero de Rde Celis

Largo: 4 1/2
 Ancho: 2 1/2
 Alto: 1 3/4

Situación y peso
 (EB Maguna (su descubridor en 1774) le calcula 500 libras)
 R. de Celis

Fig II



Masa de hierro meteorico de casi 800 de peso, descubierta en los desiertos del Chaco Austral (frente E de Santiago del Estero) por D. Miguel Gerónimo Castellanos, en Marzo de 1805; conducida a Buenos Aires a mediados de 1811, fué cedida oficialmente en Marzo de 1825 al cónsul inglés, Mr Woodbine Parish, quien la remitió a Sir Humphry Davy del Museo Británico de Londres, donde hoy se encuentra. De ella se construyeron a fines de 1815, las afamadas pistolas de arzon, ofrecidas por el Director Puyredon al Presidente de los Estados Unidos. Analizada por los químicos Proust y Howard, opinaron que contenía como un 10% de níquel.

ESQUICIO

de un camino á través del Chaco Austral, desde la margen occidental del rio Paraná hasta el Salado, reconociéndose á la vez, la gran meteorita de Hatumpampa; al que se agregan los itinerarios gráficos de los exploradores **IBARRA, RUBIN DE CELIS Y CASTELLANOS** proyectado por **ÁNGEL JUSTINIANO CARRANZA** para servir á la expedición Bosch en la que tomó parte como individuo de la Comisión Científica.

AÑO MDCCCLXXXIII

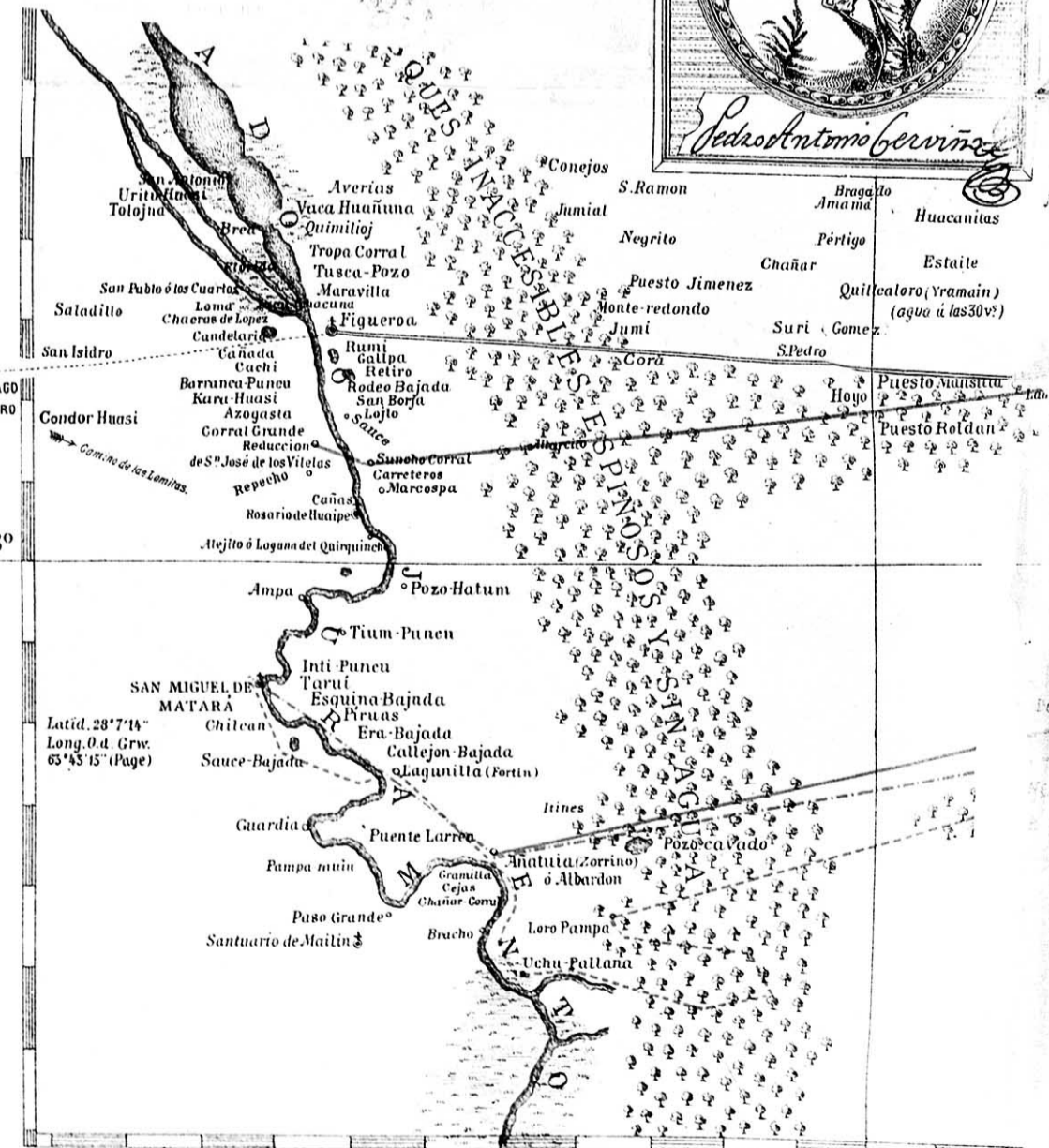
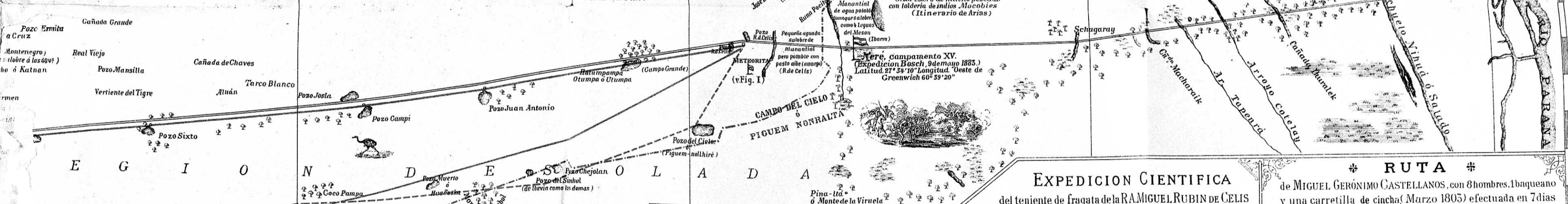
Proyeccion horizontal

METEORITA y terreno de situacion



Pedro Antonio Cerviño

Travesia sin agua



ENTRADA EXPLORADORA

del Sarjento Mayor FRANCISCO DE IBARRA con 25 hombres.
 Itinerario del Cap. MELCHOR MIGUEL COSTAS (Julio 1779)

De Matari	á Lagunilla	3 leg ^s	Dirac ^o al Sur
Lagunilla	Uchu-Pallana	5	Sobre un brazo del Salado
Uchu-Pallana	Loro-Pampa	8 1/2	
Loro-Pampa	Los Noques	9	
Los Noques	Pozo grande Torcaza	3 1/2	á Encrucijada. Muchas colinas
Campo Torcaza	Encrucijada al Norte	6 1/2	Quebracho pintado
Encrucijada al Norte	Coco-Pampa	4 1/2	
Coco-Pampa	Pozo Muerto	5	á Huaniska
Huaniska	Chejolan	4	
Chejolan	Pozo del Cielo	8 1/2	
Pozo del Cielo	Meteorita	9 1/2	de Maguna
		Leguas 66 1/2	

EXPEDICION CIENTIFICA

del teniente de fragata de la RAMIGUEL RUBIN DE CELIS y el ingeniero PEDRO ANTONIO CERVIÑO, con 200 hombres y 8 carretas, segun informes del coronel FRANCISCO GABINO ARIAS que hizo parte de ella (Febrero 1783)

De Suncho Corral	á Laguna Honda	22 leguas	Monte
Laguna Honda	Pozo Sixto	8	
Pozo Sixto	Jasta y Campi	14	Llanura
Jasta y Campi	Juan Antonio	8	
Juan Antonio	Hatumpampa	10	ó Otumpa, Utumpa
Utumpa	Meteorita	6	
		68	
Regreso			
á Cañada		29	Raleadas
Cañada	Quimili	22	
Quimili	Añatua	15	
		66 leguas	

* RUTA *

de MIGUEL GERÓNIMO CASTELLANOS, con 8 hombres, 1 baqueano y una carretilla de cincha (Marzo 1805) efectuada en 7 dias sin caminar de noche.

De Matari	á Añatua	7 leguas (Casa del teniente Balta)
Añatua	Pozo cavado	3
Pozo cavado	Quimili	12
Quimili	Campo de Torcaza	3
Campo de Torcaza	La Cañada	1 1/2
La Cañada	Pozo de Tomás	6
Pozo de Tomás	Bajo del Saladillo	6
Bajo del Saladillo	Monte del Simbol	4
Monte del Simbol	Pozo del Simbol	2
Pozo del Simbol	Chejolan	7
Chejolan	Pozo del Cielo	8
Pozo del Cielo	Angostura	4
Angostura	Meteorita	10
Meteorita	Runa Poicito	5
Runa Poicito	al fragmento de fierro encontrado	10
		Leguas 88 1/2

ESCALA 1:846,000.

La via de comunicacion que se propone ha sido trazada con doble linea negra

ERRORES NOTABLES

Página	Línea	Dice	Léase
17	11	<i>tendí</i>	<i>enbopiä</i>
20	1	<i>Ishinai</i>	<i>Isllhinay</i>
20	15	enveltas	envueltos
30	21	45'	45°
39	22	esta	tal
42	17	de	en
46	20	olvidaba	olvidábamos
47	4	Me inclino	Nos inclinamos
62	23	Chaleco	Etchaleco
63	16	Chaleco	Etchaleco
77	última	vívora	víbora
97	»	animales y mi	animales y hasta
100	»	Gonzalez	Juan Manuel Gonzalez
101	7	unas 45 leguas	unas 45
102	15	y Tobas	Espineros y Tobas
103	9	los indios, creyendo	los indios
112	7	blanda	blanca
113	4	<i>jamuhú</i>	<i>samuhú</i>
116	penúlt.	1751	1752
118	14	poseros	poceros
124	4	los terrenos	terrenos
128	10	S. E. E.	E. S. E.
130	20	el detall	al detall
152	18	la cañada	aquella
164	10	ranillas	cuartillas

Página	Línea	Dice	Léase
164	12	<i>retobar</i> sus manos	<i>retobárselas</i>
171	19	sedimentos	sedimentos
186	23	segun	como de
188	primera	ranilla	cuartilla
188	7	caballo hito	caballo de pelo hito
189	4	<i>mboichi</i>	<i>mboí-chí</i>
200	4	de ella	de su raíz profundísima
205	2	y Señorans	y Botet
207	23	regalarnos	regalar
213	20	Joaquin	Marcos
221	11	bismuto	bismuto ó yodoformo
221	13	triunfando al fin	triunfando
223	13	de	con
229	10	prorumpian	prorumpian
229	23	una	dos
229	23	<i>rosinas</i>	rocinas
229	23	1880	1881
231	6	durante	por
231	9	hacerlo puede	puede hacerlo
233	19	jóven francés	Juan Regnault
234	18	desde	de
271	17	2	7
300	penúltimo	hallen	hallarán
302	9	por	Por
315	21	en	con
316	17	como lo	como los
338	15	pasar	pastar
352	1ª de la nota	<i>Tucá</i> —el	<i>Tucá</i> . El

ILUSTRACIONES

	<u>Páginas</u>
Retrato y sepulcro del sub-teniente Cardoso, muerto en la es- carâmuza de Asina-ltay.	I
El décano de los trompas en Kalait.	52
Campamento en el Monte de la Viruela	107
El pozo de Pinaltá	117
Esguazo de Kocherec.	129
El baqueano en Macharaic	158
La abra del Cotelay	160
Encuentro con el Cacique Inglés, en Napalpí	276
Plano gráfico de la region explorada.	
Trazo de un carril proyectado por el autor, entre las pobla- ciones de Resistencia y Figueroa.	
